



FUSE

Ilustrado por
Mitz Vah

**y Entonces, me
Reencarné
en un SLIME**
13

FUSE

Ilustrado por **Mitz Vah**

**y Entonces, me
Reencarné
en un SLIME**

13.



Reiha activó apresuradamente "Luz de Suelo", una magia elemental útil para iluminar el entorno. Lo que reveló, hizo que todo el grupo se quedara boquiabierto. Estaban en un vasto páramo lleno de cadáveres de soldados imperiales. En lo más alto de la pila más alta, un único monstruo estaba sentado con las piernas cruzadas en meditación. Era Zegion. No estaba sentado directamente sobre los muertos, sino que flotaba muy levemente en el aire, lo que demostraba que estaba altamente capacitado en las artes mágicas.

“Bienvenidos, valientes compañeros”.

La voz era baja pero clara. Cada palabra que pronunciaba, parecía hacerlo crecer al punto de convertirlo en una presencia abrumadora.

FUSE

Ilustrado por
Mitz Vah

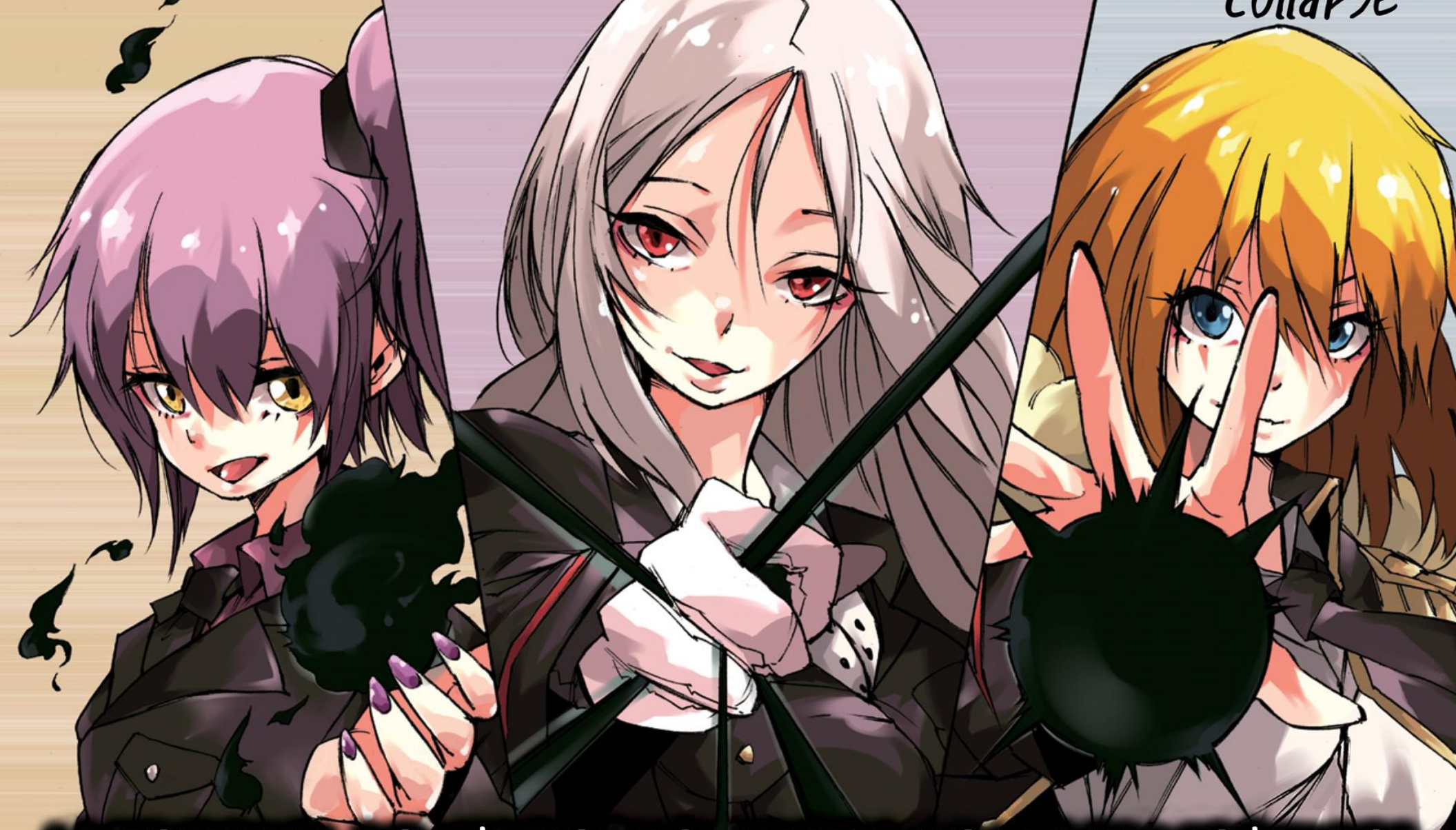
y Entonces, me
Reencarné
en un **SLIME**

13

Ultima
Nuclear Flame

Testarossa DEATH STREAK

Carrera
Gravity
collapse



LA PESADILLA DEL 'NÚCLEO DEL ABISMO' DE LOS PROGENITORES.

Tensei Shitara Slime Datta Ken

[Novela Ligera] Volumen 13

Autor: Fuse

Ilustraciones: Mitz Vah

Traducción al Inglés: Yenpress

Traducción al español: CanisLycaon

Corrección: CanisLycaon

Edición de imágenes: CanisLycaon & Lizzinata

PDF: CanisLycaon

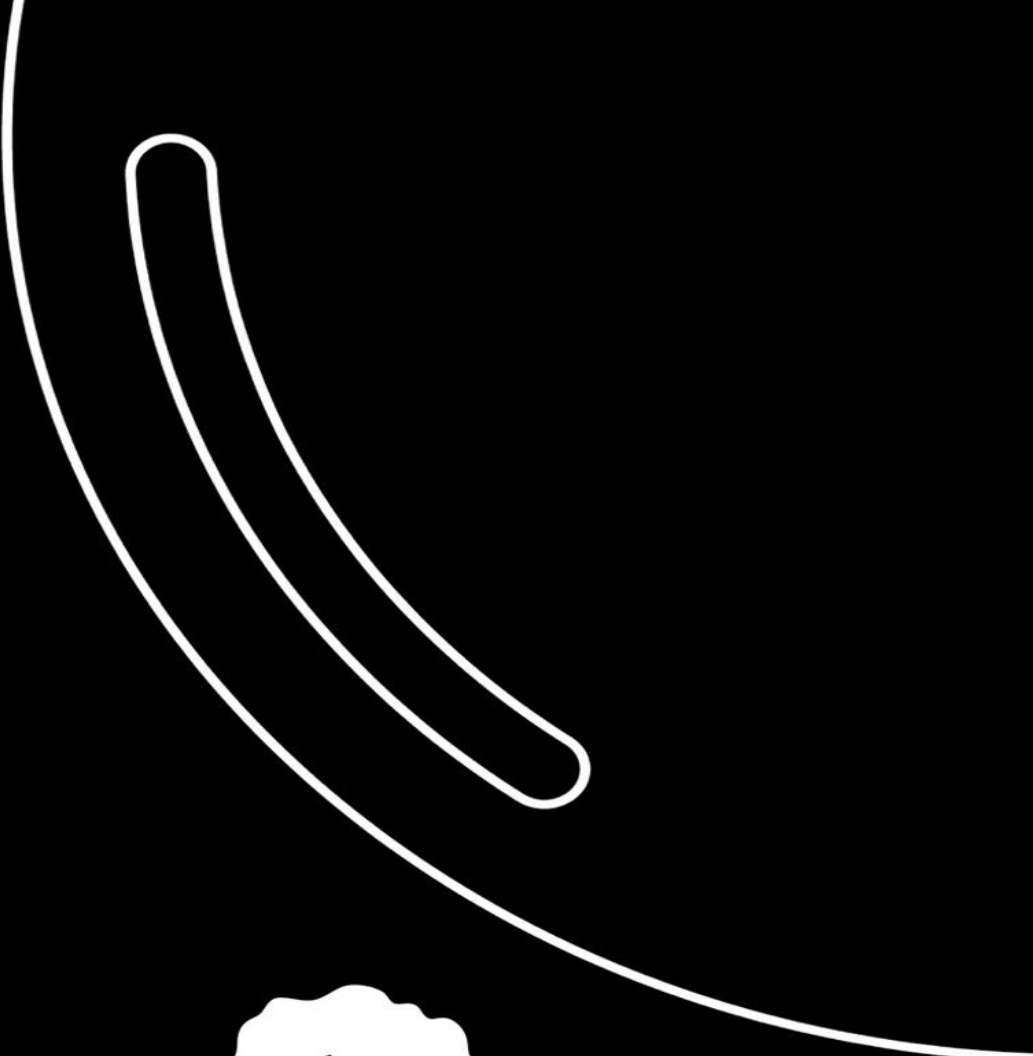
Página de Facebook

<https://www.facebook.com/KaleidWordTranslations>

Página Web

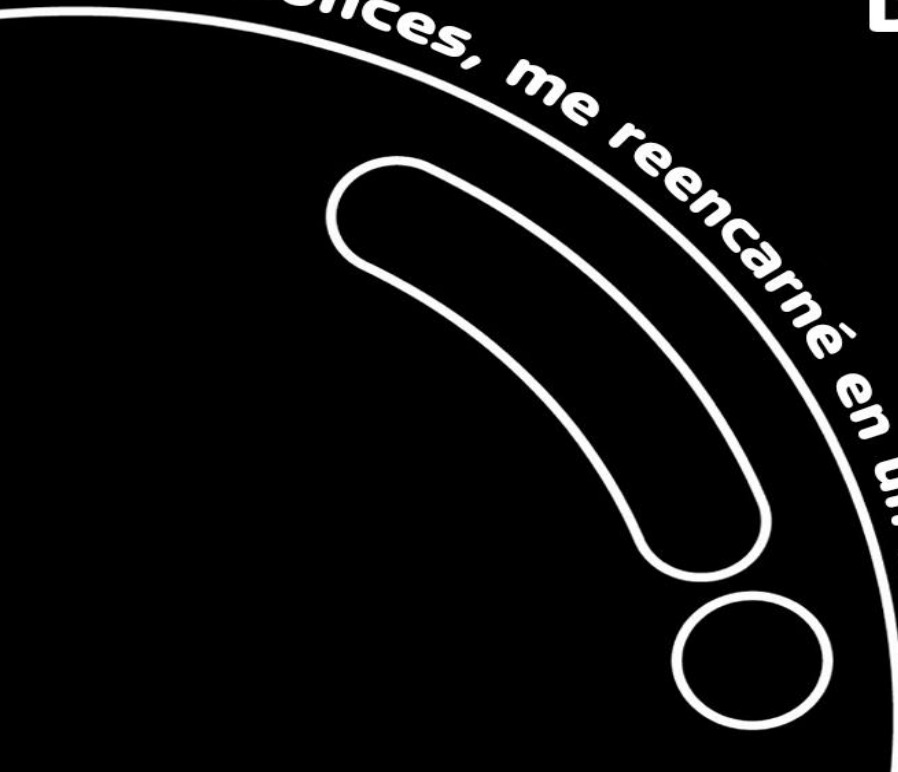
<https://canislykaon.wixsite.com/novelas>





PRÓLOGO

DOS DUDAS



Y entonces, me reencarné en un Slime

Prólogo – Dos dudas.

Gadra estaba en un callejón sin salida—sobre dos cosas, principalmente. Una, no hace falta decirla, era sobre quién podría haber estado tratando de asesinarlo.

Si el agresor ni siquiera me alertó de su presencia, eso reduce mucho el rango de posibilidades. Tengo mis dudas sobre su identidad... pero...

Pero Gadra admitió para sí mismo que tenía demasiado miedo de decir el nombre. Porque si sus presentimientos resultaban ser ciertos, significaba que todos sus siniestros designios—y los de Yuuki y su pandilla también—habían estado jugando en las manos del Emperador Rudra todo el tiempo.

... No, puede que sea posible. El emperador ha vivido mucho, mucho más tiempo que yo. Domina el conocimiento más allá de la percepción de cualquier persona promedio, y tiene el poder necesario. No sería extraño en absoluto si viera cómo se desarrollarían los eventos e hiciera su movimiento con décadas de anticipación. Pero si es así...

Gadra estaba lejos del Imperio. Pero si sus sospechas eran ciertas, pensó, entonces Yuuki estaba en peligro. ¿Y ahora qué? ¿Debería advertirle o simplemente dejarlo en paz? Ese era el problema. Yuuki no era un extraño; tenía una especie de amistad rara con él. A pesar de eso, Gadra estaba firmemente del lado de las fuerzas de Rimuru en este momento. No podía pensar mucho al respecto en este momento.

Si estuviera realmente preocupado, podría haberle revelado todo a Rimuru y buscar su consejo. Pero si revelara toda esta información incierta y resultara estar equivocado, la confianza de Rimuru en Gadra se desplomaría. Gadra ya había traicionado al Imperio una vez; cualquier nueva pérdida de confianza afectaría su propia posición en la vida.

Los pros y los contra de todas sus opciones dejaron a Gadra congelado en su lugar, incapaz de actuar. Y eso no era todo. La segunda duda en su mente hizo que todos sus pensamientos se desvanecieran, volando en todas direcciones.

Ese rostro, esa presencia... Es absolutamente igual a lo que exhibía la Emperadora Rudra. Pero incluso verme no pareció desconcertarlo en absoluto. Realmente parece no saber nada... y dudo que sea falso, pero...

No había forma de que Rudra pudiera estar allí. No importa desde qué ángulo lo abordara, Gadra concluyó que no había otra respuesta... lo que significaba que esa persona era solo alguien que se parecía a Rudra.

Pero si esa persona fuera Su Alteza... No, eso es una tontería. Pensemos en quién me apuñaló. Tengo que concluir que conozco al asesino, pero si mi corazonada es correcta, ese niño Yuuki está en problemas. No estoy seguro de si podré dormir por la noche a menos que le dé una advertencia al menos. E informemos a Rimuru-sama también.

Al final, Gadra le dio prioridad a su amistad. Podría dañar su reputación, pero eso estaba bien. En esa nación, después de todo, el poder realmente te daba la razón—y, a los ojos de Gadra, la supervivencia del más apto era exactamente lo que esperaba.

Finalmente llegando a esta conclusión, Gadra rápidamente entró en acción.

「Yuuki, soy yo. Me gustaría darte un consejo. A decir verdad—」

Antes incluso de preguntar qué estaba haciendo Yuuki, Gadra expuso sus puntos principales de una sola vez.

「Whoa, um, esto es repentino」

「Me temo que así tiene que ser. Piensa en mi posición, ¿no? Rimuru-sama podría comenzar a generar dudas sobre mí gracias a esto, así que no tengo tiempo para debatir los puntos más finos contigo. Haré lo que pueda aquí, así que mantente atento a los asesinos nocturnos, ¿de acuerdo? 」

Con eso, Gadra terminó su llamada mágica con Yuuki. Luego, con el mismo movimiento, se alejó para informar a Rimuru. En una maquinaria bien engrasada, reconoció que lo importante que era mantenerse en contacto, informar lo que sabe y estar abierto a la discusión. Era un experto en criar a los aprendices y otras personas debajo de él, y no escatimaba en eso.



“Así que el viejo está bien después de todo, ¿eh? Y supongo que se ha sentido como en casa en el país de Rimuru”.

Yuuki reflexionó sobre esto con una sonrisa, con su mirada hacia la ventana. La capital imperial se enfrentaba a una gran tormenta que casi bloqueaba su vista exterior—pero incluso a través de la lluvia, sus ojos detectaron una figura sospechosa. Basado en los movimientos bien entrenados de la persona, claramente era alguien dedicado a vigilarlo. La comprensión hizo que Yuuki sonriera expectante, y se quedara en su lugar. Kagali, la otra persona en la habitación, habló primero.

“¿Te refieres a Gadra? Bueno, estoy seguro de que es así. Incluso un antiguo rey demonio como yo siempre lo ha encontrado demasiado astuto—del tipo al que es mejor que nunca le des la espalda. Por eso nuestra relación fue tan fructífera para nosotros”.

Yuuki asintió. “Lo fue. Gané mi posición en esta nación gracias a él. Y justo ahora me dio parte de la información más valiosa que podía pedir”.

Gadra, estaba seguro, no dudaría en darle información útil sobre Tempest. Por ejemplo, información sobre Chronoa, la heroína. Aún se desconoce su destino, pero si Rimuru estaba vivo, debe haberla derrotado. Aun así, si Rimuru realmente hubiera contenido toda su violencia salvaje, ya tendría que haber rumores al respecto—pero Yuuki no había escuchado nada.

Gadra tampoco la mencionó, así que Yuuki no podía descartar la posibilidad de que Chronoa estuviera muerta. Tal vez se estaba preocupando demasiado por eso. Decidió seguir adelante. Necesitaba resolver los problemas que Gadra había mencionado en su informe de emergencia.

“Ah, ¿en serio? ¿Y qué tenía que decir?”

“Así que Masayuki es la viva imagen del emperador Rudra”.

“¿Eh?”

Yuuki le sonrió a Kagali, quien estaba demasiado desconcertada para decir algo más. Si alguien le dijera eso de la nada, probablemente reaccionaría de la misma manera.

“No tiene sentido. Pensé que el mago finalmente había perdido los estribos, pero no parece que esté bromeando. Aunque realmente no creo que el emperador se haya transformado en Masayuki o lo que sea... No puedo estar 100 % seguro de eso, pero...”

Yuuki recordó sus encuentros con Masayuki. Su sonrisa se disolvió. Mirando hacia atrás, Masayuki no había sido convocado a este mundo. Como él mismo dijo: *“Me di la vuelta y lo siguiente que supe fue que estaba aquí”*. Era un visitante, alguien que vino a este mundo por pura casualidad, o eso creía. Pero...

Pero no puedo probar completamente que Masayuki sea un visitante. Quiero decir, usó magia y habilidades para—

Se detuvo antes de que su mente continuara por este camino.

“... Por ahora, dejemos a Masayuki para más tarde. En este momento tenemos que hablar de los chicos que nos observan”.

“¿Eh? Estabas despertando mi interés. Pero estás en lo correcto. Es un poco sofocante que te observen así todo el tiempo”.

“Lo sé. Entorpecerá nuestros planes, y antes de eso, creo que tendremos que deshacernos de todos nuestros preparativos de todos modos”.

“¿Por qué lo dices?”

“Escúchame. Si el anciano dice la verdad, es seguro decir que estamos en grave peligro”.

Si Gadra no estaba mintiendo, mover la División Compuesta actualmente desplegada hacia el Reino de los Enanos fue una mala decisión. Yuuki no tenía idea de lo que sucedería—pero incluso antes de eso, necesitaba dar un paso atrás y descubrir quién era amigo o enemigo. Era un reinicio completo, y así de acorralados estaban Yuuki y sus secuaces.

“... Ah. Entonces sí, ahora no es momento de hablar de ese chico Masayuki”.

Kagali nunca dudó de las palabras de Yuuki. Si Yuuki veía peligro por delante, nunca lo refutaría.

“Me dijo que buscó una audiencia con el emperador, solo para que alguien lo apuñalara por la espalda”.

“¿Alguien? ¿No fue Kondo?” Kagali hizo una pausa y luego descartó la idea. “No. Supuse que nadie además de Kondo podría matar a Gadra, pero podría imaginar algún talento oculto entre los dígitos Individuales más encubiertos”.

Además, se esperaba demasiado de Tatsuya Kondo como culpable. Yuuki no estaría demostrando tanta sorpresa si fuera él.

“Estoy de acuerdo contigo en eso, sí. Pero me sorprende por otra razón. Gadra dijo que cree saber quién lo apuñaló”.

La habitación quedó en silencio. Kagali respiró hondo y miró fijamente a los ojos de Yuuki.

“... Alguien que ambos conocemos bien, ¿verdad?”

Sus ojos le respondieron. Yuuki le dio una media sonrisa y un leve asentimiento.

“Lo creas o no, sí. Por supuesto, Gadra siempre podría estar equivocado, pero realmente no creo que haya forma de confundir esto”.

Los ojos de Kagali se abrieron. “¿Entonces es alguien de nuestro círculo?”

Su sonrisa se había desvanecido.

“Sí”, respondió Yuuki, asintiendo. Su sonrisa, mientras tanto, solo se hizo más amplia. “Nuestro traidor es—”



CAPÍTULO

1

DISTURBIOS Y SOLUCIONES

Y entonces, me reencarné en un Slime



Capítulo 1 – Disturbios y Soluciones.

Había pasado un mes desde mi reunión de gabinete. Hoy estaba una vez más de vuelta en mi Centro de Control, manteniendo mis observaciones sobre el imperio.

Con toda nuestra inteligencia reunida aquí, Benimaru y yo vivíamos básicamente en este lugar. Sin embargo, volvíamos a casa por la noche. Por lo que sabía, si dejaba el Centro de Control desocupado, Veldora y Ramiris podrían convertirlo en su escondite secreto. Construí ese refugio para mí y no quería que lo usaran. Benimaru también estaba manteniendo las apariencias, así que imaginé que él también estaba descansando en su habitación—no es que tuviera que preocuparme por ese tipo de cosas, simplemente no quería que mi comandante principal colapsara por el agotamiento antes de la batalla final.

Teníamos personal asignado al Centro de Control en todo momento en este momento—tres turnos que manejaban el complejo las 24 horas del día durante la guerra. Quería estar seguro de que nadie estuviera sobrecargado de trabajo. Manejar nuestra salud, al menos, era algo con lo que quería ser minucioso.

Por supuesto, mi camarada Veldora no era de mi incumbencia en ese frente, y Ramiris tampoco. Ambos descansaban lo suficiente sin que yo tuviera que recordárselos—o, en realidad, salían y jugaban todo el tiempo. Al principio estaban entusiasmados con la guerra, pero después de un mes sin moverse, parecían completamente aburridos. Estaban egoístamente de regreso en su propio laboratorio de investigación, diciéndome que les informara si algo sucedía. Ah bueno. Simplemente se interpondrían en el camino de las cosas de todos modos, así que les dejé hacer lo que quisieran.

En este momento, los altos mandos en el Centro de Control éramos Benimaru, Souei y yo, junto con mis secretarios Shion y Diablo. Geld también estaba allí; no debería olvidarme de él. Me sentí mal por detener sus proyectos de construcción durante tanto tiempo. Realmente quería terminar esta guerra rápidamente, antes de que Frey comenzara a enojarse.

Pero eso, por supuesto, dependía de mis oponentes. En la guerra, el bando atacante tenía la iniciativa; si el oponente nunca aparecía, no podrías pelear, aunque quisieras. El batallón de tanques del Imperio, que supuse que entraría en escena en unos 20 días, se movía mucho más lento de lo esperado. De hecho, parecían estar tardándose a propósito, tratando de mostrar su poder a medida que avanzaban. Mi sistema mágico Argos los vigilaba día y noche, pero para quienes nunca antes habían visto un tanque, estoy seguro de que parecían criaturas aterradoras. Incluso un monstruo real tendría miedo de oponentes gigantes y horribles, y las bestias mágicas de rango A o inferior en el bosque, ya habían huido lejos del avance de la fuerza imperial.

Entonces, ¿dónde estaban? Más allá de sus fronteras, eso es seguro. Entrar a nuestra nación sin permiso estaba totalmente en contra de la ley internacional, según lo promulgado por el Consejo de Occidente, pero el Imperio nunca seguía las reglas. Con las cosas como estaban, la pregunta era: ¿Cómo podríamos aprovechar esto estratégicamente? Podríamos usarlo como fachada para organizar un ataque sorpresa... pero realmente necesitábamos intentar hablar al menos una vez, pensé. Habría una orden del Imperio de rendirse, entendí, así que hasta que pudiéramos responder, quería retrasar cualquier ataque.

“Sé que es demasiado lento de nuestra parte, pero aún no hemos terminado nuestros propios preparativos. No veo la necesidad de intentar engañarlos. Decidiremos todo en la primera batalla de todos modos”.

Benimaru estuvo de acuerdo conmigo, sin parecer particularmente preocupado. Así que, un poco aliviado, observé nuestros continuos preparativos para la guerra contra el Imperio.

Finalmente, todos esos días de espera estaban a punto de llegar a su fin. El Imperio había dejado de avanzar y comenzó a ensamblarse en formación. No eran tontos—nunca tuvieron intención de pelear de manera justa, al parecer, así que aparte de los tanques, también habían traído pelotones de infantería al bosque. Grandes números, de hecho. Su número total había superado los 600.000, alrededor del 70 % de toda la fuerza del Imperio. Sabíamos de esto desde hace días, pero valía la pena repasarlo.

“Supongo que es seguro asumir que esta es la fuerza principal”, dije.

“Me imagino que sí”, estuvo de acuerdo Benimaru. “Parece que tienen la intención de atrapar al ejército de enanos, y sus tanques actúan como señuelos”.

“Así que están tratando de evitar ser atrapados en un ataque de pinza mientras avanzan hacia nuestro territorio. Están siendo muy cuidadosos, considerando el tamaño de esta fuerza”.

Los batallones de tanques parecían lentos no porque fuera una demostración de fuerza o lo que sea. Tenían un objetivo más importante en mente—atraer nuestra atención hasta que pudieran poner en posición a su fuerza principal de soldados de a pie.

“No es que no hayamos visto a través de sus esquemas, por supuesto. Tener control sobre la información nos da una gran ventaja”, dijo Benimaru con una sonrisa.

“Je-je-je-je... Bien jugado, Rimuru-sama. Todo está bailando en su palma todo el tiempo, ¿no es así?”

Diablo, sin perder oportunidad de elogiarme, también intervino. Ya estaba acostumbrado, así que le di un asentimiento y un “Sí” por su esfuerzo. Descubre cómo funciona la mente de Diablo, y en realidad es muy fácil de manejar.

“Con respecto a la infantería imperial, creo que subestimamos un poco la amenaza que representan. Cada uno de los soldados parece bastante poderoso y no hemos visto a nadie desertar de sus filas. Se están reuniendo en un sitio a unos 30 Km de Rimuru, nuestra capital. Ahí es donde están construyendo un cuartel general de comando y estableciendo su posición”.

Souei, atrayendo la atención de todos los demás en la sala, entró en más detalles. Resultó que Moss también le había dado información valiosa, información que resultó precisa más allá de toda queja. Era un gran complemento para nuestro Argos, y nos daba un mapa perfecto de la ubicación del enemigo.

“Si están tan cerca de nuestras gargantas, ¿no parecería antinatural si no reaccionáramos?” Pregunté.

“No, no estaría tan seguro. Se ven a sí mismos como la fuerza superior aquí, y lo que es más, están tratando de mantener sus acciones encubiertas. Presumiblemente, se están preparando para exigir nuestra rendición y luego entrar en acción”.

“Je-je-je-je... Estoy de acuerdo con Benimaru-sama. Si pudiera agregar a su consejo: 30 Km es casi la distancia perfecta para el ejército imperial. La observación basada en magia pierde su precisión a larga distancia. Están a salvo de cualquier magia de legión que pueda obstaculizar todas sus fuerzas a la vez. Ellos creen que así es como están operando. Es gracioso, pero eso es lo mejor que son capaces de hacer”.

Aparentemente, mis preocupaciones eran en vano. Pensé que el Imperio sospecharía que nuestra falta de actividad era una trampa, pero aquí me decían que el enemigo creía absolutamente que no estábamos tras ellos. La única preocupación restante era la fuerza de infantería enemiga.

“Entonces, Souei, ¿qué tan fuertes son estos soldados de a pie?”

Souei elevó su nivel de amenaza, por lo que tendríamos que dar un golpe. Dependiendo de su respuesta, pensé que tendríamos que reelaborar nuestros planes.

“Si pudiera dar una evaluación amplia utilizando el sistema tradicional de clasificación humana, clasifican el equivalente a una B. Hay muchas tropas de avanzada que clasifican por encima del rango A entre ellos, e incluso las tropas menores no clasificarían por debajo de C+. Incluso en comparación con el cuerpo de caballeros de las naciones occidentales, los llamaría una fuerza bastante superior”.

Sí, eso era más poder de lo que esperaba. Pero en este mundo, las guerras eran más calidad que cantidad. Un grupo de rangos B no era nada con que jugar, pero un solo rango A sería mucho más peligroso.

... Por supuesto, no quería subestimar sus habilidades como fuerza de combate.

“¿Así que no hay reclutas de emergencia entre ellos? ¿Son todos soldados profesionales?”

“Así es. Desde su entrenamiento hasta la calidad de su equipo y tácticas, parecen superar a los caballeros de las naciones occidentales. Incluso tu Hellflare tendría dificultades para perforar su defensa mágica”.

Por la forma en que lo expresó Souei, el ejército imperial tenía magia de legión lanzada sobre ellos en todo momento. Eran una fuerza realmente impresionante, entrenados al máximo, y un pelotón de ellos sería el equivalente a una A en rango.

Una fuerza que realmente trabajaba en equipo, como la de Gobta, podría ser una amenaza. No era solo la suma de las habilidades de cada miembro; era más como un crecimiento exponencial. Si veinte o más de ellos merecían una A, la simple aritmética significaba que teníamos que luchar contra 35.000 de estas amenazas clasificadas como rango A. Francamente, no podíamos bajar la guardia. Eran un enemigo bastante peligroso.

“Ah, estaremos bien. Para eso está el laberinto”.

“Je-je-je-je-je... Oblígalos a dispersarse dentro del laberinto, y será fácil destruir al enemigo antes de que desaten toda su fuerza. Todo es tal como lo anticipó, Rimuru-sama”.

No, realmente no. Solo significaba que defenderse de ellos dentro del laberinto resultaba ser la mejor estrategia de todas. Pero dependiendo del poder de guerra del enemigo...

Espera. Un momento. Me di cuenta de algo: no importa cuánto poder trajera el enemigo, esta estrategia de intercepción era válida de cualquier manera. Dentro del laberinto, era posible dispersar sus fuerzas mientras nosotros concentramos las nuestras. Por eso, si realmente querían conquistar el laberinto, tenían que hacerlo con pequeños equipos de élite, o no tendrían ninguna posibilidad. *Raphael-sensei ataca de nuevo*, pensé.

“Sabes, mirando hacia atrás, estoy muy contento de que tengamos a Ramiris aquí”, no pude evitar soltar. Benimaru estuvo de acuerdo conmigo.

“Evitaremos que nuestra ciudad sufra daños, y será muy fácil mantener nuestra ventaja. Como comandante militar, es la última persona que querría como enemiga”.

Podía dar un elogio franco como este precisamente porque ella no estaba presente para escucharlo. Si él la felicitara en persona, ella estaría burlándose de él y alardeando de ello todo el día.

“Parece que no tenemos problemas, pero ¿cómo está la fuerza de Gobta?”

Mi magia actualmente estaba alimentando un conjunto de pantallas grandes en el Centro de Control, mostrando escenas desde múltiples puntos. Una mostraba el área cerca del Reino de los Enanos. Allí había 2.000 tanques, todos en perfecta formación. Ellos también estaban ubicados a unos 30 Km de la entrada central, el acceso más cercano a la capital de Dwargon—exactamente donde predijimos que estarían.

Mi principal preocupación eran las capacidades de estos tanques. Sus torretas apuntaban directamente a la gran puerta principal, una que ya había visitado muchas veces. Se suponía que estos llamados tanques mágicos, o lo que sea, eran más fuertes que los tanques que conocía de la Tierra. Quizás esos cañones tenían más alcance que los de mi viejo mundo. Sinceramente dudaba que su fuego pudiera llegar a la puerta, pero...

En la plaza pública al otro lado de la puerta, las fuerzas de Gobta y Gabiru estaban en espera. Ambos estaban al frente de sus respectivas tropas, realizando diligentemente sus funciones. No hubo escaramuzas inesperadas en el camino, y los residentes de la ciudad alojamiento ya habían sido evacuados por completo. Ahora, como estaba planeado, los soldados de Gobta y Gabiru se habían reunido aquí para servir como refuerzos del Reino de los Enanos.

“El Reino de los Enanos ha aceptado las fuerzas de Gobta y Gabiru. Este será un frente unido, por lo que no han renunciado a su mando”, dijo Benimaru.

No estaba preocupado por eso, ya que Gazel ya nos dio su permiso, pero parecía que el ejército de enanos cumplió sus promesas.

“Parece que no hay problema”.

“Tengo mis preocupaciones sobre qué tan bien se combinarán con la fuerza de los enanos... pero si nuestras tropas atacan y los enanos se enfocan estrictamente en la defensa, imagino que las cosas saldrán bien”.

Una situación militar como esta, corría el riesgo de una cadena de mando desordenada y confusa. Al ser un esfuerzo conjunto entre ejércitos de diferentes naciones, tendrían que decidir qué órdenes tenían prioridad. Si Benimaru estuviera allí, podría usar su habilidad única Líder Nato para forzar su mando sobre todos ellos; incluso en un campo de batalla donde los aliados y los enemigos se mezclaban entre sí, nunca tendrían que preocuparse por el fuego amigo accidental. Sin embargo, con los enanos en escena, las cosas podrían terminar en un caos. Por lo tanto, dividir estrictamente las responsabilidades entre el ataque y la defensa en realidad haría las cosas más eficientes.

“Tal vez será mejor que hable las cosas con Gazel una vez más, por si acaso”.

“De hecho, con el despliegue del Imperio, queda poco tiempo antes del comienzo de las hostilidades. Ya es hora de que nosotros también nos despleguemos, ¿le gustaría contactarlo para hacer sus confirmaciones finales?”

Benimaru parecía estar de acuerdo conmigo. Entonces, sin dudarlo, me acerqué a nuestro terminal de contacto recién instalado.



Este terminal de contacto era un dispositivo telepático que había inventado Vester. Lo mejor de esto era que podía transmitir no solo voz sino también información visual. Tenía la forma de una computadora de escritorio, completa con un monitor, un ratón y un teclado—bueno, no un ratón—más como una bola de cristal del tamaño de la palma de la mano. El terminal se activaba cuando tocabas esa esfera. Después de eso, simplemente señalas a la persona a contactar entre las opciones grabadas en el teclado, y estarás conectado con ellos.

Lo mantuvimos en un diseño simple para que cualquiera pudiera usarlo, aunque tenía sus fallas. Dije que transmitía información visual, pero estos eran más como pensamientos reconstruidos en tu cerebro. En otras palabras, cuando estaba conectado a su terminal de contacto, cualquier cosa que pensara podría ser captada por el otro lado.

Este era el mismo concepto fundamental que la comunicación del pensamiento, y aunque estaba lo suficientemente acostumbrado como para poder excluir pensamientos extraños, los novatos podrían terminar filtrando información sin querer. Cualquier idea malvada que se te ocurra podría sonar fuerte y clara a tu pareja... Y olvídate de ocultar intenciones secretas. Definitivamente no usaría este terminal para buscar citas. La persona promedio, sin capacitación, estaba mejor usando solo las funciones de audio del dispositivo.

Pero bueno, lo abordarán en la versión dos.

[¿Hola? Aquí Rimuru. ¿Está el rey Gazel allí?]

Empecé con ‘Hola’ en este mundo también, como si esa fuera la única opción lógica. Era demasiado hábito, así que no dudé. Pero gracias a eso (para mi perplejidad), ya se había convertido en una etiqueta establecida para terminales de contacto.

[Hola. Llamaré a Su Alteza. ¿Le importaría esperar unos momentos mientras tanto?]

[Está bien]

Podía escuchar el pánico en el otro extremo. Estoy seguro de que tenían a alguien capacitado en el manejo de la terminal, pero escuchar mi nombre debe haber desconcertado un poco a la persona del otro lado. Si el director ejecutivo de mi antigua empresa llamara a mi teléfono de escritorio de la nada, probablemente yo también estaría enloqueciendo. Tal vez debería haber sido un poco más considerado.

“¡Qué grosero hacer esperar al mismísimo Rimuru-sama!”

Shion ya estaba furiosa por eso. Si eso es lo que piensas, tal vez debería haberte pedido que hicieras la llamada por mí, ¿eh? Porque creo que eso cae dentro de la descripción del trabajo de una secretaria, ¿no? Pero Shion nunca tocaba el terminal de contacto y la razón era simple: no sabía cómo usarlo. O tal vez no era eso, exactamente. Seguí enseñándole cómo funcionaba, pero al parecer, sus pensamientos eran demasiado fuertes para que el dispositivo los manejara. Desde que reventó una terminal, había estado un poco reacia a intentarlo de nuevo... Así que, en realidad, no tenía derecho a quejarse.

“Personalmente, en lugar de depender de un dispositivo como este, usaría Transporte Espacial para encontrarme con el hombre mismo. De hecho, podría traer al Rey Gazel aquí, pero ¿qué le parece?”

Diablo estaba hablando con su tono habitual, pero no estaba demasiado preocupado. El rey tenía sus propios asuntos, sin duda, por lo que sería más educado concertar una cita primero. Fue mi culpa esta vez por llamarlo de la nada. Era natural que tuviera que esperar un poco—e irrazonable enojarme por eso.

“Bueno, si Rimuru-sama me llamara sin previo aviso, sería difícil no entrar en pánico. Simpatizo con el enano de allí”.

Al escuchar a Geld decir eso, en silencio deseé que algo de ese sentido común se contagiara a Shion y Diablo.

En ni siquiera tres minutos, escuché de Gazel.

[Perdón por la espera. Solo estaba pensando que debería contactarte antes de perder más tiempo]

La voz de Gazel retumbó desde el altavoz adyacente al monitor. No había imagen. Raphael estaba manejando todas las operaciones por mí, así que podía transmitir cualquier video que quisiera—pero Gazel no estaba controlando esto, por lo que probablemente solo se limitó al audio. Inteligente elección.

[Ah bueno. Solo quería confirmar contigo una vez más sobre la forma en que dividiremos los roles en nuestra fuerza unida]

[Mmm sí. Eso es importante, pero antes de eso, necesito informarte de algo. La puerta oriental de Dwargon está siendo bloqueada por la fuerza del Imperio]

Tal como Gadra había advertido. Esa era probablemente la fuerza liderada por Yuuki.

[Sí, aquí lo tenemos en pantalla. Te lo enviaré]

Apunté el sistema Argos hacia tierras imperiales. Era una larga distancia, con una barrera mágica en el camino también, por lo que la imagen no era exactamente clara—pero aún podíamos ver una multitud bloqueando la carretera que conducía a la puerta este.

[Es tal como nos dijiste, ¿no es así? Cuando escuché sobre el desertor enemigo, sospeché que era una trampa, pero tal vez podamos confiar un poco en ese hombre]

[Oh, todavía no lo sé. No hay duda de que Gadra ha renunciado al Imperio, pero no estoy seguro de confiar en él completamente. También hay muchas posibilidades de que esté siendo utilizado sin ser consciente de ello. Mantendría un ojo vigilante sobre él]

[¡Ja! ¡Decirme cómo te sientes realmente! Estoy muy contento de escuchar eso de ti]

Gazel me dedicó una sonrisa alegre. Supongo que estaba probando para ver si estaba en guardia. Nunca deja de jugar conmigo la carta del ‘condiscípulo’.

[Ahora, Rimuru. Parece que el mensajero que envié al Imperio está siendo engañado por ellos. Según nuestras leyes, Dwargon puede lanzar el primer ataque solo como último recurso. Eso es una desventaja para nosotros, pero los enanos nos enorgullecemos de ello, así que debemos

esperar a que el Imperio actúe. No es necesario que te unas a nosotros en ese credo, pero ¿cuáles son tus planes exactamente?]

La sonrisa de Gazel se disolvió rápidamente, reemplazada por una mirada de preocupación.

¿Cómo debo interpretar sus intenciones aquí? Giré mis ojos a Benimaru. Me devolvió la mirada con una sonrisa. Ni siquiera necesitábamos intercambiar palabras, tan sintonizados estábamos el uno con el otro. Exhalé, me enderecé y me giré hacia el monitor. Mirando la pantalla totalmente en blanco, traté de sonar lo más formal posible.

[Las fuerzas imperiales han invadido nuestro territorio sin previo aviso ni permiso. No podemos cerrar los ojos ante esto, y estamos considerando medidas enérgicas en respuesta, incluidas opciones militares. En ese sentido, como parte de nuestra alianza, quería confirmar su cumplimiento con estas medidas]

Esa clase de cosas.

Benimaru parecía satisfecho con eso. Shion felizmente asintió. Geld estaba virtualmente temblando de emoción, y Diablo estaba tomando notas vertiginosamente sobre quién sabe qué cosa. No tenía idea de qué estaba escribiendo o qué iba a hacer con esas notas, pero estaba seguro de que no era nada bueno. Resolviendo arrebatarlos después, esperé la respuesta de Gazel.

[¡Mmm! Estás empezando a sonar más como un rey cada día. Excelente. Los invitaste tan profundamente a tu territorio porque tenías la intención de interceptarlos allí desde el principio, ¿no?]

[Por supuesto. Podríamos haber luchado contra ellos en la frontera, considerando el daño potencial a nuestra ciudad... pero si hacemos eso, podrían tratar de enmarcarlo como defensa propia contra una invasión de monstruos o algo así más adelante. Si están en nuestras tierras, eso les impide reclamar eso, y también infunde una sensación de peligro en las naciones occidentales. Ya hemos evacuado a nuestros ciudadanos y, llegados a este punto, tenemos una causa justa para atacar]

[¡Ja, ja, ja, ja, ja! Me gusta la fuerza de tu personalidad, pero tengo que quitarte puntos por revelar todo eso]

Gazel se rio de mí. Él fue quien me presionó al respecto, ¿y así fue como me lo agradeció? Pero aún no había terminado.

[Sea como fuere, no quiero que nada nos atravesara. Con nuestros ejércitos en particular, no podemos darnos el lujo de tener ninguna discordia. Así que déjame explicártelo. Voy a dejar nuestras negociaciones con el Imperio a la Federación Jura-Tempest. Si, después de eso, decides que la guerra abierta es la opción a tomar, ¡entonces deja que la Nación Armada de Dwargon actúe en alianza con Tempest y únete a la refriega! Y para evitar confusiones en la cadena de mando durante la guerra, en Dwargon nos centraremos estrictamente en defender nuestras tierras. ¿Te parece bien?]

Oh. Esa fue una respuesta más clara de lo que esperaba. Pensé que, dado que el Reino de los Enanos tenía una posición de absoluta neutralidad, no se atreverían a interferir a menos que estuvieran invadiendo

nuestro territorio. Benimaru y yo también habíamos anticipado eso, así que acepté la propuesta sin alarma particular.

[Gracias. Me siento mucho mejor al escuchar eso]

[No seas tonto. Debes haber esperado que esto sucediera desde el principio. Es la táctica más segura, sin duda, pero si las fuerzas de nuestra alianza alguna vez tienen problemas, al menos estamos justificados para actuar ahora. Si alguna vez nos necesitas, no dudes en aprovechar nuestros recursos]

Ah, qué confiable de su parte. Tenía el respaldo de Dwargon, una nación invicta durante un milenio, y solo tener un lugar al que correr en caso de derrota era suficiente para darme tranquilidad en esta lucha.

[Está bien. Enviaremos a nuestro mensajero como estaba previsto]

[Tendremos que dividir nuestras fuerzas entre el Centro y el Este para protegerlos. También nos conviene mantener a nuestro ejército a la defensiva. Y ten cuidado. Esta nueva arma ‘tanque’ es un completo signo de interrogación en el campo de batalla. Incluso mirando el equipo del Imperio, algo me dice que la era de la espada puede estar llegando a su fin. Perdóname por ponerte en un papel tan peligroso]

Gazel, tal vez por preocupación, agregó esa declaración. No, seguro que no podría decirle que descansa tranquilo. Como dijo, no sabíamos cómo funcionaban estos tanques mágicos. Así que decidí darle una advertencia, aunque no creía que fuera necesario.

[Según mi propio conocimiento, también conozco un arma llamada tanque de mi propio mundo. Usan explosiones controladas de pólvora para enviar proyectiles de metal volando por el aire. Es un principio simple, aunque el mecanismo con el que funciona es mucho más complejo—pero con su poder, alcance y precisión, creo que es un arma increíble. Si estos tanques mágicos fabricados por el Imperio funcionan con una configuración similar, existe la posibilidad de que las tácticas actuales no puedan manejarlos]

Gazel tenía razón. La era de la espada pronto terminaría y probablemente daría lugar a un campo de batalla aún más violento.

¿Qué pasaría si usaras magia en lugar de pólvora para lanzar proyectiles por los aires? Hice que Raphael simulara eso para mí, y los resultados fueron aterradores. Resultó que, dependiendo del hechizo invocado, podías crear un proyectil de artillería mágico que era abrumadoramente más poderoso que lo que podía lanzar un tanque, el epítome de la ciencia terrestre moderna. Y también estamos hablando de un arma enorme...

[¿Me estás diciendo que las defensas mágicas no funcionarán?]

[Exactamente. Necesitarías una barrera mágica completa para defenderte. Y dado el poder involucrado, necesitarías redoblar tu defensa con cosas como trincheras y muros de tierra]

[Lo sabía. Supongo que todos pensamos de la misma manera. Nosotros también hemos estado trabajando en un proyecto de ‘soldado mágico’ para prepararnos para la nueva era. Es posible que se nos hayan adelantado, pero no es que tengamos derecho a quejarnos, ¿eh? Entonces, ¿podemos vencerlos, o qué?]

Una pregunta difícil de responder. Todo lo que pude darle fue esto:

[No es una cuestión de ‘podemos’ o ‘no podemos’, en realidad. ¡Solo vamos a hacerlo! Eso es todo lo que puedo decirte]

Las palabras parecieron satisfacer a Gazel tanto como a mis amigos aquí.

[Je... ¡Ja, ja, ja, ja, ja! Bueno, ¡es eso tranquilizador! ¡La mejor de las suertes!]

[¡Igualmente!]

Así terminé mi intercambio con Gazel. En cuanto a las confirmaciones finales, pensé que era bastante bueno.

“Esa es toda la confirmación que necesitas, ¿verdad?”

“Será suficiente. Tenemos una promesa de él, de que podemos hacer lo que queramos”.

Asentí mi acuerdo con Benimaru. Había llegado el momento. Ahora que habíamos llegado a este punto, no teníamos que esperar a que el Imperio hiciera un movimiento. Todos estábamos listos para ir, entonces, ¿por qué no comenzar oficialmente? La justicia estaba de nuestro lado. Las fuerzas imperiales habían invadido lo profundo del Bosque de Jura—que era territorio de uno de los reyes demonio, y no había forma de endulzarlo.

Ahora necesitábamos negociar las cosas para que pareciera que estábamos en pánico y definitivamente no sabíamos todo lo que estaban haciendo. Entonces, ¿a quién enviar? Gobta y Gabiru no eran exactamente diplomáticos adecuados y, lo que es más importante, no eran muy buenos negociadores. Especialmente Gabiru... Mirando hacia atrás a nuestro primer encuentro, nunca lo enviaré a ningún trabajo de mensajero. Así que decidí ordenar la movilización de Testarossa. Con ella, al menos, sabía que no la matarían si el Imperio decidía disparar primero y preguntar después.

Tal vez todo era una farsa, pero necesitábamos ofrecer una oportunidad. Creo que está bien lanzar un ataque preventivo sin decir nada, pero cuando eres un rey demonio, la forma en que actúas es importante. Así que envié una comunicación de pensamiento para hacer el pedido.



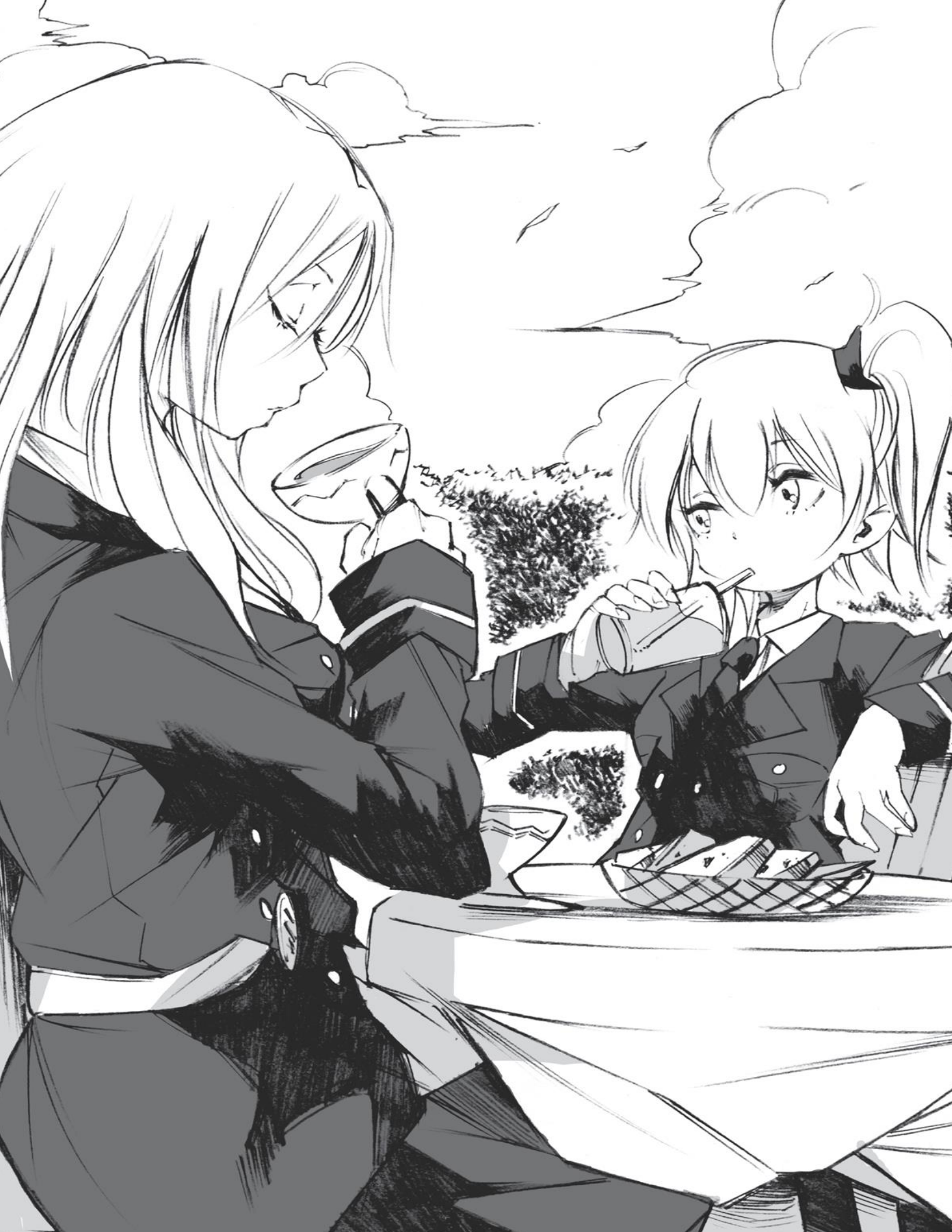
Mientras Rimuru y Gazel hablaban por sus terminales de contacto, el Primer Cuerpo del Ejército de Gobta (con alrededor de 12.000 soldados) y el Tercer Cuerpo de Gabiru (alrededor de 3.000) se habían reunido detrás de la gran puerta del Reino de los Enanos, aproximadamente 15.000 en total. No habían entrado en la cueva en sí, sino que estaban acampados en un gran cuadrado abierto en el borde exterior. La evacuación de todos en la ciudad alojamiento se completó con éxito y ahora estaban esperando el próximo movimiento del Imperio. Todavía no había llegado ningún mensajero del Imperio, no se les había enviado ninguna orden de rendición, pero todos los reunidos aquí podían sentir que la guerra estaba a punto de comenzar.

El ejército de enanos también se preparaba apresuradamente para el combate. La Orden Real de los Enanos constaba de siete divisiones, y dos de ellas—la División de Ingeniería y la División de Apoyo Mágico—estaban ocupadas reforzando la puerta principal y erigiendo una barrera temporal. A una pared

de tierra, construida con magia de tierra, se le podría aplicar un hechizo de fuego para hacerla instantáneamente más sólida que un equivalente de ladrillo; mejorarlo aún más, y tenía una barrera virtual de hierro.

Por lo tanto, en un proceso muy fluido, se construyó un muro de defensa de tres capas fuera de la puerta principal—y, mientras continuaba el trabajo, la División de Ataque Pesado de la Orden Real entró en acción. Los oficiales y soldados estaban cubiertos de pies a cabeza con equipo mágico, pero a pesar de eso, todos se alinearon ágilmente en formación. Debe haber ocurrido algún tipo de evento... pero Gobta y su ejército no le prestaron mucha atención.

Mientras los enanos se ocupaban, el Primer y Tercer Cuerpo se relajaban a su manera. Gobta y Gabiru estaban sentados en el suelo, teniendo una comida amistosa juntos. Junto a ellos, por alguna razón, había una mesa, completa con una extravagante sombrilla. Sentadas en sus sillas blancas estaban Testarossa y Ultima, quienes parecían estar disfrutando de una pequeña fiesta de té.



Estaban siendo atendidas por Veyron, luciendo como un miembro del personal en un resort tropical. A pesar de su avanzada edad, su espalda estaba completamente recta en una postura asombrosa y escultural.

“Oye, ya sabes, ¡esto es muy, muy bueno! Se siente tan... varonil, ¿no es así? ¡Muy bueno!”

“¡De hecho, mi amigo goblin! Estoy igual de satisfecho. Este sabor delicado... y cuanto más masticas, más sabor se filtra. ¡Realmente una delicia para el paladar!”

Gobta y Gabiru estaban ofreciendo grandes elogios a una comida preparada por Zonda, el subordinado de Ultima. Era un asado completo con hueso, como un bocadillo de dibujos animados para un hombre de las cavernas, simplemente sazonado con sal y hierbas. Esto no era de la despensa del ejército; fuera lo que fuera, Zonda había salido y lo había cazado él mismo.

“Como chef, es un tremendo honor que dos generales del ejército me ofrezcan tantos elogios. Mi especialidad es la cocina de la realeza, por lo que este tipo de comida campestre está fuera de mi experiencia. Por favor, perdónenme si algo les desagrada”.

Con eso, Zonda se inclinó con gracia y se retiró al lado de Ultima. Su chaqueta de chef con doble abotonadura era una obra maestra hecha a mano por Shuna, hecha de seda de polilla infernal y teñida del mismo tono de púrpura claro que el cabello de Zonda. Ciertamente lo hacía sobresalir de las armaduras y las vestimentas militares que lo rodeaban. Incluso Testarossa y Ultima lucían uniformes militares hechos a medida; Testarossa vestía pantalones y Ultima optó por una falda, pero ambas eran inequívocamente ropa militar.

No era una sorpresa que Zonda se destacara. Se comportaba de una manera muy sofisticada, una que parecía inadecuada para el campo de batalla. Sin duda, aportaba un toque de clase a este campamento y, por ahora, era indispensable. Había estado enseñando a muchos de los soldados los puntos más finos de la cocina de campamento, ganándose el corazón y el estómago de todos; y ser el subordinado directo de Ultima le dio mucha libertad. Ultima, siendo ella misma un espíritu libre, tenía mucha autoridad como asesora del líder Gabiru, y no tenía miedo de usarla. Con su comportamiento audaz y orgulloso, no tuvo ningún problema en ignorar todas y cada una de las quejas de los otros demonios. Ya era prácticamente realeza demoníaca, y solo un pequeño puñado de personas podía atreverse a presentarle una queja.

“No es de mi gusto. Tampoco estás ofreciendo suficientes platos. Ojalá hubiera más variedad”.

“Creo que tienes un punto ahí. Ir con estos asados y esta olla caliente básica—es demasiado escaso. Ya conoces a Shuna-sama y a Yoshida-san. ¡Perfecciona tus habilidades y hazte más útil para nosotras!”

A diferencia de los efusivos Gobta y Gabiru, Testarossa y Ultima no eran precisamente fans.

“Lo siento mucho”, respondió Zonda dócilmente, antes de que Gabiru hablara.

“¡No, no, Zonda-dono, para nada! ¡Y estoy seguro de que Ultima-dono aprueba completamente tu habilidad! El problema, me imagino, no radica en el sabor”.

El repentino comentario llamó la atención de todos a su alrededor. Testarossa parecía intrigada, Ultima estaba molesta de que alguien no estuviera de acuerdo con ella y Zonda estaba visiblemente conmocionado ante la posibilidad de que molestara a su jefe. Veyron, mientras tanto, no se vio afectado como siempre.

Gobta, por supuesto, ignoró todo esto e hizo una pregunta.

“Eh. ¿Qué quieres decir con eso?”

“¡Ah, gracias por preguntar, Gobta-dono! ¿Cómo decirlo? Mi hermana menor se queja de mí todo el tiempo, ya ves. Sigue diciendo que debería pensar en las cosas desde una perspectiva más femenina”.

“¿Qué quieres decir con eso?” Gobta preguntó de nuevo, dando un mordisco a su asado.

“Esa es la cosa, Gobta. Aquí estamos, disfrutando de esta comida, sin preocuparnos por quien nos esté viendo. Pero Testarossa-dono y Ultima-dono no pueden darse el lujo de seguir nuestro ejemplo en ese sentido, ¿no es así?”

Ahora Zonda entendía hacia dónde se dirigía Gabiru. Tenía sentido para él. Hasta que obtuvo un cuerpo físico, la comida nunca había sido un requisito para él—y por eso se había olvidado de algo bastante básico. La buena cocina, después de todo, es algo más que sabor.

“¡Vaya, Gabiru, ese es un muy buen punto! ¡Tampoco es el tipo de cosa que normalmente dices!”

“No, no, es algo en lo que también estoy trabajando, sabes. Por supuesto, honestamente es más algo que Rimuru-sama me enseñó, pero...”

Gabiru comenzó a contar una anécdota de cuando le pidió consejo a Rimuru no hace mucho. Le había dicho a Rimuru, “quiero ser tan popular entre las mujeres como usted. ¿Qué sugiere que haga?”

“¿Me estás preguntando eso? Porque, mira, todavía soy virg—uh, no importa. Gabiru, déjame darte esta pieza de sabiduría. Si quieres agradarles a las chicas, debes aprender a ser delicado. Haz eso, y naturalmente acudirán en masa a ti”.

Eso, explicó Gabiru con orgullo, era lo que Rimuru le había dicho.

“Entonces recordé lo que me dijo Souka. Y me di cuenta de que Rimuru-sama solo me estaba aconsejando que no hiciera nada que a una mujer no le gustaría—¡las cosas más básicas!”

Todos quedaron impresionados por el apasionado argumento de Gabiru. Rimuru-sama ataca de nuevo, en cierto modo. Si estuviera escuchando esto, definitivamente se habría sonrojado—menos mal que no estaba, así que, nadie más iba a evitar que Gabiru parloteara sobre él.

“Ultima-sama, Testarossa-sama, por favor acepten mis disculpas. Prometo que haré todo lo posible para cumplir con sus expectativas la próxima vez que cocine para ustedes”.

Con una elegante reverencia, Zonda se paró frente a Ultima y Testarossa y se arrodilló.

“Mira eso. Tienes un sirviente bastante talentoso. Y mientras tanto, mira al mío...”

“¿De qué estás hablando? Moss me parece perfectamente útil. Y si Cien está trabajando en tu lugar, Testa, debe ser increíblemente bueno con el papeleo, ¿verdad? Mis sirvientes se dedican más al trabajo manual, así que envidio que tengas a alguien a quien puedas asignar ese tipo de tareas”.

“Bueno, Ulti, tal vez tengas razón. Sin embargo, no tiene sentido pedir lo que no puedes tener”.

Testarossa y Ultima continuaron hablando, casi ignorando a Zonda arrodillado. Su actitud podría haber parecido fría para Gobta y el resto, pero en realidad era todo lo contrario. Estando en el pináculo de los demonios como estaban, rara vez se interesaban por otras personas, y mucho menos las alababan. Veyron y Zonda, plenamente conscientes de esto, se pusieron notablemente nerviosos cuando surgieron sus nombres—pero al mismo tiempo, sintieron una sensación de euforia, como si sus almas estuvieran en llamas, disfrutando del reconocimiento que sus maestras les ofrecieron.

Pero no todos se dieron cuenta de esto.

“Vaya”, dijo Gobta, “es difícil ser una dama, ¿eh? Como, supongo que te están pidiendo esa cosa en la que tienes que cortarla en pequeños bocados para que sea más fácil de comer, ¿no? Entiendo lo que dice Gabiru, pero, sinceramente, ¡eso es demasiado trabajo!”

“Gobta, ese es el tipo de cosas que nunca deberías decir en voz alta, sin importar cuán enérgico te sientas al respecto. Es el primer paso, para convertirte en un caballero. Eso—sí, eso—fue lo que me enseñó Rimuru-sama”.

“No, no, lo entiendo, ¿de acuerdo? Pero esto es un campo de batalla. Tienes que comer mientras puedas y no pedir cosas lujosas. ¡Como líder, creo que esa es la forma correcta de actuar aquí!”

Mientras puedas comer, pensó Gobta, *¿qué importa lo que sea?* Y dado que estaban en una futura zona de guerra, se sintió justificado al señalar lo egoísta que era decir algo así. El hecho de haber sido nombrado líder de todo un ejército le dio un sentido de responsabilidad—y lo que es más, quería mostrarles a sus soldados que era un poco más genial que todos ellos, o eso creía.

Por eso lo dijo. Y tenía razón. Era un argumento perfectamente válido. Pero a veces, la gente simplemente no escucha la verdad. Y Gobta probablemente debería haber pensado en eso primero.

“¡Gobta es un tipo bastante divertido! ¡Eso fue realmente gracioso!”

“Tú lo dijiste. Estoy tan contenta de haber sido asignada a supervisar”.

Ultima y Testarossa eran todo sonrisas. Sus ojos, por otro lado, no sonreían en absoluto. *Oh, cielos*, pensaron todos menos Gobta, estos demonios son un problema serio.

“E-Espera, Gobta. ¿Comandante Gobta? Dejémoslo así. Estoy seguro de que nuestros oficiales de inteligencia entienden, así que...”

Fue Gobchi, uno de los ayudantes de campo de Gobta, quien se apresuró a detenerlo. Conocía a Gobta lo suficiente como para darse cuenta de que su oficial superior no tenía malas intenciones; solo estaba expresando su honesta opinión. Para él, Gobta no estaba equivocado en nada. Pero en este mundo, tener razón no era suficiente para garantizar tu supervivencia. Algunas personas simplemente no escuchaban argumentos válidos. Como un goblin que sabía leer una situación social, Gobchi sabía que Testarossa y Ultima eran dos personas con las que no querías enemistarte. Después de todo, el sentido común dictaba que alguien que disfrutaba de un poco de té en un campo de batalla no era normal, por decir lo menos.

Gobta, se dijo a sí mismo, *¡realmente no debería estar siendo sermoneado a esos dos!* Y como predijo, Gobta estaba en una situación terriblemente peligrosa. Testarossa y Ultima no estaban enojadas ni nada. Simplemente pensaban que era un juguete interesante. Pero si un par de Demonios Progenitores pensaban en él como un juguete, significaba nada menos que la vida de Gobta pendía de un hilo.

Pero entonces sucedió un milagro.

[Oye, uh, Testarossa, ¿tienes un momento para charlar?]

Rimuru eligió este segundo exacto para lanzarle a Testarossa una llamada de terminal de contacto. La vida de Gobta se salvó para otro día.

[No es un problema en absoluto. ¿Qué puedo hacer por usted, Rimuru-sama?]

Testarossa se arrodilló en el acto. Los que la rodeaban inmediatamente se dieron cuenta de con quién estaba actualmente en ‘contacto’. No pasó mucho tiempo antes de que todos los demás estuvieran de rodillas, aunque Rimuru no estaba al tanto de eso.

[Oh, um, espera un segundo] dijo con indiferencia antes de enviar una comunicación de pensamiento a Gobta y Gabiru: 「¿Estamos conectados ahora? 」

「¡Sí, señor! 」

「¡Yo también estoy en la línea, mi señor! 」

Ambos sintieron que Rimuru asentía. Pero lo siguiente que dijo los sorprendió a todos.

[Acabo de terminar una reunión con el Rey Gazel. Decidimos que las fuerzas Tempest tomarían la delantera contra el Imperio, pero antes de eso, iremos a la mesa de negociaciones con ellos]

Realmente quería lanzar un ataque preventivo, explicó, pero antes de eso, planearon acercarse y ofrecerles la oportunidad de rendirse. Luego, Rimuru pasó a explicar su arreglo con Gazel a Testarossa y los demás escuchando sin interrumpir. Una vez que terminó:

[Entonces, Rimuru-sama, ¿le gustaría que lo represente en esa negociación?]

La siempre perspicaz Testarossa habló primero. Lo estaba confirmando por cortesía, pero en su mente, ya era un asunto resuelto. El problema, entonces, era cómo atrapar al Imperio.

[Ah, sí, eso es. Como diplomática, te permitiré conservar tu autoridad para actuar con todos mis poderes si es necesario. También puedes consultarme en cualquier momento a través de Comunicación de Pensamiento, y seguirás teniendo el mismo estatus como comandante de cuerpo, así que quiero que trabajes con Gobta y Gabiru para hacer el trabajo]

[Como desee]

Aunque ella y Ultima estaban actualmente desplegadas como observadoras, Testarossa también era la comandante del Despliegue Occidental. Ese ejército no tendría un papel que desempeñar esta vez, pero aun así era uno de los más grandes de Tempest. En términos de rango, eso la ponía a la par con Gobta y Gabiru, por lo que era la candidata perfecta para mensajera al Imperio.

[Excelente. Ahora, me imagino que estarás expuesta a algún peligro en este trabajo, pero ¿estás de acuerdo con eso?]

Rimuru parecía preocupado, pero Testarossa ya había aceptado alegremente el puesto.

[No hay nada de malo en eso, no. Con mucho gusto mostraré a los ciudadanos ignorantes del Imperio la majestuosidad total de su gloria]

[Está bien, eh, ¿genial? Quiero decir, me gustaría evitar la guerra si es posible, pero no creo que sea factible esta vez, así que...]

[Entonces, ¿declararemos al Imperio como nuestro enemigo y lo arrasaremos, entonces?]

[... ¡¿Eh?! Bueno, eso, supongo, pero—]

[Entonces déjeme esta negociación a mí, Rimuru-sama. Si son tan tontos como para rechazar su misericordioso ultimátum, no merecen respirar ni un minuto más. Destruiré a todos y cada uno de ellos]

Testarossa estaba lista para matar. Consternando a Gabiru. *Preferiría no tener a esta mujer aterradora en mi vida*, pensó. Gobta, por otro lado, todavía estaba funcionando en modo Gobta.

「No creo que tenga nada de qué preocuparse, Rimuru-sama. Testarossa solo está hablando de un gran juego porque está emocionada por su primer viaje al campo de batalla. ¡La apoyaré en cada paso del camino, así que estamos perfectamente por aquí! 」

Fue una declaración audaz para alguien tan ajeno a la sociedad como él.

「Espera, ¿te unirás a ella? 」

「¡Por supuesto! Estoy al mando de un ejército; tengo una responsabilidad que cumplir, y parte de ese trabajo es mantener protegidas a nuestras mujeres」

Gobta sacó pecho con orgullo ante el atónito Rimuru. Incluso Testarossa tuvo que reírse un poco.

Este goblin... Es un tonto, pero no puedo odiarlo.

Ser incomprendida hasta este punto incluso hizo que Testarossa quisiera reírse. El hecho de que él no se diera cuenta de que ella ni siquiera estaba tratando de ocultar su brutalidad... Era realmente alguien que iba ‘a su ritmo’.

「... Está bien. Entonces enviaré a Ranga, para que tanto él como tú puedan ser los guardaespaldas de Testarossa. Si el Imperio acepta nuestras demandas, entonces genial. Si no lo hacen, será una guerra en ese mismo momento, así que trata de no morir, ¿de acuerdo? 」

「A sus órdenes, Rimuru-sama. Tengo mucha experiencia huyendo de mis oponentes, ¿sabe? 」

「Ah, sí, lo haces, ¿no? ¡Entonces haz que me sienta orgulloso, Gobta! 」

Con eso, Rimuru apagó la comunicación del pensamiento. Los ejércitos de monstruos ahora tenían sus órdenes. Todos se quedaron en silencio, ordenando sus pensamientos...

“¡Muy bien, finalmente nos moveremos! ¡Vamos a limpiar este campamento y a movernos!”

La orden de Gobta rugió a través de la cueva—y con ella, el ejército de monstruos comenzó a moverse como una sola entidad.



Cuando le di la orden al grupo de Testarossa, el pensamiento principal en mi mente fue *Hmm, esto no es exactamente lo que esperaba...*

Una parte de mí comenzó a preguntarse si pensaban que estábamos siendo demasiado apresurados, pero no podía decir nada al respecto. Lo cual, quiero decir, lo entiendo. Si quieres ser majestuoso como un rey demonio, no es natural actuar como si estuvieras enloqueciendo. Creo que manejé eso de la manera correcta con ellos, pero no podía estar seguro.

Aun así, es increíble cuánto puedo contar con Testarossa. Es una mujer muy refinada, y estaba seguro de que se aseguraría de que el Imperio supiera cuán digno gobernante era yo. Dijo que iba a aniquilar al ejército imperial, pero me preguntaba si lo decía en serio. Ella no podría hablar en serio, ¿o sí...? Pero, de nuevo, ella y Diablo son como dos gotas de agua. Eso también la convertía en un gran problema para mí, y me hizo darme cuenta de que probablemente estaba hablando en serio.

Estos Progenitores son extremadamente peligrosos. Tal vez debería detenerla... Ah, pero es demasiado tarde para eso, ¿no? Esto es la guerra. Tendrás todo el tiempo del mundo para compadecer a tu adversario después de ganar.

Además, ya estaba viendo algunos beneficios inesperados allí. Y sí, estoy hablando del crecimiento de Gobta. Tal vez sea porque lo puse en un puesto con responsabilidad, pero me di cuenta de que estaba haciendo un gran esfuerzo para estar a la altura. Realmente se convirtió en un hombre, supongo, y cuanto más creciera, más fáciles serían las cosas para mí. Quería que siguiera con el buen trabajo, pero tenía miedo de que pudiera pisar una mina terrestre muy pronto. Sí, había sido divertido verlo como espectador, pero antes de que Testarossa se enojara mucho, pensé que tal vez Gobta debería participar.

Con esto en mente, hablé.

“Ranga, ¿estás ahí?”

“¡Sí!”

Ranga salió de mi sombra, moviendo la cola y luciendo muy lindo. Tenía ganas de acercarme sigilosamente y tomar una siesta en su pelaje, pero tuve que contenerme.

“Ranga, únete a Gobta y protégelo si algo sucede”.

Su cola se congeló a mitad de movimiento. Después de un momento de silencio, respondió, sonando bastante abatido.

“... Entiendo, mi señor. ¿Cuándo quieres que me vaya?”

Estaba actuando como un niño que no quería hacer un viaje en automóvil. No me llevó más de un momento pensar en darme cuenta de lo que estaba pensando, pero mis órdenes permanecieron sin cambios. Mientras no supiéramos de lo que el Imperio era completamente capaz, Gobta—y solo Gobta—sigue siendo una preocupación.

“Ahora mismo, si pudieras, por favor”.

“Me voy, entonces...”

Con una mirada avergonzada, Ranga se alejó. ¿Odiaba tanto estar lejos de mí...?

“Gracias. Cuento contigo, ¿de acuerdo? Gobta se ha vuelto mucho más confiable últimamente, ¡pero me sentiré mucho mejor si estás ahí para él!”

Me sentí un poco como un canalla, pero por ahora, necesitaba que me ayudara. Así que le di algunas palabras de despedida más, y él reaccionó de inmediato:

“¡Déjame esto a mí, mi señor!”

Ahora parecía estar resplandeciente de motivación. Sus pasos, hasta ahora lánguidos, se aceleraban hasta convertirse en un trote ligero. Puede usar movimiento espacial de todos modos, así que estaba seguro de que llegaría a Gobta y a la pandilla antes de que se fueran. Todo un alivio.

“Así que vamos a negociar con el Imperio, pero está casi garantizado que nuestras conversaciones se romperán. Una vez que lo hagan, planeamos declarar la guerra en el acto y comenzar a luchar de inmediato. En cuyo caso, ¿cómo deberíamos posicionar nuestras fuerzas...?”

Por el sonido de Testarossa, definitivamente estábamos a punto de tener la guerra en nuestras manos. Realmente me gustaría evitarlo, pero es imposible. Si se adentraron tanto en nuestras tierras, sinceramente dudaba que regresaran sin hacer nada. Como mínimo, necesitaríamos bailar con ellos una vez, para mostrar nuestros poderes. Pero nos enfrentábamos a un batallón de tanques, una fuerza desconocida. Una estrategia mal ejecutada podría costarnos seriamente.

Tuvimos que decidir nuestro plan cuidadosamente. Y ese era exactamente el momento en que Benimaru entraría en juego.

“Si las negociaciones de Testarossa conducen a la guerra, nuestra ciudad quedará inmediatamente aislada dentro del laberinto”, me dijo.

“En ese caso, será mejor que llamemos a Ramiris”.

“Por cierto. Hemos llegado hasta aquí. La guerra está a punto de comenzar. No creo que se vaya a aburrir mucho más tiempo”.

Siento que está mal pensar en la guerra como un entretenimiento, pero... Aquí es donde la forma de pensar de un monstruo difiere de la de un humano, supongo.

“¿Entonces?”

Tal como lo planeamos, nuestra ciudad estaría protegida por el laberinto, la mejor estructura defensiva del mundo. Estaríamos peleando en nuestro territorio, y me gustaría creer que eso nos daba la iniciativa. El problema era la fuerza de Gobta.

“Si lo piensas bien, las dos fuerzas están fuera de proporción entre sí. Pero al mismo tiempo, el enemigo se acumula en una bola gigantesca y, en ese sentido, podemos pensar en estos tanques como un solo monstruo. En todo caso, tenemos la ventaja”.

Eso, y como Benimaru explicó con confianza, las tropas de suministro que venían con los tanques ni siquiera contaban como hostiles. No estaba tan seguro de eso, pero sus palabras seguras de sí mismo fueron muy convincentes. Decidí escucharlo.

“Sin embargo, si desplegamos nuestras fuerzas, podrían ser víctimas del fuego de los tanques. Hice un cálculo de su poder estimado basado en el conocimiento que compartió conmigo, Rimuru-sama, y los resultados me convencen de que los Números Verdes no podrán hacerles frente. Por lo tanto, para nuestra primera incursión contra el Imperio, me gustaría desplegar solo a los Jinetes Goblin”.

¿Eh? ¿No es un poco duro?

“¿Quieres desafiarlos con solo cien hombres montados?”

“Así es. Empezaremos por eso, a ver cómo va la cosa. Si los tanques del enemigo son como predigo, podemos ganar si enviamos a todo el ejército, pero si superan nuestras expectativas, tendremos que replantear nuestra estrategia en ese punto. Entonces, de cualquier manera, tenemos que tratar de luchar contra ellos, y cuando lo hagamos, no quiero acumular bajas innecesariamente”.

Benimaru me lo explicó fríamente. Como él dijo, los goblins serían usados como carnada—y si las cosas realmente iban mal, Gobta y sus Jinetes terminarían como corderos de sacrificio. Pero Benimaru no se inmutó. De hecho, tomó esta fría y calculada decisión precisamente porque sería lo más eficiente.

“Entonces, ¿qué les sucederá en el peor de los casos?”

“Les he dicho que usen Movimiento de Sombras para retirarse como mejor les parezca”.

Ajá. Y había otra razón por la que no podía desplegar los Números Verdes, ¿eh? Benimaru estaba haciendo sus estimaciones del rendimiento de los tanques basándose en mi memoria—o mi conocimiento, supongo. Pero todo lo que sabía sobre los tanques provenía de lo que había visto en la televisión, esencialmente, por lo que todo era bastante vago. Pero también tenía un poderoso aliado en Raphael, por lo que, por vago que fuera mi conocimiento, pensé que podía darle a Benimaru algunas especificaciones bastante precisas.

Además de eso, ya teníamos una confirmación visual de cómo se veían los tanques del Imperio. Conocíamos la longitud y el calibre de sus armas, y también conocíamos las armas secundarias con las que estaban equipados, un poco como ametralladoras. Los fabricaron con conocimientos del otro mundo, estoy seguro, por lo que debería ser similar en funcionamiento. Su poder y rendimiento eran desconocidos, pero como pensamos, si solo prestáramos atención a las cosas de las que deberíamos tener cuidado, todo saldría bien.

Las estimaciones de Benimaru y los cálculos de Raphael estaban dentro del margen de error entre sí. Era seguro decir que el plan de Benimaru era el correcto. Ciertamente era mejor que cualquier cosa que un aficionado como yo pudiera hacer de todos modos.

Su plan era el siguiente: Primero, tan pronto como comience la batalla, la caballería de cien jinetes goblin fuertes cargará al unísono. Aprovecharán su maniobrabilidad de alta velocidad, utilizando movimientos erráticos para que los cañones de los tanques no tengan oportunidad de apuntar. De esta manera, deberían poder evitar golpes directos. Dado su pequeño tamaño, podrán responder ágilmente a cualquier situación; de hecho, si tienen suerte, podrían usar un enfoque de golpear y huir para jugar con sus enemigos.

Al escuchar todo eso, me convencí. *Si tienes miedo*, aparentemente Benimaru le dijo al equipo de Gobta, *pierdes*. Por supuesto, nunca sabías lo que sucedería en el campo de batalla. El enemigo podría intentar tirarnos algo salvaje, y había muchas posibilidades de que consiguieran un golpe de suerte o dos.

Sé que dijo que nadie va a morir mientras no acierte un golpe directo, pero nunca se sabe hasta que se abre la tapa. Por eso teníamos que asegurarnos de que todos entendieran que debíamos retirarnos de inmediato en caso de emergencia.

“Pero huir, tenga en cuenta, es lo último que cualquiera de nosotros quiere hacer. Nunca les permitiría ensuciar su prestigioso nombre, Rimuru-sama”.

Ahora le tenía más miedo a Benimaru que al Imperio.

“Bueno, no les hagas hacer nada precipitado, ¿de acuerdo?”

“Me temo que eso es imposible. En la guerra, si quieres ganar, lo educado es darlo todo”.

Benimaru me sonrió enérgicamente, sin vacilación en su rostro.

Eso era genial y todo, pero tenía sentimientos encontrados. Entendí su punto de vista, pero estaba haciendo que pareciera inevitable que alguien fuera a ser derribado. Realmente me importa una mierda mi prestigio. Tenerlo ayuda a mantener protegido el nombre de mi nación y todo eso, pero si nos mataran para salvar nuestro buen nombre, ¿no era eso derrotar el propósito? No quería ver herido a ninguno de mis amigos, así que...

Bueno, supongamos lo peor y asegurémonos de que el Tercer Cuerpo esté en espera, listo para ser transportado en cualquier momento. *Si estuviera luchando contra esto yo mismo*, pensé con una mirada inquieta en mis ojos, *no tendría que preocuparme por nada de esto*.



El teniente general Gaster, hombre de confianza de Calgurio y líder de la División Blindada, estaba al mando de la Fuerza de Tanques Mágicos para esta expedición. Era un hombre musculoso e intrépido de unos treinta y tantos años, y en ese momento estaba en la retaguardia, sentado en su vehículo de mando de última generación y disfrutando de la atmósfera del campo de batalla. El bosque a su alrededor estaba tan intacto como siempre, sin nada que bloqueara su camino.

Gaster, que se había acostumbrado a este escenario, comenzó a reflexionar sobre la fama que ganaría con esta batalla. *Voy a derrotar a la Nación Armada de Dwargon, una fortaleza inexpugnable durante más de mil años—y al mismo Gazel, el Rey Heroico. ¿Qué tan emocionante puede ser esto?*

En su mente, imaginó a toda la gente animándolo. Sería el nacimiento de un nuevo campeón que pasaría a la historia como uno de los más grandes de todos los tiempos. Solo soñar con eso hizo que el corazón de Gaster se disparara. Al hombre que derrotó a Gazel, el Rey Heroico, se le aplicaría el epíteto de héroe por toda la eternidad; vendría en un futuro no muy lejano, garantizado que sucederá. La Fuerza de Tanques Mágicos de Gaster tenía suficiente poder de guerra para asegurarse de eso.

Dos mil tanques mágicos estaban alineados, moviéndose al unísono. Su formación, mientras avanzaban pesadamente por las llanuras al pie de las montañas, estaba dividida en veinte filas horizontales, cada una con cien tanques. Era una vista magnífica, y Gaster no podría haber estado más feliz de verla... pero ya estaba cayendo en manos de sus oponentes. Cada uno de estos tanques tenía alrededor de 10 metros de largo por 3 de ancho—y con dos mil de ellos a la vez, no podían ir a ninguna parte. Gaster desplegó sus

tropas en el lugar exacto que había inspeccionado con anticipación y resultó que era exactamente donde Rimuru y sus asesores esperaban que estuvieran.

Gaster no tenía idea de que esto iba a suceder, pero de todos modos era un excelente soldado. Era teniente general y, como tal, sus habilidades personales de combate eran formidables. Tal como él lo veía, era tan bueno como cualquier caballero de los Guardianes Imperiales. *La única razón por la que no he sido seleccionado, razonó, es porque no he tenido la oportunidad de participar en los duelos de clasificación. Estar a cargo de una división como esta es como estar en servicio militar todo el año.*

Eso lo irritó mucho. Por supuesto, un teniente general es una posición de alto rango; solo había un puñado en el Imperio, similar en estatus social a la nobleza de alto rango. Estaba fuera del alcance de la gente común, sin duda, pero eso no era suficiente para satisfacer a Gaster. Algún día, reemplazaría a Calgurio y se convertiría él mismo en un comandante de pleno derecho—y luego sería un héroe.

Gaster era un hombre ambicioso—el honor le importaba, más que el dinero. Por eso se ofreció como voluntario para librar la batalla decisiva contra el Rey Heroico Gazel en lugar de conquistar el laberinto. Y Gaster tenía habilidad más que suficiente para respaldar esa ambición. Poseía la habilidad única Intérprete, que le daba control sobre cualquier tipo de fenómeno auditivo, permitiéndole analizar situaciones en detalle simplemente escuchando el ruido a su alrededor. También podía usar ondas de sonido especiales para dar órdenes específicas a las personas, lo que guiaba a sus aliados incluso en medio de una batalla caótica.

Era el mayor poder que un oficial del ejército podía desear, pero eso no era todo. Intérprete también podría usarse como un ataque vicioso. Gaster podía manipular las ondas de sonido y manipularlas a voluntad, usando un cañón sónico para destruir las células de sus enemigos. Claramente, Gaster era una de las personas más poderosas del Imperio.

¡No! ¡Los Guardianes pueden ser fuertes y todo eso, pero solo si llevan el equipo de clase Leyenda que les otorgó el emperador! Merezco esas armas y armaduras mucho más que cualquiera de ellos...

Si tan solo pudiera tener en sus manos ese equipo de clase Leyenda, creía con confianza, él también podría unirse a las elevadas filas de los Dígitos Individuales.

La mente de Gaster estaba ocupada con todas estas fantasías, pero no bajó la guardia durante esta operación.

¿Mmm? ¿Algo está cambiando en el bosque?

El sonido a su alrededor se detuvo de repente. Era la primera vez que experimentaba algo así.

“¡Aborten los preparativos del campamento y tomen posiciones de precaución!”

Al dar la orden, Gaster se concentró más intensamente, dirigiendo su atención al bosque a su izquierda. Los sonidos atmosféricos de pájaros y animales habían desaparecido; ningún insecto cantaba en absoluto. Había algo tenso en el aire... eso, y el sonido de pequeños pasos, así como el de las hojas crujendo cada vez más cerca. Estaba lejos, pero se movía rápidamente.

Están tratando de tomarnos por sorpresa. No es un mal movimiento, pero eligieron al enemigo equivocado para probarlo.

Gaster se rio para sí mismo. Según su análisis del sonido ambiental, se acercaban aproximadamente cien figuras. Tenían inteligencia de que las fuerzas del rey demonio se estaban reuniendo cerca de la ciudad alojamiento, por lo que probablemente se desplegaron desde allí. Era una prueba positiva de que los planes de Calgurio estaban funcionando bien. Las fuerzas de la ciudad alojamiento del rey demonio habían perdido por completo el cuerpo principal del ejército imperial. Y cuando un ejército de 600.000 hombres pesa sobre la garganta de ese rey demonio, ¡oh, el pánico que experimentarían todos! Solo imaginar la escena hizo que Gaster sonriera.

Ahora estaban a un poco más de 10 Km de distancia. En poco tiempo, estarían al alcance de sus cañones mágicos. Esos podían disparar hasta 30 Km de distancia, a expensas de que la precisión se redujera a casi nada; el rango efectivo real era más como de 2 o 3 kilómetros. Por supuesto, con el tipo adecuado de proyectiles explosivos, no tenía que preocuparse por la precisión.

Esta fuerza enemiga era pequeña—y se concentraba en un área diminuta. Tal vez pensaron que podrían usar los árboles como cobertura, siempre y cuando no salieran a la intemperie.

... Bueno, piénsenlo de nuevo. Primero, saludémoslos para animar las cosas.

Su munición especial todavía estaba en la etapa de prototipo, por lo que solo podían preparar dos rondas, pero el radio de explosión podía extenderse hasta unos 30 metros. El poder de esa explosión actualmente no tenía comparación con la magia explosiva, generando decenas de miles de grados de calor y una onda expansiva que podría deformar el terreno mismo. Era un arma única en su tipo, solo disponible en el vehículo de mando de Gaster, pero no tenía intención de guardarla para una emergencia.

Sin dudarlo, lo cargó y apuntó la boca de su cañón hacia el bosque. Luego ladró órdenes a su batallón; en el improbable caso de que el enemigo escapara, quería que estuvieran listos para interceptarlos.

“¡Batallón del flanco izquierdo, giren en sentido antihorario!”

Los soldados habían estado instalando tiendas de campaña para su campamento, pero dado que el Reino de los Enanos estaba a menos de 30 Km de distancia, estaban en un estado de tensión constante. Tan pronto como recibieron la orden de Gaster, comenzaron a empacar tranquilamente los carros que remolcaban los tanques. No pasó mucho tiempo antes de que todos estuvieran listos para la batalla.

Sin dudarlo un momento más, el batallón de izquierda de 500 tanques flotó en el aire, orientándose hacia el bosque. Gaster y sus hombres estaban listos—y como esperando ese momento, un solo monstruo apareció desde las profundidades del frondoso bosque. Tenía forma de lobo, con dos cuernos saliendo de su frente, y su enormidad era notable—tenía sus buenos 5 metros de largo, lo que lo hacía parecer proporcional a uno de sus tanques.

Este tiene que ser el monstruo Ranga reportado por la oficina de información. Lo llaman la mascota del rey demonio o alguna tontería por el estilo, pero supuestamente tiene un rango A+ en batalla...

Eso lo convirtió en un gran problema, entonces.

“¿Solo uno? ¿Qué están pensando...? Esperen”.

Gaster consideró cuál era la misión de este lobo. *Si vino solo, no está aquí para pelear. Probablemente esté sirviendo como una especie de advertencia. Quieres proteger tu posición como rey demonio, por lo que no puedes tomar medias tintas. Je-je-je... Te arrepentirás.*

Tal como lo vio Gaster, su enemigo quería intimidarlo con la imponente presencia de Ranga, minando su voluntad de luchar.

“Parece que este Rimuru es un rey demonio bastante orgulloso, ¿no es así? ¿Tratando de proteger su elevada reputación renunciando a la oportunidad de sorprendernos?”

Dejó escapar una carcajada fuerte y resonante. Sus oficiales se unieron rápidamente a él, derritiendo la ansiedad entre sus soldados. Estaban en el nivel justo de tensión.

Ranga estaba cerca de ellos ahora, sus pasos se relajaron. No mostraba signos de pelea; como sospechaba Gaster, estaba aquí para negociar. Finalmente se detuvo a unos diez metros de distancia, justo en frente del teniente general y su equipo. Una mujer que había estado sentada de costado sobre él, saltó con gracia de su espalda, sin apenas hacer ruido.

Luego, sin ninguna preocupación en el mundo, caminó hasta el vehículo de Gaster.

Cuando la vio, esta mujer con una belleza más allá de lo que cualquier ser humano podría lograr, Gaster sintió que un escalofrío le recorría la espalda, como si una daga de hielo lo estuviera apuñalando.

... ¿Qué? El sonido que hace esta mujer... es muy extraño.

Había un sonido de un latido del corazón, pero estaba tocando una melodía espeluznante. Podía escuchar su sangre fluir también, pero era más rápida y silenciosa que la de un ser humano. Demasiado rápido, incluso. Si la sangre de alguien fluyera tan rápido, sería demasiado para el cuerpo. Ahora Ranga ni siquiera estaba en la mente de Gaster. Sus ojos estaban fijos en la mujer.

Su largo cabello blanco puro fluía maravillosamente, acentuando su belleza, pero su cuerpo estaba vestido con un uniforme militar que no combinaba bien con su apariencia. La parte inferior se parecía a un par de pantalones de montar, con los muslos ligeramente abultados. Había alguien más montado en la espalda de Ranga, pero él ni siquiera se registró en la mente de Gaster—así de grande era la extraña presencia de la mujer que se había apoderado de su conciencia.

¿Quién es ella...? La OII no dijo nada sobre ella. Ranga es considerado un oficial de alto rango del rey demonio, ¡y esta mujer es mucho más peligrosa que él!

Gaster se sintió justificado al criticar a la Oficina de Información Imperial. Pero no había nadie aquí para quejarse. Más importante en ese momento era el hecho de que alguien íntimamente cercano al rey demonio estaba aquí con él. Así que habló con voz digna para ocultar su abrumadora ansiedad.

“Eres una emisaria del rey demonio Rimuru, ¿no? Se comunicó conmigo más rápido de lo previsto, pero me alegro de que sus oficiales sean personas tan consideradas y talentosas. Entonces, ¿cuál es tu asunto?”

La mujer sonrió dulcemente ante la pregunta de Gaster. “Es un placer conocerte. Mi nombre es Testarossa, y sirvo al gran rey demonio Rimuru, gobernante de estas tierras. En cuanto a por qué he venido aquí hoy...”

Después de decir eso, la sonrisa de la mujer se amplió. Era una sonrisa de maldad pura y sin adulterar.

“Te transmito las palabras de mi maestro: sal de aquí de inmediato y pasaremos por alto esta violación de nuestras fronteras. Pero si invades más, no recibirás misericordia”.

Los ojos rojo sangre de Testarossa brillaron cuando hizo su declaración. Gaster jadeó nerviosamente. Trató de decir *Seguramente estás bromeando* o algo así, pero antes de que pudiera, Testarossa hizo su movimiento—solo un ligero movimiento de la mano, pero en ese momento, un muro de llamas apareció a solo medio metro frente al primera fila del batallón de tanques. Desapareció en un instante, pero en el suelo, los restos fundidos del fuego habían formado una fina línea de vidrio en el suelo.

“¿Ha quedado claro? Cruzar esta línea, significará el final de sus vidas. Si no están preparados para eso, quédense donde están. Ahora, con permiso”.

Testarossa le dedicó al teniente general una elegante reverencia, luego giró sobre sus talones y se alejó, como si hubiera perdido interés en la conversación. Era su manera de afirmar que el tiempo de negociar había terminado. Ranga, por supuesto, estaba meneando la cola hacia ella. Solo la pequeña figura que se balanceaba sobre su espalda todavía se dio cuenta de Gaster, pero al propio Gaster ya no le importaba.

¡¿C-Cómo te atreves a burlarte de mí?! ¡¿Con quién diablos crees que estás hablando?! ¡E intentar un farol tan obvio frente a toda esta potencia de fuego!

Estaba furioso, como si todo en lo que alguna vez creyó se hubiera hecho añicos, y ese instante le costó la compostura. Había dicho lo que quería decir, y no le había dado al lado de Gaster ni un momento de su tiempo—el tipo de enfoque que el Imperio solía usar con sus enemigos. Pero recibirlo había encendido la ira de Gaster, y cualquier miedo que sintiera antes había desaparecido.

Así que tomó la decisión equivocada. Estaba a unos 5 metros de distancia de Testarossa, quien ahora estaba exactamente a mitad de camino entre él y Ranga.

¿Crees que te dejaré salirte con la tuya?

Gaster se decidió. La cortesía a los emisarios no era una preocupación para el Imperio. Si se rinden, bien. Si no, prepárense para ser invadidos con todas nuestras fuerzas. Ese era el lema del Imperio, y dado que Testarossa acababa de insultar al Imperio con su actitud, esa era razón más que suficiente para comenzar las hostilidades.

“¿Pueden escucharme?”

“¡Alto y claro, señor!”

“Dispárale a esa bastarda engreída. Después de eso, haz que los veinte tanques de enfrente disparen una andanada simultánea. ¡Mostremos a los demonios que acechan en el bosque la majestuosidad de nuestro Imperio!”

En secreto, Gaster usó su habilidad para dar sus órdenes. El primero en reaccionar fue el francotirador adjunto a su vehículo de mando. Rápidamente, levantó su rifle y apuntó a Testarossa—y luego la pistola de hechizos de largo alcance disparó un tiro silencioso. Esta era una versión mejorada de la pistola de hechizos mágica estándar, su alcance se extendía a más de un kilómetro; a solo un par de docenas de metros de distancia, estaba casi muerta. La bala en el interior estaba infundida con la magia elemental Bola de fuego—¿Y qué pasaría si una bala llena de eso te atravesara el cuerpo? Mucho antes de que el objetivo pudiera pensar en ello, explotaría en llamas, ardiendo desde adentro hacia afuera. Incluso si un monstruo era naturalmente resistente a la magia, esa resistencia a menudo no se extendía a su interior.

No había forma de escapar de una bala que viajaba más rápido que la velocidad del sonido, y así Gaster estaba seguro de la muerte inminente de Testarossa. Pero en el momento en que se soltó la bala y cruzó el umbral, Testarossa se giró—con su rostro tan malvado y tan hermoso.

Los ojos de Gaster se abrieron con asombro. La bala que se suponía que perforaría el cuerpo de Testarossa fue detenida por un solo y delicado dedo índice. Esta fue una bala disparada a tres veces la velocidad del sonido, llena hasta los límites con fuerza mágica—pero esa magia nunca se liberó. En cambio, fue arrancada del aire sin poder hacer nada y descartada, como si estuviera jugando con un juguete barato.

“¿Así que esa es tu respuesta? ¡Pues bien! Una muy buena. Hagamos que sea una pelea justa, entonces”.

Con eso, Testarossa se unió a Ranga, sin mirar atrás—y luego se alejaron, como si nada hubiera pasado. Gaster estuvo a punto de caer en pánico, pero lo superó por pura fuerza de voluntad. El miedo y la humillación competían entre sí en su mente, y la humillación ganó. Los soldados rasos no tenían idea de lo que acababa de pasar; solo él y el francotirador lo entendieron con precisión.

Si así fue, es hora de continuar según lo planeado—y acabar con ellos con los cañones de los tanques, sus armas más poderosas. Ese era el mejor medio que tenía para proteger su orgullo como soldado imperial.

“Teniente general, ¿qué debemos hacer?”

“¡No retrocedan! ¡No dejen que sus trucos e ilusiones los engañen! ¡Somos el glorioso ejército imperial y traeremos la victoria a Su Majestad el Emperador! ¡¡Comiencen el bombardeo como estaba planeado... ahora!!”

Respondiendo a la orden de Gaster, los tanques desplegados en el flanco izquierdo se pusieron en movimiento. La advertencia había sido abyectamente ignorada. La primera fila se movió hacia adelante para crear espacio entre ellos—y con eso, la línea divisoria de vidrio se rompió.



La guerra estaba en marcha, y llegó mucho más fácilmente de lo esperado. Las tropas imperiales no dudaron en cruzar la última línea de advertencia que Testarossa había quemado en el suelo, y con eso, estábamos en guerra con el Imperio del Este.

“Está encendido, ¿no?”

“Sí. ¡Y esto es solo el principio!”

Ramiris y Veldora estaban hablando entre ellos, actuando altivos y relajados en sus sillas más bien altas. Dejé escapar un suspiro. Esto no era un juego; era una verdadera guerra. Deseaba que se prepararan y trataran esto un poco más en serio.

“Sí, genial, eh, ¿puedes evacuar la ciudad ahora, por favor?”

“¡Por supuesto! ¡Solo déjalo en manos de la linda Ramiris!”

Ramiris respondió alegremente a mi pedido—y al momento siguiente, sin un sonido, nuestra ciudad capital, Rimuru, estaba en cuarentena en el Laberinto. Había retrasado esta cuarentena hasta el último

minuto para que pudiéramos seguir fingiendo ser ajenos al enemigo. Pero ahora el juego había terminado. Tan pronto como ignoraron el consejo de Testarossa, no hubo necesidad de contenerse.

“Oh, tenía un mensaje de Treyni”, dijo Ramiris después de terminarlo sin esfuerzo, como si lo acabara de recordar.

“¿Mmm?”

“Dijo que detectó un personaje con aspecto de pez o algo así, así que irá a saludarlos”.

“¿Eh? ¿Qué significa eso?”

“Bueno, tampoco estoy segura de saberlo realmente, ¿sabes?”

Una pregunta tonta de mi parte. Era inútil pedirle a Ramiris nada en cuanto a detalles. Ella ni siquiera trabajaba para mí de todos modos, así que no tenía derecho a quejarme. Además, la involucramos en esta guerra, así que estaba agradecido de que estuviera cooperando con nosotros. Y hablando de Treyni... ella también puede ser bastante relajada con las cosas, ahora que lo pienso.

“Souei, ¿necesitamos hacer algo con nuestros intrusos todavía?”

Estaba un poco preocupado, así que consulté con Souei.

“No serán un problema por ahora, señor. Todo lo que tenemos que hacer es vigilar la puerta colocada en la superficie, como estaba previsto”.

Bueno, entonces me alegré de no haberlo pensado demasiado. Parecía que algunos espías habían entrado, pero Souei y su Equipo Kurayami estaban trabajando rápido, así que supuse que no había mucho de qué preocuparse.

Ahora, echemos un vistazo rápido a la estructura del laberinto. Los pisos 91 a 95 estaban ahora donde solían estar los pisos 96 a 100. La ciudad de Rimuru en la superficie había sido transportada a toda máquina al nivel más bajo, el Piso 101 temporal. Tenías que derrotar a Veldora para alcanzar este nivel, y el sentido común dictaba que, si las cosas llegaban a ese punto, estaba jodido de todos modos.

La verdadera defensa final que desplegamos estaría en el piso 95. Los pisos 91 a 94 ahora eran las cámaras del dragón, y si las pasabas, te encontrarías en la gran cámara donde esperaba Veldora. Detrás de esa cámara estaba el Centro de Control en el que estábamos sentados ahora; si Veldora fuera derrotado, podríamos ganar algo de tiempo allí, devolver la ciudad a la superficie y dejar que los residentes huyan bajo la protección de Geld. Francamente, era un movimiento desesperado, así que preferí que nuestros jefes de piso hicieran todo lo posible por nosotros.

De cualquier manera, al menos podíamos estar seguros de que el laberinto estaba lo mejor defendido posible. Realmente, incluso si un ejército típico intentara atravesar el Piso 95, sería imposible para ellos.

Al ser tiempos de guerra, todos los servicios habituales de Laberinto se suspendieron naturalmente hasta nuevo aviso. No íbamos a vender más brazaletes de resurrección, por supuesto, y las posadas y los baños también cerraron. Cualquier posible intruso tendría que traer todos sus propios alimentos y necesidades. Incluso planeamos cortar el acceso a las fuentes de agua cada cinco pisos, lo que seguramente haría las cosas mucho más difíciles. Si realmente quisieran ‘completar’ el Laberinto, les llevaría días—meses, incluso.

En un campo de batalla como este, más grande no era necesariamente mejor—de hecho, tener una fuerza demasiado grande realmente podría arrastrarte hacia abajo. Según la información que me dieron Gadra y los otros, casi todos los soldados imperiales se habían sometido a un aumento corporal, lo que les permitía estar sin comer ni beber durante una semana... Pero, aun así, no podía imaginar que tuvieran un momento agradable en el laberinto. Realizamos simulaciones con varios cuerpos de caballeros de las naciones occidentales, pero las posibilidades de conquistar con éxito este lugar eran escasas o nulas. Incluso si el ejército del Imperio era mucho mejor que todos ellos, no iba a ser un paseo por el parque para ellos.

Así que tal vez me estaba preocupando demasiado. Aun así, será mejor que no bajemos la guardia. El enemigo podría intentar pasar desapercibido y tendríamos que ajustar nuestras tácticas en función de lo que intentaran. Pero, de cualquier manera, nuestros preparativos ya estaban completos. Ya habíamos informado a nuestras naciones vecinas de los movimientos del Imperio, y estaba seguro de que todos rezaban por nuestra victoria. En el peor de los casos, el Despliegue Occidental estaba en espera, y para todo lo demás, tendrían que tomar medidas según lo exigiera la situación.

Ahora era el momento de devolver mi atención al campo de batalla.

Testarossa, reagrupada con Gobta, cabalgaba en Ranga. Los tanques del Imperio estaban detrás de ellos, persiguiéndolos y, a juzgar por cómo se movían sus torretas, parecían listos para disparar a toda prisa.

“¿Estarán bien?”

“Si son golpeados, probablemente no, pero es poco probable que eso suceda”.

Benimaru parecía intrépido como siempre. Sin perder tiempo, usó su habilidad única Líder Nato para enviar órdenes al Primer y Tercer Cuerpo. Todas las fuerzas de Tempest comenzaron a moverse a la vez.

Los Números Verdes ahora avanzaron cuidadosamente hacia la retaguardia del enemigo, ingresando al bosque y usando la vegetación como escudo mientras hacían todo lo posible para evitar la detección del enemigo. Si pudieran ganar la pelea, cargarían; si no, se retirarían—pero hasta que estuvieran seguros de cualquier manera, no tenían la intención de hacer ningún movimiento audaz.

El Equipo Hiryu de Gabiru, un cuerpo de cien asaltantes voladores, se unió a 300 Jinetes de Wyvern seleccionados de los Números Azules en los cielos. Su plan era intentar atacar desde el aire a los lentos y retumbantes tanques, lo cual pensé que era una buena idea, pero el enemigo tenía su propio poderío aéreo. Una vez que esas cosas llegaran al lugar de la batalla, sería cuando comenzaría la verdadera guerra.

Finalmente, la fuerza de Gobta era actualmente la más cercana al enemigo. Mientras no supiéramos qué podían hacer esos cañones de tanque, permanecer dentro del alcance de ellos sería un suicidio. Todavía estaban a una distancia saludable de los tanques que avanzaban, pero mientras no supiéramos exactamente cuál era su alcance, teníamos que permanecer en guardia.

Eso, y aunque no creía que el Imperio estuviera al tanto de los Jinetes Goblin todavía, parecía que esos tanques estaban listos para disparar. ¿Tal vez tenían algún tipo de arma nueva, una que ni siquiera Gadra conocía?

Reporte. Según la orientación y el ángulo de los cañones de los tanques, están apuntando con precisión. Se cree que tienen una buena comprensión de los Jinetes Goblin que acechan en los árboles.

¿Eh? Uh, eso es malo, ¿no?!

“¡Benimaru, creo que el enemigo tiene algún medio para localizar a los goblins!”

“Entendido. Tomé esa posibilidad en consideración, por lo que la fuerza de Gobta es el único grupo que comprende el equipo de avanzada”.

Yo era el único en pánico; Benimaru estaba tan relajado como siempre. Aparentemente, todo esto era parte del guion, así que decidí confiar en Benimaru y ver cómo iban las cosas.

Había 2.000 tanques en total. Quinientos de ellos se habían dado la vuelta, apuntando a los goblins, y los 20 tanques de la primera fila estaban a punto de disparar sus cañones principales. La única gran diferencia notable entre estos tanques y los de la Tierra era que estos tenían cañones más cortos, ¿quizás? Habían estado atravesando las estribaciones de la cordillera, pero todavía tenían algo de vegetación espesa para atravesar. Esos barriles cortos probablemente facilitaban el giro... o supongo que también estaban derribando árboles con fuerza bruta.

Aun así, la facilidad de giro hace que las formaciones densas sean mucho más fáciles de organizar. Todos ellos podrían girar rápidamente sin preocuparse por golpear los cañones de las armas entre sí. No estaba seguro de que fueran lo suficientemente largos como para proporcionar mucha precisión y alcance, pero eso no era nada de qué preocuparnos. El hecho de que estos tanques estuvieran en funcionamiento, probablemente indicaba que cualquier problema en ese sentido ya estaba resuelto.

¿Y el equipo de Gobta? Bueno, Gobta ya estaba de vuelta con sus tropas. Parecía bastante pálido, pero dudé que fuera porque le tenía miedo al escuadrón de tanques. Tal vez se dio cuenta de la verdad sobre Testarossa, y se dio cuenta del peligro en el que realmente se encontraba. Testarossa, mientras tanto, estaba sentada en la espalda de Ranga, con las piernas hacia un lado mientras ella alborotaba con gracia su pelaje. Cuando terminaron las negociaciones, aparentemente asumió que su trabajo había terminado. Se merecía mucho crédito por regresar a salvo de esta manera. Podía darse el lujo de dejarla por un tiempo... pero no pensé que ahora fuera el momento adecuado para hacerlo.

Mientras pensaba en esto, los cañones de los tanques finalmente abrieron fuego. Volaron 21 proyectiles. Era difícil de distinguir a través del sistema Argos, pero un disparo disparado desde el vehículo de mando parecía diferente de los demás. ¿Qué era eso...?

[Gobta, a las sombras, ahora mismo!]

[¡¡Todos los jinetes, a sus sombras!!]

Benimaru dejó mi pregunta en el polvo cuando dio la orden. Gobta respondió rápidamente. Sin un momento de pausa, los Jinetes Goblin usaron Movimiento de Sombras para desaparecer de la escena. Inmediatamente después, una lluvia de proyectiles azotó el área, una tormenta de 21 explosiones letales. Era un paisaje infernal aterrador de imaginar.

Comprendido. El calibre de los cañones de los tanques es de 120 mm, por lo que se estima que la masa de los proyectiles es de aproximadamente 46 libras. Según la distancia al punto de impacto y el tiempo de llegada, se encontró que la velocidad era ligeramente inferior a 6 veces la velocidad del sonido. La energía cinética de cada proyectil es proporcional a su masa multiplicada por la velocidad de vuelo al cuadrado. A partir de estas condiciones, se puede calcular la energía de la boca y la capacidad de penetración. La caída de velocidad es inversamente proporcional a la carga de la sección transversal, la resistencia del aire se tiene en cuenta mediante la simulación del entorno circundante, y estas cifras se multiplican por el factor de poder mágico dentro del caparazón:

Um, odio interrumpirte mientras te diviertes describiéndome todas estas cosas, pero... cómo, ni siquiera sé lo que puede hacer un cartucho de dinamita, en realidad, así que si pudieras decírmelo en términos de principiante...

... Entendido. En términos específicos, un golpe directo destrozaría incluso la gran puerta del Reino de los Enanos. Ni siquiera un dragón de rango A podría resistirlo. Cualquier persona dentro de los 5 metros del impacto sería gravemente dañada por la fuerza de la conmoción, y la supervivencia de cualquier persona de rango C o inferior estaría fuera de discusión—

Bien, gracias. Podrías haber comenzado con eso, ya sabes... Espera. ¡Ay, ay, ay, ay! Eso es, como, muy malo, ¿no? Eso, además de que estaba ese proyectil misterioso mezclado con ellos. Empecé a preguntarme si Gobta estaba realmente bien... pero mis temores eran infundados.

Tan pronto como un proyectil aterrizó, el suelo explotó. Luego volvió a suceder, 20 veces seguidas, desfigurando el terreno. Tan pronto como el último disparo dio en el blanco, el espacio en el que se encontraban los Jinetes Goblin estalló en llamas, una ráfaga de viento y una tormenta eléctrica localizada destruyeron la tierra. Toda esta carnicería se extendió por al menos unos 60 metros, demostrando el tremendo poder de la explosión.

Ese debe haber sido el efecto del proyectil misterioso. Era como un bombardeo nuclear. ¿Cómo diablos desarrollaron esto? Por supuesto, solo podía maravillarme porque sabía que la pandilla de Gobta estaba a salvo. Gracias a su respuesta instantánea a la orden de Benimaru, sacaron a todos de allí.

[Me alegro de que estén bien]

[¡No me llamaría bien, señor! La onda de choque también llegó al espacio de las sombras]

[¿Alguien está herido?]

[No, somos buenos en eso. Sin bajas, gracias a Benimaru]

Gobta respondió con su habitual voz alegre. Podía escucharlo quejarse de cuánto dolía o algo así, pero... ah, estoy seguro de que está bien.

No estoy seguro de si Testarossa es capaz de usar Movimiento de Sombras, pero parece estar bien, así que no hay necesidad de preocuparse por ella.

Por ahora, la gran pregunta es: ¿Cuál es nuestro próximo movimiento?



Es hora de usar Comunicación de Pensamientos para configurar una llamada de conferencia.

Benimaru, Gobta, Testarossa y yo estábamos en línea. También activé Acelerador Mental para hacer el mejor uso posible del tiempo físico; de esa manera, podríamos tener una reunión productiva en cuestión de minutos.

「¿Entonces, qué hacemos ahora? 」

Quería escuchar la opinión de Benimaru.

「En este momento, Gabiru y sus tropas están en camino para lanzar una incursión contra la fuerza de tanques enemiga. Me gustaría que la fuerza de Gobta se mueva y ayude a ejecutar un golpe de pinza sobre ellos」

Mmm.

「¿No es eso peligroso? 」

「Lo es, pero la fuerza de Gabiru servirá como distracción. La fuerza de Gobta aprovechará esa oportunidad para atacar. Los tanques acumulan más fuerza destructiva de lo esperado, pero su movilidad está dentro de nuestras expectativas. Tenemos bastantes posibilidades de ganar」

Palabras audaces de Benimaru, sin duda.

Gracias a esta pequeña escaramuza, ahora sabíamos que la fuerza aérea de Gabiru podía volar más rápido de lo que podían girar los cañones de los tanques. Según Benimaru, si el Equipo Hiryu se centrara en la evasión, no serían alcanzados por ningún disparo. Pensó que sería muy difícil derribarlos, pero... quiero decir, realmente, si estuviera volando por ahí, estaría bastante asustado. Gabiru, a pesar de todo, era un dragonewt bastante valiente, así que no pensé que tendría ningún problema con eso, pero aun así.

Sin embargo, Benimaru tenía razón. Mientras estuviera en vuelo, todo lo que tenía que hacer era salir de la línea de fuego y no sufriría ningún daño. En cuanto a Gabiru, bueno, estaba seguro de que su espíritu de lucha lo ayudaría a superar esto.

Eso dejaba al equipo de Gobta.

「Uh, ¿vamos a entrar también? 」

「Vas a ser la estrella del espectáculo. Pero no te preocupes. Una vez que estés entre todos ellos, disminuirán la velocidad para evitar cualquier ataque de fuego amigo. Entonces, cuando Gabiru y su fuerza comiencen a distraerlos, corre tan rápido como puedas」

Estas órdenes me sonaban monstruosas. Demoníacas, por así decirlo, lo que supuse que era apropiado para la raza de Benimaru.

「Está bien, entonces, ¿quieres que mantengamos Movimiento de Sombras mientras hacemos esto?」

Benimaru negó con la cabeza. 「Eso será peligroso. Es probable que el enemigo tenga una variedad de medidas defensivas, como detección de monstruos y barreras protectoras. Es posible que también tengan medidas contra las habilidades, por lo que es mejor no exagerar con nuestros trucos」

Estuve de acuerdo con él en esto. No había forma de que el enemigo mantuviera sus preciados tanques tan vulnerables—era seguro asumir que tenían un arsenal defensivo completo. Las barreras anti-habilidad también eran algo conocido, y si las usaban contra nosotros, estaríamos en problemas. Tal vez en realidad era más seguro optar por un ataque frontal aquí.

「Hay una magia de legión conocida como Barrera de Interfaz que conozco. Es un hechizo mágico que evita los ataques sorpresa de otros espacios dimensionales, pero también puede bloquear potencialmente el movimiento de la legión. Como dijo Benimaru, un ataque frontal es probablemente la forma más segura de hacerlo」

Testarossa resumió muy bien lo que quería decir. Gobta seguro parecía convencido.

「Yo... lo entiendo. Si tú lo dices, Testarossa, no me voy a quejar de nada」

Wow. Gobta estaba muy asustado por ella. Pero después de la forma en que golpeó a alguien incomprensiblemente más poderoso que él, es natural que se sienta un poco intimidado. Esperaba—o deseaba—um, bueno, digamos que seguiré de cerca cómo se desarrolla su relación.

「Gobta, debes saber que las personas no siempre son lo que parecen. Tenlo en cuenta y trata de evitar volver a cometer los mismos errores, ¿de acuerdo?」

Podrías decírmelo a mí también, supongo. Quiero decir, ni siquiera me di cuenta de lo que eran Testarossa y compañía hasta que me lo explicaron.

「Entendido. Lo siento mucho por eso...」

Bien. ¡Buena idea, Gobta!

“¿De qué está hablando?” Benimaru me preguntó fuera de la llamada.

“Oh... Supongo que no es realmente un secreto. Solo Gobta hablando de más otra vez”.

“Ah, ¿te refieres a Testarossa? Bueno, está madurando, sí, pero en las partes más importantes de su vida, no tanto. No es malo que se queme de vez en cuando”.

Él se rio de esto.

“Por cierto”, continuó, “¿quiénes eran las personas que Diablo trajo consigo? Siento una cierta vibra ominosa de las tres chicas en particular, pero...”

Benimaru las había aceptado sin quejarse, porque claramente les había dado mi sello de aprobación. Pero todavía se preguntaba de dónde venían esas damas, sin duda. Por otra parte, estos eran Progenitores, malas noticias reales en el reino de los demonios. Quizás era mejor que no lo supiera. Por otro lado, no podía simplemente mantenerlo en secreto para siempre, ¿o sí? Es difícil para mí mantener la boca cerrada ante las personas en las que más confío. Estaba seguro de que Shion no lo sabía y no le importaría, pero tal vez debería decirle a Benimaru la verdad después de todo.

“... Déjame contarte sobre ellos en otro momento, ¿de acuerdo?”

Benimaru se encogió de hombros. “Cierto. No es un tema del qué preocuparse durante una guerra”. Y si estaba dispuesto a aceptar eso, era hora de cambiar de marcha.

「Está bien, Gobta. Estamos en guerra en este momento. Es bueno reflexionar sobre tus errores del pasado, pero no importará a menos que regreses con vida」

「¡Lo sé! 」

「¿Hay algo que no entiendas sobre tu misión? 」

「No hay problema aquí, Benimaru. Nos moveremos hacia el borde del bosque y entraremos corriendo justo cuando Gabiru lance su ataque」

「Muy bien. ¡Pon todo lo que tengas en esto! 」

「¡Sí, señor! 」

El miedo se había ido de la voz de Gobta. Estaba seguro de que sería capaz de concentrarse en la misión ahora. Y en unos momentos más, nuestra conferencia de Comunicación del Pensamiento había terminado.

Unos minutos más tarde, el Tercer Cuerpo dirigido por Gabiru atacó al batallón de tanques.

“¡Gwah-ja-ja-ja! ¡He aquí mis hazañas! ¡¡Ustedes, bastardos lentos, no son rivales para nosotros!!”

Gabiru estaba en su forma habitual, haciendo un gran espectáculo con todo lo que hacía. Tenía mis preocupaciones al respecto, pero solo era Gabiru siendo Gabiru.

Y, de hecho, los tanques lucharon por reaccionar de inmediato a su fuerza. Como había predicho Benimaru, sus armas no pudieron atrapar a Gabiru y sus secuaces. Eso era en gran parte mérito de Gabiru—demostró un dominio excelente, y todos reaccionaron ante él con una coordinación perfecta. Eso debe haber sido el resultado de una gran cantidad de entrenamiento; mientras no estaba prestando atención, habían adquirido algunas habilidades notables en el combate aéreo.

Entonces, el equipo Hiryu estaba haciendo un buen trabajo, pero los 300 Jinetes Wyvern también estaban haciendo un gran esfuerzo. Supongo que también habíamos logrado reunir una cantidad decente de pilotos de reserva; una vez que consigamos algunos wyverns más, pensé que se convertirían en una verdadera fuerza a tener en cuenta.

Gabiru se trataba de crear una distracción, pero eso no significaba que no estuvieran atacando en absoluto. Estaba haciendo que los wyverns escupieran bolas de fuego, proporcionando otra finta. Ese rango B+ en esos muchachos no era solo para mostrar; eran fácilmente tan buenos como las bolas de fuego conjuradas por un hechicero promedio. Tal vez no lo suficiente como para atravesar la defensa mágica de un tanque, pero aun así era efectivo contra la infantería. Fue una buena introducción sobre cuán efectivos podrían ser los ataques aire-tierra de Gabiru, y aunque los resultados que arrojaron fueron mínimos en cuanto al daño, cumplieron su función táctica de manera experta.

Gobta también había cambiado con éxito sus engranajes mentales. No hubo vacilación en su mando, y estaba cargando directamente contra las fuerzas de tanques con movimientos frontales perfectamente sincronizados. Había 500 tanques frente a la fuerza de Gobta, con otros 1.500 alineados y apuntando hacia el Reino de los Enanos. Si los Jinetes Goblin pudieran llegar tan lejos en sus filas, no podrían hacer ningún movimiento descuidado.

Sería una gran victoria para nosotros si eso sucediera, pero las fuerzas imperiales tampoco eran incompetentes. Intentarían desesperadamente bloquearlos y, a partir de ahí, sería una batalla de habilidad y velocidad. Gobta pareció entender esto, y mientras seguía las órdenes de Benimaru, usó su atronadora velocidad para acercarse al batallón. No prestó ni un momento de atención a los cañones que les apuntaban—ni una pizca de miedo.

Solo quedaban unos 100 metros hasta la primera fila. Los Jinetes Goblin podían correr esa distancia en menos de 6 segundos. Se dispararon algunos tiros en su dirección, pero los goblins no se inmutaron, manteniendo su velocidad. De hecho, los proyectiles explotaron lejos de ellos; presumiblemente eran disparos de advertencia. Solo demostró que el ejército imperial estaba en un estado de agitación.

Ni un solo movimiento fue desperdiciado entre los Jinetes mientras se deshacían de los obstáculos que bloqueaban su camino con la precisión de una computadora. Incluso ahora, los miembros de infantería que custodiaban los tanques estaban tratando de enfrentarse a ellos, pero los lobos se encargaron rápidamente de ellos.

Rango: Cero.

Se habían acercado con éxito al batallón de tanques, su objetivo principal. Allí estaba Ranga, corriendo a la cabeza, con Gobta luciendo tan varonil como podía en su espalda. Hizo una señal silenciosa a Gobchi que corría justo detrás de él, y Gobchi asintió en respuesta. Al momento siguiente, se separó del pelotón, se dirigió a la torreta de un tanque y arrojó algo dentro—una joya roja brillante. Este era el núcleo elemental; Kurobe había fabricado un montón de núcleos vacíos para mí, y luego hice que Charys los infundiera con magia de fuego. Bombas de bengala, podrías llamarlas.

¿Pero funcionarán...?

Una explosión resonante salió disparada desde el interior del tanque, en su punto más débil. Si esto no tenía el efecto deseado, planeábamos abortar la misión de inmediato.

“¿Estará bien?”

“No te preocupes, Rimuru. ¡Confía en nuestro amigo Charys!”

“Sí, Rimuru-sama, anímese. Si pongo suficiente poder mágico para que no explote espontáneamente, estoy seguro de que no sería un problema desactivar ese trozo de hierro”.

Estoy seguro de que también estará bien, pero esta es la primera vez que experimentamos con ello. Así que por supuesto que voy a estar—

El tanque explotó.

“¿Ves? Te lo dije, ¿no? ¡Te dije que mi plan era infalible!”

Yo fui el que sugirió esta idea, ya ves. Por eso estaba tan ansioso... Pero si funcionó, ahora quería presumir de ello.

“Oh, claro, disfrútalo...”

“¡Es tan propio de ti, Rimuru!”

“¡No necesito eso de ninguno de ustedes!”

Charys estaba tremendamente orgulloso de sí mismo. Benimaru y Beretta le dieron una risa resignada. Shion y Diablo solo sonrieron. La segunda fase de la operación fue un éxito, y ahora el ambiente por aquí era notablemente más alegre.

Hasta ahora, esto era solo un prelude. El próximo objetivo era meterse profundamente dentro de ellos—no prestarle atención al batallón que enfrenta la fuerza de Gobta y golpear al centro de su ejército.

Los goblins siguieron corriendo, golpeando a la infantería posicionada para proteger los puntos ciegos de sus tanques, como un monstruo gigante que pulula por el campo de batalla en todas direcciones. Sus movimientos, mostrados en nuestra gran pantalla, tenían una belleza refinada.

“Gobta seguro lo hizo, ¿no es así? Ahora ninguno de esos cañones de tanque puede apuntarnos”, dije.

“No, no podemos ser demasiado cuidadosos”, advirtió Benimaru. “Dependiendo de su comandante, pueden dispararnos de todos modos y aceptar cualquier daño colateral”.

Eso era absurdo... pero, de nuevo, esto era la guerra. Teníamos que estar preparados para eso.

“Además, el enemigo también tiene poderío aéreo. Aún es demasiado pronto para descansar”.

Así es, pensé, devolviendo mi mirada a otra pantalla grande. Mirando el avión enemigo en él, me di cuenta de que estaban aumentando su velocidad. Parecía que el Imperio podía mantenerse en comunicación con ellos, de una forma u otra. Una vez que llegara la fuerza aérea enemiga, Gabiru se vería obligado a lidiar con ellos, dejando a los Jinetes Goblin aislados en el campo de batalla. Después de eso, era una carrera contra el tiempo. Necesitábamos resultados decisivos mientras pudiéramos conseguirlos.

Como si respondiera a mis expectativas, la batalla continuó progresando rápidamente. Gobta y Gabiru estaban aprovechando al máximo su entrenamiento, logrando resultados reales en la primera batalla de esta guerra. Pero algo siempre sale mal tarde o temprano. Como acaba de decir Benimaru, era demasiado pronto para relajarnos...



Gaster miró a los goblins que se acercaban con un aborrecimiento singular.

¡¡Malditos sean...!! ¡¡Pensando que pueden infiltrarse...!!

Sintió un resentimiento profundo y primitivo por ellos, y se prometió a sí mismo que pronto se desquitaría con todos ellos. Hace unos momentos, Testarossa, con su cabello blanco puro revoloteando en el aire, había impuesto un miedo mortal dentro de él. No queriendo admitirlo, Gaster decidió reconstruir su confianza haciendo pedazos a los goblins.

No importa qué tan rápido se movieran estos monstruos, pensó, solo serían una interrupción, nada que pudiera dañar un tanque. Pero las explosiones que rugieron en el campo de batalla hicieron añicos esa idea rápidamente.

¡¿Qué?!

Gaster tuvo que contenerse para no gritarlo en voz alta. De ninguna manera un comandante podría mostrarse molesto en el campo de batalla. Aún era un líder capaz y no había perdido su capacidad para tomar decisiones sensatas.

“Teniente general, ¿qué haremos?”

“No entren en pánico. Mira los movimientos del enemigo. Solo han destruido un tanque y no hay señales de ningún seguimiento. Esa bomba fue una de las pocas cartas de triunfo que tienen”.

“Sí... Tiene razón, ahora que lo menciona. De lo contrario, esos lagartos voladores los estarían esparciendo por todo el campo.

Gaster asintió. Pensó que se había mantenido lo suficientemente calmado para tomar la decisión correcta. Pero esto estaba mal. De hecho, Rimuru había preparado más de 3.000 bengalas para esta pelea. Cada miembro de los Jinetes Goblin de Gobta llevaba diez, y cada ‘lagarto volador’—Gabiru y el Equipo Hiryu—también tenía diez a mano.

El equipo Hiryu no las había usado hasta ahora porque se estaban enfocando en tácticas de distracción—eso, y sabían que las bombas de bengala no desbloquearían todo su potencial a menos que se usaran en un espacio cerrado. En tal espacio, el poder de una explosión de pólvora se duplicaba fácilmente y se aplicaba la misma lógica a las bombas de bengala. El enfoque de Benimaru aquí era destruir tanques, no infantería, por lo que se negó a dejar que esas bombas se desperdiciaran. Lo importante hoy no era la gloria instantánea—estaba haciendo que esta operación fuera un éxito, y Gobta, Gabiru y todos los monstruos bajo su mando estaban al tanto de esto.

Gaster, felizmente inconsciente, estaba recuperando la compostura. *Debo felicitarte por desatar esa nueva arma tuya... ¡pero aun así ganaremos!*

Podría haber leído mal el as bajo la manga de los goblins, pero sabía lo que pretendían lograr.

Ignoraron al batallón de izquierda porque su objetivo es destruir esta fuerza principal, ¿verdad? Si ese es el caso, ¡podemos elegir formas de detenerlos!

Gabiru y los lagartos ciertamente estaban dando un espectáculo llamativo allí arriba, pero los tanques estaban protegidos de eso con una barrera mágica. Lo único de lo que había que tener cuidado era de esta nueva arma, y si ese fuera el caso, todo lo que tenían que hacer era mantener la fuerza de Gobta a distancia.

“Haz que se encarguen de ellos en una formación compacta de batalla aérea”.

La orden de Gaster sorprendió a su segundo al mando.

“¡Teniente general, eso es peligroso! Algunos de nosotros estamos en una batalla cuerpo a cuerpo con el enemigo. ¡Arriesgaremos el fuego amigo...!”

“¿Y qué? Si están en el camino, ¡simplemente hazlos volar con nuestros cañones de tanque! ¡Nuestro glorioso ejército imperial no necesita que patanes incompetentes los arrastren hacia abajo de todos modos!”

“¡¿Qué...?!”

Y con eso dicho en voz alta, el subordinado de Gaster ya no pudo detenerlo. Unos cuantos tanques y mucha infantería quedarían atrapados en la carnicería, pero era seguro que ganarían la batalla... y el ayudante lo sabía. Gaster estaba dispuesto a sacrificar algunos peones para ganar, y sin ese tipo de visión y determinación, tal vez ser un comandante del ejército era imposible.

“¿Hay algún problema legal con eso?”

“No señor, ninguno”.

El oficial de estado mayor que acompañaba a Gaster no tuvo ninguna objeción. Ahora fue el turno de Gaster de brillar.

“¡Batallón de flanco izquierdo, formación compacta de batalla aérea!”

La orden vino directamente de él, no a través de ningún subordinado, lo que permitió que el ala izquierda tomara formación más rápido que nunca. Ignorando a la infantería superada por los goblins, usaron los vehículos que les quedaban para bloquear el camino, luego giraron sus armas para que los tanques en la parte delantera y trasera estuvieran casi uno al lado del otro. Era una formación que desafiaba todo sentido común en la guerra moderna.

“¿Qué? ¡Eso es una locura...!”

Era natural que Gobta estuviera atónito. Aprovechando su gran tamaño, los tanques se amontonaron, tratando deliberadamente de cerrar las brechas en sus filas. Sería imposible para cualquiera de ellos maniobrar, pero funcionó—las fuerzas de Gobta ya no podían atravesar los espacios entre los tanques.

Pero las sorpresas aún no habían terminado. A continuación, el ala izquierda se extendió en círculo, formando una barricada alrededor de los goblins. En respuesta, la mitad del batallón central también se puso en movimiento, flotando en el aire antes de dar la vuelta y aterrizar justo en la parte trasera de los tanques de primera línea. Ahora eran una pared, bloqueando completamente el camino de los goblins.

Casi 1.000 tanques se habían unido para formar una sola fortaleza gigantesca. No habría destrucción de la fuerza central ahora.

“Escuché que podían moverse así, pero nunca pensé que intentarían algo como esto...”

Gobchi, el segundo al mando de Gobta, estaba igualmente atónito por la escena frente a él.

“¡Pon una andanada de ametralladoras y fíjalos!”

Esto inició un barrido tridimensional de fuego de ametralladora. El bombardeo multifacético puso fin a las maniobras de alta velocidad en las que el equipo de Gobta se destacaba. Estaban rodeados por tanques y la infantería que los acompañaba, y no les importaba cuántos aliados mataba esta estrategia.

“Eh, esto es malo. ¡No estoy seguro de que podamos continuar con esta operación!”

Gobta se molestó. La estrategia de Benimaru estaba fallando. Ver a las fuerzas imperiales recibir disparos de sus propios aliados hizo que incluso Gobta entrara en pánico un poco.

“Nnnh... Lo siento, Gobta. Me encantaría ayudarte, pero tenemos las manos llenas”.

Mientras tanto, la fuerza de Gabiru estaba siendo expuesta a bombardeos aéreos. Es posible que los cañones de los tanques no hayan podido alcanzarlos, pero esos tanques también estaban equipados con ametralladoras, lo que mantuvo a raya al Equipo Hiryu.

Ahora Gaster, el hombre al mando, había recuperado completamente la compostura. La diferencia en número se había convertido en una ventaja decisiva—y las malas noticias a menudo tienden a llegar en grupos.

“¡Lamento retenerlo, Teniente General!”

El Cuerpo de Combate Aéreo, dirigido por el Mayor General Farraga, acababa de aparecer. Eran 100 poderosas aeronaves, y ahora eran el problema de Gabiru, justo cuando Gobta se enfrentaba a una situación aún más difícil.

“Ya era hora, Farraga. Es un callejón sin salida para ellos ahora. Ahora es el momento perfecto para probar nuestros canceladores mágicos de alto secreto, ¿no?”

“¡Ja ja! No hay nadie que le gane, teniente general. En ese caso, veamos si podemos entrar en esto”.

“Compartiremos el crédito hoy. No te descuides”.

“Sí, señor. ¡Buena suerte!”

Gaster y Farraga, hablando en línea cerrada especial, juraron luchar juntos. Gaster, quería asegurarse de que esta operación fuera sólida como una roca; y para Farraga, esto era un calentamiento antes del plato principal y una forma de demostrar que podía ser útil en la batalla real. A pesar de pilotar aeronaves tan valiosas, el Cuerpo de Combate Aéreo ocupaba el peldaño más bajo entre las tres divisiones. En su mente, necesitaban comenzar a hacerse un nombre por sí mismos—y con él en la refriega, las cosas comenzaban a verse sombrías para la fuerza Tempest.

Los Jinetes de Gobta, por supuesto, entendieron el cambio de mareas mejor que nadie.

“¿Qué dices, Comandante Gobta?”

“Ah, esto no va a funcionar. ¡Vámonos de aquí!”

[Una buena idea. Con la situación cambiada, no hay necesidad de forzar las cosas]

Gobta tomó la decisión correcta. Desde el principio, le habían inculcado una regla de oro: no intentes forzar tu estrategia y, si sucede algo imprevisto, retírate para pelear otro día. Y con Benimaru, que había

supervisado a los Jinetes durante bastante tiempo, dando la orden de retirada, todos los goblins se dieron cuenta del peligro.

Incluso al huir, todos trabajaron al unísono, dándose la vuelta sin la menor demora. Luego intentaron retirarse con Movimiento de Sombras, pero:

“Gobta, el enemigo no es tan poco inteligente. Han comenzado una operación de bloqueo de magia que evita que usen Movimiento de Sombras”.

Ranga dio la advertencia en el momento en que sintió que algo andaba mal, pero llegó un poco tarde. Incluso para entonces, los goblins ya estaban bajo la influencia de la amplia interferencia mágica del Imperio. Ranga podría haber podido correr, pero el resto de su manada no. La única salida era correr.

“¡Todos, diríjanse al bosque lo más rápido que puedan!”

Gobta estaba frenético mientras gritaba, y los jinetes goblin rápidamente lo escucharon. Tenían unos 200 metros de terreno entre ellos y el bosque. Por lo general, tomaría unos diez segundos atravesarlo, pero al ser disparado desde atrás de esta manera, parecía irremediablemente lejano.

Ahora era una batalla para retirarse, y resultaría ser una llena de dificultades.

Mirando a los goblins que huían, Gaster mostró una sonrisa brutal y luego ordenó rápidamente a su tripulación que preparara el arma del tanque en su vehículo.

¡No crean que ustedes, bastardos, se librarán tan fácilmente!

Estarían usando la munición especial a bordo; solo quedaba una ronda. Siguiendo su orden, se cargó en el arma y se disparó sin demora.

Esta ronda especial aterrizó en el bosque frente a los goblins, esparciendo instantáneamente llamas intensas a través de él. El objetivo era bloquear su camino y, aunque podían usar su intuición súper perfeccionada para esquivar los proyectiles que se acercaban, no había mucho que pudieran hacer cuando su ruta de escape estaba ardiendo.

“Malas noticias allí... Caray, me pregunto si voy a volver con vida”.

“Será mejor que no bromees así, Gobta. Si estoy aquí, todos regresaremos, ¿entendido?”

“Siempre tienes mucha confianza, ¿verdad, Gobto? Al escuchar toda esa confianza sin fundamento, me siento como un idiota por preocuparme por algo”.

“Me pregunto si el Capitán... quiero decir, ¿el Comandante Gobta también está preocupado?”

“¿De qué estás hablando? Si es así, probablemente sea por lo que hay para cenar esta noche. Eso o cómo se disculpará con Rigur por divertirse con Rimuru-sama hasta tarde”.

Los Jinetes Goblin comenzaron a reír, Gobchi y Gobto se unieron a la mezcla. Era una situación desesperada, pero los goblins no habían perdido su arrogancia habitual... y con el oído afinado, Gaster escuchó toda la conversación.

... No se atrevan a meterse conmigo. ¡Ahora que están completamente rodeados, su destino está en mis manos!

El corazón de Gaster ardía de pasión. Pero frente a su mirada, ahora había una hermosa mujer con cabello blanco puro—Testarossa. Su rostro se veía frío, a pesar de las ráfagas de aire caliente que la rodeaban, y no parecía en lo más mínimo amenazada por las balas voladoras.

Y tú también. ¡Nunca te perdonaré por jugar conmigo de esa manera! ¡¡Esa carita bonita tuya estará llorando de terror!!

Gaster no estaba personalmente consciente de los tenues y oscuros deseos dentro de sí mismo. No se había dado cuenta de que su fascinación por Testarossa le estaba haciendo tomar decisiones cada vez más precipitadas. Así que, con la cara malvadamente torcida, dio otra orden.

“¡Todos los vehículos restantes! ¡¡Disparen nuestros cañones al enemigo!!”

La orden ignoró por completo la seguridad de las fuerzas restantes en el flanco izquierdo, ocupadas molestando a los goblins—pero nadie iba a discutir el punto con él. Entonces, los 1.000 tanques restantes giraron sus armas, justo cuando la pared de tanques de la fortaleza estaba comprobando los movimientos de los Jinetes Goblin. Ajustando su ángulo, aplicando protección antichoque para resistir la fuerza de disparar a quemarropa, las bocas de estos tanques mortíferos y segadores de vidas estaban listas para disparar al unísono.



Una feroz batalla también se estaba desarrollando en los cielos, las aeronaves lanzaban todo tipo de magia mejorada. Gabiru y su equipo no pudieron responder. Los flujos mágicos a su alrededor habían sido interrumpidos. Los canceladores mágicos de alto secreto del Imperio estaban afectando a Gabiru tanto como a los Jinetes Goblin.

“Nngh... Qué amenaza. Cuanto más nos acercamos a esos barcos voladores, más pesados se vuelven nuestros cuerpos”.

“¿Y ahora qué, Gabiru-sama?”

“Me gustaría ir a ayudar a los goblins, pero no hay tiempo para eso”.

Podrían haber tenido tiempo si fuera solo el Equipo Hiryu, pero también estaban acompañados por los Jinetes Wyvern, y carecían de experiencia real en batalla. Cualquier movimiento incorrecto, y las fuerzas de Gobta y Gabiru podrían caer al mismo tiempo.

“¡Dahhh, no tenemos otra opción! Derribaremos esos barcos primero; tenemos la ventaja numérica. ¡Equipo Hiryu, concéntrense en el enemigo frente a ustedes!”

“¡Lo tienes, jefe!”

“Pero son más grandes que nosotros, ¿no? Comparar nuestros números puede no importar...”

“¡Cállate, imbécil! ¡Gabiru-sama lo sabe, pero esa es la única orden que puede darnos!”

Siempre hay una persona en la multitud que no puede captar la imagen. Pero a pesar de ese intercambio, Gabiru y sus subordinados se prepararon para lanzarse directamente a la batalla a gran escala con la flota de aeronaves.

Uno de los pilotos a bordo miró a Gabiru y su fuerza con ojos fríos y crueles. Este era el General de División Farraga, líder del elogiado Cuerpo de Combate Aéreo del Imperio. Era muy capaz, con hambre de ascenso; ningún oficial quería encontrar un cargo más alto más que él. Sin embargo, a pesar de eso, Farraga hizo grandes esfuerzos para animar a sus otros colegas, esforzándose por mantenerlos de su lado.

Había una razón para esto, por supuesto—había estado presente para ver el final de la División Mágica, su antiguo territorio. Esta División Mágica contó con un poder inmenso, alguna vez, pero ahora fue desmantelada, una reliquia del pasado. Tal vez era una señal de los tiempos, pero habían llegado a ser juzgados como demasiado ineficientes para la guerra—esa era la razón principal.

La gente piensa que la guerra mágica es este llamativo espectáculo de fuegos artificiales, pero en realidad, se reduce a unos principios básicos—analizar la magia del enemigo e interferir con ella. Mientras tanto, activarías tu propia magia e intentarías atacar al ejército enemigo. Y repetir hasta la saciedad.

Esto tendía a nunca producir resultados significativos, principalmente porque los caballeros mejorados mágicamente eran mucho más fuertes en situaciones de batalla de la vida real. Por ejemplo, la magia nuclear (considerada como la más poderosa que existe) requería alrededor de una docena de hechiceros para invocarla. Nadie podía lanzarla, y el tiempo para construir o lanzar el hechizo estaba lejos de ser trivial. Algunos luchadores de nivel campeón podrían controlar la magia nuclear en solitario, pero en el mejor de los casos podrían crear una explosión del tamaño de un campo de fútbol. Un golpe directo de esto era lo suficientemente poderoso, sí, pero los ejércitos podían tener la magia de legión del Escudo Anti-Magia lanzada sobre ellos, solo la magia grupal tenía el poder de superar eso. En otras palabras, no se esperaba que los lanzadores de magia individuales fueran colaboradores activos en el campo de batalla.

Además, si bien era importante tener a mano la cantidad necesaria de ruedas, no era un caso de ‘más es mejor’. Cada campo de batalla tenía un número limitado de magias para aprovechar, y una vez que se agotaban, los usuarios de magia eran esencialmente inútiles. Por lo tanto, aunque los magos y los de su clase eran indispensables, no se los consideraba estrellas en la batalla.

Farraga era un mago excelente por derecho propio, un arte que perfeccionó estudiando con Gadra. Respetaba a su maestro, honrando lo que le enseñó, y tampoco descuidó su propio entrenamiento. Pero luego se dio cuenta de algo: con Gadra ayudando a modernizar la División Blindada, pronto no les quedaría lugar en el ejército. Los tiempos estaban cambiando, y pronto ya no habría necesidad de conjuradores bien entrenados. Con la pistola de hechizos adecuada, incluso la gente común podría controlar magia extraordinaria.

Y Farraga odiaba a Gadra por eso. Sintió que su maestro se estaba estrangulando con sus propias acciones, pero Gadra rechazó sus súplicas en todo momento. Y así, la División Mágica se redujo a nada.

Y es exactamente por eso que traicioné a mi maestro y juré lealtad a Calgurio-sama.

El movimiento le había valido su posición actual. Tomó a las personas que trabajaban para él, todos los lanzadores de magia talentosos, y les dio un lugar para brillar. Y algún día, tarde o temprano, el Cuerpo de Combate Aéreo disfrutaría del honor de ser llamado el más fuerte del mundo. Hasta entonces, felizmente apoyaría a sus colegas y mantendría un perfil bajo. Ese era el plan de Farraga, y lo cumplía con estricta disciplina.

Ahora, finalmente, había llegado la oportunidad perfecta—una operación para derrotar a Veldora. El Cuerpo de Combate Aéreo había sido elegido como la piedra angular de la misión. El plan central era

contener a Veldora con sus canceladores mágicos mientras ayudaba a las otras unidades. El apoyo lógico era uno de sus roles originales, pero esta vez quedaron exentos de él.

Trescientas de sus aeronaves, de un total de cuatrocientas, estaban en otras misiones, y las cien restantes estaban a cargo de hechiceros de élite al límite de su capacidad. Era una formación completamente enfocada en la batalla, lo que mostraba la importancia que Calgurio le daba a esta operación.

Farraga entendió bastante bien que necesitaba tener éxito. *Actuaremos aquí y demostraremos nuestra utilidad. ¡Será una nueva era para nosotros!*

Él sonrió para sí mismo. Una vez que amaneciera esa nueva era, ya no tendría que ganarse el favor de los otros oficiales. Se cambiarían las cosas y nadie podría ignorar los deseos de Farraga. Así pensaba que debía ser su vida, y nunca lo dudó ni por un momento.

En comparación con derrotar a Veldora, esto no es más que un calentamiento, pero es lo suficientemente justo. Esos lagartos voladores y perros terrestres son buenas prácticas para nuestra nueva arma.

“¿Por qué deberíamos compartir el crédito, pregunto? Para cuando terminemos, teniente general, ¡nos deberá mucho!”

Farraga levantó la copa de vino en su mano mientras gritaba.

“¡Camaradas! Hemos sido pacientes hasta ahora, ¡pero eso termina hoy! ¡Es hora de mostrarles nuestro verdadero poder!”

“““¡¡Síííí!!”””

La tripulación lo ahogó.

Como hechicero que debería haber estado entre la élite, ya no podía enfrentar la realidad de las dificultades que tuvo que soportar. Toda esa humillación estaba a punto de ser eclipsada por los gloriosos días venideros. Todos los miembros de la tripulación estaban de acuerdo—y en sintonía con esto, cien aeronaves intensificaron su ataque.

La característica más singular de las aeronaves eran sus motores de cancelación de magia, pero también estaban equipados con otras armas de última generación. Estos estaban controlados por magos bien versados en magia elemental y de invocación.

La estructura de una aeronave podría dividirse aproximadamente en 3 secciones: operaciones, defensa y ataque. A cada sección se le asignó una tripulación de cien, con otros cien sirviendo como reservas, enlaces y médicos.

La sección de operaciones, por supuesto, operaba la aeronave. Se necesitaban al menos 50 personas para mantener una nave en el aire, pero si la flota quería operar con toda su fuerza, ni siquiera cien eran suficientes.

La sección de defensa estaba a cargo de las barreras de defensa de la aeronave, que venían en varios sabores—anti-físico, anti-magia, anti-atributo, etc. Las paredes exteriores de una aeronave no eran particularmente gruesas (una medida para ahorrar peso), por lo que, si no se protegían con magia, serían derribadas en un instante. Ninguna tripulación soñaría con volar sin un personal defensivo.

Finalmente, la división de ataque era la más importante. Cada aeronave estaba equipada con cañones amplificadores mágicos que facilitaban el trabajo conjunto de los magos. Múltiples magos concentrarían su poder en una esfera mágica colocada encima de un pedestal; al conjurar al mismo tiempo, podrían desencadenar magia a gran escala mucho más fácil de lo habitual. Un cañón estaba en la parte delantera del barco y dos en los costados; había un total de cinco por barco, con hasta diez magos por cañón esperando órdenes y refuerzos listos para mantener el bombardeo mágico.

Vale la pena señalar que la potencia de un cañón amplificador mágico aumenta en proporción directa a la cantidad de personas que lo usan. Si dos personas estaban sobre él a la vez, la fuerza mágica resultante se duplicaba; si un destacamento completo de diez magos trabajaba junto, se multiplicaba por veinte. Esta era una amenaza seria; incluso la simple magia de fuego podría volverse más poderosa que una bola de fuego en toda regla. No hace falta decir lo increíble que era este invento.

Las defensas de la aeronave eran perfectas. Las bolas de fuego lanzadas por los wyverns no eran una amenaza en absoluto; su barrera incluso evitaba que los daños chocaran contra las paredes. Ningún ataque a medias tenía posibilidades de funcionar, y eso mantuvo a Farraga satisfecho.

Y ni siquiera hemos llegado a su ofensiva.

“Nuestras aeronaves son las más fuertes que existen”, proclamó Farraga, “y es hora de mostrar su verdadero poder. ¡Denme la máxima fuerza y eliminemos a esos molestos lagartos del cielo!”

Hasta ese momento, solo dos o tres magos habían lanzado hechizos a la vez. Pero habían hecho suficientes pruebas. Era hora de subir al escenario. Un controlador de hechizos, un orbe de casi 50 cm de ancho y hecho de piedra mágica purificada, estaba colocado encima de cada cañón amplificador mágico; canalizar el poder mágico en él activaría el dispositivo. Los magos, sentados en silencio hasta ese momento, levantaron las manos y, a una señal, los diez desencadenaron una fuerza a gran escala. Relámpagos, nieve helada, llamas, cuchillas de viento y todo tipo de magia aterradora atravesó el cielo, amplificaron 20 veces su fuerza promedio... y toda su furia se centró en Gabiru y el Equipo Hiryu.



Había estado observando cómo se desarrollaba la batalla con gran atención, pero ahora no pude evitar saltar de mi silla. Las fuerzas de Gobta estaban siendo arrastradas por los impactos de los proyectiles de los tanques; los de Gabiru caían del cielo, expuestos sin piedad a la todopoderosa magia. Las cosas se estaban intensificando rápidamente y empezábamos a sufrir bajas.

Eso lo esperaba, por supuesto. Lo hice, pero tal vez todavía era demasiado optimista en el fondo. Benimaru parecía tan increíblemente confiado y Raphael no dijo nada, así que ingenuamente pensé que no habría ningún problema. Pero esa no era la realidad. Por supuesto que no lo era. Después de todo, estábamos en guerra. No había forma de que pudiéramos ganar sin sufrir ningún daño.

Ahora mi falta de previsión me hizo sentir enojado e impaciente. Pero Benimaru se mantuvo tan fresco como siempre.

“Por favor, Rimuru-sama, tome asiento. Esto está dentro de nuestras expectativas, y no hay problemas de los que hablar”.

Sus palabras hicieron que algo explotara dentro de mí.

“¿Qué? ¡Estamos teniendo bajas ahí fuera! ¿No debería haber usado a Megiddo para ayudarlos...?”

... No. Ya había llegado a una conclusión sobre esto. Megiddo era poderoso, sí, pero ya había decidido que no tenía sentido. Benimaru también cuestionó su efectividad, e incluso Diablo fue negativo al respecto.

Aparentemente había varias razones para esto. En primer lugar, dado que habíamos comenzado todo esto como una nación, no siempre podíamos confiar en que nuestro maestro, el rey demonio—es decir, yo—estuviera ahí para nosotros. El rey demonio era responsable de proteger a los monstruos bajo su mando, afirmó Benimaru, pero era deber de sus subordinados proteger el país. El resto de mi personal estuvo de acuerdo. Si no sentían que Tempest era su país y tenían que protegerlo con sus propias manos, no tenían derecho a vivir aquí.

“No tiene que asumirlo todo, Rimuru-sama”, como dijo Shuna. Me alegró escuchar eso, y para el caso, estuve de acuerdo con eso. Así que esa fue una de las razones.

La segunda fue que Megiddo tenía una debilidad, una que Diablo me señaló.

“Este Megiddo es una magia bastante hermosa. Proporciona alta potencia a bajo costo, es versátil y se puede aplicar en una variedad de situaciones. Pero una vez que te familiarizas con ella, puedes contrarrestarla de muchas maneras”.

Podría haberlo lanzado desde aquí en el Centro de control, y si lo hubiera hecho, estoy seguro de que también sería bastante útil. Pero una vez que mi truco fuera expuesto, nunca volvería a funcionar. Como me había dicho Hinata, todo lo que tendrían que hacer es conjurar un poco de viento y crear una nube de polvo o una cortina de humo, y su precisión y poder se verían letalmente comprometidos. Estaba bastante sorprendido de que Diablo le pidiera a Hinata su opinión; qué recopilador de información era. Pero basta de eso.

La última vez que usé Megiddo, maté a todos y cada uno de nuestros enemigos. Los sobrevivientes—es decir, Edmaris y Razen—no iban a parlotear al respecto, por lo que no había que preocuparse por las filtraciones de información. Ese definitivamente no sería el caso esta vez. No había forma de que pudiéramos mantener en secreto la muerte de cientos de miles de soldados y oficiales imperiales.

“Es mejor mantener siempre a salvo una carta de triunfo para el último momento”, aconsejó Benimaru. La magia que tiene un efecto tan asombroso a primera vista es mejor no usarla descuidadamente, pensó, y Diablo estaba con él en eso. Fueron bastante convincentes.

Megiddo es un rayo de calor de temperatura súper alta creado al concentrar la luz solar a niveles extremos, y es casi imposible evitarlo una vez que se ve. Como magia antipersonal, solo es realmente una opción cuando se usa en el momento adecuado. Mientras tanto, nuestros oponentes aquí no eran realmente de carne y hueso; eran tanques, enormes pilas de hierro. No digo que Megiddo no funcione, pero no creo que sea demasiado efectivo. Raphael calculó que le tomaría mucho tiempo a esa magia destruir los tanques; para penetrar uno, tendría que aumentar la potencia—en otras palabras, la temperatura focal del rayo de calor—hasta decenas de miles de grados. Y dado que estos tanques no funcionan con aceite, gasolina o similares, no podía contar con que estallara en llamas para mí.

Si un rayo de calor penetrante no detuviera un tanque, tendría que llenarlo de agujeros hasta que finalmente dejara de moverse, y en ese punto, sería mucho más fácil volarlo con magia nuclear. Pero hacer

eso significaba tener que atravesar capa tras capa de barreras anti-magia, y primero tendrías que matar a los magos detrás de ellas, lo que lleva a esta larga y prolongada batalla mágica... Tácticamente, no tenía sentido. No iba a funcionar.

Entonces, dado que le di el mando a Benimaru, mi trabajo honestamente era solo vigilar las cosas. Eso era todo, en realidad, pero...

“Debería salir, y—”

Estaba a punto de decir eso, pero fui interrumpido en medio de mi declaración.

“No puede. Como comandante, no puedo poner en peligro a nuestro líder. Sobre todo, me preocupa la historia que nos contó la Heroína Chloe. En otra línea de tiempo, alguien logró asesinarlo, Rimuru-sama. Pedirle que pelee sabiendo que una persona tan peligrosa puede existir—es simplemente imposible”.

Compartí la historia de este enemigo potencialmente letal con todos mis oficiales, enmarcándolo como una posibilidad qué pasaría si viniera por nosotros. ¿Qué pensaron al respecto? La respuesta era obvia por la mirada en el rostro de Benimaru.

“Actualmente, consideraría como una amenaza a los comandantes de las tres divisiones del Imperio, junto con los cien miembros de los Guardianes Imperiales que sirven al emperador. También puede haber otras figuras ocultas, y estamos investigando posibles pistas. Por favor, perdónenos si esto suena débil”.

Fue Souei quien me dio ese informe. Él y su equipo estaban actualmente arriesgando sus vidas para recopilar información—todo por mi bien, para eliminar esta amenaza potencial para mí.

“Con la fuerza del enemigo desconocida, está fuera de cuestión dejar salir a nuestro señor al frente. La operación está en marcha sin ningún problema. Por favor, le pido que confíe en mí, Gobta, Gabiru y todos los que le sirven”.

A su orden, me senté en mi silla. Aún tenía este sentimiento desagradable en mi pecho—no del todo molesto, no del todo de frustración—pero las palabras de Benimaru eran simplemente demasiado ciertas. Él estaba en lo correcto. Si lo piensas bien, desde el principio, Benimaru había estado pensando en mí mientras llevaba a cabo sus planes. Y no solo él—Shion también, de pie detrás de mí—y Souei a mi lado. Diablos se quedó sin decir nada, pero incluso Shuna estaba mirándome preocupada; todos se prepararon para la realidad de que cualquiera que fuera a la batalla tendría que enfrentar el sacrificio.

Probablemente, eso también era cierto para todos en el frente. Estaban parados allí, listos para usarse como cebo para atrapar una amenaza de la que ni siquiera tenían una referencia visual todavía. E incluso el increíblemente autocomplaciente Veldora estaba sentado en silencio en el Centro de Control, listo para protegerme si llegaba el momento.

Todo era por el bien de protegerme, al rey de esta nación. La única persona que no se había resuelto a eso era yo.

En ese mismo momento...

[... Y es por eso que tengo que ser perfecto...]

... Creí escuchar una voz de alguna parte.

Excelente. ¿También te preocupas por mí? Bueno, estoy bien ahora. Sería una falta de respeto estar tan triste mientras todas estas personas están tan resueltas. Es hora de que me una a ellos.

“... Lo siento. Perdí algo de mi calma”.

Benimaru asintió hacia mí. “No se preocupe, Rimuru-sama. La victoria seguramente será tuya”.

Me dedicó una sonrisa intrépida mientras hacía tal promesa. Era un comandante responsable de la vida de sus soldados, y su rostro era muy serio—y al escuchar eso, sentí que la irritación, el conflicto y todos esos otros sentimientos desagradables desaparecían. Me había preparado durante mucho tiempo para mi propia muerte y para matar a mis enemigos, pero traté de evitar pensar mucho en el concepto de que la gente muriera por mí. Necesitaba aceptar eso. Necesitaba aceptar que no era solo por mi bien, sino por el de sus familias, el marco de la nación que los custodiaba y defendía, y el hecho de que yo estaba aquí para simbolizar todo eso.

Por estas mismas razones, nunca podría permitir que fueran derrotados. Como símbolo, necesitaba actuar el papel—necesitaba realizar una actuación adecuada. Al darme cuenta de esto, resolví comenzar dándole a Benimaru la respuesta relajada que esperaba.

“Por supuesto. Quiero que les digas a todos lo que voy a decir. ¿Está bien?”

“¡Por todos los medios!”

Con el consentimiento y la cooperación de Benimaru, iba a transmitir mi voluntad a todos y cada uno de los míos. Gracias a la habilidad única Líder Nato, recibirían mi declaración en sus mentes.

[¡Escúchenme! Aplasten al enemigo con todas sus fuerzas. No hay necesidad de contenerse con ellos y, por supuesto, no hay necesidad de mostrar misericordia. Usen todo lo que tengan para eliminar al enemigo lo más rápido posible]

Hice mi mejor esfuerzo para poner todo mi corazón en ello. Benimaru asintió con aprobación, los otros oficiales también sonrieron, porque para ellos, la orden significaba una cosa...

... la liberación total del poder de nuestra nación.

Comprendiendo correctamente el significado de mis palabras, los monstruos reanudaron sus tareas. Y gracias a eso, el campo de batalla estaba a punto de cambiar drásticamente.

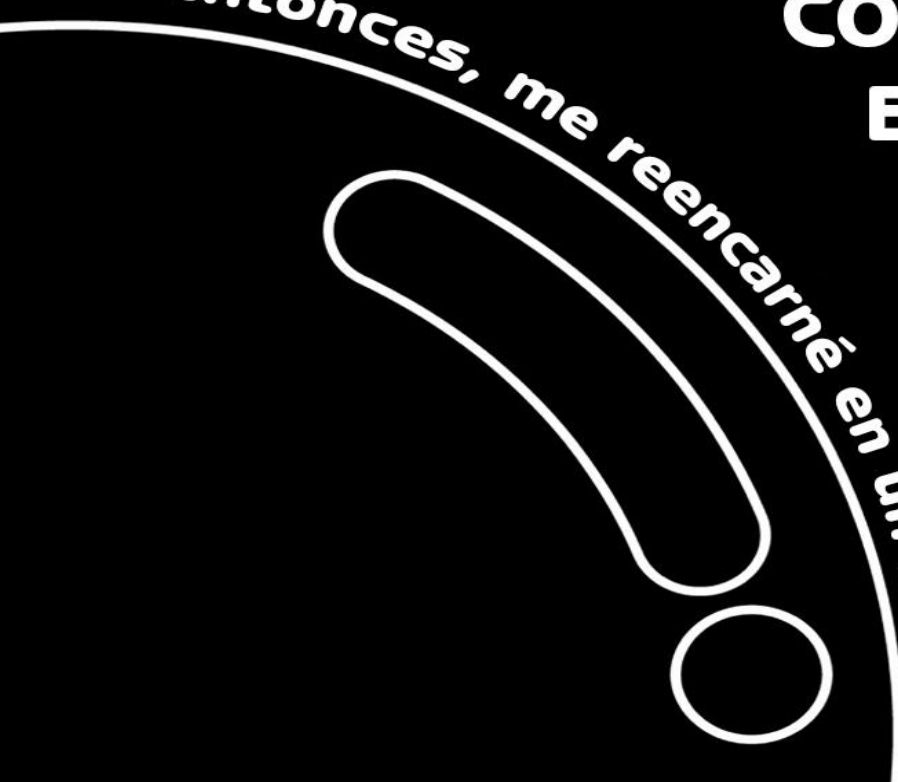


CAPÍTULO

2

**COMIENZA
EL ASALTO**

Y entonces, me reencarné en un Slime



Capítulo 2 – Comienza el asalto.

Todos los monstruos en el campo de batalla aceptaron las palabras de su señor y líder Rimuru con sus almas, las palabras de un gobernante absoluto que aceptó toda su lealtad y confianza. Entonces otra voz les ordenó.

“Se cancela la operación disfraz. Aplasten a los tontos que perturban la mente de Rimuru-sama hasta que no quede nada de ellos”.

Con esto, no quedaba nada para retener a los monstruos. La alegría llenó sus corazones y confiaron en el puro impulso de desatar su fuerza. Las auras demoníacas que habían suprimido para no afectar la ciudad en la que vivían, se liberaron por completo, y la concentración de magia a su alrededor se disparó.

Ya no había nada que temer mientras dejaban que sus impulsos más profundos los llevaran por el campo de batalla...



Gobta también escuchó la orden mientras los proyectiles seguían lloviendo.

“¡Finalmente! Pero no parece que hayamos logrado nuestros objetivos todavía. ¿Está bien?”

Estaba hablando solo, pero su segundo al mando, Gobchi, respondió.

“Bueno, ¿cuál es el problema? El plan era perseverar y hacer que el oponente mostrara toda su fuerza, pero a este ritmo, nos vamos a quedar en nada. Tenemos que asustarlos un poco, o nadie fuerte saldrá por nosotros”.

“¿Así es como es?”

“Así es como es”.

Gobta y Gobchi estaban teniendo esta conversación en medio de un campo de batalla, bombardeados por proyectiles y ondas de choque. Los que miraban quedaron impresionados por su capacidad de oír, aunque ya estaban bien acostumbrados a sus actitudes sumamente relajadas.

“Si no fuéramos nosotros, ya sabes, los tipos más fuertes saltarían primero, pero...”

“Bueno, poniéndolo de esa manera, Gobta, ¿no eres uno de los Cuatro Grandes?”

“¡Oye! Está bien, tal vez, pero sigo siendo el más débil de ellos. En serio, deja de mencionar eso...”

Mientras conversaban, Gobta, Gobchi y los Jinetes Goblin debajo de ellos estaban más furiosos que nunca. Todos estaban esperando la orden de Gobta.

Los proyectiles llovieron en intervalos regulares, deliberada y precisamente, como si estuvieran dirigidos a un tablero de dardos—y estaban lanzando una docena de ellos a la vez. Desde el principio, la intención no era dar un golpe directo, sino eliminarlos a todos con las ondas de choque.

Los Jinetes Goblin, al darse cuenta de esto, se pusieron en marcha en busca de refugio. Un golpe directo los mataría instantáneamente, pero, por otro lado, con cualquier otra cosa podían sobrevivir. Todos

aquí eran lo suficientemente poderosos como para clasificarse como tenientes en la fuerza Tempest, lo que significa un equivalente a una A- en rango. Incluso si estuvieran gravemente heridos, una pequeña poción se encargaría de ello.

Basado en esto, la estrategia de Benimaru era fingir la derrota. No había necesidad de perder, por supuesto—solo fingir estar en una crisis. Mientras tanto, las tropas restantes debían bloquear la retirada del ejército imperial y contraatacar de inmediato. Si esperaban hasta que los tanques se quedaran sin municiones, las personas más fuertes de su lado vendrían a acabar con ellos—Benimaru lo expresó en los términos más simples posibles.

Gobta, por supuesto, quería expresar algunas quejas sobre eso, pero una orden era una orden y no podía desobedecerla. El ejército imperial no era una amenaza tan grande como Benimaru en su mente.

Quiero decir, Benimaru suele ser un tipo muy agradable... pero cuando se trata de asuntos militares, es despiadado. Y esta vez, incluso la seguridad de Rimuru-sama está en juego. No hay forma de que alguien como yo pueda hablar en contra.

Esos eran los recuerdos de Gobta sobre cuando le contaron sobre el plan. Convencer a sus Jinetes Goblin para que lo siguieran fue una molestia, pero una vez que mencionó el nombre de Rimuru, dejaron de quejarse.

Todo lo que quedaba era abrumar al enemigo en el primer enfrentamiento, pero como era de esperar, eso era pedir demasiado. Tan pronto como se bloqueó su intento de avance, la fuerza de Gobta decidió apegarle a su papel de señuelo original. Pero eso ya había terminado. Rimuru había dado su orden—y Benimaru siguió con nuevas órdenes. No hay necesidad de contenerse. Había llegado el momento de que desataran todo el poder que poseían.

「Está bien, ahora tienen permiso para atacar libremente. Los Números Verdes son responsabilidad de Hakurou, por lo que no hay problema, pero por ahora, dejo a los Jinetes con Gobchi」

Envío una comunicación de pensamiento a sus compañeros de escuadrón, con el rostro rígido. Su tono de voz era el habitual, pero tenía un poder inconfundible.

「¡Entendido! Entonces, ¿qué hará usted, General Gobta? 」 preguntó Gobchi, encogiéndose de hombros.

Gobta respondió con una sonrisa de aspecto preocupado:

「Bueno, tampoco puedo seguir jugando, ¿verdad? No me importan esas cosas de los Cuatro Grandes, pero es una orden de Rimuru-sama, ¡y no puedo actuar como un cobarde cuando me está mirando! ¡Voy a ponerme muy serio ahora! 」

Gobchi y el resto del equipo miraron a los ojos de Gobta. Inmediatamente, supieron que hablaba en serio—el tipo de seriedad que casi nunca veían en su jefe.

“Je. Sé de lo que eres capaz. Adelante. No dudes en usarlo”.

「¿Por qué estás actuando tan mandón? 」

「¿E-Escuchaste eso? 」

「Bueno, está bien y todo, Gobto, pero tú también hazlo lo mejor que puedas, ¿de acuerdo? 」

「Je... Por supuesto」

Gobta le dio a esto un suspiro cansado. Gobto había estado en el equipo desde sus inicios; ya se conocían desde hace un tiempo. Era bueno a su manera, pero gracias a la absorción de una gran cantidad de conocimientos innecesarios de Rimuru, tenía una tendencia a actuar con calma cuando no era necesario. Hace mucho tiempo, había imitado al ayudante de Gobta, Gobchi, pero ahora había evolucionado de forma única. Llevaba un abrigo largo negro con dos espadas largas que ni siquiera sabía cómo usar por completo. Gobta se preguntó si estaba a salvo aquí, pero pensó que con Gobchi cerca, probablemente funcionaría.

Después de tomar una decisión sobre eso, Gobta se giró hacia la persona por la que más tenía que preocuparse—Testarossa, aún sentada detrás de él.

「Entonces, en ese sentido, Testarossa, me gustaría que nos separáramos aquí, ¿si te parece bien? 」

Testarossa asintió, sonriendo. Incluso en medio de estas llamas y ondas de choque, sus gestos elegantes permanecieron intactos, y su uniforme militar aún limpio. El hollín y el polvo nunca mancharían a Testarossa.

「Sí, por supuesto. Me siento de la misma manera que usted. A partir de ahora, no actuaré como una observadora, sino como un individuo bajo el mando de Rimuru-sama. Hagan lo mejor que puedan, todos ustedes」

Y así, Testarossa se bajó de Ranga, y con un último “Buena suerte”, se alejó alegremente. Rimuru la había unido a Gobta como observadora, pero ese papel ya había terminado. La demonio letalmente peligrosa ahora estaba en movimiento.

Seguro que es un espíritu libre, ¿no? pensó Gobta consternado, pero no lo dijo en voz alta. Había crecido al menos lo suficiente como para saber decir eso, era una mala idea.

Después de despedir a Testarossa, decidió que era su turno.

「Muy bien, todos... ¡Empiecen! 」

「 「 「¡¡Sííííí!! 」 」 」

Dio la orden a sus tropas, encontrando la respuesta bastante satisfactoria. Incluso Gobta quería que Rimuru viera lo genial que era. Le agradaba Rimuru. Era egoísta y un poco mezquino, pero al mismo tiempo, siempre era muy amable y digno de confianza. Él lo admiraba. Una vez fue solo un pequeño goblin, pero se había convertido en un guerrero bastante famoso. Ahora era el momento de que él le devolviera ese favor.

「¡Los Jinetes son tuyos, Gobchi! 」

Se giró hacia Ranga.

“¡Ahora es nuestro turno, Ranga! ¡¡Transformación!!”

La orden fue respondida por Ranga, que había estado al acecho todo este tiempo. “He estado esperando este momento, Gobta-dono. ¡Mostrémosle nuestros poderes a Rimuru-sama!”

Las conciencias de los dos luchadores se sincronizaron juntas mientras liberaban su poder mágico interno. Al momento siguiente, una niebla negra envolvió a Gobta.

“¡Vamos! ¡Vamos a volvernos locos!”

“Sí. ¡Me he estado conteniendo durante demasiado tiempo!”

La niebla desapareció como si Gobta la hubiera absorbido. Reveló un luchador goblin infundido con un lobo negro—un lobo humanoide con dos ominosos cuernos. Gobta y Ranga se habían Unificado, y solo ahora podían ser llamados parte de los Cuatro Grandes sin un rastro de ironía.

En el momento en que lo vieron, Gobchi y el resto de los Jinetes Goblin salieron corriendo de su escondite.

「¡No se interponga en el camino del General Gobta! ¡Ahora está peleando en serio! 」

El grito desesperado de Gobchi expresó cuán en peligro estaban los goblins en este momento. Los puños del lobo demoníaco, por ejemplo, estaban literalmente aplastando proyectiles de tanques voladores desde el aire. De hecho, incluso un golpe directo no chamuscaba su pelaje negro. Estas balas, que viajaban a menos de seis veces la velocidad del sonido y cuentan con una energía destructiva increíble, ni siquiera podían arañar a Gobta ahora que la ‘armadura’ de Ranga estaba sobre él. Eso era un subproducto de la propia barrera multicapa de Ranga, pero para las tropas imperiales, no era más que una pesadilla ambulante.

“¿Q-Qué es eso? ¿Estoy soñando, o....?”

“¡Seguro que no! ¡Es un monstruo! ¡No puedo creer el tipo de monstruos que el rey demonio tiene trabajando para él!”

El pánico comenzaba a cundir entre los soldados rasos de menor rango. Entre las tropas en los tanques—pegadas e incapaces de moverse—el miedo era aún mayor.

Con un aullido de Gobta, un Relámpago Oscuro descendió del cielo sobre las tripulaciones de los tanques. Mil tanques se habían transformado en una fortaleza, y ahora eran objetivos. Los rayos oscuros interfirieron con las barreras defensivas de los tanques, emitiendo una luz cegadora mientras lo hacían. Resistieron el bombardeo por unos momentos, pero parecía que su resistencia a la electricidad era perfecta. La tripulación dentro de los tanques parecía estar a salvo, pero la infantería cercana, en formación con la pared del tanque detrás de ellos, sufrió daños incalculables.

Pero Relámpago Oscuro era peligroso no solo por la conmoción que conllevaba. La esencia de esto era aún más aterradora que un rayo natural.

“¡Ay! ¡Caliente! ¡Esto tiene que estar dañando seriamente el mecanismo defensivo del tanque...!”

“¡Todos los equipos, evacúen! ¡Evacúen sus tanques de inmediato!”

Aunque las tripulaciones se salvaron de ser electrocutadas, el calor generado por los rayos fue demasiado para los tanques. Incluso después de que aparecieron las primeras grietas, el Relámpago Oscuro

aún no había terminado. Como una serpiente viva y pensante, continuó mordiendo el revestimiento de metal inorgánico, causando graves daños a las partes mecánicas del interior.

Uno tras otro, los tanques estallaron en llamas. Y con un estruendo atronador, dieron su último suspiro.

En esta situación, los tanques que se habían unido para formar una fortaleza ahora no eran más que trampas mortales. Las tripulaciones los abandonaron desesperadamente, dispersándose para evitar ser atrapados por los rayos. La jerarquía militar era cosa del pasado para ellos, y se sentían y actuaban como un ejército derrotado.

Estaban seguros de que no era gran cosa...

Gobta sonrió mientras observaba la escena. Tal como él lo veía, el poder que él y su compañero ejercían era más que suficiente para enfrentarse a este enemigo. Eso, y la fuerza principal del enemigo—el objetivo original de esta operación—ya no parecían amenazantes en esta forma de lobo demoníaco.

Miró la pared de tanques que se elevaba frente a él. La pared que una vez bloqueó su camino estaba arrojando humo negro del relámpago de Ranga. Sin dudarlo, dejó escapar un rugido—un cañón de voz—e instantáneamente, destrozó la pared.



En el otro lado, podía ver una línea de tanques apuntando sus cañones hacia él.

「Más que suficiente de jugar, ¿eh? ¡Aquí es donde entramos nosotros! 」

「Así es. Estoy seguro de que a Rimuru-sama le encantará ver esto」

Gobta y Ranga asintieron satisfechos. Y empezaron.

Sin más vacilación, Gobta se zambulló a través de la pared de tanques quemados, sin miedo a las vastas fuerzas que lo esperaban. Luego corrió por el campo de batalla con todas sus fuerzas. Excedió la velocidad del sonido, haciendo imposible que las tropas imperiales lo siguieran a simple vista.

“¡Solo vean en lo que Ranga y yo hemos estado trabajando en el entrenamiento! ¿Cuánto tiempo pueden seguirnos el paso, eh? ¡¡Dancen... con lobos!!”

Un vendaval oscuro atravesó el campo de batalla. Con él, un estampido sónico destructivo se estrelló contra las tropas de tanques.

La onda expansiva incluía el efecto mágico de la habilidad Tormenta de Destrucción. Gradualmente, la tormenta se convirtió en un tornado, una Tormenta Dragón de Destrucción cuyos movimientos bien calculados fueron perfeccionados para lograr el máximo de bajas enemigas. Esta era la ‘Danza con Lobos’, el temible ataque anti-ejército de Gobta.

Y con eso, una esquina del campo de batalla se había derrumbado efectivamente.



Mientras Gobta comenzaba su alboroto en el suelo, también ocurrían cambios en el cielo. Era el Tercer Cuerpo, dirigido por Gabiru.

.....

.....

...

Siguiendo la orden de Benimaru, Gabiru y su equipo habían estado brindando cobertura a los Jinetes Goblin. Una vez que se volvió demasiado difícil, pasaron a la siguiente misión, sin entrar en pánico. En otras palabras, eran parte de la misma estrategia de ‘pretender perder’ en la que estaba Gobta.

La estrategia era hacer que el enemigo jugara sus cartas de triunfo manteniendo un punto muerto mientras hacían parecer que estaban a punto de perder. Era una idea bastante descabellada—pero Benimaru lo ordenó de todos modos, sin parecer preocupado en absoluto, y Gobta y Gabiru lo aceptaron sin pensarlo dos veces. Si las cosas se volvían realmente peligrosas para ellos, tenían permiso para evacuar—solo después de ayudar a la fuerza de Gobta a retirarse, por supuesto. Sin embargo, Gabiru no pensó que eso fuera necesario. Después de todo, a pesar de todas sus protestas, Gobta sonreía ante la idea de ejecutar esta operación.

Gabiru pensó que podría aprender mucho del descaro de Gobta, pero resultó que eran bastante similares en muchos aspectos. Incluso en este estado de cosas, aún estaba buscando derribar una aeronave

si podía. Siempre que pudiera mantener el punto muerto sin demasiado esfuerzo, no veía ningún problema en infligir algún daño a su oponente.

Esa era la idea detrás de su aproximación aérea, pero el enemigo resultó ser más fuerte de lo que pensaba. La magia de su cuerpo no funcionó, y los ataques de bolas de fuego de los Jinetes Wyvern fueron bloqueados de manera similar. Con su dominio aéreo ahora desaparecido, el equipo de Gabiru estaba en clara desventaja.

Nuestro papel es atraer la atención de las aeronaves. Si luchamos con todas nuestras fuerzas sin importarnos las consecuencias, no es imposible derribarlos, pero...

Sí, Gabiru y el resto del Equipo Hiryu podrían haber podido atravesar las defensas de las aeronaves. Pero hacer eso haría imposible continuar con la misión... y Gabiru decidió que ahora era el momento de tener paciencia.

Así siguió las órdenes de Benimaru, aceptando gustosamente el papel de señuelo. El problema con esto fueron los Jinetes Wyvern y su falta de durabilidad. Podrían haber sido las élites de los Números Azules, pero no se habían convertido en dragonewts como lo habían hecho Gabiru y sus allegados. Su resistencia mágica era baja, y si se veían atrapados en un ataque mágico a gran escala, serían brutalmente derribados.

Así que Gabiru decidió pedir a los Jinetes Wyvern que se retiraran.

“Última-dono, tengo un favor que pedirle”.

“¿De qué se trata?”

“Deseo que continuemos con nuestra estrategia de ‘pretender perder’... pero estoy pensando en aumentar el rendimiento”.

“¿Aumentar el rendimiento?”

“Sí. Si seguimos revoloteando así, no estoy seguro de que el enemigo baje la guardia. Por lo tanto, me gustaría que el Equipo Hiryu se dejara más abierto a los ataques mágicos”.

“Hmm... Una idea muy interesante. Entonces, ¿qué es lo que realmente quieres?”

“Bueno, tal como lo veo, ahora es la oportunidad perfecta para construir un poco nuestras resistencias. Ni siquiera un golpe directo nos matará, probablemente. Tenemos muchas pociones de recuperación, así que pensé que podría dar un buen espectáculo de ser golpeado y magullado, mientras probamos nuestra resistencia contra ellos”.

Última se rio a carcajadas ante esta idea descabellada. El resto del Equipo Hiryu parecía menos que entusiasta.

“¿Hablas en serio, general?”

“Gabiru-sama puede ser bastante... simple a veces, ¿no?”

“¿Tenemos que intentarlo ahora mismo? Eso es lo que quiero decir...”

Gabiru fingió no escuchar las crecientes quejas.

“¡Bueno, está bien! ¡Lo permitiré! Suena divertido”, dijo Ultima.

“Mi agradecimiento. Ahora, si pudieras, me gustaría que tu grupo se despidiera”.

Quería que Ultima, la observadora, llevara a los Jinetes Wyvern a un lugar seguro. Gabiru y el Equipo Hiryu lanzarían un ataque suicida contra las aeronaves por sí solos.

“¡Si esto me mata, te perseguiré en el más allá!”

“Ojalá no hubieras pensado en este experimento...”

“Esto es definitivamente algo por lo que estará enojado más tarde...”

Los gruñidos y el ceño fruncido prevalecieron en los rostros de la fuerza, pero Gabiru aún no les prestó atención. A pesar de que les gustaba quejarse, su entusiasmo y exaltación aún estaban aflorando a la superficie.

Entonces, el equipo Hiryu decidió participar en un entrenamiento de resistencia mágica improvisado.

Todo esto sucedió, por cierto, mientras Rimuru miraba, preocupado. Cuando descubrió la verdad más tarde, casi tuvo un ataque, gritando al cielo a Gabiru y sus ayudantes. Más de unos pocos miembros del equipo Hiryu predijeron esto con mucha anticipación, pero el hecho de que lo hicieran de todos modos indicaba que Gabiru, su oficial superior, tal vez se estaba convirtiendo en una mala influencia para ellos.

De todos modos, esta fue gran parte de la razón por la que Gabiru y su fuerza sufrieron tanto daño por la magia que escupieron las aeronaves.

.....

.....

...

Y ahora Gabiru escuchó la orden de Rimuru en su mente.

“¡Escúchenme!” gritó, ajeno a lo preocupado que estaba Rimuru por este experimento. “¡El tiempo de entrenamiento ha terminado! ¡Ahora es el momento de convertir estos cielos en un cementerio!”

Sus tropas estaban más que emocionadas. El propio Gabiru rebosaba de alegría.

“Afortunadamente, los inexpertos entre nosotros han evacuado con Ultima-dono. ¡Solo estamos nosotros aquí ahora, y no hay problema si nos ponemos un poco imprudentes!”

Esta incitación no obtuvo la reacción que pretendía.

“¿Imprudentes? ¡Prefiero pelear como el demonio que volver a pasar por ese ‘entrenamiento de resistencia’!”

“¡Sí, sí! ¡Y no es la primera vez que Gabiru-sama ha sido imprudente con nuestras vidas!”

La cara de Gabiru se puso roja. “¡Silencio!” él gritó. “¡Simplemente sigan adelante, todos ustedes! ¡Síganme y entréguenme toda tu fuerza!”

Ver a Gabiru avergonzarse así, hizo que todas las tropas que lo vieron sonrieran un poco.

“Bueno, que así sea. Ustedes también dejen de hacer el tonto. Simplemente demos un paso al frente y sigamos con lo que se nos ordena”.

“Sí, sí. No vamos a decirle que no al general, ...”

“¡De ninguna manera! ¡Gabiru-sama, denos sus órdenes!

Al escuchar eso, Gabiru asintió, satisfecho. Luego evaluó al Cuerpo de Combate Aéreo que luchaba contra ellos e hizo una pregunta a gritos.

“¿Quiénes son los campeones de los cielos?”

““““¡Somos nosotros, el equipo Hiryu!!””””

El estado de ánimo había cambiado con Gabiru. Su equipo respondió a ello.

“Así es. Tenemos que deshacernos de aquellos que contaminan nuestro cielo. ¡Esa es la voluntad de Rimuru-sama! ¡Él ha dado su decreto real, por lo que deben hacer todo lo que esté en nuestro poder! Todo ello. ¡No piensen en nada más!”

““““¡Sí!!””””

La orden de Gabiru tuvo un significado especial para el equipo Hiryu. Significaba mucho más que simplemente esforzarse más...

“No dejen que sus conciencias desaparezcan, ¿de acuerdo? ¡¡Todas las tropas, en Cuerpo de Dragón!!”

Los miembros del equipo Hiryu surgieron a la vez. Este era Cuerpo de Dragón, su arma secreta y su habilidad más poderosa. No solo aumentaba su poder de lucha en un grado abrumador, sino que también aumentaba su ferocidad, lo que hacía que fuera más difícil controlarse a sí mismos. Si consumiera su sentido de identidad, se convertirían en monstruos salvajes.

Habían escondido esa habilidad hasta ahora, precisamente porque era difícil controlar todos sus impulsos destructivos. Gabiru había invitado a Midday a darles una conferencia sobre el entrenamiento de control, pero su tasa de éxito no había sido demasiado alta hasta ahora.

Aun así, debían usarlo. Rimuru les había ordenado que lo dieran todo, por lo que no tenían motivos para dudar.

“¡*Modo Dragón!!*”

De repente, el equipo Hiryu desató su verdadera fuerza. Sus músculos se hincharon y las escamas moradas que los cubrían se volvieron de color negro azabache. Se volvieron más gruesos, más flexibles y sus pieles varias veces más duras—y junto con eso, sus alturas también aumentaron alrededor del 20 %, absorbiendo las magículas circundantes para construir nuevos cuerpos para ellos mismos.

Con este mega-impulso en masa y volumen, sus capacidades ofensivas y defensivas también dieron un salto adelante. No hace falta decir que eran incomparables a cómo eran antes de la transformación. Y en cuanto a la parte más importante, sus conciencias... Si perdieran eso, no serían más que puras manifestaciones de poder, pero nadie en el equipo Hiryu se perdió. Cada uno hizo un magnífico trabajo manteniendo el control de sí mismos.

Este fue el momento en que la verdadera fuerza de los Guerreros Dragón—el cuerpo de combate más poderoso de Tempest—entró en vigor.

“Quiero que cada uno de ustedes derribe una aeronave. ¿Pueden hacerlo?”

“““¡Sí, señor!!”””

“¡Excelente! ¡Entonces a ello...!”

A la orden de Gabiru, el equipo Hiryu se movió al unísono.

¿Quiénes eran los campeones de los cielos? La respuesta a esa pregunta estaba a punto de resolverse ante sus ojos.

Los miembros del Cuerpo de Combate Aéreo, la parte más valiosa de la División Blindada—en sí misma una de las tres grandes fuerzas de combate del Imperio—no eran más que corderos patéticos por ahora. ¿La razón? Ahora que los dragonewts habían desatado Cuerpo de Dragón, las propiedades especiales de esa habilidad intrínseca habían anulado su magia. Gabiru y los otros Guerreros Dragón ahora eran inmunes a todo—incluido Megiddo—en sí mismo, una magia basada en la propia naturaleza. Cada uno tenía una barrera multicapa y un hechizo Cancelar Elementos Naturales, ignorando todos los ataques físicos y cancelando tanto los ataques mágicos como los efectos naturales.

Estas aeronaves atacaban principalmente con magia, y con las ametralladoras que tenían como armas auxiliares, no tenían posibilidad de penetrar las escamas de la tropa de Gabiru. Para empezar, la habilidad de lucha del equipo Hiryu se clasificaba como A-, y tener eso multiplicado varias veces los había puesto más allá del rango A. Peor aún para ellos, la transformación también les dio habilidades de curación que se acercaban terriblemente a la Regeneración Ultra-Rápida. Habían aprovechado suficiente poder para convertir a cada uno en un demonio de alto nivel.

Con eso, el destino de las aeronaves ahora desdentadas se selló. Y ahora Gabiru lo estaba haciendo oficial.

“¡Es hora de ir! Prepárense para mi técnica especial...”

Para empezar, Gabiru era más fuerte que sus compañeros, pero además de los músculos, también tenía un rango SA de magia en su cuerpo. No estaba a la altura de Shion o Benimaru, pero lo convertía en una fuerza tan grande como Souei o Geld. Aprovechar Cuerpo de Dragón para sí mismo lo había convertido en un guerrero verdaderamente notable, con suficiente poder incluso para acercarse a los antiguos reyes demonio Carrion y Frey...

“¡¡Vórtex Crash!!”



Un solo golpe de Gabiru envió una aeronave volando hacia el suelo.

Las corrientes de aire se arremolinaron a su alrededor, concentrando la humedad de la atmósfera en un solo punto y fundiéndola en un torbellino de poder mágico. La lanza de Gabiru liberó todo el peso de este vórtice y atravesó una de las aeronaves. Su barrera, mantenida por un personal de cien personas en la sección de defensa de la nave, proporcionó cero resistencia antes de romperse. La aeronave fue derribada instantáneamente.

El resto de los Guerreros Dragón rápidamente hizo lo mismo. Aunque no podían disparar poder mágico puro de sus lanzas como Gabiru, cada uno usó sus habilidades físicas mejoradas para cargar contra su respectiva aeronave. La magia ya no funcionaba en ellos, y las barreras de las naves no brindaban protección—y en poco tiempo, esas barreras se rompieron, lo que les permitió invadir las naves.

Cinco Guerreros Dragón invadieron un barco a la vez, y no les llevó más de unos minutos derribarlo. En este punto, era solo cuestión de tiempo antes de que todo el Cuerpo de Combate Aéreo fuera eliminado.

Gabiru ya se estaba dejando llevar por eso.

“¡Gwah-ja-ja-ja! ¡Sigán así, guerreros, sigán así! Y si alguno de ustedes no puede derribar una sola nave, saben lo que les sucederá más tarde, ¡estoy seguro!”

Al escuchar esas palabras, los miembros del equipo Hiryu que iban detrás de la manada intercambiaron miradas alarmadas. Solo había 100 aeronaves—contaron—y si Gabiru no iba a dejar de atacar, quedaban muy pocas disponibles para ellos.

“¡Oh, vamos, Gabiru-sama!”

“Gabiru-sama estaba de mal humor, ¿no? ¡Y ahora mismo está de tan buen humor que no sé si dejará alguna presa para nosotros!”

“Conociendo al general, eso es bastante posible...”

¿Cómo juzgaría Gabiru las aeronaves derribadas por equipos? Bueno, eso era para que él decidiera. El resto de la fuerza, plenamente consciente de esto, se apresuró a unirse al ataque. Ahora las posiciones de depredador y presa se invirtieron—y así se estableció el curso de la batalla en el cielo.



Retrocediendo un poco en el tiempo...

Las tropas de suministro asignadas a la Fuerza de Tanques Mágicos del ejército imperial estaban a punto de enfrentarse a la prueba de sus vidas.

“Hiciste bien en seguirme el ritmo... pero recuerda, ¡la verdadera batalla está por comenzar!”

Estas palabras fueron pronunciadas por Hakurou, el hombre a cargo de los Números Verdes. Su rostro era frío, pero la fuerza de 12.000 aferrados a sus palabras estaba sin aliento. Después de todo, estaban ubicados directamente detrás de la fuerza de tanques del Imperio, y para llegar allí, tenían que recorrer un largo camino arqueado de unos 40 Km desde el Reino de los Enanos—todo mientras usaban equipo pesado.

Fue Hakurou el Instructor quien permitió que esto fuera posible. Había entrenado a fondo a todos sus Números, instruyéndolos en el arte de Espíritu de Lucha. Gracias a eso, los Números habían dominado una variedad de artes marciales—incluyendo Movimiento Instantáneo, lo que les permitía teletransportarse virtualmente a voluntad, y Ocultar Forma, que impedía que sus enemigos los sintieran.

Estos Números Verdes se habían desplegado al mismo tiempo que la fuerza de Gobta, haciendo todo lo posible para llegar a este lugar sin ser detectados por el enemigo.

“Me gustaría felicitarlos a todos por su dominio del Espíritu de Lucha que les enseñé”, dijo Hakurou, con el rostro tan amable como el de una madre cariñosa. Sus tropas, sentadas en el suelo mientras lo escuchaban, jadearon de nuevo ante esto, temerosos de lo que vendría después. Conocían a Hakurou desde hacía mucho tiempo, y sabían que, si el Instructor era despiadado con sus aliados, lo era aún más con el enemigo. La orden que les daría con este cumplido era aterradora incluso de imaginar—y para aquellos que entendían que dependía de ellos ejecutarla, fue con una resolución de acero que tomaron la noticia premonitoria.

“Nuestra misión es cortar las líneas de suministro del enemigo aquí. Puede que no signifique mucho en el gran esquema de las cosas, pero si podemos destruir las unidades de suministro traseras del enemigo, podemos disuadirlas de querer luchar. No hay necesidad de quitar vidas enemigas innecesariamente, pero tampoco hay necesidad de mostrar misericordia. Además...”

Hakurou miró el campo de batalla y sonrió. Y entonces:

“Gobta se ha convertido en un buen hombre. Actualmente está haciendo un trabajo experto jugando el papel de señuelo para nosotros. ¡Y quiero que todos ustedes se desempeñen tan bien como ese general!”

La voz de Hakurou retumbó sobre el sonido distante de las explosiones. Los que no tenían experiencia real en combate se ponían más tensos por momentos, abrumados por el sonido de todo.

“¿Está bien? Mientras luchen, no quiero que piensen en nada más. Si no matan al enemigo, serán ustedes quienes mueran. Deja ir al enemigo, y tus amigos morirán a causa de ello. Esas son las reglas del campo de batalla”.

Sus tropas estaban jadeando hace un momento, pero ahora estaban en silencio, escuchando cada palabra de Hakurou. Su líder estaba impartiendo conocimientos, por lo que aquellos preparados para darlo todo no se encontrarían mentalmente perdidos en la batalla.

“Toda la vida no viene por igual. No hay necesidad de preocuparse por los extraños, en comparación con la vida de sus seres queridos. También les recordaré que estos enemigos son invasores. Son tontos que ni siquiera merecen el derecho a vivir. ¡No tengan miedo de cortarlos!”

Con esas amenazantes palabras, Hakurou esperaba sofocar cualquier sentimiento de culpa que pudieran haber tenido. Era su manera de mostrar un poco de amabilidad.

“Los he entrenado a todos ustedes, y con ese entrenamiento, incluso pueden derribar esos trozos de hierro. Todo lo que arrojan parece congelado en el aire, ¿no es así? Entonces no tengan miedo. ¡No hay nadie que pueda enfrentarse a nuestras espadas!”

Nadie podría decir ‘Eh, no, no parecen congelados en absoluto, señor’. No había forma de hacerlo. Si lo hicieran, diría ‘¡Necesitas más entrenamiento!’ y darles una prueba aún más angustiosa que la que cualquier guerra podría darles. Pero mientras algunos tenían ‘pequeñas quejas’ como esa en sus mentes,

nadie tenía ninguna queja sobre el propio Hakurou. Nunca les pidió que hicieran algo que él no pudiera hacer. Sus palabras pueden haber sido extremas a veces, pero todo se basaba en su deseo como líder de ver a sus tropas alcanzar las mismas alturas que él.

Ahora los Números Verdes esperaban su oportunidad—la orden de Hakurou de cargar. Su jefe estaba actuando como señuelo, el trabajo más peligroso del día—una actuación verdaderamente excelente, digna de un miembro de los Cuatro Grandes. Todos lo habían visto, gracias a la habilidad extra Ojo que todo lo Ve de Hakurou, y gracias a la comunicación de pensamientos, todos, hasta el último miembro, compartían la misma percepción. Había miedo, sí, pero más que eso, los miembros estaban fascinados por el coraje de Gobta y sus Jinetes Goblin. Les hizo darse cuenta de que ahora era su turno de hacer un esfuerzo.

Hakurou sintió que su ansiedad se disipaba un poco mientras evaluaba a su grupo. Sus miembros habían sido entrenados a fondo para hacer frente a todo tipo de situaciones, pero sin duda aún habría bajas en su primera batalla. Deseaba, en algún lugar de su corazón, poder haber hecho un entrenamiento adicional, pero no había nada más que pudiera hacer. El enemigo no los esperaría.

Según el plan de Benimaru, la fuerza de Gobta se mantendría estancada el mayor tiempo posible. Eso seguramente impacientará al enemigo, dijo; los tanques no tenían proyectiles infinitos, por lo que la lluvia de balas tenía que detenerse en algún momento. Ahí es cuando la fuerza de Hakurou entraría en juego. Golpearían las fuerzas de suministro del enemigo, se apoderarían de sus bienes y harían que fuera muy fácil apoderarse de estos llamados tanques. Como objetivo secundario, tenían la tarea de descubrir a los líderes ocultos, los hombres fuertes entre el enemigo... pero eso, lo podían hacer en el camino.

Con suerte, si existen, se me acercarán, pensó Hakurou, aunque eso también era solo cuestión de suerte. *Esta es su primera batalla. Si están consumidos por el miedo, están destinados a morir. Quería aliviar esos miedos tanto como fuera posible, pero tendremos que ver...*

Por ahora, todo lo que Hakurou podía hacer era rezar para que tuvieran éxito—y para que todos salieran a salvo. Pero esos temores resultaron ser innecesarios.

“¡Escúchenme!”

De repente, Rimuru canalizó una orden a los Números Verdes a través de la habilidad de Hakurou. Escucharlo fue todo lo que se necesitó para calmar las ansiedades de los monstruos. Un júbilo inexplicable se elevó entre ellos; sus cuerpos se sentían calientes, como si fueran a prenderse fuego.

“... para eliminar al enemigo lo más rápido posible”.

Ahora las palabras de Rimuru—o sus órdenes—serían efectivas. Lo que hizo reír a Hakurou.

“Veo que me he preocupado por nada. ¿Escucharon eso, todos ustedes?”

“““¡Sí, señor!!”””

“¡Entonces vamos! La espera ha terminado. ¡Vayan y liberen todos sus poderes!”

Antes de que Hakurou pudiera terminar sus palabras, el ejército de monstruos salió corriendo a un ritmo furioso.

Diez minutos más tarde, la infantería que custodiaba los equipos de suministro del Imperio se alineó en una formación horizontal, lista para interceptar al ejército de monstruos. El repentino ataque sorpresa casi los convierte en un desorden, pero eran la élite del Imperio, e inmediatamente recuperaron su rumbo.

Algunos de los pelotones utilizaron vehículos blindados para el transporte como escudos para disparar a los monstruos. A primera vista, las fuerzas imperiales parecían tener la ventaja, como corresponde a un ejército con una ventaja numérica tan decisiva. Pero los Números Verdes no se dejaron intimidar. A pesar de estar expuestos a los disparos, los Escudos de Escamas proporcionados a la primera fila resultaron útiles. A diferencia de un arco, un disparo de rifle no se desplaza en arco; el propósito de las armas de fuego pequeñas es reprimir al enemigo a corta distancia, y mientras la primera fila no reciba ningún impacto, una supresión completa nunca ocurrirá.

Este era, después de todo, un mundo de espadas y magia. Con su letalidad increíblemente alta, las armas tenían el poder de cambiar todos los libros de texto tácticos en la tierra. Pero este mundo tenía magia y, por lo tanto, una sola bala no era necesariamente suficiente para neutralizar a un enemigo. Por eso, los ataques cortantes con espadas y hachas eran más efectivos que las balas golpeando un solo punto diminuto del cuerpo.

El Imperio se enorgullecía de todas sus nuevas armas, pero ni siquiera ellas eran suficientes para establecer un cambio de paradigma, un cambio total en los tiempos.

Si no, decidió su comandante, era hora de sacar una nueva arma. Así que la siguiente orden vino de lo alto.

“¡Maldita sea! Todas las fuerzas, cambien del rifle a sus pistolas de hechizos. ¡Equipos de mantenimiento, únanse a la fuerza principal y traigan solo los suministros más importantes con ustedes!”

El rifle estándar, un arma recreada a partir del conocimiento traído de otro mundo, era ineficaz contra los monstruos. Tuvieron cierto éxito en las etapas experimentales, pero eso era solo contra criaturas desarmadas y esencialmente desnudas. Pero si ese era el caso, siempre había magia.

Estas pistolas de hechizos, manejables incluso por soldados de infantería ordinarios, tenían grabada la magia de Lanza de Fuego. Eso, pensó el comandante, sería suficiente para atravesar a la mayoría de los monstruos y quemarlos vivos. Desafortunadamente, esa suposición era más que ingenua. Los Números Verdes estaban equipados con lo último en armaduras de clase Única; Garm había forjado las escamas de Charybdis para crear sus Escudos de Escamas, y podían desviar mucho más que solo balas de plomo...

“¡N-No funciona, señor! ¡La fuerza enemiga es inmune a la magia!”

El verdadero valor de estos Escudos de Escamas era la alta resistencia a la magia que ofrecían. Pero esa no era la única pesadilla que golpeó al ejército imperial. Desde los cielos arriba volaron los Jinetes Wyvern—las élites de los Números Azules—liderados por Ultima.

“¡Acaben con todos!”

Con esa orden dulcemente expresada, el suelo se envolvió en llamas. Fue un ataque a distancia basado en bombas de bengala. No era terriblemente poderoso, pero tenía una amplia fuerza letal contra la infantería imperial.

Pero era el sonido, en particular, lo que sembraba la confusión en el campo de batalla. Hizo a los soldados de apoyo que no estaban acostumbrados a luchar—mecánicos, médicos, etc.—incapaces de mantenerse al día con la situación cambiante. Pronto, la orden de unirse a la fuerza principal dejó de ser atendida, lo que provocó aún más bajas innecesarias.

Fue un alivio para Hakurou ver que la batalla resultó ser más desigual de lo que temía.

“Hola, Hakurou-san. Estos niños están bajo mi mando, pero ¿te importa si te los dejo a ti?”

“¿Ah, Ultima-dono? No me importa, no, pero...”

Hakurou le dio a Ultima un saludo afable mientras la veía saltar de la espalda de su wyvern. La diferencia entre su actitud con ella y con sus soldados era como un abismo enorme.

“¿No te molesta? ¡Genial, muchas gracias!”

Ultima, por su parte, estaba actuando como una linda niña rogándole a su abuelo un regalo. Si Veyron o Zonda la vieran así, sin duda se preguntarían si estaban alucinando.

Ellos nunca le dirían eso, por supuesto, pero...

“Ciertamente, ciertamente. De paso...”

“¿Mmm? ¿Qué ocurre?”

“Bueno, verás, Ultima-dono, tenía una pregunta para usted. ¿Es cercana a Carrera-dono, tal vez?”

“Mmm, no me gusta que nos llamen con el mismo honorífico... pero te perdonaré, Hakurou-san. De todos modos, la respuesta es simple: ¡Nos odiamos!”

Ultima aún era toda sonrisas y ternura, pero había algo aterrador en su presencia en ese momento. Resultó que ella era extremadamente buena en fingir amabilidad. En realidad, era brutal y despiadada por naturaleza, y esos dos lados de ella fluctuaban tanto que no te culparían por pensar que tenía una doble personalidad. Aun así, Ultima siempre respetaba debidamente a los mayores que ella, por lo que ese aspecto de ella pasaba totalmente desapercibido para la mayoría de la gente.

“¿En serio? Es una pena”.

“¿Por qué preguntaste?”

“Bueno, solo, ya sabes, me preguntaba si conocías a Agera, uno de los hombres de Carrera-dono...”

Hakurou escogió sus palabras con cuidado. El demonio Agera se parecía mucho a cierta persona que Hakurou conocía—de hecho, eran prácticamente dobles de cuerpo. Esa persona no era otra que Araki Byakuya, el abuelo y maestro de artes marciales de Hakurou.

Por lo tanto, estaba muy interesado en este Agera, pero el demonio mismo ni siquiera parecía notar a Hakurou. ¿Fue porque la vejez cambió demasiado su apariencia?



“Mmm, lo siento, no sé. No estoy muy interesada en él”, dijo Ultima claramente. “Pero si tienes tanta curiosidad, ¿por qué no le preguntas tú mismo?”

Ella lo hizo sonar tan casual. Hakurou asintió en acuerdo.

“Estás bien. Supongo que lo estaba pensando demasiado”.

“Ah, sí, suele pasar. Pero será mejor que pienses en eso más tarde, ¿eh? La batalla es más importante en este momento. No querrás que Rimuru-sama te grite, ¿verdad?”

Con una última palabra o dos de agradecimiento, Ultima voló hacia el cielo una vez más. Hakurou, al verla irse, tenía una mirada un poco confundida en su rostro.

“¡Je je! Mírame. Sigo diciéndole a la gente que no deje que las distracciones se apoderen de su mente en batalla, ¡pero parece que tengo que trabajar en eso yo mismo! Será mejor que compense este error lo más rápido que pueda...”

Luego desenvainó su espada, listo para gobernar el campo de batalla como el Demonio de la Espada.



El mayor general Farraga quedó atónito ante la escena que tenía delante. Sus fortalezas en el cielo se jactaban de una defensa impenetrable, gracias a una red de barreras supervisadas por equipos de magos de élite, pero ahora una de ellas había sido derribada por un solo golpe de un monstruo.

Según una investigación realizada por la Oficina de Inteligencia Imperial, se trataba de una raza poco común de criatura conocida como dragonewt. Esencialmente tenía el poder de combate de un dragón humanoide, pero lo que Farraga vio suceder ante él fue algo mucho más allá de esa descripción.

“¿Quién es ese monstruo?! ¿Qué clase de información a medias me envió la OII?!”

¿Le estaban enviando información falsificada para derribar a un mago como él? El pensamiento se le ocurrió, pero ni siquiera él pudo tragarlo.

No, eso no puede ser. Esos tipos literalmente se transformaron ante mis ojos. ¿Es este el cambio morfológico que se ve en algunos monstruos, como en el libro que escribió mi maestro...?

Se ha dicho que ciertas razas de monstruos pueden cambiar libremente entre dos formas a voluntad—una adecuada para la vida cotidiana y otra más preparada para la batalla. Los dragonewts con los que luchaban ahora eran una forma evolucionada de los hombres lagarto, con alas que les daban vuelo y ataques de aliento que venían en una variedad de elementos. Eran una amenaza de rango B como monstruo, y aunque no querías pelear con uno sin razón, no eran una gran amenaza para una aeronave.

... O no deberían haberlo sido. Pero esto era diferente.

“¿Qué podría estar pasando?”

Farraga se giró hacia su ayudante, completamente confundido mientras trataba de juntar su información con la realidad que tenía ante él.

“Lo siento profundamente, señor. Según un informe de la persona que midió los valores de energía del monstruo enemigo, las estadísticas aumentan mucho después de la transformación. Descubrieron que el valor final es varias veces el nivel estandarizado para una calificación A”.

“Varias veces... ¿Entonces sobre una A? ¡¿Y además de eso son completamente inmunes a la magia?!”

A pesar de los desvaríos de Farraga sobre el tema, no lo entendió del todo bien. La fuerza de Gabiru contaba con una resistencia mágica muy alta, pero no eran inmunes a ella. Una Magia de Cancelación hipotética no estaba en su repertorio. Era solo que los ataques mágicos de las aeronaves no eran lo suficientemente fuertes como para romper las barreras multicapa que las protegían.

“Odio admitirlo, pero por la situación actual, solo puedo asumir eso. Nuestros ataques mágicos no están funcionando... y la magia del enemigo está derribando nuestras aeronaves, nuestro orgullo y alegría...”

Puedo verlo por mí mismo, quería decir Farraga. Pero se contuvo, tratando de mantener la cabeza fría. No había nada que temer de una bandada de un centenar de dragonewts. No importa cuán excelente sea su armadura, pensó, no podría ser rival para las armas más avanzadas del Imperio. Cuando esos 300 wyverns huyeron, él creía que la victoria estaba asegurada—bueno, no. Honestamente, Farraga se sintió incómodo al respecto. Tal vez fueron sus muchos años de experiencia en batalla, pero algo le estaba dando una premonición desagradable y no le gustaba.

¿Entonces mi corazonada era correcta? Pero por ahora, primero tenemos que idear contramedidas.

Con eso en mente, Farraga volvió a centrar su atención en el campo de batalla.

“Si estamos hablando de un crecimiento explosivo, entonces cada uno de ellos es un equivalente demonio de alto nivel. Una amenaza tal vez de nivel calamidad si no tenemos suerte. ¿Tengo razón?”

“¡Sí, señor! Eso es lo que escuché de nuestros analistas”.

“Abominable. Puramente abominable. Si la magia funcionara con ellos, incluso un rango A podría manejarse lo suficientemente bien. Entonces, ¿qué pasa con el que está en el papel de líder?”

“E-Eso...”

“¿Qué? ¿Qué es?”

“Ah... ¡Lo siento, señor! Permítame informarle”.

El ayudante vaciló un poco mientras miraba el informe, pero una mirada de Farraga, y continuó leyéndolo. Lo que escuchó Farraga le dio ganas de estremecerse.

“... ¿Más de diez veces? ¿Están seguros de eso?”

“Es cierto, señor. No hubo fallas en los dispositivos de medición. Ese individuo en particular tiene más de diez veces la energía de cualquiera de los demás”.

“¿Cómo...?”

Farraga se quedó sin palabras. Incluso Gadra, que había pasado por el ciclo de la reencarnación muchas veces para desarrollar sus poderes, no podía lograr una cantidad tan absurda de fuerza mágica. Este nivel estaba más de la línea de un rey demonio.

“No había nada sobre este monstruo en particular en los documentos de la OII. No participó en el torneo de batalla que celebraron los monstruos, por lo que aparentemente se desconoce su fuerza de combate”.

“Según un espía que enviamos”, agregó otro asistente, “este estaba haciendo una presentación sobre hierbas medicinales en el evento. Tenía algunas cosas interesantes que decir, pero ahora que lo pienso, tal vez esa era su forma de ocultar una amenaza de nivel Desastre del mundo”.

Farraga, al escuchar a sus ayudantes expresar sus opiniones, concluyó que tenía que ser cierto. Lo que vieron hace un momento realmente fue una transformación. Habían mantenido sus fuerzas en secreto para atrapar al enemigo con la guardia baja, y ahora que sabían que las aeronaves estaban básicamente armadas con nada más que magia, revelaron su verdadero yo. *Realmente nos superaron*, pensó.

“Señores, cálmense. Estamos luchando contra monstruos aquí, y si lo estamos, todos saben que nuestra victoria sigue siendo inexpugnable. ¡No importa quién sea nuestro enemigo, simplemente tenemos que lanzar nuestros canceladores mágicos a toda velocidad, y todos serán inmovilizados!”

Los Dragonewts podría ser una especie rara, y aquellos con habilidades de transformación aún más raros, pero eso no los hacía imbatibles. Las aeronaves eran armas poderosas y preciadas, desarrolladas para su uso contra Veldora. Debían usar sus canceladores mágicos, el verdadero punto fuerte entre todas sus ventajas, y ni siquiera el dragón tendría oportunidad.

Incluso ahora, sus canceladores mágicos estaban en efecto y cubrían un área amplia a su alrededor, incluso a nivel del suelo. Pero estaban operando en una especie de prueba; solo para la lucha contra Veldora estarían completamente levantados y enfocados en un solo punto. Los cuerpos de los monstruos estaban hechos de magículas; interrumpe las magículas en el aire a su alrededor, e inevitablemente disminuirían la velocidad. Y si estas ondas perturbadoras pudieran concentrarse de una manera más pequeña, podrían dejar indefenso a cualquier tipo de monstruo.

“¡Enseguida, señor!”

Mientras sus ayudantes se apresuraban a entrar en acción, Farraga trató de comprender la situación de la batalla. Excepto por su líder, los dragonewts formaban equipos de cinco en el aire. Veinte de sus aeronaves estaban actualmente en combate con ellos, y menos de diez naves de su flota habían sido derribadas. Aún había mucho espacio para recuperarse.

“Mayor General, estamos listos para disparar. Pero en nuestra posición actual, perderemos algunos de nuestros propios aliados por el estallido del cañón...”

“¿Y qué?”

“... Oh. No importa, señor”.

“¡Entonces sigue con eso!”

“¡Sí, señor!”

¿Qué pasaría si dispararas canceladores mágicos en una aeronave que se mantiene en el aire con fuerza mágica? Era obvio—sin el efecto mágico sobre él, la aeronave seguiría las leyes de la física hasta el suelo. La tripulación sería aniquilada, incluidos los magos que admiraban a Farraga, su antiguo compañero en la División Mágica. Pero a pesar de eso, Farraga dio la orden sin pestañear.

“¡Comiencen la irradiación... ahora!”

Los barcos restantes partieron, dando vueltas alrededor de las fuerzas de Gabiru y las aeronaves con las que estaban luchando actualmente—luego, uno tras otro, dispararon sus canceladores desde sus proas. Las aeronaves a las que apuntaron comenzaron a caer hacia abajo... junto con los dragonewts en combate.

Lo siento... pero este es un sacrificio necesario.

Farraga oró en silencio, con los ojos bien abiertos cuando las aeronaves caídas tocaron el suelo y estallaron en llamas. No había forma de que la tripulación, por no hablar de los demonios atrapados en ella, estuviera a salvo.

“Bien hecho. Ahora lo único que queda es el especial entre ellos”.

“E incluso si la magia no funciona, la onda de choque y el calor están más allá de lo que podría soportar”.

“Fue un gran sacrificio... pero un pequeño precio a pagar por eliminar a cien demonios de nivel superior”.

Una pizca de alivio se apoderó de los ayudantes. Pero fue Farraga quien arruinó su calma.

“No descansen todavía. ¡Sacrificar a tus compatriotas no es nada de lo que estar orgulloso! ¡Y aún no hemos acabado con ese individuo!”

Las palabras hicieron que los ayudantes se pusieran rígidos.

El individuo de clase rey demonio se había congelado en el aire, pero sus alas aún estaban intactas y lo mantenían en el cielo. Con más de 20 aeronaves ahora destruidas, no había forma de que pudieran dejarlo escapar.

“Si fuera solo el Gobta no volador de los Cuatro Grandes, no habríamos tenido ninguno de estos problemas...”

“Por cierto. Nosotros, junto con la fuerza de tanques de Gaster, podríamos haber derribado incluso las defensas más fuertes”.

“Pero este tipo aquí está inmovilizado por el cancelador mágico. Si seguimos irradiándolo, tendrá que desgarrar su cuerpo tarde o temprano”.

“No podemos estar seguros de eso. Nuestros analistas todavía están realizando observaciones, pero los valores de energía del individuo están cayendo solo mínimamente”.

Escuchar este intercambio entre sus ayudantes hizo que Farraga sintiera un repentino escalofrío en su interior. *¿Lo estamos exponiendo a canceladores mágicos de más de 70 aeronaves a la vez, y todo lo que podemos hacer es inmovilizarlo?! ¿Así que tratar de debilitarlo no tiene ningún sentido?!*

Por mucho que no pudiera creerlo, Farraga sintió que esto requería repensar su estrategia. Esto, lo sabía, era una dimensión completamente nueva de fuerza. Enfocar todos sus canceladores mágicos solo detuvo sus movimientos. Tal vez podrían debilitarlo con el tiempo, pero no tenía idea de que había otro monstruo en el nivel de Veldora como este.

Este tipo tiene que ser más problemático que Gobta de los Cuatro Grandes... ¡Pero espera!

En ese momento, Farraga de repente tuvo un destello de inspiración. Tal vez este individuo aquí era Veldora, el objetivo exacto que habían estado buscando. El pensamiento sonaba seductoramente convincente para él.

“Ah-haaa... Si este es Veldora... entonces eso explica las lecturas de energía fuera de lo normal”.

Antes de darse cuenta, su boca estaba hablando por sí misma. Sus ayudantes tuvieron una gran cantidad de reacciones al respecto.

“Oh... Entonces, siendo recién liberado de su sello, ¿tal vez está demasiado debilitado para mantener su forma de dragón?”

“¿Debilitado? Él tiene todo este poder, ¿y llamas a eso debilitado? Incluso su escuadrón tenía poderes comparables a los dragones normales. De hecho, incluso hemos rastreado a algunos de ellos acercándose al nivel de un Archidragón”.

“Así es”, dijo Farraga. “Eso, mis amigos, es el horror de Veldora. Derrotó al ejército imperial una vez antes; mi maestro Gadra me contó la historia. E incluso después de haber estado sellado durante 300 años, sigue siendo así de fuerte. Es difícil incluso imaginar cómo era antes del sello, ¿no es así?”

Sus ayudantes asintieron con aprobación mientras escuchaban.

“Sí, con tanto poder, no es de extrañar que el ejército de Falmuth no tuviera una oportunidad”.

“El mayor general tiene razón. Estoy bastante convencido de que este es Veldora”.

La mayoría de las personas en la sala estuvieron de acuerdo, pero algunos todavía tenían sus dudas.

“Disculpe, mayor general. Según nuestros documentos, el nombre del líder es Gabiru...”

“Ese es un alias”, dijo Farraga, riéndose. “Todos hemos oído hablar de cómo el poder de Veldora ha disminuido después de haber sido sellado. Solo está tratando de mantener un perfil bajo hasta que recupere su verdadera fuerza de lucha”.

Con tanta seguridad, el asistente que hizo las preguntas no tuvo más remedio que retroceder.

“Es... bastante inaudito que un monstruo tome un alias. Pero si alguien lo hiciera, ¿sería Veldora, tal vez?”

Aún había una variedad de cosas en las que no estaba de acuerdo con Farraga, pero en cambio se obligó a ver las cosas a su manera. Y una vez que se corrió la voz entre la tripulación de que Veldora era el individuo contra el que se enfrentaban, los rostros de los oficiales se iluminaron de alegría.

“¡Es terrible que hayamos perdido el 30 % de nuestras valiosas aeronaves, pero si eso fue contra Veldora, no es culpa de nadie!”

“En todo caso, es un golpe de buena suerte. Necesitábamos estar atentos al ataque de gran alcance que derrotó a Falmuth. Menos mal que lo bloqueamos con nuestros canceladores mágicos tan pronto como lo notamos”.

Sí, pensó Farraga. *Veldora está atrapado en los canceladores, incapaz de moverse. Sigue drenándolo de su fuerza, y será mucho más fácil matarlo.*

Ahora, de la nada, había completado el mayor golpe de toda esta operación. Lenta, deliberadamente, Farraga asimiló su buena fortuna.

“¿Está bien la salida de los canceladores?”

“No hay problema, señor. Estable al 80 %”.

“¿Cuánto falta para que alcance su máxima potencia?”

“Estimado menos de una hora, señor. A este ritmo, es todo lo que podemos hacer para atraparlo, pero poco a poco, la desintegración física de Veldora ha comenzado. Creo que será lo suficientemente efectivo para nosotros”.

“¿Veldora tiene una hora de vida, entonces? Bien. Tiempo más que suficiente para que Gaster termine de apoderarse de la guerra terrestre”.

Sus ayudantes estaban felices. Sin una palabra, entendieron las intenciones de Farraga y trabajaron con sus analistas para brindarle las actualizaciones necesarias. En un abrir y cerrar de ojos, estaban revisando su funcionamiento e identificando posibles problemas. En una hora, concluyeron, Gobta de los Cuatro Grandes debería ser derrotado adecuadamente. Fusionarse con ese monstruo lobo lo convertía en una fuerza formidable, pero aun así perdía ante Veldora. Si el batallón de tanques de Gaster se lo propusiera, no sería muy difícil derrotarlo.

“Si se trata de Veldora y sus parientes, entonces no es de extrañar que la magia no haya funcionado. ¡Pero la diosa de la victoria nos ha sonreído! ¡Solo siéntense, relájense y el sueño del Imperio se cumplirá!”

Ahora completamente convencido, Farraga se centró en levantar la moral de sus soldados.



La victoria estaba en el aire al otro lado del puente.

“Vamos a preparar un poco de vino”.

“Buena idea. Algo especial esta vez. Una buena cosecha de 400 años, tal vez, por favor”.

“Sí, el vino perfecto para brindar por la reivindicación del Imperio. Las batallas deberían terminar en una hora”.

“Muy bueno. Vayamos con eso, entonces”.

“... ¡Vaya! ¿Puedo tener un poco, también?”

La hermosa niña, con su largo cabello púrpura azulado recogido en una cola de caballo lateral, se había sentado en el asiento del ayudante al lado de Farraga.

¡¿Desde cuándo estuvo ella aquí?! Y no solo eso...

Llevaba un uniforme militar completo, uno que no se ajustaba a su edad en absoluto—pero a pesar de su abyecta formalidad, solo realzaba la linda apariencia de la chica.

Farraga se arrepintió rápidamente de su descuido. La absoluta certeza de su victoria lo había dejado demasiado relajado. Y no solo él—todos los demás ayudantes y oficiales en el puente estaban igual. La chica debe haberse abierto camino a través de todos esos vacíos mentales para llegar aquí.

“¿Quién eres tú?!”

¿De dónde vino este intruso? ¿Y qué quería ella? Es casi seguro que era enemiga, pero Farraga dudaba que le diera una respuesta honesta.

“Oh, ¿no puedo tener nada? Entonces supongo que el té está bien en su lugar. He tenido un día ajetreado como observadora, así que estoy algo sedienta”.

El resto del puente se giró para ver a la persona misteriosa a la que se dirigía Farraga. Sus ojos se abrieron de asombro cuando la vieron. Tenían barreras en funcionamiento tanto dentro como fuera de la nave, y no se detectó nada de esta chica de antemano. Y allí estaba ella, sentada allí como si siempre hubiera estado en ese asiento.

“Pregunté... ¿quién eres?”

Farraga se levantó lentamente y se giró hacia la niña. Él acentuó su pregunta apuntándola con un arma. La chica siguió sonriendo, aparentemente sin sentirse amenazada en absoluto. Y no era una amenaza. No para ella.

“¿Quieres saber quién soy? Mi nombre es Ultima. ¡Ese nombre es súper importante—el mismo Rimuru-sama me lo dio!”

Esta era Violet, el progenitor Púrpura y una de las presencias más poderosas y desequilibrantes del planeta.

Farraga observó con calma a Ultima, tratando de evaluar sus capacidades. La conversación de razonamiento sería un medio efectiva para esto, habló.

“¿Última? Nunca he oído hablar de ti”.

“¿No? Vaya, eres bastante ignorante. Vine aquí porque quería hacer algunas preguntas, pero tal vez debería preguntarle a alguien más”.

“¿Qué?”

“Miren... Todos ustedes van a morir pronto, saben. ¡Así que quiero que me cuenten algunas cosas antes de que eso suceda!”

Dio esa explicación con una sonrisa dulce e inocente. Ver esto provocó sentimientos dentro de Farraga que eran difíciles de describir para él. Si tuviera que compararlo con algo, sería como cuando se encontró con un Guardián Imperial de alto rango por primera vez, esas presencias absolutas. En todo caso, Ultima estaba poniendo aún más presión asfixiante sobre él que eso.

¿Me estás diciendo... que estoy siendo presionado? ¿Por esta niña? ¡¿En serio le tengo miedo?!

Farraga dudaba de sus propios instintos. Pero el hecho era que si esta chica, Ultima, irrumpió sola en una aeronave, tenía que ser absolutamente extraordinaria. Esta era, sin duda, una gran emergencia. Supuso lo que ella buscaba, luego se dio cuenta de lo obvio que era. Veldora, aún cautivo, estaba fuera de la

ventana de observación, una vista que simbolizaba la victoria total del Imperio. Los monstruos deben estar absolutamente frenéticos, y probablemente intentarían cualquier cosa para recuperar a Veldora.

¿Última? No puedo creer que esté temblando bajo el aura de este monstruo del que la OII no sabía nada. Este debe ser su mejor infiltrador. Un monstruo de alto nivel, sirviendo directamente a Veldora.

Definitivamente un oficial de alto rango, uno nombrado recientemente. Parecía tan humana como se veía en el exterior, pero era imposible expresar con palabras cuán horriblemente malvada era su aura. No sabía quién era ella, pero Farraga, por suerte, conocía a un monstruo con un aura como esa. Gadra, su maestro, había estado investigando fervientemente sobre ellos.

Así que Farraga apuntó su arma a Ultima.

“Lo tengo. Eres un demonio, ¿no?”

“¡Wow, buen trabajo! Tienes razón”.

Por supuesto que la tengo, pensó, riendo para sí mismo. Con este nivel de energía maligna, definitivamente tenía que ser un Archidemonio de alto rango—uno físicamente encarnado y nombrado. Un verdadero monstruo, de principio a fin. La gran pregunta abierta en este momento era su rango.

Definitivamente es noble, de eso no hay duda. Sería preferible medieval o inferior, pero si estamos hablando de un Antiguo, ¿podríamos tener algunos problemas...? No. Podemos detener las habilidades especiales de un demonio en este espacio. ¡Y un demonio sin magia no es nada que temer!

Farraga comenzó a dar instrucciones en secreto a sus subordinados. Sus órdenes: apuntar su cancelador mágico al interior de la nave. Apagaría su cañón amplificador mágico, desarmaría sus pistolas de hechizos y convertiría a los magos de la tripulación en simples personas indefensas. Pero eso era exactamente lo que quería Farraga. Bloquea las magículas de un monstruo y la amenaza desaparece—y lo mismo ocurre con los demonios también. Solo ocúpate de eso, y la magia con la que pelea un demonio está fuera de la mesa.

Si estuvieras librando una batalla mágica contra un Archidemonio, todos los hechiceros del mundo no podrían darte la oportunidad de ganar. Para empezar, era mucho mejor crear una posición de superioridad para ti mismo, aumentando tus posibilidades de llegar a la cima.

Manteniendo su arma a la vista de todos, Farraga puso subrepticamente una mano en el sable que llevaba en la cintura. Luego siguió hablando, esforzándose por mantener la atención de Ultima.

“Me sorprende que Veldora haya conseguido un asistente demoníaco como tú”.

“¿Eh? ¿Veldora-sama?”

“Je-je-je... No hay necesidad de ocultarlo. ¡¿Qué otra razón tendrías para estar aquí, además de venir al rescate de tu señor?!”

“Mmm, no. ¡Soy una fiel sirviente de Rimuru-sama!”

¿El sirviente del rey demonio Rimuru? Vamos. Claramente está aquí para rescatar a Veldora.

No, nunca había recibido ningún informe que indicara que Veldora tenía gente trabajando para él. Ya sea que sirviera a Veldora o a un rey demonio, eso era solo una trivialidad.

“Mil disculpas. Pero estás aquí para salvar a Veldora, ¿no es así?”

“¿De qué estás hablando? Solo te dije que estoy aquí para hacerte algunas preguntas. ¿No escuchas a la gente?”

De alguna manera, no parecían estar en la misma página.

¿Está mintiendo? No veo el punto de ocultarlo, pero ¿qué diablos quiere ella...?

Farraga comenzó a tener una vaga sensación de inquietud, como si estuviera equivocado en algo. Como si estuviera cometiendo algún tipo de inmenso error...

“... Entonces, ¿qué quieres preguntarme?”

Ultima sonrió, como si hubiera estado esperando esto todo el día. Luego, con esa misma sonrisa todavía en su rostro:

“Bueno, cómo funciona esta nave y cómo controlarla, por ejemplo. Eso es bastante importante. Además, las fuerzas militares restantes en el Imperio. Como, ¿cuántos tipos realmente fuertes tienes y cosas así—todo lo que sabes, ¿de acuerdo?”

Su actitud inocente se sintió como nada más que una falta de respeto a Farraga.

Si ella está jugando conmigo, entonces está bien. Admito que es una especie de tramposa, pero ¿qué puede hacer una sola persona?

Aún tenía sus preocupaciones, pero así era como realmente se sentía. Todos sus preparativos estarían listos pronto, y tenían el contraataque perfecto para lidiar con un demonio.

Por el rabillo del ojo, vio una señal de que todo estaba listo. Su victoria ahora estaba asegurada. Farraga recuperó la compostura.

“Je-je-je... ¿Crees que solo te voy a decir eso?”

“No, no realmente, pero supongo que eso realmente no importa. ¿Ya tengo listo mi té? Ya llevo esperando un rato”.

“¡Tengo algo incluso mejor que el té para ti!”

Como si se sacudiera cualquier vacilación restante, Farraga apretó el gatillo. La bala salió volando, señalando el comienzo de la batalla—y justo cuando lo hizo, la cancelación mágica entró en vigor en toda la aeronave.

El arma en la mano de Farraga no era una pistola de hechizos. Era una Colt Government 1911, una pistola semiautomática de grado militar fabricada por la compañía de armas de fuego Colt en los Estados Unidos. Era una antigüedad, traída aquí por un visitante, y Farraga la amaba tanto que nunca se perdió un día de mantenimiento. Estaba cargada con una ronda de siete más uno, y su apodo Cañón de Mano proviene del uso de balas de gran calibre, especialmente fabricadas a un gran costo.

Pero esta Colt era solo una distracción. Como forma de vida espiritual, las armas básicas no significaban nada para un demonio de todos modos. Un demonio encarnado podría haber sufrido un poco de dolor, pero eso era todo.

Con su mano derecha, Farraga soltó el seguro y disparó toda su gama de balas. No tenía optimismo acerca de matarla a tiros. Solo aquellos con un deseo de muerte menospreciarían a un Archidemonio así... y tan pronto como el sonido se detuvo, Farraga vio que tenía razón. Ultima estaba sentada en su silla, sin preocuparse por nada, mientras levantaba su mano izquierda y dejaba caer ocho balas al suelo. No sabía cómo hizo eso sin magia, pero las balas perdieron su energía cinética y la mano de Ultima no resultó herida.

“Ese es un juguete bastante divertido que tienes allí... pero me gusta más el que tiene Rimuru-sama”.

“¿Oh sí? Bueno, este es mi favorito”.

Los resultados fueron honestamente más decepcionantes de lo esperado, pero no sorprendieron a Farraga. Enfundando su arma, luego sacó el sable en su cadera. Este era un sable mágico, pero aún conservaba sus poderes incluso con un cancelador mágico influenciándolo. Usando la propia fuerza mágica de Farraga para mantener un flujo constante de magia corriendo dentro de la hoja, podría producir un efecto aún mayor que una hoja mágica infundida con Cuchilla de Aura. Las espadas mágicas funcionaban contra los demonios, él sabía eso—y si él podía destruir este cuerpo físico suyo, ella nunca sería capaz de resistir el cancelador mágico.

¡Te enviaré de vuelta al mundo demoníaco!

Farraga era un hechicero, pero también un espadachín talentoso. No hizo todo lo posible para mostrar eso, pero estaba orgulloso de decir que era tan bueno como cualquier espadachín famoso. Por eso, incluso en este entorno bloqueado por la magia, Farraga podía mantener la calma.

Ultima también permaneció imperturbable a pesar de que el cancelador mágico hacía su trabajo en ella. Farraga asumió con frialdad que eso era una fanfarronada, y no estaba dispuesto a dejar que la actuación de su enemigo lo engañara.

“Entonces, ¿cómo se siente tener toda tu elegante magia bloqueada?” Farraga se burló.

“¿Hmm?” Ultima respondió con una expresión desconcertada.

“Je-je-je... Te estás impacientando, ¿no? ¡Bueno, esta pequeña charla ha terminado, maldito demonio!”

El aire alrededor de Farraga cambió, un hilo invisible de tensión se extendió entre él y Ultima.

“Eh... ¿Quieres pelea?” preguntó Última.

“Por supuesto. ¿Qué clase de tonto haría un trato con un demonio imbécil?”

“¿Imbécil? Oye, um... ¿Estás hablando de mí?”

“¿De quién más, tonta? ¿No puedes entender eso? Déjame decirte una cosa. ¿Quieres saber quién es fuerte en este Imperio? ¡Bueno, yo soy uno de ellos!”

Aprovechando la breve respuesta de Ultima, Farraga lanzó su sable al aire. Era una técnica de puñalada de nivel maestro dirigida al corazón de Ultima, un verdadero ataque final que ni siquiera un demonio podría evadir.

Pero:

“Entonces te mataré al final”.

Farraga escuchó una voz detrás de él. Su golpe mortal ni siquiera tocó a Ultima en su asiento—en cambio, atravesó la silla y le hizo un agujero. Sorprendentemente, la chica de alguna manera había pasado de estar justo en frente de él a estar justo detrás de él. Esa fue la increíble verdad que Farraga tuvo que enfrentar.

“Si no quieres tener una conversación, está bien. Sin embargo, voy a pedirte que respondas mis preguntas. Pero no te preocupes. No tienes que decir nada. Tomaré tu conocimiento por mi cuenta”.

Con una sonrisa inocente, Ultima miró a los soldados y oficiales que la observaban. Luego, con una voz horriblemente escalofriante, dijo:

“Está bien, comencemos contigo”.

“... ¿Qué?”

Farraga se dio la vuelta rápidamente. Una especie de masa redonda pasó volando por su costado antes de estrellarse contra la pared, dejando una mancha. Era una cabeza humana. Uno de sus ayudantes, ahora muerto, cayó al suelo y luego comenzó a convulsionar, como si hubiera olvidado que se suponía que debía hacerlo hasta ese momento.

“¿Qué ocurrió...?!”

“Bueno, él no sabía mucho, ¿verdad? Está bien, sigamos”.

Con eso, arrancó al azar la cabeza de otro oficial, jugó un poco con sus dedos durante unos segundos y luego la descartó. Esto era ahora un proceso—y uno que comenzó a repetir a un ritmo constante, dejando una creciente pila de cadáveres detrás de ella. Ahora el puente se transformó en un infierno de gritos y terror.

“¡A-Aumenta el cancelador mágico al máximo! ¡Ponte en contacto con los otros barcos y pídeles que centren su cancelador en nuestro buque insignia!”

Los magos presentes entraron en pánico, pero las demandas de Farraga los devolvieron a sus sentidos. Rápidamente, siguieron las órdenes y entraron en acción.

“¿Es este cancelador mágico tu nueva arma y esas cosas? Envía comandos aleatorios a las magículas locales para inhibir el lanzamiento de magia, ¿no es así? Sí, estoy seguro de que funciona con muchos monstruos, pero um... ¿pensaste que funcionaría conmigo?”

Ultima hizo esa pregunta con la más adorable inclinación de cabeza. Fue recibido con un casi grito de Farraga:

“¡Estás fanfarroneando! ¡No creas que puedes engañarme para salir de esto!”

“Mmm, no sé. Quiero decir, si yo fuera una bestia mística creada a partir de magículas, entonces sí, creo que eso tendría un efecto bastante bueno. ¿Pero no crees que es una especie de pérdida de tiempo señalarme eso si ya tengo un cuerpo físico?”

“¿Qué...?”

“Además, tal vez sería una historia diferente con un demonio de bajo nivel, pero no uno de alto nivel, ¿sabes? Porque cuando estamos conscientes, la magia ocurre naturalmente con nosotros, como ustedes y la respiración. Así, ¿ves?”

Con eso, Ultima desapareció. Al mismo tiempo, el oficial jefe de comunicaciones sentado al final de la plataforma de mando salió volando. Ultima había completado el trabajo en un instante.

“¿Viste eso? Todo lo que hice fue moverme un poco, y envié la cabeza de ese hombre a volar. Iba más rápido que la velocidad del sonido, pero no sentiste ningún estampido sónico, ¿verdad? Eso fue magia, ya sabes. Y también...”

Ultima le dio una pequeña sacudida a su mano. Las yemas de sus dedos parecieron desdibujarse un poco, como si fueran neblina. Luego, con el sonido de algo húmedo golpeando un objeto duro, la cabeza del ayudante que estaba junto a Farraga estalló.

“¿Viste? Si quiero una onda de choque, es fácil. Todo lo que tengo que hacer es seguir las leyes de la física y ta-dah”.

Era una forma muy inocente de describir con calma un acto tan atroz. Ella no se sentía culpable por eso en absoluto.

“No”, murmuró Farraga para sí mismo. Ahora finalmente la estaba entendiendo. El sentido común que había desarrollado a lo largo de su vida se interponía en el camino para comprender todo esto. Era una sensación muy extraña, como si estuviera hablando un idioma de una nación extranjera lejana. Sus instintos se negaban a aceptarlo.

¿Ella...? ¿Era ella realmente un Archidemonio?

Incluso después de todo este tiempo, Farraga seguía reflexionando sobre la verdadera identidad de Ultima. En términos de fuerza real, Farraga era un buen adversario para un Archidemonio—pero mucho dependía de la edad. A uno recién nacido, podría vencerlo solo. Contra un Antiguo o mayor, eso sería demasiado para él, pero un Medieval o más joven, bueno, pensó que tenía una oportunidad.

Entonces, ¿de qué se trataba todo esto? Tenían este cancelador mágico que podía mantener incluso al mismo Veldora inmovilizado e indefenso, pero no estaba funcionando en absoluto. E incluso si Ultima (como se llamaba a sí misma este demonio) estuviera encarnada físicamente, su fuerza era simplemente extraordinaria. Eso es lo que confundió tanto el sentido común de Farraga.

Ahora entendía que no tenía ninguna esperanza de vencer a Ultima, sin importar cuánto luchara. Así que no perdió más tiempo jugando su movimiento final contra ella.

“¡No te pongas arrogante conmigo, demonio! Invocación de Espíritu: ¡Ifrit! ¡¡Ven a mí, elemental de llamas!!”

Era el más poderoso de los hechizos de invocación, ofrecido solo a lanzadores de nivel de campeón. Farraga por sí solo no podía dominar ese arte arcano, pero con el cañón amplificador mágico en esta nave y la ayuda de cincuenta magos, ahora era posible. Los canceladores mágicos solo tenían un pequeño efecto en los espíritus, por lo que tal invocación podría incluso tener éxito.

Con un poderoso rugido, Ifrit se materializó en el puente, destrozándolo por completo. Si el espíritu era lo suficientemente poderoso como para superar al demonio, incluso un Archidemonio podría ser eliminado. Farraga estaba seguro de ello mientras se giraba hacia Ultima.

“Lo admito—¡eres una amenaza! ¡Pero hemos estado estudiando demonios durante mucho, mucho tiempo y estamos bien preparados para ellos! ¡¡Lo siento, pequeña, pero se acabó para ti!!”

Incluso con la voz tensa de Farraga resonando en sus oídos, Ultima siguió sonriendo. Y por primera vez en su vida, Farraga aprendió lo horrible que puede ser una sonrisa.

Me estás tomando el pelo. No puede ser. ¡¡No hay forma de que ella pueda vencer al Ifrit que convoqué!!

Al Ifrit convocado por Farraga se le había otorgado el poder de cincuenta magos trabajando a través de un cañón amplificador. Eso lo hizo varias veces más fuerte que los espíritus regulares de alto nivel, y ya sea que ella fuera Antiguo o Prehistórico, ningún Archidemonio podría vencerlo.

Y, sin embargo, el miedo de Farraga persistió.

“No te dejes llevar solo porque convocaste a ese pequeño alevín. Realmente deberías haber comenzado a hablar mientras yo todavía te estaba mostrando una sonrisa agradable y amistosa. Ahora no te daré nada más que desesperación”.

Ah, se acabó.

Ese fue el pensamiento inmediato, el instinto, en la mente de Farraga. Y al momento siguiente, justo ante él y la tripulación sobreviviente del puente, Ifrit, la encarnación del poder absoluto, se congeló y se hizo añicos en un millón de pedazos. Era la magia elemental Cocytus, y Ultima acababa de lanzarla sin conjurar, tan simple como respirar.

“Ah... ah...”

“¡N-Nooo! ¡¡Ella es un monstruo!!”

“¿Qué fue eso? ¿Qué fue eso?”

Los pobres tontos estaban todos llorando por lo que probablemente sería la última vez que respiraran, en un estado de pánico total. Era una reacción natural. La personificación viviente de la muerte estaba de pie ante ellos.

“¡De acuerdo! Ahora, ¡volvamos a las preguntas!”

La voz de Ultima—casi se podría describir como alegre—fue lo último que escucharon todas esas almas.

Unos minutos más tarde, una Ultima radiante se rio entre dientes. Había adquirido todo lo que quería saber y estaba encantada con todo.

No podía extraer todo el conocimiento de ellos, pero para Ultima, leer las ondas cerebrales de las personas en busca de información era pan comido. Ella era una oficial de inteligencia y obtener información era parte de su misión. Si hacía un buen trabajo, sabía que su maestro Rimuru estaría complacido. *Espero que me elogie un poco*, pensó.

Luego se giró hacia el último sobreviviente en la habitación. Este era Farraga; él era el único al que Ultima había perdonado en medio de toda esta desesperación, y seguro que no lo omitió por ningún tipo de piedad.

“¡Y como me llamaste imbécil, te voy a dar el susto más grande de todos! Y apuesto a que sobrevivirás si te esfuerzas lo suficiente, así que veamos qué puedes hacer, ¿de acuerdo?”

Al susurrar eso, Ultima activó un hechizo. Llamas negras como el azabache del tamaño de un puño se elevaron sobre su mano izquierda.

“Ay, ay, ay...”

Farraga lo reconoció: un núcleo del abismo, una especie de fuego infernal incontrolable que era el subproducto de la activación de cierta otra magia... O tal vez era controlable todo el tiempo, y Farraga simplemente no sabía cómo. Sabía que tres miembros del Clero de los Siete Días, los campeones de la humanidad, podrían manejarlo.

Pero el núcleo del abismo que Ultima acababa de evocar era más que un nivel más grande que el que podrían crear los Siete Días. Puede que no supiera cómo funcionaba, pero una mirada, e incluso él podía entender cuán amenazante era esto a nivel táctico.

Ultima casualmente lo arrojó al aire.

“¡OK, Diviértete! ¡Hasta luego!”

Y sin otra palabra, se alejó del puente.

Farraga, abandonado a su suerte, quedó atónito.

La cuestión de quién era realmente Ultima ya no le importaba. Tan pronto como atrapó ese núcleo del abismo, se dio cuenta de que estaba al final de su vida. Instintivamente, entendió que nunca sería capaz de controlarlo—y esa comprensión era correcta. Incluso todo su poder no tenía sentido contra eso.

El fuego que había dejado el control de Ultima se expandió, multiplicó y se extendió, como si se burlara de sus inútiles esfuerzos. Justo cuando Ultima despegaba, la oscura bola de fuego envolvió la nave insignia. Luego se hizo aún más grande, se hinchó a un tamaño gigantesco y provocó una explosión. Ahora era una llama nuclear, lo último en magia destructiva, y Farraga estaba en el medio.

“Hermoso... Esto es... el Magnum Opus de toda la magia...”

Con una mirada de éxtasis en su rostro, dejó que las llamas oscuras quemaran su cuerpo. Pronto, se había evaporado, dejando que su alma probara el dolor de ser quemado vivo.

Maestro... Maestro Gadra... ¿Alguna vez has llegado a experimentar este milagro?

No, decidió. Él no podría haberlo hecho. Farraga entendió que la interferencia impulsada por el cancelador mágico no importaría si pudiera ser dominada por alguien con ondas de pensamiento lo suficientemente fuertes. Esta hermosa destrucción, la que le dio a Farraga una sensación de desesperación tan sublime, era toda la prueba que necesitaba.

Y así, reprimiendo la desesperación y el enorme agradecimiento de estar rodeado por lo último en magia, la vida de Farraga llegó a su fin.

Gracias a la destructiva Nuclear Flame, el Cuerpo de Combate Aéreo liderado por Farraga había sido completamente aplastado. No quedó ni rastro de él. Las llamas sobrecalentadas causaron la mayor parte del daño inicial, seguidas por la onda de choque secundaria de la explosión. La nave insignia en sí fue vaporizada por un núcleo de calor inimaginable, mientras que las naves circundantes explotaron y se dispersaron a los cuatro vientos, sus cascos se convirtieron en metralla. Los fragmentos más grandes, que se precipitaron hacia abajo más allá de la velocidad del sonido, causaron un daño increíble por sí solos.

Con esa explosión, el resultado quedó grabado en piedra. Solo el primer barco que cayó del cielo permaneció de forma reconocible. Todos los demás fueron destrozados por la cadena de explosiones que fueron el clímax del día.

Por lo tanto, el Cuerpo de Combate Aéreo, el hijo favorito de las fuerzas armadas imperiales, sufrió la desgracia de ser completamente borrado de la existencia mucho antes de que pudieran ver a Veldora.



Ultima ahora volaba lejos de la nave insignia, su interés en Farraga ahora había desaparecido de su mente. Se giró para mirar la bola de fuego que se hinchaba y asintió satisfecha. Recordando la orden de Rimuru de ir a toda potencia, se preguntó si debería haber subido un nivel después de todo, pero lo pensó mejor. Eso habría matado al Equipo Hiryu en el suelo, así que estaba bien por ahora.

A pesar de la catástrofe que ocurrió en el aire, el daño al equipo Hiryu fue cero, como si estuviera calculado para terminar de esa manera todo el tiempo. Por otra parte, si algunos de sus miembros no cumplieran con su cuota, podrían haber sufrido algunas bajas indirectas más tarde... pero eso no era asunto de Ultima.

Lo que más le preocupaba era Gabiru.

“¿Qué ha estado haciendo Gabiru allí...?”

Gabiru había estado expuesto al fuego del cancelador mágico durante mucho tiempo. Parecía que el puente lo había confundido con Veldora quién sabe por qué, pero Ultima no dejó que eso la molestara mucho. Sin embargo, tal como estaban las cosas, él iba a quedar atrapado en la Llama Nuclear, por lo que ella realmente quería que se retirara.

Ella voló a su lado, por más complicado que supiera que sería.

“¿Oye, Gabiru? ¿Qué estás haciendo?”

“¡Ah, Ultima-dono! ¡De hecho, he ganado un nuevo sentido, ves!”

Sonaba extrañamente jactancioso al respecto. Despertó el interés de Ultima, pero la evacuación tenía prioridad en este momento. Ella no sería asesinada por su propia magia, pero Gabiru probablemente no sobreviviría. De acuerdo, tal vez lo haría, pero ella no quería aceptar esa apuesta, y mucho menos ser estigmatizada como alguien que mató a sus aliados—y Ultima sacó a Gabiru de la escena a la fuerza.

De vuelta en el suelo, los dos se reagruparon con el equipo Hiryu. Finalmente llegó el momento de que comenzara el interrogatorio de Ultima.

“Entonces, ¿de qué se trata todo esto?” preguntó ella, su tono era firme con Gabiru. Además de sus deberes de oficial de información, Ultima también era una observadora que lo vigilaba, brindando apoyo y consejos para que no cometiera ninguna tontería. Si Gabiru fallaba, eso significaba que Ultima también fallaba, por lo que era natural que fuera dura con él.

Pero Gabiru estaba totalmente ajeno a esto.

“¡Gwah-ja-ja-ja! Verás, cuando estuve expuesto a ese rayo de luz especial que el enemigo me disparó, tuve un breve golpe de genialidad. Inmediatamente vi que esta luz afectaba a las magículas, ¡así que quise experimentar para ver cuánto tiempo podía soportarlo!”

Debería entregarle este lagarto a Rimuru-sama y hacer que le grite, pensó Ultima, pero se mantuvo firme y siguió adelante.

“Y entonces, ¿qué es este nuevo sentido tuyo?”

“¡Sí, esa es la cosa! Todos ustedes, vengan y escuchen atentamente. Middray-dono nos dijo que nuestra habilidad intrínseca Cuerpo de Dragón estaría disponible para nosotros durante períodos de tiempo más largos mientras entrenábamos con ella. Yo también me mantuve transformado todo ese tiempo, ¿no?”

Miró alrededor de sus compañeros de escuadrón, burlándose de ellos. Al escuchar esto, el equipo Hiryu intercambió miradas entre ellos, sorprendidos. Todos pudieron transformarse durante un promedio de unos diez minutos, y hace mucho que ya habían vuelto a sus formas originales.

“Pensé que sería un hecho para usted, Gabiru-sama, pero ¿no era así?”

“Si nos enseñas este secreto, ¿podemos hacerlo nosotros también?”

Sus tropas comenzaron a emocionarse cada vez más. Hizo que Ultima los mirara con ojos fríos y muertos. *Si tan solo estos lagartos pudieran experimentar un poco de dolor para variar*, pensó. No mostraba piedad con sus enemigos y se preocupaba muy poco por los que estaban por debajo de ella en rango, pero técnicamente hablando, la fuerza de Gabiru no estaba en su jerarquía. Si se deshacía de ellos sin permiso, Rimuru se enfadaría con ella. Y un poco de sermón era una cosa, pero cuando recordaba cómo reaccionaba Rimuru cada vez que alguien de su gente resultaba herido, probablemente recibiría un castigo mucho más severo—tal vez incluso el destierro.

Ultima estaba decidida a no permitir que eso sucediera, así que después de sopesar ese castigo con la posibilidad de liberar algo de estrés en estos lagartos, decidió a regañadientes ser paciente.

“Es gracias a ti”, le dijo Gabiru, “que he descubierto el secreto de este poder. Me creíste cuando dije que tenía una idea y me diste el suficiente tiempo para pensar en ella”.

“¿Qué?”

“¡Je, je, je! No hay necesidad de hacerse el tonto, porque yo, Gabiru, puedo ver a través de ti. ¡Todos le agradecemos por darnos la oportunidad de crecer a partir de nuestra inexperiencia!”

Ultima nunca rechazaba un cumplido. Recuperando la compostura, decidió revisar un poco su evaluación de Gabiru.

“Está bien, eso es suficiente. Entonces, ¿qué descubriste, Gabiru? Porque todos los demás parecen querer saberlo”.

Decidió no molestarse en corregir el malentendido de Gabiru. En este momento, era más importante tener esta situación bajo control.

En este punto, la lucha se estaba produciendo solo en focos localizados. Allí estaba la retaguardia, comandada por Hakurou; el centro, donde Gobta/Ranga aún estaban arrasando; y las tres principales posiciones enemigas a las que se dirigía Testarossa. Ahora que la tripulación de Gabiru había terminado

de destruir su fuerza aérea, era hora de partir y brindar apoyo para otras partes de la batalla. No había tiempo para charlas ociosas.

“También informaré esto a Rimuru-sama, pero antes de eso, seré lo más breve posible. Y todos ustedes también escuchen, porque ayudará a que todos sean más fuertes”.

Gabiru comenzó severamente su explicación. Era, en esencia, una forma de controlar completamente la habilidad Cuerpo de Dragón.

Como una habilidad intrínseca de dragonewt, Cuerpo de Dragón fortalecía el cuerpo del usuario a través de una oleada de magículas. Esta oleada tomaba materia a su alrededor por su efecto fortalecedor. Más masa significaba una defensa mejorada, junto con una recuperación casi inmediata si el usuario resultaba herido. Tener magículas fuera de control como esas significaba que lanzar magia estaba fuera de discusión, pero no tendrían problemas para usar la respiración y otras técnicas basadas en habilidades. Mientras pudieran mantener el control de su conciencia, proporcionaban una mayor fuerza casi sin inconvenientes.

“Ahora, parece que este ataque enemigo tiene una tendencia a interrumpir el movimiento de las magículas a nuestro alrededor... y pude sentir que mejora aún más mis poderes”.

“¿Qué? ¿Quieres decir... incluso más allá de tu forma actual?”

Ultima se sorprendió. Este fue un efecto secundario inesperado del cancelador mágico. En este momento, Gabiru tenía mucha energía mágica en él, equivalente a cuando Clayman ‘despertó’ por última vez. Si pudiera fortalecerse aún más desde aquí, definitivamente valía la pena escucharlo. La idea de la interrupción mágica aumentando el poder de uno hasta el punto de que estadísticamente superarían a un verdadero rey demonio despierto fue suficiente para sorprender incluso a Ultima.

Pero siempre había una trampa.

“No, no, así no. Hay más poder, sí, pero no pude manejarlo muy bien. Así que me concentré conscientemente, para poder sentir la magia corriendo desenfrenada en mi cuerpo, pero...”

Pero el resultado fue esa actuación precisa que mostró hace un momento. No estaba recibiendo daño, pero no podía moverse en absoluto. Sin embargo, Gabiru tenía la habilidad de convertir cualquier cosa a su favor—y, a través de esa experiencia, aprendió a sentir más plenamente sus magículas.

“Creo que a eso se refería Midday-dono cuando hablaba de un estado de desinterés. Mirando dentro de tu espacio interior, prestándole atención, y luego—”

“¡Estás tardando demasiado! ¡Mantenlo corto y simple!”

La fuerza de Gabiru asintió con la cabeza ante la respuesta aguda de Ultima.

“Oh”, dijo Gabiru, dominado. “Bueno, esencialmente, al sentir las magículas corriendo salvajemente dentro de mí, pude enviar mis pensamientos a eso. ¡Y luego, maravilla de las maravillas, obtuve control sobre su poder!”

La primera impresión de sus hombres al escuchar esto fue que estaba loco. Por otro lado, le dio a Ultima algo para pensar. Al verlos, se dio cuenta de que, si bien para ella era más fácil que respirar, debió ser muy difícil para el equipo Hiryu. Esto le dio una verdadera inyección de motivación.

Espera... Si entreno a la tropa de Gabiru, ¿quizás puedan volverse aún más fuertes?

Hacer eso definitivamente la haría útil para Rimuru. El potencial para recibir elogios era enorme.

“Sé exactamente lo que quieres decir, Gabiru. Pero podemos tomarnos el tiempo para discutir esto más tarde, ¿de acuerdo? Porque en este momento, realmente creo que necesitamos apoyar a los goblins”.

Era su manera de decir que este descanso había terminado. Por lo general, le informaría a Rimuru sobre lo flojos que eran, pero después de recibir información tan útil de Gabiru, Ultima elevó ligeramente su opinión sobre él. Por eso estaba siendo tan amable aquí, pasando por alto el comportamiento errático de Gabiru esta vez.

“¡Ah, sí, tienes razón! Bueno, entonces es hora de que intervengamos y brindemos apoyo”.

Gabiru asintió felizmente. Todavía tenía una idea completamente equivocada, pero Ultima no vio eso como un problema. Era mejor así para ella, incluso, así que los dejó en paz sin más comentarios.

“Cualquiera que no haya alcanzado su cuota se enfrentará a una reeducación completa más adelante, ¡así que prepárense!”

“¡Tú lo dijiste! También participaré en eso”.

Ultima le dio una sonrisa adorable. A ella le pareció una muy buena idea. Y así, felizmente inconsciente de sus intenciones, el equipo Hiryu volvió al campo de batalla.



“¡Disparates! ¡Esto es ridículo!”

En el campamento principal, lejos del campo de batalla, el teniente general Gaster despotricaba con el rostro pálido. Ante él había una escena de increíble devastación. La Fuerza de Tanques Mágicos, su orgullo y alegría, estaba siendo sacudida por un lobo monstruoso que había tomado forma humanoide. Era una escena de pesadilla; es seguro decir que ahora había más tanques destruidos que intactos.

La derrota era inevitable en este punto, pero la batalla había progresado mucho más rápido de lo esperado que ya habían perdido su ventana de retirada. Ni siquiera habían podido informar de la situación a Calgurio, comandante general y líder de la División Blindada.

Tengo que informarle a ese bastardo de Calgurio lo antes posible y pedirle permiso para retirarme...

El sentido de la razón de Gaster le suplicaba.

... Y entonces...

Incluso si enviaba ese informe, probablemente nunca recibiría el permiso. La fuerza principal dirigida por Calgurio ya había iniciado su operación; si Gaster y el resto de las fuerzas aquí se retiraran, quedarían totalmente aislados.

El Cuerpo Blindado Reestructurado, su fuerza principal, se estaba desplegando frente a la fortaleza del rey demonio Rimuru. Todos eran orgullosos guerreros del Imperio, cada uno de los cuales se sometió a una cirugía reconstructiva, y sumaban una abrumadora cantidad de 600.000. Eran algo seguro,

absolutamente seguro de ganar, pero si sabían que el resto del ejército había sido derrotado, seguramente los sacudiría.

Además, el ejército del Reino de los Enanos se pondría en movimiento pronto. Una vez que lo hicieran, el Cuerpo Blindado Reestructurado podría quedar atrapado entre los enanos y las fuerzas del rey demonio Rimuru, dejando al Cuerpo rodeado y aislado de sus líneas de suministro. Podrían funcionar durante aproximadamente una semana sin comer, beber o dormir, pero no más. Seguían siendo seres humanos, e incluso ellos necesitaban suministros.

Mi misión es someter al Reino de los Enanos... Si me retirara de la zona de guerra aquí, estaría abandonando a Calgurio y a todas sus fuerzas. Incluso si no podemos ganar, al menos debemos mantener el punto muerto...

Pero esa era una opción cuestionable. Lo único que Gaster vio por delante para su ejército era la derrota. La confusión reinaba en la retaguardia y la cadena de mando comenzaba a desmoronarse. Incluso estaban viendo fuego amigo ahora. Incluso si continuaban, era solo cuestión de tiempo antes de que fueran aniquilados.

“¡Teniente general! ¡Si seguimos así, de una forma u otra seremos aniquilados!”

“¡Retirada! ¡¡Denos la orden de retirada!!”

No necesitaba que sus asesores se lo explicaran. Él estaba firmemente de acuerdo con ellos. Pero si se decía en voz alta, toda la responsabilidad de la derrota recaería sobre sus hombros.

El teniente general Gaster era un hombre de impecable valentía personal, con una excelente reputación dentro de las fuerzas armadas. Nunca había conocido un revés como este en toda su carrera, que era lo que hacía que esto le pareciera tan peculiar.

No podemos retirarnos. Si lo hacemos, Su Majestad está obligado a castigarme. ¡No puedo permitir que eso suceda! Soy el hombre que se convertirá en héroe... pero ahora toda la gloria está desapareciendo. A menos que tenga algo firme para demostrar que no es solo mi culpa...

El mismo prestigio del Imperio estaba en juego en esta operación. Si fallaban sería su culpa... Esa era la verdadera naturaleza de los pensamientos de Gaster, algo que solo salía a la superficie ahora. De hecho, siempre fue una persona de mente estrecha que solo se preocupaba por salvar su propio pellejo y no parpadeaba ante la idea de sacrificar a sus tropas.

“Teniente general, si continuamos así, será difícil incluso reconstruir nuestras fuerzas. Todavía tenemos el control de nuestra fuerza principal—¡Creo que deberíamos usarlos para atacar al enemigo por la retaguardia!”

“No hay vergüenza en una retirada temporal. ¡Si seguimos luchando en espacios cerrados como este, solo nos causará más bajas!”

En medio de estas sugerencias, Gaster finalmente comenzó a usar su cabeza nuevamente. Si perdía la unidad de la que había sido puesto a cargo, nunca escaparía del castigo de ninguna manera. La degradación no sería el final—es posible que ni siquiera lo juzguen antes de quitarle la vida.

“Maldita sea... voy a ser un héroe. ¡¡Y ahora...!! ¡¡Todos estos malditos incompetentes me están arrastrando hacia abajo...!!”

La fea naturaleza de Gaster ahora estaba al descubierto frente a todos. Pero su voz fue ahogada por el sonido de una gran explosión. La confusión se extendió por el campamento principal.

“¿Qué está pasando?”

“¡Es—es un ataque mágico enemigo!”

“¿Magia? N-No... ¡¿Eso es magia nuclear?!”

“Aún no lo hemos confirmado, pero a juzgar por la escala, tiene que serlo. Pero eh...”

“Pero ¿qué? ¡Habla más alto!”

“¡Sí, señor! La ofensiva del enemigo parece haber penetrado fácilmente en nuestra magia de legión protegiendo nuestra fuerza de los ataques mágicos...”

“¡¿Qué?! ¡Reporte de daños!”

“La explosión ocurrió en el cielo, señor. ¡Hemos perdido el contacto con nuestras aeronaves!”

“Eso—¡Eso es ridículo! ¿Estás diciendo que el Cuerpo de Combate Aéreo, la joya de todo nuestro ejército, se ha ido...?”

Gradualmente, a trompicones, la situación se aclaró—y ahora todos se dieron cuenta de que el daño era mucho más grave de lo que imaginaban.

Habían perdido el contacto no con una aeronave, sino con todas. Esa magia de ahora debe haberlos derribado a todos. Estaban equipados con canceladores mágicos, un nuevo tipo de arma, pero ¿fue la magia lo que los mató? Era difícil de creer.

“Retirada. Espera no. Tenemos que... ¡Sí, tenemos que cambiar de rumbo y reagruparnos!”

Gaster envió la orden, dirigida más a sí mismo que a sus soldados. Finalmente había tomado la decisión de retirarse de esta espantosa situación... pero esa decisión ya había llegado demasiado tarde.



Una voz fría resonó en el campo de batalla.

“¿Eh? No vas a decir que este es el final, ¿verdad? Porque ya te lo he dicho—invádenos más, y no mostraremos piedad”.

Gaster giró su cabeza en pánico hacia la voz y vio un hermoso rostro blanco como la nieve con una sonrisa radiante. Era Testarossa.

“Soy una mujer de palabra, sabes. Cuando visité este mundo en el pasado, me aseguré de cumplir completamente los deseos de mi invocador. Ten la seguridad de que también te recompensaré generosamente”.

El miedo inundó la mente de Gaster. No era un pequeño miedo insignificante que involucraba salvar su propio trasero, sino un terror interminable que amenazaba los cimientos mismos de su vida, erosionando sus instintos.

“¡T-Tú!”

“¿Vaya? Me pregunto si te olvidaste de eso. Si es así, eso es muy grosero de tu parte”.

Testarossa lo miró como una madre cariñosa mirando a su hijo travieso.

Gaster nunca lo habría olvidado. No había pasado mucho tiempo desde que se separaron, pero no importaba cuántos años pasaran, su hermoso cabello blanco y sus ojos escarlata eran demasiado hermosos para olvidarlos. Más que eso, todo era demasiado aterrador. Su belleza le dio una insondable sensación de opresión.

Reprimiendo su miedo, Gaster intentó ordenar a sus hombres que atacaran. Pero no había nadie para atender la llamada.

“No estoy segura de lo que estás tratando de hacer, pero tus hombres están descansando en este momento. Deben haber estado bastante cansados, ¿eh? Parece que no pueden levantarse”.

Ella estaba susurrando en su oído ahora. Estaban hablando cara a cara hace un momento, pero ahora la encontró parada justo detrás de él. No había sido descuidado—ni siquiera apartó los ojos de ella—pero antes de darse cuenta, Testarossa se había movido hacia él.

Fue demasiado rápida, y aún más aterrador, no hubo ningún sonido que la acompañara en absoluto. La habilidad única de Gaster, Intérprete, le permitía detectar los movimientos de sus oponentes a través del sonido. Podía capturar incluso el más leve de los ruidos, cosas que ni siquiera un gurú capacitado podría controlar—no solo los latidos del corazón, sino incluso la sangre fluyendo por sus venas. Y, sin embargo, el sonido estaba completamente ausente de Testarossa.

Entonces Gaster descubrió otro hecho aterrador. Tampoco podía escuchar ningún sonido de sus hombres caídos. Estaban muertos.

“T-Tú... ¡No los mataste, ¿verdad?!”

Gaster se alejó tambaleándose de Testarossa.

“¿Mmm?” respondió ella, sin mostrar ningún remordimiento. “Bueno, ya sabes, tenía un poco de hambre, así que tomé un poco”.

“¿Tomaste un poco? ¿Tomar qué?”

“Oh, algunas almas”.

Su tono de voz enfureció a Gaster. La ira superó su miedo, reponiendo la fuerza en su cuerpo.

“¡Muere, vil demonio! ¡¡Réquiem mental!!”

Dejando que su impulso lo llevara, Gaster desató el movimiento más poderoso que pudo reunir, dispersando ondas de sonido asesinas e ineludibles en el espacio circundante. Los efectos especiales que estas ondas tenían en las mentes de las formas de vida inteligentes, provocaban la muerte instantánea. Era uno de sus movimientos finales, efectivo incluso contra formas de vida espiritual como los demonios.

Pero Testarossa solo le sonrió elegantemente.

“¡Ah, qué tono tan agradable! Es un desperdicio que tuvieras que ser humano. Qué pena. Tienes un talento tan maravilloso como músico, pero tengo que matarte”.

Su expresión embelesada se nubló con tristeza. Al verlo, Gaster se dio cuenta de que su ataque no funcionó. Lo que lo sumió en la desesperación.

Se había dejado engañar por su hermosa apariencia, pero Testarossa definitivamente no era humana. De hecho, finalmente se dio cuenta de que ella era un ser de mayor rango que nunca antes había visto en su vida.

Tal vez incluso más que ese híbrido de lobo arrasador...

Esto era más que peligroso.

¿Estás diciendo que hay monstruos así por toda esta nación? Si es así, es posible que hayamos juzgado mal nuestra estrategia desde el principio...

Después de todo este tiempo, Gaster finalmente comenzó a sentir algo de arrepentimiento. Junto con eso, previó el fracaso total de la operación militar del Imperio. Todo esto... y por encima de eso, Tempest tenía la amenaza de clase Catástrofe de Veldora. La guerra ya estaba peligrosamente cerca de perderse. No había forma de que pudieran organizar una ofensiva.

Entonces Gaster comenzó a desesperarse.

“¡Espera! ¡Quiero hacer un trato!”

“¿Vaya? ¿De qué tipo?”

“Yo—Tengo un alto rango en el Imperio. Estoy bien versado en nuestra operación militar. Tengo información clasificada. Puedo serte útil, lo prometo. ¡Así que, por favor, perdóname la vida!”

Dejando a un lado toda la vergüenza y las apariencias externas, Gaster suplicó clemencia. Pero aún había un destello de luz en sus ojos, y tuvo cuidado de vigilar la respuesta de Testarossa. Pensó que no tenía opciones, pero en este momento, sus oídos captaron el sonido de varios pasos acercándose.

Tenía una idea de quiénes eran. Corrían tan silenciosamente que solo él podía notarlos. Solo por esos pasos, pudo suponer de inmediato que eran de la Oficina de Inteligencia Imperial.

Si la OII tuviera agentes monitoreando el campo de batalla, ciertamente no sorprendería a Gaster. Eran dirigidos por Kondo Tatsuya, el que ‘acechaba en los pasillos de información’, y estaba seguro de que Tatsuya usaría todas las medidas a su disposición aquí. Así que decidió creer que estaban aquí para salvarlo. No importaba cuán patético lo hiciera parecer—si pudieran ganar suficiente tiempo para él, se salvaría.

Su confianza en esto provino principalmente de un rumor sobre la OII que había escuchado hace un tiempo. Entre el personal de la OII había personas denominadas simplemente oficiales de inteligencia, operativos con habilidades de combate de primera clase que fueron entrenados para operar en cualquier entorno. Sus nombres eran desconocidos para el público porque nunca se unieron a ningún duelo de clasificación; estaban afiliados a la OII y nunca se transfirieron. Estaban, en cierto modo, alejados del mundo en general, trabajando estrictamente bajo el misterioso visitante Kondo Tatsuya.

Todo eso era solo un rumor, y no muy creíble, pero Gaster no tenía nada más a lo que agarrarse en este momento. Si estos eran solo soldados regulares que venían, todo había terminado. Pero si fueran oficiales de inteligencia de la OII... Bueno, con la ayuda de Gaster, probablemente podrían vencer a Testarossa. Por eso, en ese momento, tuvo que hacer todo lo posible—incluso rogar por su vida—para ganar más tiempo.

Y la apuesta dio sus frutos.

“¿Sientes eso? Es un demonio... ¡No, un Archidemonio!”

Varios soldados saltaron frente a Gaster, gritando. Agradeció su propia buena fortuna—y cuando escuchó el término Archidemonio, de repente tuvo sentido. De ninguna manera sus ataques físicos funcionarían; estaba tratando con una forma de vida espiritual. Y un Archidemonio era el primero entre ellos, lo suficientemente peligroso como para representar una amenaza de nivel de Calamidad. Solo un verdadero campeón podría luchar solo, y tal vez Gaster tendría una oportunidad, pero realmente sería una lucha por su vida.

“¿Q-Quiénes son?”

Tres hombres estaban ahora en la escena. Verlos tranquilizó lo suficiente a Gaster que se atrevió a preguntar.

“¡Señor! Somos de la OII. YO—”

Tal como esperaba Gaster, eran agentes secretos. Uno de ellos estaba a punto de decir su nombre, pero el hombre en el medio—el líder, aparentemente—lo detuvo.

“¡Vaya! Ahora no es un buen momento para dar nombres”.

El primer hombre se giró hacia Testarossa, con una mirada de preocupación en su rostro.

“No eres un Archidemonio regular, ¿verdad?”

“Parece que ha recibido un cuerpo físico. Tch... No es de extrañar que tuvieras una presencia tan débil”.

“Teniente general, llegaremos a los nombres más tarde. ¡Por ahora, tenemos que unirnos para vencer a este malvado demonio!”

“¡Sí, por supuesto!”

Gaster no tuvo más remedio que respaldar al líder. Era molesto no estar a cargo, pero en ese momento, la supervivencia lo era todo.

En una brillante demostración de coordinación, los hombres de la OII rodearon instantáneamente a Testarossa, utilizando una cadena hecha de pelo de monstruo para bloquear su movimiento por tres lados.

Sin el conocimiento de Gaster, este movimiento era la Postura de Supresión Imperial. Era la formación de matanza más avanzada que se enseñaba en el Imperio, lo que permitía a un equipo de tres personas derrotar a monstruos de alto nivel—incluso Archidemonios.

El secreto estaba en esta cadena, tejida con pelo de monstruos y forjada con plata sagrada, un tesoro de clase Leyenda. Estos definitivamente no eran soldados rasos y, de hecho, los miembros de este trío se

encontraban entre los mejores luchadores del Imperio—caballeros de los Guardianes Imperiales, disfrazados.

Davis, clasificado 11.

Balt, en el puesto 38.

Gordon, clasificado 64.

Al ejecutar una misión de infiltración, los Guardianes Imperiales preferían trabajar en grupos de tres. Los Guardianes Imperiales tenían su propio orden jerárquico numérico, y era costumbre que el número más pequeño fuera su líder. En términos de fuerza, la brecha entre los veinte y los treinta y por debajo, en número, era enorme. Aquellos asignados al número treinta o menos eran Iluminados, alcanzando dimensiones más allá de la humanidad, y todos tenían poderes casi tan fuertes como los Santos.

Y uno de ellos estaba aquí ahora—Davis, quien desempeñó un papel clave en el incidente de Bloody Shore. El equipo de Davis había sellado a Blanc, ese demonio progenitor de pesadilla, y ahora se abalanzaban en el momento de necesidad de Gaster. Blanc y él tenían una cuenta que saldar.

Al ver a los caballeros actuar como uno solo para someter a Testarossa, Gaster vitoreó internamente, asumiendo que se había salvado. Si seguía lanzando Réquiem Mental en su dirección, razonó, incluso una forma de vida espiritual no podría durar mucho. Había incluido criaturas físicas en su ataque anterior, pero esta vez lo ajustó para que solo afectara a los espirituales. De esa manera, no importa cuán elevada sea como Archidemonio, le sería imposible mantener su existencia.

Eso es lo que pensó. Pero, de nuevo, era demasiado ingenuo. Esta estrategia no tuvo en cuenta el hecho de que Testarossa estaba encarnada físicamente—no tenía sentido actuar solo sobre su mente, y su Réquiem Mental no tenía esperanza de funcionar.

Pero incluso antes de eso:

“Oh, Dios mío, qué viaje tan agradable por el camino de la memoria. Ustedes son las personas que me derrotaron antes, ¿no es así?”

“... ¿Qué?”

“¡Esto es muy agradable! Fui tan groseramente interrumpida la última vez que no pude comer una comida completa. Me prepararon esta maravillosa comida, y justo cuando estaba lista para comer, sucedió. No crean que me he olvidado de eso”.

La voz de Testarossa, llena de malicia, hizo eco en el área. A pesar de estar bloqueada por la cadena, no sonaba ni remotamente preocupada.

“¡No! ¡Esta presencia maligna...!”

“Mírala... ¿Es Blanc, el progenitor Blanco?”

“¡No puede ser! ¡¿Hicimos un gran esfuerzo para sellarla y regresó tan rápido?!”

Testarossa se rio de lo molestos que estaban los tres. Era tan malvado de su parte, pero tan hermosa.

“¡Je-je... Je-je-je-je-je! Ah, qué hermosas expresiones en sus rostros. Miedo, ansiedad y confianza completamente infundada. Todo lo que pueden hacer es fingir ante ustedes mismos, ¿pero todavía no se han dado cuenta? Ciertamente disfrutaban participar en esfuerzos inútiles, ¿no es así?”

“¡Cállate, demonio!”

“No esperábamos que regresaras, pero no lo olvides—ya te sellamos una vez, ¿recuerdas? ¡Presume de tu victoria después de vencernos!”

“Davis tiene razón. ¡Vamos a destruirte hasta el alma esta vez!”

Esta declaración fue ridícula para Testarossa.

“Ustedes son muy divertidos para mí. ¿Están seguros de que deberían tener tanta confianza en ustedes mismos? ¿Creen que exactamente la misma técnica va a funcionar conmigo por segunda vez?”

Ella hizo la pregunta con la mayor elegancia posible, incluso cuando la Postura de Supresión Imperial la atrapó en sus garras.

“Deja de ser mala perdedora. Aquí nadie va a escuchar las tonterías de un demonio”.

“Bien dicho, Gordon. No hay lugar para ti en este mundo, demonio. ¡Y si no pudiste meterlo en tu cabeza una vez, te enterraremos tantas veces como sea necesario!”

“¡Teniente General Gaster! Déjanos esta escena a nosotros, por favor. ¡Tú y tus tropas deberían retirarse!”

Davis estuvo tranquilo de principio a fin. La aparición del progenitor Blanco fue inesperada, pero aún no había olvidado su propósito original. Estaba intentando derrotar al demonio lobo, la combinación de Gobta/Ranga. Para lograr eso, Davis tenía la intención de convencer a Gaster de que retirara sus tropas para que Davis no volara su tapadera acabando con ese monstruo.

Ni siquiera Davis tenía derecho a dar órdenes a Gaster de mayor rango. En el peor de los casos, eliminarlo por completo era una posibilidad. Pero con Blanc en escena, ahora no era momento para eso. Davis no tenía ninguna esperanza de vencerla mientras mantenía su cobertura—de hecho, a menos que sacara a todas las tropas cercanas de aquí rápidamente, todos podrían quedar atrapados en esta batalla.

Gaster, sin darse cuenta de nada de esto, de repente volvió a la acción. Estaba teniendo problemas para mantenerse al día con esta situación.

¿Blanc? ¿El progenitor blanco? ¿De qué están hablando? ¿Se refieren a ese Archidemonio? Ah, no puedo pensar en eso ahora. Basta de pensar en quién es este trío—¡Tengo que sobrevivir a esto!

Poniendo su cerebro en movimiento desesperadamente, trató de encontrar una solución. Luego, presa del pánico, usó su habilidad única Intérprete para ordenar a todo su ejército que se retirara. Pero fue demasiado tarde. En el momento en que se encontró con Testarossa, todas las esperanzas ya se habían desvanecido.



Davis, Balt y Gordon eran tres héroes sin nombre que una vez derrotaron a un poderoso demonio. El incidente se conoció como Bloody Shore, cuando Blanc—el temido progenitor Blanco que gobernaba a los demonios del Este—se acercó peligrosamente a encarnarse en este mundo. Desde entonces, la vigilancia del Imperio contra los demonios ha cambiado drásticamente. Ahora cada ciudad tenía su propia oficina de control de demonios, y su convocatoria estaba prohibida por ley.

Si un Archidemonio alguna vez se encarnara físicamente, requeriría movilizar al ejército para lidiar con él de cualquier manera. Si no se maneja con propiedad, sería un desastre potencialmente devastador para la ciudad. Además, este era un Progenitor, una existencia muy especial entre los Archidemonios; su fuerza ni siquiera podía medirse en términos de meras magículas.

Desde ese incidente, Davis creyó que fue pura buena fortuna lo que les permitió derrotar a Blanc. Pero al mismo tiempo, estaba seguro de que no importaba cuántas veces organizaran esa pelea nuevamente, nunca perdería. ¿Por qué? Porque estaba en el puesto 11. Incluso los campeones más fuertes del mundo exterior no eran rival para los verdaderamente poderosos, aquellos que habían vivido durante más de mil años en el inframundo. Estamos hablando del demonio Razen, guardián de Falmuth, y el heroico rey Gazel de la Nación Armada de Dwargon.

Los de otro mundo como Yuuki Kagurazaka y Hinata Sakaguchi no eran rivales. Tampoco el cuerpo de magos de Sarion o los cruzados de Ruberios. No importa su fuerza, siempre serían un mero borrón ante los Guardianes Imperiales. E incluso entre este grupo todopoderoso, los Dígitos Individuales ocupaban una posición especial. Davis, ocupando el puesto undécimo, se desempeñaba como su asistente.

Su Majestad nos ha dado este, el equipo más poderoso. ¡¡Con nuestros poderes combinados, no hay forma de que un simple demonio pueda derrotarnos!!

Davis rebotaba confianza. Una vez que instó a Gaster a retirarse, se giró hacia sus compañeros.

“¡Ustedes dos, ábranlo! Parece que Blanc se ha encarnado a sí misma, pero aún no podría haber acumulado tantas magículas. ¡La golpearemos con todo lo que tenemos!”

“¡Cierto!”

“¡En eso!”

Gordon asintió; Balt sonrió desafiante. Cuando lo reconocieron, los accesorios que colgaban de sus tres cuellos comenzaron a brillar. La luz pronto se convirtió en un torrente, envolviendo sus cuerpos—y lo que emergió de ellos fueron tres guerreros que vestían cotas de malla doradas. Esta era una armadura de clase Leyenda, solo otorgada a los elegidos. Los Guardianes Imperiales generalmente preferían su elección de arma, pero su armadura era generalmente la misma. Esta era una calidad impecable, transmitida desde la antigüedad; ninguna persona común podría siquiera echarles un vistazo. Y ahora que la tenían puesta, Davis y sus compañeros podían luchar con todas sus fuerzas.

“¡Mala suerte para ti, Blanc! Tal vez hayas ganado un cuerpo físico, pero ahí es donde termina. Encontrarnos aquí fue el final de tu buena fortuna—¿Ngh?!”

Para darle una mejor oportunidad de acabar con Testarossa, Davis había puesto más fuerza en su agarre de cadena. Entonces notó que no había respuesta de él. Testarossa, a quien había sellado dentro de la cadena, se la había quitado como una mota de su hombro.

“Mira, ¿crees que te voy a dejar hacer eso?”

Davis se giró hacia la escalofriante voz. Allí vio a Testarossa, cuya mano estaba en el cuello de Gaster. Con un chasquido sordo, el teniente general se derrumbó. Estaba muerto, asesinado por el demonio sin oponer la menor resistencia.

“¿¿Cómo...?!” Davis gritó instintivamente. Gaster podría haber sido más que un poco egocéntrico, pero no era un debilucho. Era un teniente general y tenía la capacidad de igualar—de hecho, tenía todo el derecho de unirse a las filas de los Guardianes Imperiales. Probablemente solo un número lejano, sí... pero aun así, él no era el tipo de hombre que caería tan fácilmente.

Eso... y Davis se estremeció al mirarse las manos. La cadena de plata sagrada, pelo de monstruo enhebrado a través de ella; esta pieza de equipo de clase Leyenda había sido despedazada. Una frustración confusa brilló en su rostro, como sucedió con Balt y Gordon. No tenían idea de cuándo se había movido Testarossa, y mucho menos que había roto la cadena.

Y las dificultades no terminaron ahí.

“Oh, ¿me estabas esperando? Si es así, lo siento. Este hombre estaba tratando de escapar, así que tuve que darle un pequeño castigo. Si no lo hiciera, ya sabes, sería desobedecer las órdenes de Rimuru-sama. No podemos hacer eso, ¿verdad?”

Testarossa les lanzó a los hombres una brillante sonrisa mientras los evaluaba. Entonces se le ocurrió otra cosa.

“Ah bien. Me he estado preguntando—¿les importaría a los tres no llamarme Blanc, o progenitor Blanco o lo que sea?”

“¿Qué...?”

“Quiero decir, ya saben, tengo un nombre ahora—es Testarossa. Realmente me molesta que no lo usen, ¿ven?”

La declaración fue un repique de desesperación para Davis y su equipo.

“Espera... ¿Un nombre? ¿Un *nombre*?”

“Testarossa... ¿¿Algún tonto le dio un nombre a un Progenitor?!”

“Primero una encarnación, luego un nombre...”

Esto no tenía precedentes. De repente, su posición no se veía tan bien después de todo.

“Debemos retirarnos. Esta crisis debe llamar la atención de Su Majestad de inmediato”.

“Sí, te escucho. La detendré”.

“Y configuraré un Portal—”

El trabajo en equipo del trío era irreprochable. Rápidamente dividiendo el trabajo entre ellos, entraron en acción, Gordon ya estaba lanzando el hechizo Portal. Una vez que lo hicieron, Testarossa dejó escapar una risa malvada—hermosa, pero con un toque verdaderamente siniestro.

“¿Que es tan gracioso?!” gritó Balt, tomando su lanza y cargando contra ella. Pero Testarossa ya había desaparecido. Balt no tenía ninguna posibilidad de seguirle el ritmo.

“Maldita sea, ¿a dónde diablos fuiste?”

“Aquí”.

Un aliento caliente sopló en el oído de Balt, llenando sus fosas nasales con un aroma dulce y fragante. No había necesidad de dar la vuelta; era Testarossa.

Entonces sintió una mano femenina fría y delicada en su cuello, casi helando su alma.

¡¿Ah—aaahhhhh?!

La imagen del Gaster ahora inerte cruzó por su mente.



“Odio cuando la gente no se da cuenta de los límites de sus habilidades”.

Pero era cuestionable si la voz de Testarossa incluso llegó a Balt.

Crack...

Balt se derrumbó, con una mirada aleccionadora de terror en su rostro, y ese fue el final del trigésimo octavo miembro de los Guardianes Imperiales.

Davis, al ver todo esto, experimentó una sensación de pánico e inseguridad que perturbó sus pensamientos por primera vez en varios cientos de años.

“¡Gordon, date prisa! Ha matado a Balt. ¡Ella es demasiado peligrosa!”

Su voz estaba teñida de miedo, independientemente de sus intenciones. Gordon asintió en silencio, como si entendiera. Con su magia de teletransportación ahora completa, el círculo de magia que flota sobre el suelo comenzó a brillar.

“¡Está bien, retírate!”

Davis corrió hacia el círculo mientras daba la orden... pero el hechizo no se activó.

“¿Q-Qué? ¡¿Por qué?! ”

Testarossa se lo explicó amablemente a Gordon, como si lo ridiculizara por estar tan molesto: “No estoy segura de qué tiene eso de extraño. No estoy usando mal el cancelador mágico, ¿verdad?”

Davis y Gordon no tenían idea de lo que estaba hablando.

“¿Qué? ¿El cancelador mágico...?”

“Espera, ¿lo recreaste con magia...?”

Ella los miró y dejó escapar un suspiro de exasperación.

Testarossa había estado compartiendo información con Ultima y Carrera a través de Comunicación de Pensamiento. Entre la información que obtuvo de esa manera, estaban los datos sobre los canceladores mágicos instalados en las aeronaves. Para Testarossa, recrear y usar la tecnología a partir de los datos que obtuvo era un juego de niños. Pero tal acto estaba mucho más allá del alcance del sentido común humano, y sería absurdo esperar que Davis y Gordon lo entendieran.

Todo lo que sabían era:

“¿Qué...? ¡¿Qué hiciste qué?! ¡¡Ya seas un Progenitor o no, no hay forma de que un Archidemonio pueda tener tanto poder!!”

Davis estaba gritando ahora, tratando de disimular sus propios miedos.

“¡S-Sí! ¡No eras tan abrumadora la última vez que peleamos! ¿Qué diablos hiciste para mejorar tanto...? ¿Evolucionar?”

Davis y Gordon se miraron. Al escuchar sus propios gritos, Gordon ahora entendió exactamente lo que estaba pasando con Testarossa—sin importar cuánto quisiera no hacerlo. Lo mismo pasó con Davis. Encarnada, nombrada—y gracias a eso, ¿en qué clase de ser se había convertido el Progenitor Blanco?

Testarossa les dio una mirada desconcertada, eliminando tranquilamente toda duda.

“¡Oh, qué inteligente de tu parte! Así es. Ahora que tengo un nombre, estoy en un nivel más alto que incluso un Archidemonio. ¿Alguna vez has escuchado el término Duque Demonio? Es algo completamente diferente a un Archidemonio. Es una pena que tenga que explicárselo a la gente antes de que lo entiendan, ¿no?”

Solo los sumió a los dos más profundamente en la desesperación.

“Duque Demonio...”

“La segunda venida de Guy Crimson...”

Solo entonces Davis y Gordon se dieron cuenta de la gravedad de la situación. Blanc no se había manifestado solo para pasar el rato—tenía una voluntad firme, y la usó para echar raíces por completo aquí.

“¿Pero no perdiste interés en este mundo cuando perdiste el cuerpo de la princesa...?”

“No exactamente. Para cuando llegaste en ese entonces, mi contrato con la chica ya se había cumplido. Por eso me fui, aunque ciertamente no sin mis arrepentimientos”.

“No puede ser...”

“¡Oh lo siento! ¿Estaban trabajando bajo la suposición de que podrían vencerme? Bueno, tonto, creo que ves que eso no va a suceder”.

No puede ser...

Davis podía sentir que su propia confianza se hacía añicos.

“Todavía no te he perdonado por interrumpir mi comida en ese entonces, ¿sabes?”

“...”

“O-Oye... Davis...”

Ni Davis ni Gordon pudieron moverse. Los ojos carmesí de Testarossa se clavaron en el suelo, como una serpiente mirando fijamente a una rana.

“... ¿Tu comida?” repitió Davis.

Todo lo que podía hacer era seguir hablando para ganar más tiempo. Con ese precioso tiempo, trató desesperadamente de averiguar qué le estaba pasando a su cuerpo. Cualquier cosa para poder tener una oportunidad con Testarossa, orgullosa y confiada en su victoria.

“Así es. Ese hermoso lago estaba bañado en suficiente sangre para volverse rojo carmesí, pero eso no me llenó, ¿sabes?”

“... Casi diez mil personas inocentes murieron”.

“Bueno, así es como funcionaba nuestro contrato. Además, me interrumpiste antes de que pudiera disfrutar del plato principal, la parte más importante. Ahora que estamos todos juntos y todo, ¿por qué no aprovechamos esta oportunidad para que expíes tus pecados?”

“¡Tú...!”

Testarossa era la misma detrás de la tragedia de Bloody Shore—pero para ella, ese lamentable desastre fue solo una comida.

¿Y todavía no es suficiente...?

El corazón de Davis hervía de rabia. Las llamas de la justicia ardían a través de la chispa de su miedo. *Este mal, pensó, nunca podría dejarse sin control.*

“Un mal como tú—”

Levantando la espada reluciente en su mano, Davis luchó por escapar del hechizo vinculante de Testarossa. Los resultados iniciales fueron prometedores; podía sentir que su cuerpo recuperaba su fuerza... pero la desesperación de Davis apenas había comenzado.

“¿No vas a matarlos todavía, Testa? ... No pretendo interrumpir, pero creo que es hora de terminar con esto”.

Una linda voz, nada apropiada para un campo de batalla, se escuchó desde arriba. Pertenecía a una chica con el cabello púrpura azulado en una cola de caballo lateral—Ultima.

Incluso Davis, que ocupaba el undécimo puesto en la jerarquía de su nación, podía sentir que había algo inusual en ella.

“Oh, ¿eres tú, Ulti?” dijo Testarossa. “¿Te hice esperar mucho?”

“Mm, me he estado tomando mi tiempo con la tropa de Gabiru, así que no soy quién para hablar... pero Rimuru-sama nos pidió que demos todo, así que, si no terminamos rápido, tal vez se enoje, ¿sabes?”

“Seguro que no quiero eso”.

“¿Ves?”

“Acabo de encontrarme con algunos viejos conocidos míos, así que terminamos charlando un poco... Pero tienes razón. Terminemos con esto antes de que Rimuru-sama se enoje”.

Davis no podía entender la conversación que se desarrollaba frente a él. O realmente, no es que no pudiera—simplemente no quería.

¡¡No, no, no, nooo!!

Testarossa y Ultima estaban sin duda al mismo nivel.

Dos duquesas demonio...

Enfrentarse a una sola de ellas ya era bastante difícil. Tener respaldo sería suficiente. Las llamas de rectitud de Davis, ardiendo dentro de él, se habían pintado de negro antes de que él lo supiera. Negro de miedo. La gloria de ser el undécimo Guardián Imperial no tenía sentido frente a este dúo.

Si fuera solo un Archidemonio, Davis podría haberlo solucionado él mismo—pero la realidad de dos Duquesas Demonio casi le rompe el corazón. No se le podía culpar por eso; de hecho, Gordon ya estaba agachado y sollozando. Una vez un hombre tranquilo y confiable, ahora se estaba comportando como un niño pequeño. De repente, Davis sintió celos de Balt, muriendo antes que él y todo. Había fallecido sin

siquiera darse cuenta de la verdadera identidad de aquello a lo que se había enfrentado. Qué suerte para él...

“¡Buena idea!”

“Bueno, lamento despedirme, pero tengo que irme. Lo sé—ya que somos viejos amigos y todo eso, ¿por qué no te muestro la magia que querías ver?”

Testarossa sonaba tan alegre como siempre, hablando con el atónito Davis. No sabía lo que significaba, pero sí sabía que el final estaba cerca.

Desde la oscuridad más profunda, se invocó una llama negra.

La llama, condensada al tamaño de un puño, brilló en la palma de la mano de Testarossa. Era un núcleo del abismo, un tipo de fuego infernal notoriamente difícil de controlar, pero Testarossa lo aplastó en su mano con facilidad.

Riendo para sí misma, Testarossa susurró con voz jovial:

“... Death Streak”.

Los ojos de Davis se agrandaron. No sabía qué era esta magia. No podía comprenderlo. No tenía idea. Pero una cosa era segura—era increíblemente malvada.

“Y tú por allá; conoces a Guy Crimson, ¿eh? En ese caso, sabes lo que es esta magia, ¿no? El mismo Guy la usó cuando se convirtió en un rey demonio...”

Lamentablemente, la conciencia de Davis se cortó en este punto—sumergiéndose en un abismo de desesperación aún más profundo, deseando no haber sabido nunca nada en absoluto.

.....

.....

...

El núcleo del abismo aplastado en la mano de Testarossa se convirtió en una luz negra que brilló en los alrededores. Tenía la propiedad de penetrar a través de casi todos los tipos de materia—una luz oscura que nunca se producía de forma natural. Cuando pasaba a través de un ser vivo, afectaba directamente sus secuencias genéticas, reescribiendo a la fuerza sus genes para matar casi cualquier cosa que encontrara.

Era magia mortal, el epítome de la maldad pura—pero según la tradición, existía para un propósito diferente. Los únicos que podían resistir esta magia eran las formas de vida espiritual o aquellos cuyas almas tenían habilidades de retención de memoria. Los seres vivos que podían reconstruir por completo sus cuerpos después de que fueran completamente destruidos podían escapar de esta magia—y nadie más.

Las partículas espirituales, la diminuta materia que formaba las magículas, emitían un tipo especial de onda. Este era el brillo de la oscuridad misma, difícil de contrarrestar con magia e imposible de contrarrestar por medios físicos. La única forma de resistirlo era con otras partículas espirituales y, por lo tanto, la única forma de resistir la luz oscura era con más luz oscura. No era posible otro tipo de protección.

La exposición a esta luz producía una tasa de mortalidad del 99,999 %. Pero ni siquiera eso era del 100 %—y, por lo tanto, en muy raras ocasiones, había sobrevivientes. Uno en un millón reaccionaría

convirtiendo su cuerpo en un monstruo y ganando nueva vida. En otras palabras, esta magia también seleccionaba a los más adecuados para la transformación en monstruos, otorgando a las víctimas su bendición.

Era el peor tipo de hechizo, el más tabú, este Death Streak de nivel nuclear. En lugar de destruir físicamente como la Desintegración, solo perforaba con precisión las partículas que creaban la memoria de la vida. Era la magia prohibida definitiva, una que podía destruir las almas mismas de las personas.

.....

.....

...

Y así Davis, clasificado undécimo en el Imperio—y Gordon, clasificado en el puesto 64—se convirtieron en las primeras víctimas del Death Streak de Testarossa. No terminó ahí.

Poco después, un feroz alboroto de muerte azotó la tierra, afectando todo dentro de un radio de 500 metros. No distinguía entre amigos o enemigos, matando a todos los seres vivos dentro de ese rango, y es por eso que Testarossa usó percepción mágica para asegurarse de que no hubiera aliados cerca antes de lanzarlo. Y esta era su forma de contenerse. Si hubiera lanzado Death Streak con todos los limitadores eliminados, todo dentro de varios kilómetros habría respirado por última vez.

Death Streak era tan efectivo contra las formas de vida espirituales como lo era contra cualquier otra cosa, pero Testarossa había tenido cuidado de activarlo de una manera que no afectara sus almas, por lo que era inofensivo para ella y Ultima.

Las dos casualmente examinaron los resultados.

“No parece que haya nada vivo en toda esta área. Por cierto, hiciste un muy buen trabajo con estos, Testa”.

“¿Vaya? ¿Qué quieres decir?”

Me refiero a estos juguetes a los que llaman tanques. Todos se ven en perfecto estado, por lo que podemos recuperarlos intactos y examinarlos”.

“Bueno, por supuesto. Es por eso que eliminé solo a los humanos de aquí”.

“Mmm. Ya sabes, tal vez debería haber lanzado Death Streak también, en lugar de tomar atajos allí. Entonces tal vez no hubiera roto todos esos juguetes en el cielo”.

“Es cierto, Ulti, podrías decir que fuiste demasiado llamativa allí. Pero si podemos recuperar esa primera muestra que se estrelló, eso debería ser suficiente como referencia”.

“... Por supuesto. Aunque seguro que les causé mucho más daño de lo que pensaba. ¡Esos juguetes son muy frágiles! Solo tenía la intención de destruir uno, pero terminé rompiendo un montón de ellos”.

“Bueno, que así sea. Ahora que Rimuru-sama nos dio nombres, ambas somos más fuertes que nunca. Tendremos que tener más cuidado de ahora en adelante, Ultima”.

“Sí. Yo también me siento mal por eso. Pero ya sabes, lo que realmente me preocupa es Carrera. No estoy seguro de si ella sabe lo que significa la palabra moderación, y sabes cuánto ama la magia llamativa...”

“Es por eso que ella está en espera en nuestra sede. Rimuru tuvo la previsión de asignarla a eso, lo cual ciertamente me alegró ver”.

“¡Oh! Bueno, ¡eso es un alivio!”

Así que charlaron alegremente. Es posible que hayan estado malinterpretando a Rimuru de algunas maneras, pero no había nadie cerca para señalarlo.

“Y Benimaru se preocupa demasiado, ¿eh? Hablando de cómo cree que hay personas en el Imperio que pueden dañar a Rimuru-sama y todo eso. ¡Incluso pidiéndonos que nos tranquilicemos para que podamos averiguar quién es!” dijo Ultima.

“Eso es un poco problemático, sí. Si todo lo que queríamos era ganar, deberían habernos enviado solas desde el principio. Entonces Rimuru-sama no tendría que preocuparse por nada en absoluto”.

“Bueno, fue idea de Rimuru-sama, ¿no? Incluso nos dijo que no peleáramos. Creo que quería darles a Gobta, Gabiru y sus fuerzas la oportunidad de crecer un poco. Sería fácil para él simplemente evolucionarlos, pero la única forma de obtener experiencia es hacerlo por sí mismos, después de todo. Un idiota con mucho poder y nada más es solo un estorbo para nosotros”.

“Esa es una gran idea, creo. Lo entiendo y todo, pero... bueno, ya sabes”.

“Al menos pudimos actuar al final. Qué lindo”.

Testarossa y Ultima se estaban divirtiendo bastante, pero mientras hablaban, también estaban reuniendo cuidadosamente las almas de todos los muertos a su alrededor.

El hechizo prohibido Death Streak tenía un secreto—no se conocían casos exitosos de alguien convertido en un monstruo por él. La única forma en que funcionaría sería si te quedara un alma para ser transformada. Pero si todas esas almas estaban siendo cosechadas, como sucedió en ese momento, la posibilidad de supervivencia pasaba de una en un millón a exactamente cero. Se decía que el diablo nunca te daba un trato justo, y este era quizás otro ejemplo de eso. Sin embargo, es una excelente manera de ocultar las probabilidades reales. Testarossa y Ultima estaban conscientes de eso, naturalmente, y por eso, una vez que estuvieron seguras de que no había sobrevivientes en el campo, declararon que la batalla había terminado.

Ser testigo del destino de aquellos que se metieron con ella nunca conmovió el corazón de Testarossa. No había emoción real; ella los trataba igual que cualquier otra persona. En primer lugar, nunca habían estado en la mente de Testarossa, por lo que esto era natural.

Y con eso, la batalla terminó.

Dos departamentos de la División Blindada que participaron en esta operación—la Fuerza de Tanques Mágicos y el Cuerpo de Combate Aéreo—sufrieron una derrota total. Con la muerte del teniente general Gaster, el Imperio había perdido su base de operaciones local, dejando a los soldados en los confines más aislados y luchando por huir. Ahora la única pregunta en esta batalla de aniquilación era cuánto duraría.

La Fuerza de Tanques Mágicos de Gaster contaba con 200.000 soldados, mientras que el Cuerpo de Combate Aéreo del Mayor General Farraga tenía 40.000. Sin un comandante, no había forma de que el ejército imperial solicitara un alto el fuego... Y así, todas las fuerzas imperiales en tierra y en el aire perdieron la vida en el campo de batalla.

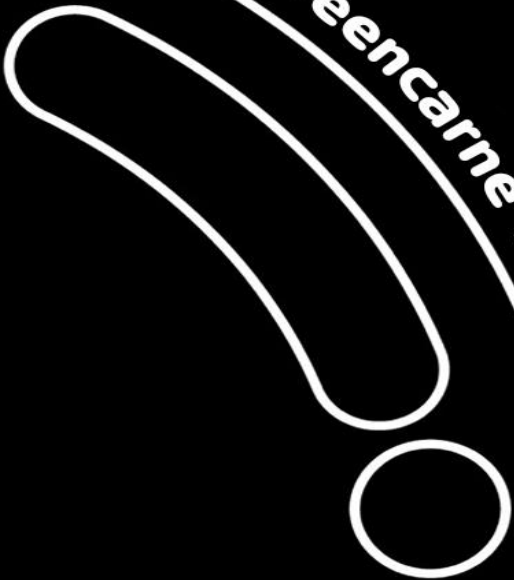
En ese momento, el lado Tempest se confirmó como vencedor. Pero esto no significó el final de la guerra. Eso fue porque el General Calgurio, comandante de la División Blindada, aún no tenía idea de esta derrota. Y en ese mismo momento, el Cuerpo Blindado Reestructurado—el corazón y el alma de toda la División Blindada—estaba a punto de emprender el camino hacia Rimuru, capital de Tempest.



INTERMEDIO

LA MELANCOLÍA DE GAZEL

Y entonces, me reencarné en un Slime



Intermedio – La melancolía de Gazel.

Gazel, rey de los enanos, se quedó atónito al ver la escena en la gran pantalla frente a él.

“Esto... Esto es solo...”

“Mi señor, su agitación se muestra en su rostro. ¿No me diga que sigue siendo tan ingenuo sobre esto?”

“Ah, Jaine, dices eso, pero ¿de qué otra manera se supone que debemos reaccionar? Toda la sabiduría convencional sobre la guerra está volando por la ventana”.

La insistencia de Jaine, la anciana maga arcana de Dwargon, fue recibida con una reprimenda no por Gazel, sino por Vaughn, almirante paladín y comandante supremo de la fuerza enana. Era comprensible. Esta gran pantalla proporcionada por la nueva tecnología de Rimuru, mostraba lo peor de la guerra, proyectada para ellos en tiempo real. Incluso para el Gazel generalmente hastiado, fue algo extraordinario de presenciar.

“Esto sin duda pone en duda la sabiduría convencional sobre la guerra, ¿no es así?”

Dorf, capitán de los Caballeros Pegaso, suspiró cansado.

“Ni siquiera una barrera mágica de tipo legión podría bloquear el ataque de ese tanque. Enfrentarte a eso sin saber nada, y la derrota sería inevitable. Pero... si bien tenemos todo el derecho de estar aterrorizados por eso, podemos manejarlo construyendo trincheras y muros de tierra. Tal como nos fue predicho...”

Todos asintieron. Como habían concluido, un muro no sería suficiente para mantener a raya a los proyectiles, pero múltiples capas de muros defensivos podrían reducir su poder de manera muy efectiva. Esa contramedida se basaba en el conocimiento de Rimuru, y aunque la batalla terminó antes de que pudiera usarse, según el poder que vieron en el video, llegaron a la conclusión de que no era un arma abrumadora que los dejara totalmente indefensos.

“Mirando el equipo del Imperio, diría que su enfoque principal está en los ataques de mediano a largo alcance en lugar del combate cuerpo a cuerpo. ¿Parece que han eliminado su armadura pesada y están usando equipo ligero en su lugar?”

“Sí, lo he investigado. Parece que el Imperio ha inventado un nuevo tipo de arma llamada pistola de hechizos que permite que incluso los soldados de a pie usen fácilmente la magia. Además, algunas de sus tropas están armadas con pistolas—un arma de otro mundo, parece. Con eso, aparentemente piensan que la era del combate cuerpo a cuerpo es obsoleta”.

“Entonces, difícilmente puedo culpar al Imperio por pensar que la era de las espadas ha terminado”.

Dorf asintió gravemente. Estos llamados cañones aparentemente podían penetrar la armadura de hierro sin mucha dificultad—y su gran fuerza de tanques parecía capaz incluso contra las sólidas murallas de la ciudad. Casi se burlaba de las armas y armaduras que eran los pilares de la industria de los enanos.

Pero:

“Estamos en nuestro mundo—y no en otro”, insistió Gazel. “Las teorías tácticas que funcionan allí no tienen sentido si no puedes incorporar la presencia de la magia en ellas—¿Es eso lo que estás diciendo?”

“De hecho, así es. Las pistolas de hechizos son una amenaza, sí, pero no contra este tipo de enemigos. Rimuru-sama tiene una gran cantidad de escudos de escama obtenidos de Charybdis. Tuvo la amabilidad de darnos un amplio suministro, lo que nos permiten cancelar la mayor parte de la magia”.

“Mmm...”

Con la magia como una presencia real, tenían la capacidad de defenderse contra muchas armas modernas, incluso cuando neutralizaban las habilidades mágicas del enemigo. Y gracias a eso—sí, habían encontrado un oponente inoportuno, pero, aun así—hoy era un desastre para el Imperio. Se habían especializado demasiado en ofensivas de medio a largo alcance, y cuando el enemigo se acercaba demasiado, su abyecta vulnerabilidad se hacía demasiado clara. Fue un gran error táctico.

“Pero todo depende de quién controle las riendas. Tenemos que hacer el uso más efectivo que podamos de la información de esta guerra, para no caer en las mismas trampas”.

Esa fue la conclusión de Gazel, pero, a decir verdad, sintió que el problema real llegaba mucho antes de eso. Toda esta charla sobre tácticas y armas estaba muy bien, pero tenían un problema mayor en su puerta. Sin embargo, no se había decidido a mencionarlo.

Su preocupación radicaba en la fuerza individual que mostraba cada uno de estos monstruos. Gobta/Ranga y Gabiru fueron evidentes, pero incluso los monstruos que servían debajo de ellos parecían haber crecido muchísimo. También hacían un uso extremadamente liberal de las pociones de recuperación, lo que les permitía participar en algunas tácticas de batalla bastante peligrosas. Gracias a la producción a gran escala de la hierba hipokute, muy lejos de los tiempos anteriores, ahora estaban produciendo enormes cantidades de pociones. Eso también había alterado las normas de batalla en este planeta.

Pero aún más que eso:

“Rey Gazel, ¿puedo ofrecerle un consejo?” dijo Jaine.

“No lo digas. Lo sé”.

“Sí, sí, estoy segura de que sí. Pero esto es algo que creo que debemos sacar a la luz”.

“...”

Las palabras de Jaine eran sombrías. Su advertencia necesitaba ser compartida con todos en la sala. Tomando el silencio de Gazel como una afirmación, comenzó a hablar.

“Esas chicas demonio, ya sabes; simplemente hay algo raro en ellas. La que prendió fuego a las naves voladoras usó Nuclear Flame, que se clasifica como una magia ritual. Sería muy difícil incluso para mí lograr eso solo. Pero el verdadero problema es lo que hizo esa chica de pelo blanco. Eso fue Death Streak—un hechizo prohibido, considerado incontrolable”.

Todos escucharon las palabras de Jaine en silencio. Solo en los pocos días que habían pasado juntos, incluso el observador casual se daría cuenta de cuán fuera de lo normal estaban estas chicas demonio.

Henrietta, la asesina y líder de los agentes oscuros del Reino de los Enanos, había investigado a estos nuevos elementos traídos por Tempest. Diablo, el asesor cercano de Rimuru, aparentemente las había traído de la nada. Eran demonios, y se rumoreaba que eran viejos conocidos de Diablo. Rimuru explicó que eran oficiales de inteligencia encargados de tareas de observación sobre sus diversas divisiones del ejército. Gazel asumió que eran mucho más que eso, y parecía tener razón.

“Yo... pensé que este podría ser el caso...”

“Entonces, mi señor, ¿tiene alguna idea de quiénes podrían ser estas chicas?”

“Mmm sí. Pero serías mucho más feliz sin saberlo”.

“¿De qué está hablando?! ¡Después de ver cómo se desarrollaba una batalla tan increíble, estaría más aterrorizada si no lo supiera!”

Jaine tenía razón. Las habilidades de lucha de estas demonios eran lo más aterrador de todo el día—lo suficiente como para que incluso Gazel estuviera mirando la pantalla, murmurando “¿*Estás bromeando?*” para sí mismo.

“... Bueno, estoy lista para ello. Si te emocionaste tanto después de ver eso, Rey Gazel, tengo una idea bastante clara de lo que es”.

El grupo asintió ante el grave presentimiento de Jaine.

Gazel miró los rostros de sus camaradas de armas de confianza—Dorf, luego Vaughn, luego Henrietta—y fortaleció su determinación.

“De vuelta durante esa noche en el festival”.

“¿El Festival? ¿Cuándo te invitaron a la nación de los monstruos?”

“Asististe a una reunión secreta mientras estabas allí, ¿no? Estábamos esperando en la habitación de al lado, pero ¿qué pasó entonces?”

“Bueno, vi al secretario de Rimuru... o mayordomo, ¿verdad? Tú también lo conociste, ¿verdad?”

“Ah, sí, Diablo. Todo un caballero”.

“Ciertamente uno con un aire amenazante sobre él, sin embargo. ¿Qué hay de él?”

Todos los que participaron en el Festival de Fundación de Tempest conocían a Diablo. Henrietta había estado protegiendo a Gazel de manera encubierta, por lo que conocía los nombres y las caras del personal superior de Rimuru. Solo Jaine, que estaba defendiendo el fuerte en Dwargon en ese entonces, desconocía por completo lo que se avecinaba cuando Gazel lanzó su bomba.

“... Según Elmeshia, Diablo es un Progenitor”.

““““ ... ””””

“E-Espera. ¿Qué? ¿Qué acabas de decir, Rey Gazel?”

El rostro de Jaine palideció de inmediato mientras hablaba, con la esperanza de haber estado equivocada sobre esto todo el tiempo. Pero la realidad era cruel con ella.

“Dije que es un Progenitor. Solo puedo suponer que es Noir, el Progenitor Negro. Ese es el único que no estaba vinculado previamente a un territorio, y ha habido avistamientos de él en todo el mundo desde antes”.

El rey Gazel expuso los hechos tan claramente como pudo. Parecía tan digno como siempre, pero Jaine no se dejó engañar.

“¡Espera! ¡Espera, espera, espera! ¡Rey Gazel, espera un minuto!”

“¿Qué ocurre?”

“¿Qué ocurre?! ¡¿Un Progenitor—Noir—está trabajando para el rey demonio Rimuru?!”

“Así es”.

“Eso... ¡Eso es un gran problema, ¿no?! ¡¿Por qué guardaste silencio al respecto hasta ahora?!”

Jaine estaba gritando a todo pulmón. Pero el asalto no había terminado.

“Entonces... ¿Qué pasa con Testarossa... y Ultima...?”

“Oh, vamos, eso realmente sería demasiado... Probablemente son solo viejos demonios bajo Diablo o lo que sea... ¿verdad?”

Las conjeturas esperanzadoras de Dorf y Vaughn fueron derribadas por Henrietta.

“Eso no es todo”, dijo. “Diablo ha reclutado a varias personas más de lugares desconocidos. Hablando jerárquicamente, están destinados a ser sus subordinados—pero su agregada diplomática Testarossa, la fiscal jefe Ultima y la presidenta del tribunal Supremo Carrera se conocen desde hace mucho tiempo... y los cuatro parecían tratarse como iguales”.

“Espera, espera, ¿hablas en serio?”

“Rimuru-sama es demasiado flexible con sus designados legislativos...”

“¿T-Tres personas en el mismo nivel que un Progenitor? P-Pero acabamos de ver a dos de ellas hacer eso...”

Todos allí querían negarlo. Pero reflexionando sobre lo que acababan de ver, todos tenían que llegar a la verdad. La fuerza de Testarossa y Ultima era enorme—ni siquiera Jaine podía estimarla por completo.

“Te lo dije, serías más feliz sin saber...”

“““ ... ””””

“Es decir, me siento mal por haberme callado sobre Diablo, pero ¿qué habría logrado contándoles todo? Si estuviera difundiendo el mal, eso sería una cosa, pero tengo una firme promesa de Rimuru de que lo mantendrá a raya, y me gustaría creerle a mi condiscípulo su palabra. ¡Pero nunca en mis sueños más salvajes pensé que traería más Progenitores!”

Un poco tarde para eso, pensaron todos en la sala. Pero como todos vieron ahora, ser conscientes de eso no habría cambiado mucho.

“Mira, cuando decidí confiar en Rimuru, fue cuando me uní a él. Ya tiene al Dragón de la Tormenta; es un poco tarde para arrepentimientos ahora. Todos ustedes necesitan resolver esto en su mente”.

No es tan simple, pero Gazel también tenía un punto válido.

“Bueno, confiaré en ti”, dijo Vaughn. “Si su majestad cree en alguien, no me voy a quejar”.

“Sí. He visto al Rimuru-sama con mis propios ojos y estoy de acuerdo con mi señor. Se merece nuestra confianza”, dijo Henrietta.

“Soy tu sombra, mi señor, y te seguiré en tus pensamientos”, agregó Dorf.

Suspiro. “Yo también confío en él, ¿sabes? Tuve una audiencia con Rimuru-sama, incluso antes de que se convirtiera en un Rey Demonio. Lo que me asusta es que reúna esta gran concentración de fuerzas con las que ya no podemos lidiar... Pero tienes razón. Es un poco tarde para eso. Si no podemos lidiar con eso, no tiene sentido considerar formas de hacerlo”.

Todos asintieron profundamente ante las palabras de Jaine. Si no había forma de llegar a una conclusión pensando en ello, el problema esencialmente no tenía una respuesta. Solo tenían dos opciones—confiar en él o no.

“Bueno, pondremos ese tema en espera”.

Con la declaración final de Gazel, el tema quedó archivado.

¿Era este el final de la guerra? No es difícil.

Las tropas que se avecinaban en la entrada central del Reino de los Enanos ahora estaban completamente erradicadas, pero aún estaban atrapadas en un enfrentamiento con el ejército imperial en su puerta este. Todavía había indicios de inquietud en torno a Rimuru, la capital de Tempest.

“Maldita sea, Rimuru, sin embargo... Incluso después de una victoria tan grande, ¿todavía no está satisfecho? Odiaría ponerme de su lado malo...” se quejó Gazel.

“Sin embargo, esta puede no ser la voluntad del Rimuru-sama. Existe la posibilidad de que el Imperio aún no haya cancelado la invasión porque desconocen esta derrota...”

“Hmm... Esa es una gran posibilidad”.

Gazel asintió hacia Dorf. Si el Imperio lo supiera, definitivamente abortarían la misión de inmediato.

“Y también, Rey Gazel”, interrumpió Jaine, “estoy segura de que incluso el Imperio está usando magia para coordinar sus fuerzas. Pero bueno, ya ves cómo ha cambiado la situación en un instante hoy. Es difícil de creer incluso con tus propios ojos, pero si recibes este informe sobre cómo tu ejército fue derrotado y todos fueron asesinados de la nada, sospecharías que se trata de algún tipo de artimaña enemiga, ¿no es así?”

“No, estoy seguro de que yo tampoco creería un mero informe. El general Calgurio del Imperio no es un incompetente, pero no creo que sea el tipo de persona que optaría por retirarse en este momento. Lo tratarían como un cobarde si lo hiciera. Esos tontos imperiales no van a cargar con sus lanzas hasta que prueben la derrota por sí mismos”.

Jaine tenía razón, y Vaughn también hablaba con sentido común. Gazel estaba convencido de que tomaría la misma decisión si estuviera en los zapatos del Imperio. Sintió lástima por los pobres soldados y oficiales que tuvieron que acompañarlo... Pero como invasores, también era su culpa. Gazel era conocido como un rey sabio, pero no tenía intención de asumir la responsabilidad de un Imperio que actualmente se enfrentaba a él. No estaba obligado a hacerlo de todos modos. Todo lo que podía hacer era especular fríamente sobre lo que traería el futuro.

“De los 940.000 soldados imperiales que invadieron el Bosque de Jura, 240.000 ya se han perdido para siempre. En este punto, no creo que haya dudas sobre la victoria final de Rimuru”.

“Es justo, sí. Sería muy torpe de su parte si lo atraparan con la guardia baja en este punto... Pero Rimuru-sama no es ese tipo de bufón”.

Vaughn estuvo de acuerdo con nostalgia con Gazel. Pero la pregunta en la mente de todos: ¿Cuánto más sacrificio estaba dispuesto a tolerar el Imperio?

“Tendremos que mantener registros cuidadosos de esta guerra, para que podamos usarlo como una lección para el futuro. Eso, y debemos recordar aún más que nosotros, como humanos, nunca debemos irritar a un Rey demonio”.

““““¡Sí señor!””””

La fuerza de estos monstruos—que destrozaban la estrategia de guerra convencional, incluso cuando sus profundidades permanecían sin explotar—era ahora claramente algo que podría acercarse a una amenaza del tamaño de una catástrofe.

Bastante fortuito, entonces, que el objetivo de Rimuru y sus secuaces fuera vivir de la mano con la humanidad, y no dominar el mundo.

El Imperio simplemente estaba obteniendo lo que se merecía, pero para evitar que su sacrificio se desperdiciara, Gazel quería ver esta batalla hasta el final. Eso, y a pesar de todo, todavía tenía que prepararse para el peor resultado posible.

Si Rimuru alguna vez se volviera contra él...

... Bueno, rezó para que eso nunca sucediera, pero ¿y si sucediera? ¿Que deberían hacer? Gazel se había jactado ante sus confidentes más cercanos de que confiaba en Rimuru, pero con eso solo se refería a Rimuru como persona. Como líder de una nación, también tenía que tomar las mejores medidas posibles para evitar dañar a su pueblo. El hecho de que aún no tuviera una buena respuesta no significaba que estaba excusado de reflexionar sobre la pregunta.

... Dicho esto, enfrentarse a un Progenitor es una tontería, y no es mucho más probable que derrotemos a Veldora. Mis manos están atadas, de verdad...

Ante una pregunta demasiado difícil de responder, Gazel comenzó a sentir un dolor de cabeza.

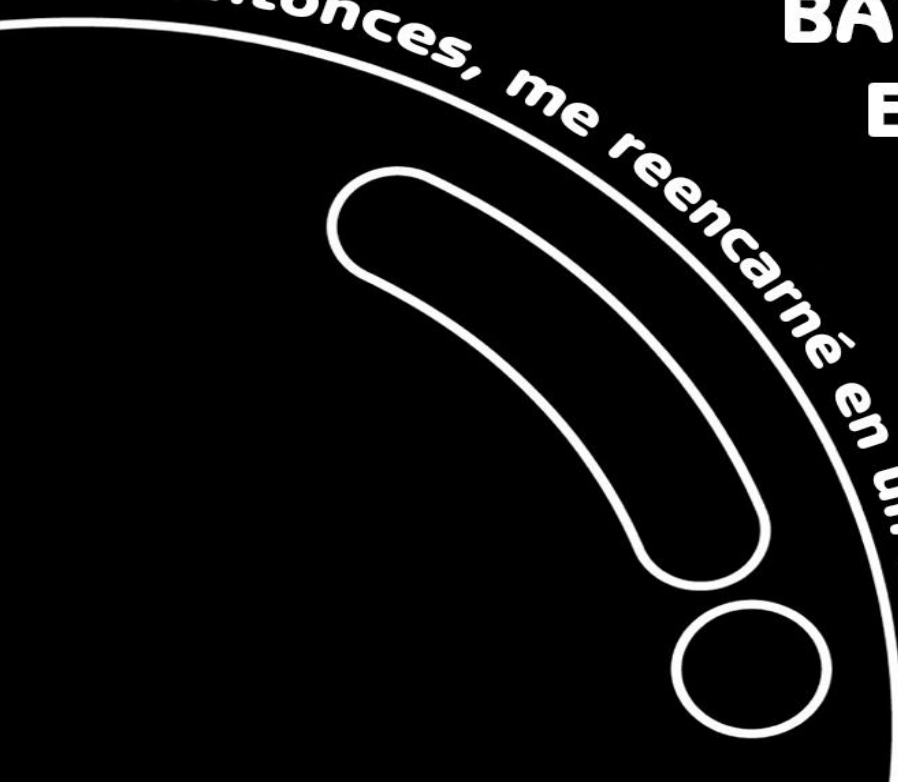


CAPÍTULO

3

BATALLA EN EL LABERINTO

Y entonces, me reencarné en un Slime



Capítulo 3 – Batalla en el Laberinto.

Sí recuerdo haber dicho algo como ‘Darlo todo’, sí. No te preocupes. No estoy siendo senil. Solo han pasado alrededor de tres años desde que reencarné. No hay necesidad de preocuparse por eso.

Pero...

Mientras miraba la pantalla grande, comencé a preguntarme si esas palabras eran realmente mías después de todo. ¿De verdad dije eso? Después de todo, la pantalla mostraba a mi ejército prácticamente pateando el trasero de todos. Lo cual era genial. Súper. No hay problemas allí. Pero el contenido era demasiado para ver. Era una paliza tan retorcida que mantuve la boca abierta todo el tiempo.

Gobta estaba actuando muy bien, muy diferente al Gobta habitual, mientras asaltaba el campo de batalla y aplastaba tanques con sus propias manos. Unificado con Ranga, se veía y se comportaba como alguien que merecía ser llamado parte de los Cuatro Grandes. Y Gabiru, para su crédito, se había transformado en una especie de monstruo parecido a un dragón de aspecto realmente fuerte, destrozando naves enemigas con algún tipo de reacción de energía poderosa y loca. Y no solo él—todos en el Equipo Hiryu también habían sufrido transformaciones. Me di cuenta de inmediato de que esto era Cuerpo de Dragón, pero ¿desde cuándo lo habían dominado tan bien...?

Además, esa habilidad de Cuerpo de Dragón—algo que dejé para más tarde y nunca investigué—no tenía idea de que era tan increíble. Tiene un límite de tiempo, y solo puedes estar activo durante unos diez minutos, supongo... Pero el loco poder, compensa con creces las desventajas. Sería un suicidio si lo usaras de la manera incorrecta, pero creo que es una carta agradable para agregar a tu mazo.

Pero incluso Gabiru y compañía perdieron el centro de atención ante esa gigantesca explosión en el aire. No sé qué diablos hicieron, pero la nave insignia del enemigo tuvo una fusión termonuclear o algo así, y se llevó consigo a toda la fuerza aérea del Imperio. Eso me sorprendió incluso a mí, pero como resultado, el poderío aéreo del Imperio fue esencialmente destruido—cada nave se estrelló contra el suelo.

Eso dio inicio a una gran ofensiva de las fuerzas Tempest. Con las fuerzas de Gobta y Gabiru uniéndose, todos pudieron ver que habíamos ganado ese encuentro. Incluso en la guerra moderna, los helicópteros tenían una ventaja abrumadora contra los tanques—y, de la misma manera, el Equipo Hiryu usaba principalmente ataques de aliento desde el aire, infligiendo un gran daño unilateral a las fuerzas terrestres del Imperio. Y debido a que eran blancos tan pequeños, los cañones de los tanques ni siquiera eran una amenaza. Realmente, mientras no te golpeen, no vale la pena preocuparse.

El Imperio no solo se sentó allí y recibió una paliza, por supuesto, intentaron contraatacar varias veces... pero aplastamos cada intento que hicieron.

Los grandes artistas en ese sentido fueron Veyron y Zonda bajo el mando de Ultima. Esos dos definitivamente eran viejos demonios, de acuerdo. Parecían tener buen ojo para detectar a los más fuertes entre sus enemigos, e independientemente de si eran capitanes de escuadrón o soldados regulares, solo elegían a los más poderosos... y los destrozaban. Sus atuendos de mayordomo y cocinero (respectivamente) no eran precisamente apropiados, pero para las tropas imperiales se convirtieron en un símbolo de miedo.

Mirando las unidades de suministro del enemigo, Hakurou las estaba cortando con su espada, sin ofrecer piedad. Aparentemente, algunos de ellos incluso intentaron presentarse primero—“¡Maldito seas!

¡¡Ocupo el puesto 97—!!” y así sucesivamente—pero la hoja blanca de Hakurou los hizo vomitar sangre antes de que pudieran terminar.

“Perdóname”, dijo a las masas sangrantes. “Rimuru-sama está viendo esta batalla. Él nos ha ordenado que vayamos con todo, y por lo tanto no puedo ofrecerte misericordia”. Realmente no fue así como lo dije en serio, pero ahora entiendo lo importante que era para ellos.

Sin embargo, ya sabes... Realmente no podría retirar esa orden ahora. Si me meto en este punto, solo causaría confusión en el campo de batalla. Así que tomé la visión a largo plazo y decidí observar cómo se desarrollaba la batalla.

Esto resultó ser una muy buena decisión. Francamente, los soldados imperiales que Veyron, Zonda y Hakurou eligieron eran iguales o mejores que los paladines en habilidad. Eso, y su equipo era bastante loco, incluso mejor que la armadura espiritual que usan los paladines—clase Leyenda en calidad. Mirando el panorama general, eran mucho más fuertes que cualquiera de esos tipos, un hecho que me sorprendió cuando Raphael me dio los resultados. No estaba seguro de cómo consiguieron este tipo de equipo, pero lo hicieron, y eso era todo.

Tal vez las personas a las que se les otorgó este equipo eran los Guardianes Imperiales de los que se rumoreaba tanto, ¿eh? Gadra me habló de ellos, este grupo cuidadosamente seleccionado de lo mejor que el Imperio tenía para ofrecer, incluidos los visitantes de otros mundos. Había alrededor de cien de ellos, dijo, y supongo que las cosas de ‘rango’ que mencionaron eran prueba de su membresía. Si a la gente así se le diera la oportunidad de pavonearse, las cosas podrían haber sido mucho más caóticas.

Fue inteligente de nuestra parte eliminarlos antes de que estuvieran completamente listos, tal como lo hizo Hakurou. Veyron y Zonda también hicieron lo mismo, tomando medidas antes de que nadie supiera lo que estaba pasando. Todos tenían buen ojo para detectar a los enemigos más temibles, como si tuvieran estadísticas flotando sobre sus cabezas. Si todos sus campeones se hubieran unido, no creo que matarlos hubiera sido tan simple, pero es su culpa por ser descuidados en el campo de batalla. ¿Tienes algún problema con eso? Bueno, deberías haber hecho todo lo posible desde el principio.

Eso, por supuesto, también podría decirse de nosotros. Si mostrábamos misericordia innecesaria al enemigo, había una buena posibilidad de que se aprovecharan. Si eso sucediera, el daño habría sido impensable. Me negué a dejarnos hacer algo tonto como lastimar a un amigo para rescatar a un soldado enemigo. No pude evitar querer mostrar un poco de compasión a veces, pero eso sería lo mismo que ceder porque asumí que la victoria estaba en la bolsa. Estábamos peleando una guerra aquí—lo mejor es mantener nuestras mentes endurecidas y dejar que todos hagan lo mejor que puedan hasta el final.

Entonces, con respecto a la rendición que esperaba recibir de ellos... Bueno, mientras admiraba las hazañas de Hakurou y los demás, algo extraño estaba sucediendo en el cuartel general de comando del Imperio.

Reporte. Se confirma la activación de la magia destructiva a gran escala Death Streak. El usuario es el sujeto Testarossa.

Al escuchar el informe de Raphael, rápidamente proyecté cosas en la pantalla grande. Allí estaban, Testarossa y Ultima, de pie con grandes sonrisas. Nadie más estaba vivo. Los casi 1.000 tanques que le quedaban al Imperio fueron silenciados, toda la infantería desplegada a su alrededor cayó. Tendría que ser en las decenas de miles, calculé. Death Streak, ¿verdad? Ese es un hechizo ridículamente peligroso...

Entendido. Death Streak es un tipo de magia nuclear, un rayo mágico de muerte que mata a todas las criaturas vivientes. Como efecto secundario...

Raphael estaba feliz de analizar y explicarme la situación, pero realmente no creo que me puedan culpar por casi gritar ‘¡¡No uses ese tipo de magia peligrosa!!’

Al parecer, la explosión nuclear de Ultima se llamaba Nuclear Flame, pero este movimiento parecía varias veces más peligroso. Tampoco es que Testarossa la estuviera deteniendo, pero...

De cualquier manera, en el momento en que se activó el hechizo, eso prácticamente decidió el enfrentamiento. No quedaban comandantes enemigos sobrevivientes, y era solo cuestión de tiempo antes de que elimináramos a las tropas restantes. Así que nuestra batalla con el Imperio del lado del Reino de los Enanos terminó con una fantástica victoria para nosotros.



El ejército imperial, que considerábamos un señuelo, fue aniquilado—borrado literalmente de la faz de la tierra, y no solo en términos estratégicos tampoco. Fue absurdo. No pensé que decirles que “hagan todo lo posible” resultaría en algo como esto.

Además, Benimaru estaba empezando a actuar un poco aterrador.

“... Si este fue el resultado, ¿había algún maldito punto en mi estrategia en primer lugar? ¡¿Qué diablos pasa con nuestros oficiales de inteligencia ahí abajo?! Me aseguró que estaban bajo su control, Rimuru-sama, pero ¿puede explicar esto, por favor?”

Sí, me había estado guardando algunas cosas para mí. Benimaru no necesitaba gritarme con una sonrisa extraña como esa. Quiero decir... Ya sabes. ¿Realmente teníamos una estrategia? Y mira, Benimaru, no eres el único que quiere una explicación. De hecho, ¡también quiero obtener algunas respuestas sobre esto!

... Pero no podía simplemente gritar todo lo que tenía en mente, así que miré a Veldora en busca de ayuda. Apartó la mirada. Sabía esto de antemano, pero no tenía sentido confiar en Veldora para situaciones como esta. Lo mismo ocurrió con Ramiris; ella tampoco colaboraría.

“No, um, te lo dije, ¿verdad? Esos son los nuevos muchachos que Diablo reclutó y trajo para nosotros”.

“Sé que son la gente de Diablo”.

Nada de bailar alrededor del tema, entonces. Ah bueno. Así que decidí ser honesto y contarle todo. Si se trataba de Benimaru y Geld, estaba seguro de que revelar que estas damas eran Progenitores súper

extrañas sería recibido con una sonrisa y un asentimiento. Además, Diablo era el responsable de todo lo relacionado con ellos, por lo que, si surgiera algo, podríamos discutirlo en ese momento.

Armado con esta teoría, me preparé para decir la verdad.

“Entonces, ¿sabes lo que es un Progenitor?”

“¿Un Progenitor?”

Benimaru no pareció saberlo, pero Shuna, que actualmente nos ofrecía un poco de café, interrumpió.

“¿Te refieres a los Siete Soberanos, la fuente de todos los demonios? Escuché una conversación sobre ellos el otro día, así que sentí curiosidad y lo busqué, pero me sorprendió ver que Diablo es uno de ellos”.

No sabía que los Progenitores—los orígenes de todos los demonios—tenían un apodo tan elegante. Y realmente, ¿por qué Shuna sonreía tan pacíficamente mientras revelaba toda esta información clasificada?

El olor a café se extendió por el Centro de Control, aliviando un poco la tensión.

“¿Eh...?” Benimaru parecía confundido.

“Oh, ¿no lo sabías, Nii-san? Bueno, no es solo Diablo. Testarossa, Carrera y Ultima también son soberanos del reino de los demonios”.

“¿En serio?”

“En serio”.

La sonrisa de Shuna casi me cegó. Ante eso, Benimaru ya no pudo expresar ninguna duda. Y al verlo quedarse en silencio así, pensé: *Wow, Shuna en realidad es un gran problema, ¿eh?* Me estaba armando de valor para contar este horrible secreto, pero haberlo revelado tan fácilmente fue una especie de decepción. Sin embargo, se sentía mejor de esta manera.

“Diablo, quiero que lo expliques”.

“Muy bien, Rimuru-sama. Benimaru, debo admitir que soy como ella dice, un Demonio Progenitor...”

Tomé un sorbo de mi café mientras escuchaba el discurso de Diablo. Mmm. El té es genial y todo eso, pero también me gusta un poco de café.

“... Está bien. Lo entiendo”, dijo Benimaru. “Eso ciertamente explica la fuerza de todos, entonces. Pero si ese es el caso, desearía que me lo hubieras dicho desde el principio”.

“Bueno, ya sabes”, comencé, “pensé que la gente se asustaría si supiera la verdad. Veldora y yo somos una cosa, pero no quería que ustedes tuvieran más cosas innecesarias de las que preocuparse”.

Estaba preocupado por mis amigos, así que me quedé callado. Me aseguré de enfatizar solo ese punto. No nos detengamos en cómo les di cuerpos y nombres y esas cosas, por favor.

“¡Bueno, yo tampoco les tenía miedo!”

Incluso Ramiris estaba de mi lado. Esperemos que todos los demás no estén demasiado asustados por esto...

“Creo que sus preocupaciones fueron innecesarias, Rimuru-sama. Si los ha aceptado, entonces todos les damos la bienvenida como nuestros amigos”.

“Sí, Benimaru tiene razón. Aquí nadie discriminaría a los demás por su fuerza o apariencia”.

Benimaru sonrió mientras lo decía, mientras Geld mencionaba un hecho frío como la piedra para mí. Me ayudaron a desterrar mis preocupaciones para siempre. Ni siquiera Shuna tenía preocupaciones sobre Diablo y el resto de los demonios; el hecho de que todavía se trataran como siempre lo habían hecho era prueba de ello.

“Bueno, genial, entonces. Ahora me siento mal por preocuparme tanto”.

“¡Jajaja! Deberías tener más fe en nosotros”.

“Exactamente. Pero tengo que agradecerle por preocuparse por nosotros lo suficiente como para asignarnos Carrera-dono y el resto”.

Fue un poco incómodo, pero me alegré de que Benimaru y Geld lo aceptaran. Pero, ¿qué pasa con Gabiru, Gobta y el resto? Parecían estar bien, por lo que pude ver, y esperemos que continúen así.

“Bueno, todos nos llevamos bien con Diablo. ¡Estoy segura de que estarán bien!”

Shion le dio su sello de aprobación, pero no es que yo estuviera preocupado por ella.

“¿Qué quieres decir, Shion?”

“Quiero decir exactamente lo que dije, Diablo”.

Shion, mi primera secretaria, y Diablo, el segundo, se miraron. Ser llamado Progenitor suena muy pretencioso, pero así era como actuaba principalmente. Una vez más, me sentí aliviado de no haberme preocupado por nada.

Con eso detrás de nosotros, discutimos los eventos del día un poco más.

“Asigné a Testarossa y Ultima al ejército de campo porque si el enemigo tenía una amenaza de tipo Rey Demonio de su lado, pensé que estaríamos en problemas. Entonces, bueno, se esforzaron demasiado”.

Todo esto fue gracias a esa orden que envié, pero realmente no esperaba que todos se salieran de control. Era tan salvaje, exagerado... y tan genial al mismo tiempo. Simplemente aniquilaron a todo un ejército enemigo y no se inmutaron ni una sola vez.

“Je-je-je-je-je... Parece que se emocionaron demasiado y se dejaron llevar, ¿no es así? Me aseguraré de darles una buena lección al respecto más tarde”, dijo Diablo alegremente.

“¡Sin exagerar!” No me olvidé de agregar. Pero bueno. Diablo podía cuidar de sí mismo y estaba seguro de que continuaría educándolas... de nuevo, sin exagerar.

A continuación, examinamos nuestros daños. Solo dos horas después del comienzo de la batalla, toda la lucha había terminado. Parecía que teníamos muchos heridos de nuestro lado, pero en cuanto al informe final de daños...

“¡Según los informes, todas las víctimas se han curado por completo!”

Una voz alegre resonó en el Centro de Control.

Todos los demonios que habían ido a la batalla habían recibido Pociones Superiores hechas por Tempest, diez por persona. Eso les permitió curar inmediatamente la mayoría de las heridas. Y eso incluso se aplicaba a las personas que pensé que estaban muertas al principio; de hecho, solo estaban jugando a la zarigüeya, e incluso sus miembros amputados ya habían sido completamente curados con Pociones Completas. Estaban jugando el papel de señuelo con serio aplomo, tal como Benimaru les ordenó.

“Se lo dije, ¿no? Le dije que no se preocupara”.

Seguro que lo hiciste. Y confié en ti y en todos los demás, por supuesto.

Todo salió según el plan de Benimaru. El único elemento aleatorio que no esperaba, aparentemente, era la actuación de los demonios. Como resultado de eso, a pesar de gastar muchas pociones, no sufrimos ni una sola baja. Fue una manera absolutamente increíble de ganar.

Dicho esto, no salimos totalmente ilesos. Parecía que Gabiru y el Equipo Hiryu sufrieron una fatiga corporal bastante severa debido a los efectos secundarios de la habilidad Cuerpo de Dragón. Estaba bastante impresionado por ese movimiento, pero efectivamente, el límite de tiempo de diez minutos no era el único inconveniente. En el momento en que terminó la batalla, el sobreesfuerzo se estrelló contra ellos como un maremoto, y todos yacían boca abajo en el suelo, como si estuvieran paralizados. Esta no era una ‘lesión’ per se, por lo que las pociones no los ayudarían. Después de absorber todas esas magículas y volverse tan fuertes, tal vez este era el cuerpo que rechazaba toda esa materia extraña nuevamente.

Esta penalización por fatiga parecía aplicarse a todo el Equipo Hiryu, no solo a Gabiru. Pero estaba bien con eso. Es mejor que decirles ‘Deberían alegrarse de que no haya sido peor’ y dejarlos en paz.

Más tarde se supo que esta condición paralizante duraba alrededor de 24 horas, por lo que después de un debate, decidimos limitar las activaciones de Cuerpo de Dragón a no más de una vez cada dos días, como máximo. Toda su fuerza les dio la victoria esta vez, pero invoquen ese movimiento en el momento equivocado y podría ser contraproducente. Una auténtica espada de doble filo, se podría decir. Así que le aconsejé a Gabiru que tuviera mucho cuidado con eso.



A continuación, dirigimos nuestra atención al lado del Imperio.

La Fuerza Tanques mágicos dirigida por el Teniente General Gaster tenía 200.000 soldados; El Cuerpo de Combate Aéreo del Mayor General Farraga tenía 40.000. Ese, según lo confirmado por el mago Gadra, era el tamaño de las fuerzas imperiales.

Pero esta vez no llevamos prisioneros de guerra. Estaban todos muertos—alrededor de 240.000 en total. ¡Qué masacre! Y mira, no es que no me doliera el corazón. Pero cuando me convertí en un Rey Demonio, lo hice matando a 20.000 personas con mis propias manos. En este punto, supongo que ya había terminado de poner excusas.

De cualquier manera, después de matar a los 240.000 miembros de esta fuerza, supongo que sus almas estaban siendo ‘ofrecidas’ dentro de mí. Un poco después de que comenzara la batalla, comencé a sentir que las almas se acumulaban a un ritmo frenético. Esto debe ser lo que se siente recolectar almas de las personas que trabajan para ti, ese clásico beneficio del Rey Demonio. Gracias a eso, tuve una idea exacta de cuántos soldados enemigos derrotamos.

Pero... quiero decir, en serio, ¿almas humanas? Porque, como, 10.000 fueron suficientes para ascenderme de normal a ‘verdadero’ Rey demonio. ¿Qué me harían 240.000?

La respuesta: ¡Nada! En el momento en que desperté como verdadero Rey Demonio, ese debe haber sido el final del camino. Tiene sentido. De lo contrario, Guy Crimson habría estado ocupado erradicando a toda la raza humana, cosechando almas por todas partes. Mantuvo la masacre innecesaria al mínimo porque instintivamente sabía que no había ningún lugar más alto a dónde ir desde aquí.

Fue entonces cuando recibí un aviso inesperado.

Reporte. La cantidad de almas adquiridas ha excedido el límite establecido. Ahora es posible despertar a los subordinados conectados contigo a través del linaje de tu alma. Las siguientes personas son elegibles...

Bastante escandaloso, incluso para los estándares de Raphael.

Al parecer, si le das una cantidad determinada de almas a un receptor calificado, podrías despertarlo. Asumí que capturar almas en exceso no tenía sentido, pero incluso si no afectaran tu propia evolución, aún podrías usarlas para hacer evolucionar a las personas debajo de ti. Como dijo Raphael, varias personas cercanas a mí habían cumplido los requisitos para este despertar. Otorgarle las almas que había adquirido, al parecer, les daría el mismo tipo de fuerza que disfrutaba como un verdadero Rey Demonio.

El número de almas requeridas era de 100.000. *Sheesh*. No pensé que se necesitarían diez veces más para despertar a otra persona. No es de extrañar que nadie más supiera sobre esto hasta ahora. Tal vez alguien como Guy lo sabía... pero ¿quién podría decirlo? Incluso si lo hiciera, no era como si pudiera ejecutarlo todo el tiempo. Además, es mucho más fácil hacerse amigo de un Rey Demonio y hacer que él te anime que tratar de hacerlo tú mismo. Tal vez así fue como Walpurgis comenzó—una reunión de los grandes jefes, una forma en que Guy podía ver quién era realmente digno de unirse.

Pero tal vez había alguna otra razón para ello. Tal vez le estaba dando demasiado crédito y él realmente no lo sabía después de todo; No podía descartar esa noción. Como mínimo, 100.000 almas no era nada pequeño. Básicamente, estaba matando a una ciudad entera, por lo que no podías ser casual con eso.

De todos modos. En ese momento, tenía alrededor de 250.000 almas extra, lo que me permitiría despertar a dos personas. Mi grupo de subordinados calificados: Ranga, Benimaru, Shion, Gabiru, Geld, Diablo, Testarossa, Ultima, Carrera, Kumara, Zegion y Adalman—doce en total.

... ¿Crear un corredor de almas para evolucionar a un subordinado?

—Sí.

—No.

Basado en cómo lo expresaba Raphael, supongo que podría despertar a la gente incluso si no estuviera físicamente cerca. Un corredor del alma permitiría que mi objetivo y yo no seamos afectados por el tiempo y el espacio, como Veldora y yo; también fortalecería el vínculo entre nosotros, lo cual tampoco era algo malo.

¿Y ahora qué?

En mi caso, el despertar me hizo incomparablemente más fuerte que antes. Evolucionó mi habilidad única, Gran Sabio, en la habilidad definitiva, Raphael, Señor de la Sabiduría. Si alguien como Benimaru podía evolucionar a ese nivel, entonces no tenía motivos para dudar.

Pero espera. ¿Qué era eso del ‘linaje del alma’? Si tuviera que adivinar, se refería a la conexión del alma que tuvimos después de que les di nombres a esas personas. Nombrar a un monstruo provoca una evolución, y definitivamente no tuve vergüenza de hacerlo todo el tiempo, pero también sabía que era algo peligroso. No tuve miedo de nombrar con confianza porque Raphael ahora estaba evaluando los riesgos de seguridad para mí. Hazlo mal, y me despojarán de todo mi poder y tal vez incluso muera—eso o me debilite permanentemente.

En mi caso, tenía el Estómago de Beelzebub, una habilidad tremendamente útil, y la usaba para almacenar los excesos de magia que tenía. Si me faltaran, aparentemente podría tomar prestado algo de Veldora también... Pero, de cualquier manera, Raphael manejaba todo eso, y no tenía que preocuparme por nada.

Bastante injusto, ¿no? Normalmente necesitabas tus propias magículas para nombrar algo, lo que lo convertía en una gran hazaña. Apuesto a que eso era cierto incluso para Guy. Es por eso que tan pocas personas estaban realmente conectadas con otras en el alma.

Pero en lo que a mí respecta, mis amigos eran insustituibles. Y no me importaba experimentar conmigo mismo, pero no iba a usar a mis amigos como conejillos de indias. Raphael me estaba recomendando esta opción, así que no pensé que fuera peligroso... o me gustaba creer eso. Pero algo me dijo que esto estaba jugando con un fuego especialmente peligroso. Además, ni siquiera sabía a quién debía elegir, y también había muchos otros problemas. Si la energía mágica era el factor principal, realmente pensé que Souei también calificaría—pero no lo hizo, por lo que me hizo preguntarme sobre las condiciones para organizar un despertar.

Todo al respecto no estaba claro, lo que realmente me hizo detenerme. Durante mi Festival de la Cosecha, hubo un largo período de latencia antes de evolucionar, conocido como mi Iniciación. No había garantía de que no volviera a suceder esta vez, así que realmente quería que todo se solucionara de antemano. Sin embargo, sobre todo, esta guerra aún no había terminado. La fuerza principal del ejército imperial, unos 700.000 de ellos, estaba en marcha hacia nuestra capital. Empezar aventuras locas durante tiempos tan urgentes realmente no era una buena idea.

Así que la respuesta es No por ahora. Dejemos este asunto hasta que las cosas se calmen.



Ordené a los goblins que hicieran tareas de salvamento, recogiendo los tanques intactos y los restos del dirigible sobreviviente para mí. Gabiru y los dragonewts quedarían fuera de combate por un tiempo

más, así que hice que los Jinetes de Wyvern transportaran todas las cosas que consiguieron al Reino de los Enanos. Quería que tuvieran todo el tiempo de recuperación que pudiera darles.

En cambio, envié a los Números Azules para que se unieran a los goblins. Esto fue por sugerencia de Benimaru; dijo que no había necesidad de que se apresuraran a regresar a la capital, ya que incluso si lo hicieran, no llegarían a tiempo para la batalla final.

Gazel, para su crédito, también me preguntó si necesitaba refuerzos. Le dije que por ahora no teníamos problemas. Los enanos también estaban todavía en medio de la guerra. Se llevaron a cabo hostilidades en la entrada central, pero la salida Este que bordea el Imperio todavía estaba vigilada por una fuerza imperial de unos 60.000. Gadra los identificó como la división de Yuuki, desplegados como una táctica de distracción... pero no sabíamos lo que vendría, así que realmente no quería dejar caer la pelota con ellos.

Estaba seguro de que Gazel podría encargarse de eso... y de hecho, estaba seguro de que él estaba completamente de acuerdo en ese mismo minuto. Nuestra misión en ese momento era ajustar cuentas con la fuerza principal del Imperio. La batalla inicial fue una gran victoria para nosotros, pero el enemigo todavía tenía una fuerza demasiado enorme para minimizarla.

En términos de números, estábamos en una desventaja abrumadora... pero mi personal no podría haber estado más motivado. Shion no podía esperar para empezar a romper cosas, incluso diciendo cosas como “¡No puedo dejar que esos demonios acaparen la atención! ¡¡Tengo que salir y mostrarles lo que significa la verdadera fuerza!!” Sonaba muy frustrada. Casi quería preguntar exactamente quién era su enemigo en esta guerra.

“¿No se supone que eres mi guardaespaldas?”

En el momento en que señalé eso, recuperó la compostura a toda prisa. Nada bueno viene de estar demasiado ansioso por pelear, después de todo.

Pero Shion no era la única con ganas de ir entre nosotros.

“¡Mi señor! ¡Ultima ha estado alardeando descaradamente, diciendo que nuestras fuerzas lograron una gran victoria en la primera ronda! Oooh, ¡no puedo esperar para obtener mi turno! ¿Estaría bien si extendo un poco mis alas?”

Las mejillas de Carrera estaban sonrojadas cuando voló a la Sala de Control. Le había ordenado que se mantuviera al margen con el resto del Segundo Cuerpo del Ejército, pero supongo que todos los demonios usaban Comunicación de Pensamiento entre sí. Sus compañeros demonios alardeando de todos los asesinatos que cometieron deben haber sido más de lo que ella podía soportar... pero no podía tenerla trabajando sola en ese momento.

“¿Extender un poco las alas?” Preguntó Benimaru. Sabía que Carrera era un Progenitor, pero aun así la trató de la misma manera. Tal vez realmente me estaba preocupando demasiado.

“Sí, pensé que podría darles un poco de magia nuclear como regalo”.

Ella dijo eso con la sonrisa más entrañable. Jaune, el progenitor amarillo, estaba a la altura de su reputación.

“¡Denegado!” fue la respuesta disgustada de Benimaru.

“Carrera-dono, ten paciencia hasta nuevas órdenes”, agregó Geld. “Tus acciones adquieren significado solo cuando se aplican en el momento más crítico”.

Carrera no estaba muy contenta con eso, pero no tenía intención de desobedecer a Benimaru. Ella asintió de mala gana ante la reprimenda de Geld.

“Está bien. Solo quería mostrarte lo que puedo hacer, pero tal vez haya un momento en que sea más efectivo, ¿eh? Me quedaré quieta y esperaré”.

Me alegro de que ella viera las cosas a nuestra manera. Parecía que ella respetaba lo que Geld tenía que decir; tal vez eran una mejor pareja de lo que pensaba.

“¡Jajaja! Carrera, la vida es algo más que hacer un alboroto, sabes. ¡Solo cuando nos convertimos en una espada para nuestro líder podemos realmente brillar!”

“Sí, Shion, te entiendo. Tal vez me he apresurado un poco, ¿eh? Voy a refrescarme un poco”.

¿Eres realmente alguien para hablar, Shion? Pensé. Fue algo agradable de decir y todo eso, pero viniendo de ella, sonaba muy poco convincente. ¿No eras tú la que quería hacer un gran alboroto hace un momento? Pero detengámonos en eso. Sería una mala idea repetir la conversación cuando ya ha terminado. Miré a Shion con el ceño fruncido cuando Carrera se fue.

Así que la moral definitivamente no era un problema.

De nuestro lado, teníamos las fuerzas dentro del laberinto, así como el Segundo Cuerpo de Ejército. Todos, desde mis altos funcionarios hasta los soldados en lo más bajo de la cadena de mando, parecían estar muy animados, ansiosos por darlo todo—deben haber escuchado mis órdenes. El Imperio, por su parte, sumaba 700.000 soldados. Nunca competiríamos en números, pero esto era calidad sobre cantidad. El otro lado podría haber tenido algunos personajes fuertes al acecho en el fondo, pero teníamos un mecanismo de defensa asesino en el laberinto.

“La clave de la victoria estará en el laberinto. Veldora... Ramiris... ¡Cuento con ustedes!”

“Sí, por supuesto. No temas. ¡Yo me encargo de todo!”

“¡Correcto! ¡Todos te estamos respaldando, así que descansa tranquilo!”

Sus respuestas calmaron mi corazón.

Lo importante aquí era cómo evitaríamos bajas, y atraer al enemigo al laberinto era la mejor manera de hacerlo. Dentro del laberinto, podíamos reducir el desgaste de nuestro ejército a cero, y eso no era todo—también podíamos agregar los monstruos del laberinto a nuestras fuerzas, permitiéndonos compensar cualquier desventaja numérica sin mucha molestia. Contando los monstruos de nivel inferior, y el número total sumaría varios cientos de miles.

“Entonces solo tendremos que ver cuánto creía el Imperio en los halagos de Yuuki, ¿eh?” Yo dije.

“¿No es al revés? No puedes confiar en él, y esa es exactamente la razón por la que les ha hecho sospechar de él”.

“¡Ah, eso tiene mucho sentido!”

Estaba seguro de que Benimaru tenía razón. Si mirabas a Yuuki como un enemigo, era bastante molesto. Podríamos haber estado en una sociedad temporal, pero no había forma de confiar en él como un aliado. ¿Quizás el sentimiento era mutuo en el lado imperial?

“Alguien tan sospechoso, tal vez sea más seguro que se infiltre en el enemigo en lugar de luchar con él como aliado”.

Esa fue una declaración inusualmente precisa de Shion.

“Al menos no tenemos que gastar ningún esfuerzo preocupándonos de si seremos traicionados”, agregó Benimaru con un asentimiento. “Los imperiales, por otro lado, probablemente no consideren a Yuuki como un aliado completo. Desconfiarán de él, sospecharán de lo que tenga que decir. En otras palabras, no saben realmente cómo van a actuar los 60.000 soldados de la puerta Este de Dwargon. El Imperio podría hacer su ataque allí, así que será mejor que le digamos a Gazel-sama que esté en guardia”.

“Conociendo al Rey Gazel, no creo que debamos preocuparnos. Pero no, no hay nada más molesto que un aliado en el que no se puede confiar. Si yo fuera tú, sería el primero en aplastarlo”.

Ya le conté al Rey Gazel sobre Yuuki, y como dijo Benimaru, estoy seguro de que tomó todas las medidas necesarias sin que yo lo controlara.

Nuestra principal preocupación debería haber sido la fuerza principal del Imperio. Incluso mientras hablábamos, estaban atacando desde múltiples lados, tratando de rodearnos. Lo único que quedaba en nuestra ciudad era esa enorme puerta, por lo que no había mucha necesidad de entrar en pánico, aunque todavía no podíamos evitar estar nerviosos.

Mi principal preocupación era que se saltaran Tempest por completo y, en su lugar, atacaran a Falmenas, el nuevo reino establecido por Yohm. Tenía gente como Razen y Grucius para defenderlo, pero esa nación honestamente no tenía los medios para librar una guerra a gran escala en este momento. Todavía estábamos en medio de brindarles apoyo mientras reformaban sus fuerzas, por lo que realmente no queríamos que se convirtiera en un campo de batalla. Dependería de nosotros proporcionar refuerzos, por supuesto, y eso realmente complicaría las cosas en lo que a mí respecta. Entonces, en ese sentido, nos alegramos de que no pareciera estar resultando de esa manera. De todos modos, no podíamos bajar la guardia.

Si el Imperio no confiara en Yuuki y, en cambio, optara por pasar junto a nosotros y llegar a Blumund... entonces haríamos que la fuerza de Geld los atacara por la retaguardia. Sería fácil enviar al Segundo Cuerpo con mi hechizo de teletransporte... pero aún tendríamos una guerra terrestre en nuestras manos. El Segundo Cuerpo recibiría mucho menos apoyo del laberinto, y estaba seguro de que sería una batalla difícil. Deberíamos haber podido reclutar una buena cantidad de voluntarios del laberinto, pero aun así, no podíamos forzar a los monstruos a salir de allí si no querían, por lo que los números tendrían que ser más pequeños. Además, si lucháramos en tierra, no podríamos aprovechar las características del laberinto en absoluto y, por lo tanto, tendríamos que estar preparados para recibir bajas.

Idealmente, queríamos que el enemigo entrara en el laberinto. Llevar la batalla allí, a los ojos de Benimaru, era la ruta más segura y la que tenía más probabilidades de tener éxito. Si lucháramos en tierra, perderíamos nuestra ventaja; tendríamos que luchar contra ellos de frente, en igualdad de condiciones. Que era lo que solía ser, por supuesto, pero en la guerra, la clave de la victoria estaba en construir una

ventaja para ti mismo. No pensé que el laberinto fuera exactamente justo, pero si ganamos, entonces bueno, estábamos en lo correcto.

Entonces, aunque (con suerte) el laberinto serviría como campo de batalla principal, nuestra estrategia básica seguía siendo la misma incluso si luchábamos en el suelo. El primer trabajo para nosotros era descubrir a los luchadores más fuertes del lado opuesto, y al igual que usamos a los goblins como cebo para eso antes, usaríamos la fuerza de Geld para eso esta vez. Ese núcleo común estaba en cada una de las estrategias propuestas por Benimaru.

Realmente, supongo que estaban haciendo esto para protegerme a mí, su comandante supremo. Me preocupó profundamente por todos mis amigos aquí, y Benimaru y el resto me ponen en primer lugar tanto—o incluso más, de hecho. No quería que los mataran por mi bien, pero Benimaru es mucho más un táctico que un aficionado como yo—incluso mantuvo el daño a casi nada en la batalla anterior.

Entonces, mientras le dejara todo a él, podría simplemente sentarme en mi silla y relajarme. Eso, y quería seguir intentando que la gente se sintiera segura al confiar en mí.



Habíamos instalado una gran puerta en tierra para facilitar la entrada de las tropas imperiales, pero mirando hacia atrás, ¿quizás eso se sintió demasiado deliberado? Yo, al menos, estaba un poco preocupado de que pudieran pensar que era una trampa—pero mis temores eran infundados. No sabía si alguien por ahí me estaba concediendo deseos hoy, pero al final resultó tal como esperaba.

“¡El enemigo se está desplegando frente a la puerta principal!” informó el operador. En la pantalla grande, pudimos ver filas de soldados imperiales alineados de manera ordenada. Si Argos nos estaba presentando esto, tenía que ser cierto, pero el grupo de Souei también los estaba monitoreando, por lo que definitivamente no era magia ilusoria o algo así.

El Imperio claramente había mordido el anzuelo, y todos los 700.000 estaban en la escena, sin molestarse en permanecer en el sigilo por más tiempo. Su intento de intimidación, tal vez, no es que funcione en nosotros. No teníamos ninguna intención de rendirnos por ahora. Tal vez correríamos a pelear otro día, pero la capitulación nunca sucedería. Además, no podíamos esperar una configuración más ideal.

“Hemos ganado”, murmuré para mí mismo.

“Sí”, respondió Benimaru enérgicamente, “lo hemos hecho”.

Hablando de hechos, ya teníamos garantizada una victoria táctica. Una vez que todos estuviéramos en el laberinto, recibiríamos cero daños—siempre que nos tomáramos nuestro tiempo, teníamos la garantía de ganar. Más allá de eso, mientras no tuvieran algún tipo de campeón inimaginable que pudiera vencer a un Rey Demonio, teníamos una ventaja insuperable.

“Menos mal que esos bastardos codiciosos dejaron que el laberinto los atrapara”.

“Muy cierto. Pensé que el anzuelo de Rimuru-sama era demasiado obvio, pero me alegro de que lo hayan tomado por nosotros”.

“Sí, bueno, parece que hiciste un buen trabajo, Gadra”.

El enemigo ahora nos estaba revelando todo su alcance. Si los hubieran esparcido un poco más por el bosque, podríamos haber estado ansiosos porque los más fuertes se escondieran en algún lugar. Difundir tus fuerzas generalmente es una mala idea, creo, pero justo ahí, tenerlos a todos juntos de esa manera realmente nos ayudó mucho. Imaginé que pronto comenzarían a entrar en el laberinto, así que realmente, la única pregunta era cuánto del ejército mantendrían en la superficie.

“Bueno, de cualquier manera, me imagino que no es estratégicamente sensato que el Imperio se salte nuestra nación. Si deciden bloquear esta puerta del laberinto y seguir marchando hacia el oeste, eso es un problema, pero...”

“Sí, si se fueran, digamos, 100.000 de 700.000, eso sería suficiente para rodear la puerta fácilmente”.

Entonces, si las fuerzas restantes marcharan hacia las Naciones Occidentales, tendrían poco de qué preocuparse detrás de ellos. Si eso sucediera, por cierto, aún podríamos transportarnos dentro y fuera—pero nuestros destinos estarían restringidos a lugares en los que habíamos pasado algún tiempo antes, y no podríamos acceder a ningún lugar con barreras sobre él. Hablando en términos prácticos, si pudiéramos deshacer el sello de la entrada a la Morada de los Espíritus (el antiguo lugar predilecto de Ramiris), podríamos ir y venir a través de eso. Aun así, estaríamos esencialmente atrapados en el laberinto, indefensos mientras los veíamos invadir las Naciones Occidentales—y si llegara a eso, tendríamos que encontrar una manera de forzarnos a salir y atacar.

Entonces, al final, podría terminar convirtiéndose en una guerra terrestre de todos modos. Pero no podíamos evitar eso, de verdad. Entonces, antes de que eso sucediera, queríamos reducir la fuerza del enemigo tanto como pudiéramos.

“¿Vamos a enviar una advertencia a sus fuerzas terrestres?”

“Sí, tal vez podamos agitarlos para que desplieguen más soldados adentro”.

Veldora y Ramiris tenían algunas opiniones interesantes sobre esto.

“Sabes, hay algo que decir sobre eso... Pero no, no hay advertencia”, dije.

“¿No? ¿Por qué no?” Preguntó Veldora.

“Ya sabes las palabras que pusimos en la puerta, ¿verdad, Ramiris?”

“¡Vaya! Ciertamente, estaba eso...”

De hecho, habíamos tallado un mensaje en la enorme puerta. Decía:

A TRAVÉS DE ESTAS PUERTAS, LOS DÉBILES NO SON DIGNOS DE PASAR.

Entonces, ¿cómo iban a reaccionar a eso?

“Me encantaría ver qué hacen cuando lo lean”, dijo Ramiris.

“De hecho, si fuera yo, me rompería y vendría corriendo por la puerta. Aunque, no obstante, mantendría a raya a mis tropas”, agregó Benimaru.

Estoy seguro de que eso era exactamente lo que haría Benimaru. Trampa o no, se abriría paso por completo.

“No le daría importancia. ¡Soy todopoderoso!”

Sí, claro, Veldora. No te pregunté.

“Yo, no sé... Si Beretta insistiera en ir, entonces supongo que la seguiría, ¿ese tipo de cosas?”

Ramiris... Si te asusta demasiado, entonces no presiones tu suerte, ¿de acuerdo? Y tú confianza en Beretta solo la está haciendo reír.

“Si alguien es lo suficientemente tonto como para ignorar esa advertencia, pierde su derecho a la misericordia de Rimuru-sama. No tienen derecho a quejarse de lo que suceda”.

No sabía por qué se veía tan alegre al respecto, pero sí, Diablo tenía razón. Este mensaje tenía el matiz de una advertencia, después de todo.

“Por supuesto, si son demasiado cobardes para atravesar la puerta, no merecen estar en este campo de batalla en primer lugar. ¡Debemos aniquilarlos a todos y hacerles entender la locura de enemistarse con Rimuru-sama!”

¿Shion? Si lo pones de esa manera, entonces todos vamos a tener que luchar contra nosotros mismos, ¿no es así? ¿Puedes pensar un poco antes de dar consejos en el futuro? Estás haciendo que Geld se ría a carcajadas.

En realidad, sin embargo, el resto de mi personal principal tenía ideas similares. Súper motivados, todos ellos, y súper ansiosos por dedicarme más victorias. Testarossa y Ultima donaron un montón de almas. Ya sea que lo supieran o no, todos aquí parecían ansiosos por seguir los pasos de la pareja.

Testarossa—o los demonios en general—aparentemente tienen gusto por las emociones residuales que quedan en cada una de esas almas. Hay una variedad de formas de consumirlas, pero Testarossa me dijo que le encanta ver caras congeladas por el miedo. Esa sonrisa suya realmente da miedo. Probablemente hubiera estado petrificado antes de la reencarnación, pero a estas alturas, bueno, así son las cosas.

Lo cual está bien y es bueno para los demonios, pero ¿qué pasa con los otros monstruos? No es como si supieran qué hacer con las almas que han recolectado. Me enteré de todo esto hace solo unos momentos, además, y todavía me pregunto por qué es esta gran competencia ahora. Estoy seguro de que es como el botín de guerra para ellos o algo así, pero realmente no necesito ese tipo de botín...

... Setecientos mil, ¿eh? Si realmente anotamos todos esos, eso significaba que podría despertar a siete personas más. El hecho de que pensamientos como este estuvieran viniendo naturalmente a mi mente ahora era aterrador, pero...

... No, no, no. Debo mantenerme firme conmigo mismo. No puedo permitir que mi mente se vuelva un monstruo contra mí. Con esa determinación en mente, me enfrenté a la pantalla grande.

“Están en movimiento”.

Fila tras fila de soldados imperiales ahora se movían en formación, asaltando tranquilamente la puerta como si no estuvieran asustados en absoluto.

“Tal como estaba planeado”, murmuré. Si al menos la mitad de ellos pueden entrar por nosotros, sería mucho más fácil más adelante...”

Benimaru le dio a esto una sonrisa tranquila. “No tengo intención de dejar escapar ni a un solo soldado. Yo también entraré, si es necesario”.

Geld asintió. “Mi Segundo Cuerpo tiene aproximadamente 17.000 soldados. Compáranos por números, y parece terrible, pero en habilidad, no perderemos. Podemos aprovechar el terreno para atrapar al enemigo”.

“Me alegro de oírlo. Y si quemo los pasillos interiores con mis llamas, cualquiera que quede en pie debería ser lo suficientemente fuerte como para enfrentar un desafío digno”.

“Estoy seguro de que Carrera estaría encantada de ayudar con eso. Hace tiempo que quiere desahogarse, así que estoy seguro de que estará ansiosa por ‘extender sus alas’”.

“No, no hay duda del poder de un Progenitor. Es un acto difícil de seguir”.

Un momento. Esta conversación iba muy diferente de lo que esperaba. Benimaru y Geld seguían como si esto ya estuviera ganado. Realmente atrevido de su parte, considerando que todavía estaba un poco preocupado por esto. Carrera también se había convertido en parte de su estrategia como algo natural; ni siquiera hubo una pizca de vacilación acerca de aprovechar el poder de un Progenitor.

“¡Eso no es justo, Benimaru! ¡Si nuestro objetivo es eliminar a nuestros enemigos, ahí es donde entro yo!”

Incluso Shion estaba dando un paso al frente. Una vez más, se había olvidado de que se suponía que debía ser mi guardaespaldas... Pero claro, no había lugar más seguro para mí que el Centro de Control. El Equipo Yomigaeri, la fuerza liderada por Shion, se enorgullecía de su implacable tenacidad. Sería una pena dejarlos inactivos todo este tiempo, así que, si esto se convierte en un tumulto terrestre, me gustaría movilizarlos.

Así que... sí, podría verme dando órdenes de despliegue a Shion si ella las quisiera, pero...

“Shion, cálmate. Necesitamos obtener un indicador preciso de lo que está haciendo el enemigo primero. Sin embargo, dependiendo de cómo vayan las cosas, es posible que necesite aprovechar tus habilidades, sí”.

Tendría que contentarse con eso por ahora.

“Je-je-je-je... Si Rimuru-sama necesita un guardaespaldas, solo yo puedo cumplir con los requisitos”.

Bueno, si Diablo se ofrece como voluntario para eso, entonces si las cosas realmente se ponen difíciles, podríamos llamar a Testarossa y Ultima. Después de todo, pueden teletransportarse en poco tiempo.

“Si usted lo dice, Rimuru-sama, entonces está bien. En ese caso, vas a ejercitarte, Shion”.

“¡Por supuesto! ¡Puedes contar conmigo, Benimaru!”

Shion sonrió mientras le agradecía. Me cuesta entender por qué le gusta tanto pelear, pero—oye, si es feliz, genial.

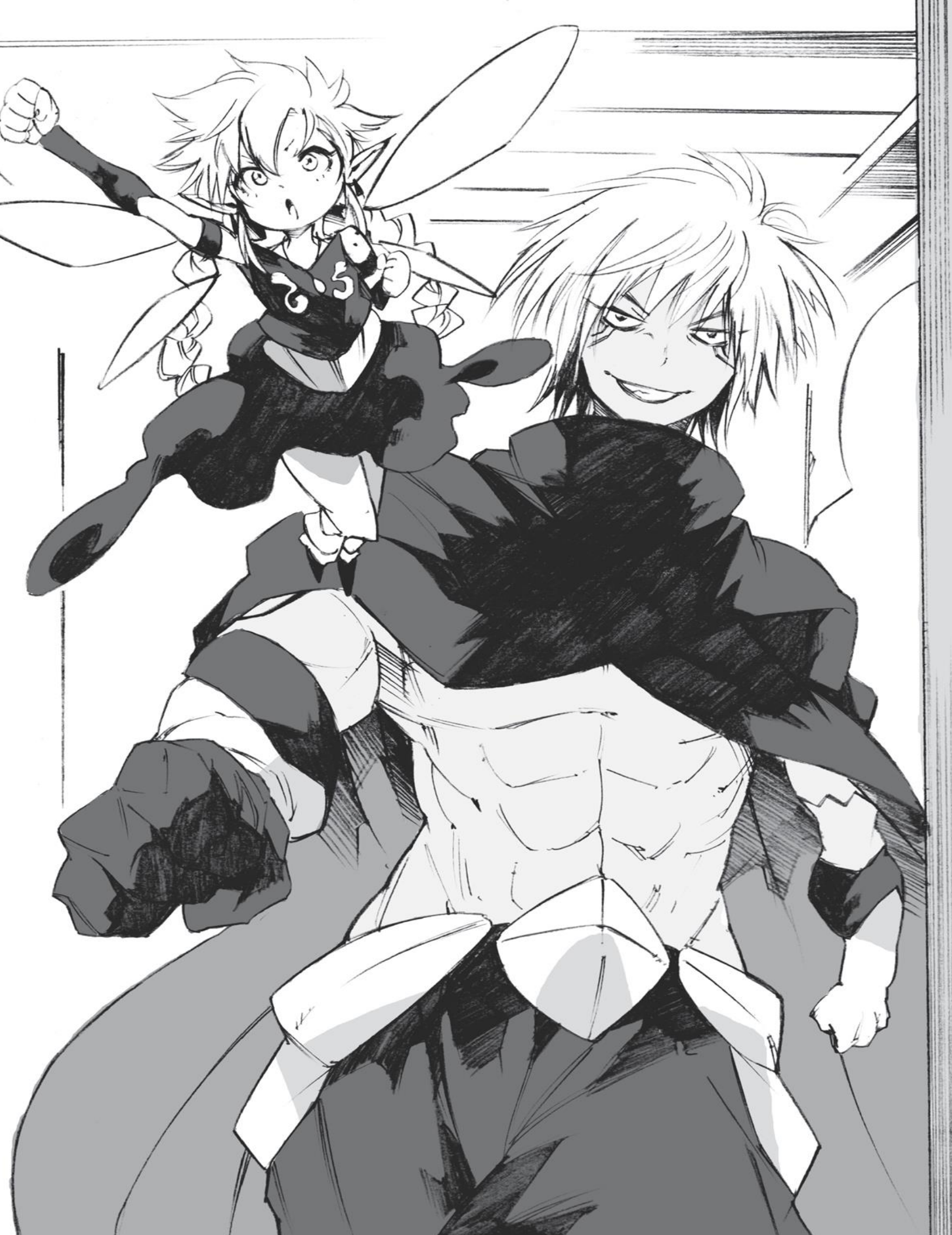
“Bueno. ¡En ese caso, Rimuru, es hora de prepararnos!”

“¡Me uniré a usted, Shishou! ¡Es hora de que les mostremos lo aterrador que puede ser el laberinto!”

“Así es. Y conmigo como tu defensa final, no tienes absolutamente nada de qué preocuparte”.

“Si nos disculpa, Rimuru-sama...”

Rebosantes de entusiasmo, Veldora y Ramiris abandonaron el Centro de Control, seguidos por Beretta. La habitación de repente se sintió mucho más tranquila.



Para Veldora, este sería su primer día real de trabajo como maestro del laberinto. No estaba del todo seguro de si tendría un papel que desempeñar aquí, pero, de cualquier manera, su ánimo era ciertamente alentador.

“Bien. Veamos qué nos tiene reservado el enemigo”.

Traté de sonar lo más demoníaco posible mientras observaba las filas de personas que marchaban a través de la puerta. Todos los demás asintieron. Y con eso, comenzó nuestra batalla contra el ejército principal de 700.000 hombres del Imperio.



Calgurio, comandante de la División Blindada, sonrió al ver que las cosas iban según lo planeado. Miró a su ejército con suprema confianza. Una tras otra, sus filas de élites atravesaban la enorme puerta. Se conectaba con el laberinto, sin duda, y ese laberinto estaba destinado a traer a Calgurio una inmensa riqueza.

A estas alturas, los monstruos deben haber estado en pánico por la inesperada fuerza de seis cifras en su puerta. Pero todo fue gracias a una larga y cuidadosa planificación—y soldados lo suficientemente fuertes como para ejecutarlo.

.....

.....

...

Después de una gran cantidad de discusión con los mandos principales sobre su ruta de invasión, decidieron enviar primero a la División de Tanques mágicos, destacándose tanto como pudieron. Además de esto, también desplegaron cien aeronaves del Cuerpo de Combate Aéreo, su as en la manga, para poder luchar contra el malvado dragón Veldora si aparecía.

El Cuerpo de Combate Aéreo también era responsable de transportar a la División de Bestias Mágicas hacia el oeste, con Gradim al mando—pero su viaje sería principalmente por mar, garantizando un viaje seguro. Por lo tanto, se decidió que las aeronaves no necesitarían ningún armamento, por lo que la única responsabilidad restante de Calgurio era brindar apoyo logístico. Planeaba hacerlo operando 300 aeronaves a plena capacidad, transportando los suministros militares necesarios al mismo tiempo que la fuerza de Gradim.

Habían concentrado sus fuerzas en una sola área principalmente para la batalla proyectada contra Veldora. Las otras cien aeronaves desplegadas en el Bosque de Jura estaban equipadas cada una con un conjunto completo de los magos más elitistas del Imperio. Con esta pieza final del rompecabezas, su sistema de apoyo estaba completamente completo, y Calgurio creyó en todo lo suficiente como para permitirles tomar el control de todo el Oeste—y si la fuerza de Gradim atacaba la capital de Ingrasia, la guerra terminaría en un santiamén.

Fue una operación simultánea de dos frentes, y la División Blindada de Calgurio jugaría un papel importante. Si tuvieran éxito, estarían logrando resultados militares deslumbrantes. Eso le otorgaría a

Calgurio más poder en el Imperio sin importar qué, y el pensamiento le hizo imposible borrar la sonrisa de su rostro.

El esquema básico de esta operación funcionaba así: la División de Tanques mágicos haría una entrada conspicua. El enemigo se aferraría a ellos, y una vez que lo hicieran, el propio Calgurio lideraría la fuerza principal en una gran demostración de poder, atacando la fortaleza del rey demonio Rimuru.

Según la inteligencia, el Rey Demonio aparentemente podría transportar toda su capital al laberinto para su custodia. Sonaba ridículo a primera vista, pero era cierto. Todo lo que quedó en la superficie fue una gran puerta al laberinto. Entonces decidieron que lo primero era rodear la puerta, bloqueando cualquier vía de escape. Uno o dos canceladores mágicos útiles trabajando en el espacio circundante harían imposible teletransportarse mágicamente fuera de allí. Parecía posible sellar completamente el área.

El problema aquí era la fuerza de la Nación Armada de Dwargon. Uno subestimaba al Rey Heroico Gazel bajo su propio riesgo, y los enanos eran conocidos por su corpulencia. Permanecieron invictos durante un milenio por una buena razón, y cualquiera que minimizara su poder estaba destinado a quemarse.

Sin embargo:

No hay forma de que podamos perder. ¿Rompiendo antigüedades pasadas de moda contra 2.000 tanques mágicos? Ni siquiera será una pelea.

La supuesta neutralidad de Dwargon ni siquiera se registró en la mente del Imperio. Habían dejado que la Nación Armada no fuera cuestionada hasta ahora porque serían una espina en su costado—pero si podían ganar ahora, no había necesidad de retroceder. Con una combinación de magia y ciencia, habían construido una fuerza todopoderosa basada en un sistema de combate completamente nuevo. Eso, en pocas palabras, era la División Blindada que comandaba Calgurio.

Gazel era un campeón entre los enanos, sí, pero ¿qué podía hacer él solo? Puede haber sido la calidad, no la cantidad, lo que potencialmente podría cambiar el rumbo de la batalla, pero sabiendo cuán destructivos eran los cañones de sus tanques, Calgurio vio la lucha con espadas y magia como nada más que un anacronismo. Los enanos—solo capaces de producir armamentos obsoletos y anticuados—nunca podrían imaginar el verdadero valor de este ejército de próxima generación... Y para cuando se dieran cuenta, sería demasiado tarde. Todo lo que les esperaba a los enanos era una derrota desequilibrada.

Todas estas ideas estaban fundamentalmente equivocadas en el fondo, pero Calgurio no tenía forma de saberlo en ese momento. Estaba tan feliz consigo mismo y tan seguro de su victoria, que nunca imaginó ni por un momento que sería derrotado.

Y solo unos momentos antes, llegó el tan esperado informe. Un enviado del enemigo había hecho una visita, pero las negociaciones se habían roto y las hostilidades ya estaban en marcha. Al recibir esta noticia, Calgurio y su equipo se apegaron al plan y avanzaron—y ahora habían capturado las tierras que se cree que comprenden la fortaleza del rey demonio Rimuru.

.....

.....

...

Calgurio, perfectamente a gusto, contemplaba a sus tropas.

Más bien un desperdicio darle a Gaster una oportunidad por la cabeza de Gazel, pero bueno. No puedes darles el palo todo el tiempo—de lo contrario, las tropas no te seguirán. Necesitan una zanahoria de vez en cuando.

El teniente general Gaster y el mayor general Farraga estaban entre los subordinados más capaces de Calgurio. No tenía dudas de que no cumplirían con las expectativas. Tanto Gaster como Farraga estaban muertos en este momento, pero sería pedirle demasiado a Calgurio saber eso.

“Entonces, ¿ya hemos tenido noticias de Gaster?” Calgurio preguntó a uno de sus hombres.

“¡Aún no, señor! ¡No desde que supuestamente entró en batalla!”

“Ah. Creo que el polvo se habrá asentado en este punto. Un poco perezoso de su parte el retrasar su informe. No puede estar teniendo problemas allí”.

“Me temo que no tengo nada más que informar, señor”.

“Está bien. ¿Y qué hay de Farraga?”

La primera batalla en el campo de Gaster en mucho tiempo debe haber estado llenando su cabeza. Con la victoria total a la vista, razonó Calgurio, debe haber estado demasiado concentrado en la pelea que tenía entre manos. Pero ¿qué pasa con Farraga, entonces? Debe haber tenido una vista desde el balcón, flotando en las nubes, y seguramente podría dar un informe preciso. Pero el oficial de enlace asignado a Farraga estaba actuando de manera extraña, sudando profusamente mientras trataba desesperadamente de hacer contacto.

“... ¿Qué están haciendo?”

Esto frenó el buen humor de Calgurio. Estaba molesto, y esa emoción sin duda salió en su tono de voz.

“¡El mayor general Farraga...” informó el enlace acosado, “... se ha encontrado con un monstruo que se cree que es Veldora! Dijo que enviaría un seguimiento una vez que pudiera confirmarlo...”

... Pero nada había sucedido desde entonces. Solo ese primer informe—y luego silencio total.

Según el mago de comunicaciones de turno, el Bosque de Jura estaba tan repleto de magículas que las transmisiones de voz podían interferirse fácilmente. Eso tenía sentido para Calgurio por varias razones. Todo este bosque fue creado por su archienemigo Veldora, y además era el hogar de un Rey Demonio. Era lógico, en su mente.

Decidiendo que no tenía sentido preocuparse por eso, Calgurio barajó la preocupación fuera de su mente. Si estuvieran en combate, no tendrían tiempo de enviar informes superfluos. Y como dijo el mago, había magículas más que suficientes en la atmósfera para bloquear las llamadas mágicas entrantes y salientes. Además, si el propio Veldora estuviera en el campo, de ninguna manera las llamadas saldrían adelante.

Así que Calgurio cambió mentalmente de marcha.

“¡Hmph! Tendremos que esperar las buenas noticias, entonces. Si realmente se encontraron con Veldora, es perfectamente natural esperar el silencio de Gaster y Farraga. Pero no tiene sentido arrastrar los pies sobre ellos. ¡Tenemos un laberinto que capturar!”

Dado el gran tamaño de la fuerza que proporcionó a Gaster, Calgurio no pensó ni un momento en la idea de que podría ser derrotado. En su mente, había descartado por completo la posibilidad hace mucho tiempo. De hecho, esta falta de contacto podría incluso ser algo bueno para él. Si Farraga estaba comprometido con Veldora en los cielos sobre el bosque, eso significaba que solo el Rey Demonio estaba dentro de este laberinto. Había escuchado historias sobre sus Cuatro Grandes y la amenaza que representaban, pero el Cuerpo Blindado Reestructurado haría un trabajo rápido con ellos.

Entonces, sin más vacilación, los ojos de Calgurio se dirigieron hacia el laberinto.

Ante él había un claro—uno enorme, lo suficientemente grande como para albergar una gran ciudad. Cerca del centro se alzaba una enorme puerta que servía como entrada al laberinto. El sondeo basado en la magia no reveló trampas ni otras amenazas. Era una puerta simple, esperando a que la fuerza de Calgurio la desafiara.

Las palabras talladas—**A TRAVÉS DE ESTAS PUERTAS, LOS DÉBILES NO SON DIGNOS DE PASAR**—le dijeron a Calgurio que su estrategia fue correcta todo el tiempo. *Ocultándonos todo porque tienes demasiado miedo de que lo saqueemos, ¿eh? Algo bastante descarado para un grupo de monstruos.*

El saqueo en nombre de la ‘adquisición de suministros’ era algo que temía cualquier nación. Asegurar suficientes provisiones para mantener alimentado a un ejército siempre era un desafío, especialmente para uno tan grande como el Imperio. Tomar los suministros del enemigo también era siempre una táctica efectiva.

Bueno, ¡mala suerte!

Calgurio se rio de la inteligencia superficial de los monstruos.

Sus soldados, que habían sido mejorados a través de una cirugía impulsada por magia y ciencia de otro mundo, podían trabajar con toda su fuerza sin comida ni agua durante una semana. Una sola de las barritas energéticas nutricionalmente equilibradas que llevaban proporcionaba suficiente sustento para un día de actividad. Veinte se incluían en el equipo estándar de un soldado, y su tasa de consumo se calculó previamente. A cada soldado se le había dado un suministro renovado, y no tendrían problemas para mantenerse sin saquear la comida del enemigo. Estas barras energéticas portátiles y livianas hicieron que la logística fuera infinitamente más fácil para el Imperio—y el agua potable, la otra pieza del rompecabezas, podía conjurarse mediante magia.

Así que no hay problemas de ningún tipo. Según sus cálculos, sus soldados de élite podrían permanecer activos dentro del laberinto hasta 27 días si fuera necesario. El enemigo podría haber puesto sus esperanzas en que su vasto ejército se quedara sin suministros—la mayor debilidad con cualquier fuerza de este tamaño—pero estaban a punto de aprender lo ingenuos que eran.

“¿Creen que han ganado porque has cortado nuestros suministros? Piensen de nuevo, tontos”.

Calgurio le dio al pensamiento una risa burlona. Llamó la atención de uno de los oficiales de su personal, un hombre de noble cuna que intentaba agarrarse a los faldones de la chaqueta de Calgurio.

“¡Jajaja! ¡Ay, mi buen Calgurio, no seas tan malo con ellos! El rey demonio Rimuru comenzó toda esta campaña cometiendo un error. Calculó tan mal a nuestro cuerpo blindado reestructurado que envió a

su mayor activo, el malvado Veldora, a su encuentro. ¡Y ahora, lo siguiente que supo fue que estaba rodeado por estas masas repletas de campeones!”

“Bueno, no puedo culparlo por hacer ese movimiento. Cebo o no, hay una fuerza bastante grande allí”.

“Exactamente. Ciertamente puedo ver por qué querría enfrentar su máximo poder de guerra contra ellos”.

Escuchar la charla del oficial incitó a Calgurio a continuar.

“¡Hmph! ¡Llámallo Rey Demonio, llámalo como quieras, pero creo que está claro cuán fuera de su alcance está! ¡Estoy seguro de que ahora mismo está acurrucado en algún rincón del laberinto, temblando de pies a cabeza!”

Burlándose del bajo intelecto del Rey Demonio, Calgurio y su equipo no podrían haber estado más seguros de su éxito.

“¡A-ja-ja-ja-ja! Estás absolutamente en lo correcto. Ahora todo lo que tenemos que hacer es arrastrar a este Rey Demonio y hacer que el Comandante Calgurio le corte la cabeza. ¡Entonces se convertirá en un héroe asesino de reyes demonio!”

El noble oficial nunca perdió la oportunidad de halagar a su superior. A Calgurio no le importó mucho.

El primer paso, como él lo vio, era apoderarse de este laberinto y usarlo como punto de apoyo. Establecer una base militar aquí ayudaría a mantener su impulso, sin duda, mientras avanzaban e invadían Occidente. De hecho, si no se daban prisa, Gradim y su División de Bestias Mágicas conquistarían y saquearían el Oeste desde el lado norte, y realmente quería salir del Bosque de Jura antes de eso.

Pero no hay necesidad de entrar en pánico. Si las cosas resultaran de esa manera, su lista de logros en esta campaña no sería tan larga, pero no había necesidad de objetar. Derrotar a Veldora, el Dragón de la Tormenta, era el deseo del Imperio desde hacía mucho tiempo, y si podían lograrlo, cualquier otra insignia de honor era insignificante en comparación. Si además de eso tomaban la cabeza de Rimuru, Calgurio sin duda se convertiría en el mayor triunfador de toda esta guerra.

Y el resto de su personal estaba tan seguro de su victoria como él. Esta era una fuerza de 700.000, después de todo. Con una fuerza de ese tamaño, ninguno de ellos podía siquiera pensar en la derrota.

“Podemos hacer de esta área nuestro campamento una vez que construyamos una barrera a su alrededor. Una vez hecho esto, pueden comenzar a marchar. ¡El laberinto nunca sabrá qué lo golpeó!”

“Estamos en ello, señor”.

“Bien. Proceda según lo planeado, entonces”.

No hubo objeciones. Las cosas no eran lo suficientemente urgentes como para que alguien quisiera crear problemas para sí mismo por llevar la contraria. Gradim podría tener su gloria en el Oeste si quisiera—eso es en lo que todos aquí estuvieron de acuerdo. Por ahora, el premio principal era todo el dinero y los bienes que pudieran obtener en el laberinto. La avaricia había ganado en sus mentes.

Era un plan bastante simple, en realidad—simplemente sobrecargar el laberinto con números absolutos y dejar todo el lugar vacío. El hecho de que nadie se opusiera era una prueba positiva de que la codicia y el potencial de ganancias instantáneas ya los estaban cegando. Estando tan seguros de la victoria,

Calgurio y su equipo no se molestaron en ocultar sus deseos por más tiempo. Cualquiera que fuera la parte del botón del laberinto que obtuvieran, seguramente los haría fabulosamente ricos.

Y así comenzó su conquista del laberinto... y con eso, los pobres soldados inconscientes descendieron alegremente una escalera que nunca volverían a subir.

El laberinto nunca rechaza a nadie que venga a por él.

Eso se aplicaba incluso si la parte invasora no respetaba las reglas. Pero el seguro ya estaba apagado en esta pistola cargada, y lo que les esperaba más allá era el laberinto como realmente era—un infierno viviente más allá de cualquier cosa que alguien haya experimentado.



En una de las habitaciones más profundas del laberinto, existe una sala de conferencias secreta que ni siquiera Rimuru conoce.

Reunidos dentro de sus vastos confines estaban los gobernantes del laberinto, personas que normalmente no se reunían mucho. El hecho de que todos estuvieran aquí en este momento indica cuán vital consideraban el tema de discusión.

.....

.....

...

La reunión era presidida por Beretta, asistente/representante/mensajero de Ramiris y gerente general de asuntos del laberinto. Sentados en las cuatro direcciones cardinales estaban los cuatro Archidragones del laberinto—el Rey del Dragón de Fuego, el Rey del Dragón de Escarcha, el Rey del Dragón del Viento y el Rey del Dragón de la Tierra. En el medio había una mesa redonda de ébano, donde actualmente estaban sentadas las siguientes personas:

- ‘Nueve colas’ Kumara, guardián del piso 90.
- ‘Emperador Insecto’ Zegion, guardián del piso 80.
- ‘Reina Insecto’ Apito, jefa del Piso 79.
- ‘Rey Inmortal’ Adalman, guardián del Piso 70.
- ‘Paladín de la Muerte’ Albert, la vanguardia de Adalman en el piso 70.

Estos comprendían los llamados Diez Señores del Laberinto, y se les unieron otros tres: Gadra, el viejo mago de ojos agudos, estaba sentado junto a Adalman; Mientras tanto, Bovix y Equix, co-guardianes del piso 50, se sentaron acurrucados en un rincón solitario de la mesa, conscientes de cuánto se destacaban entre todos estos titanes. Ambos alguna vez pensaron que podían vencer a cualquier oponente que se interpusiera en su camino... Pero ahora, al ver el pináculo del laberinto ante ellos, se dieron cuenta de cuán marcada era la diferencia.

Los hizo retorcerse incómodos en sus asientos, pero esa no era la única razón por la que se encogieron un poco. La verdadera razón: todos en esta cámara tenían la mala costumbre de pelear incesantemente sobre quién era el más fuerte entre ellos. Estaban chocando por el tema ahora, de hecho, pesando sobre la misma atmósfera como si fuera deformada por alguna extraña fuerza. Gadra, a pesar de ser el chico nuevo en el bloque, era un participante activo en el debate, lo que hizo que Bovix y Equix se dieran cuenta aún más exactamente de cómo se encontraban en comparación. Tal como lo veían, algunos enemigos eran demasiado insuperables para vencer. Y dado que se trataba de dos antiguos rivales que lucharon entre sí durante un siglo, Gadra resaltaba un poco por aquí.

Beretta y los Reyes Dragón no se unieron a esta competencia, pero no tenían motivación para detenerla. Si eso era lo que les gustaba hacer, entonces ‘Bien’ era su actitud. Y ya sea que tuvieran la intención o no, eso solo estimuló el debate sobre quién era más fuerte entre los Diez Señores.

La promoción de Adalman en el rango de piso, luego de los elogios directos de Rimuru, todavía estaba fresca en la mente de todos. Infundió un nuevo entusiasmo en todos los presentes, todos creyendo que eran los más útiles entre los guardianes. Esto fue especialmente cierto entre los Señores que atendían los pisos más profundos, ya que, francamente, no veían mucha acción durante las operaciones regulares del Laberinto. Cualquier oportunidad que tenían para pavonearse, la aprovecharían.

Incluso Gadra, el chico nuevo, estaba ansioso por servir a su viejo amigo Adalman. Si pudiera impresionar con su desempeño aquí, creía, haría maravillas para asegurarle un puesto. Mientras tanto, Adalman quería trabajar aún más para su amado Rimuru de lo que ya lo había hecho. Quería obtener niveles aún más altos, y en ese sentido, los otros guardianes no eran más que obstáculos—no enemigos, no, pero definitivamente estaban en el camino. Albert siguió el ejemplo de Adalman con esto, pero en su mente, él también tenía el deseo de mejorar su desempeño en la lucha y hacerse un nombre. A pesar de las apariencias, era sorprendentemente ambicioso.

Apito y Kumara, las dos Señores del Laberinto femeninas, tenían (por decir lo menos) una relación tensa. Kumara, en particular, custodiaba el piso 90 y, por lo tanto, casi nunca tenía la oportunidad de actuar en público. Apito tuvo la oportunidad de enredarse con los paladines antes, y Kumara estaba intensamente celosa de eso, lo que la llevó a tratar esto como una batalla mucho más de lo que realmente era. Apito, para el caso, era bastante competitiva y se negaba a dar un solo paso atrás de su rival. Esto las puso en desacuerdo sobre casi cualquier cosa y todo.

Mientras tanto, Zegion actuaba como si estuviera por encima de la refriega y, hablando de manera realista, se encontraba en el pináculo del laberinto, era el objetivo de la envidia de todos. Y ya sea que lo pidiera o no, constantemente se veía arrastrado al debate.

Por lo tanto, para resumir, las cosas estaban un poco estancadas entre los habitantes más poderosos del laberinto. Pero, ¿realmente se odiaban, en el fondo? La respuesta era no. Su objetivo, al final, era demostrar que solo ellos eran los mejores, no tratar de derribar a todos los demás. Había muchos celos, pero también mucho respeto. Podrían haber peleado mucho, pero no había ningún odio real involucrado. Todos se veían como dignos rivales, nada más.

.....

.....

...

A pesar de la multitud que compartía esta sala de reuniones, estaba sorprendentemente tranquilo en ese momento. Todos los ojos estaban fijos en los asientos principales de la mesa, actualmente desocupados. Pertenecían a Veldora, Maestro del laberinto, y a la gran Ramiris, su creadora. Habían sido convocados a la reunión hace dos horas, y aunque hubo mucho intercambio entre los Señores antes, todos se calmaron una vez que apareció Beretta.

“Veldora-sama y Ramiris-sama llegarán en unos momentos. Por favor, permanezcan en silencio mientras los esperamos”.

Beretta se sentó en su silla.

“Presidente, ¿puedo hacerle una pregunta?” dijo Kumara, y Beretta asintió de vuelta. “¿Por qué estamos reunidos aquí hoy?”

“Por la razón que todos están imaginando, supongo. Necesitamos discutir cómo encargarnos del tonto ejército que intenta invadir el laberinto”.

Todos se quedaron en silencio. Todos eran conscientes de la situación. Nadie les dijo exactamente de qué se trataba esta reunión, pero ya habían adivinado con precisión su propósito. Tal vez habían estado compitiendo entre sí por la posición antes, pero con el ejército imperial en la puerta del laberinto, la hostilidad hacia el enemigo había reemplazado su espíritu competitivo. ¿Qué significaba hacer del laberinto un enemigo? Todos eran de un solo corazón ahora—necesitaban hacer que su enemigo entendiera completamente la respuesta.

Una fuerte tensión llenó el salón. Y entonces:

“¡Hola! ¡Perdón por la espera!”

“¡Qué amable de parte de todos ustedes reunirse aquí!”

Ramiris y Veldora aparecieron, aumentando mucho más el fervor en el salón. Ramiris se deleitó aún más cuando se dirigió a la multitud en un tono de voz inusualmente serio.

“¡Hoy nos enfrentamos a una crisis sin precedentes—del tipo que no se ha visto desde la fundación del laberinto! ¡Así que quiero escuchar algunos de sus pensamientos, gente!”

Esa fue la señal para que las cosas comenzaran.

Kumara reaccionó primero.

“¿Mmm? Bueno, ¿no es obvio?”

Apenas podía esperar para expresar sus pensamientos, pero Apito se le adelantó.

“Los matamos a todos”.

Los dos se miraron.

“Entonces, ¿vas a dejar las cosas en mi piso esta vez, Apito? Tienes que jugar con esos paladines durante tanto tiempo que ahora tienes que estar feliz”.

“¿De qué estás hablando? ¡Hinata-sama es una cosa, pero los paladines eran tan débiles que tuve uno de los momentos más aburridos de mi vida!”

Un tipo diferente de tensión recorrió el salón. Veldora, extrañamente, dio un paso al frente para calmar el ambiente.

“¡Kwah-ja-ja-ja! Dejen de pelear, ustedes dos. ¡Y no se preocupen! Esta vez, les daré a todos la oportunidad de luchar. Por lo que he oído, ellos creen que el nivel más profundo del laberinto es simplemente el piso 60”.

“Teniendo en cuenta que hemos anunciado cien pisos desde el principio, me parece simplemente absurdo, pero aquí estamos. ¿Pueden creerlo?”

¡No! Todos pensaron.

Veldora les dio un asentimiento. “Pensé que sería divertido seguirles el juego a esas expectativas... Pero en realidad, me parece demasiado problemático”.

“¡Sí! ¡Exactamente!” Ramiris estuvo de acuerdo. “Como dijo Shishou, es demasiado problema esperar a que pasen el Piso 50—no solo para nosotros, sino también para nuestros enemigos”.

“Por cierto. Actualmente hay 700.000 soldados bloqueando el área alrededor de la puerta. Rimuru me ha ordenado que atraiga a tantos de ellos como sea posible al laberinto...”

“Pero hacer que una multitud tan grande navegue por esa entrada llevará una eternidad, ¿no es así? Honestamente, ¡tienes que preguntarte por qué trajeron a tanta gente! ¡Entonces, en lugar de eso, decidimos dividir al enemigo, mil soldados por piso, y luego repetir según sea necesario!

Por suerte para Ramiris, los soldados del Imperio formaban filas ordenadas y bien disciplinadas. Esto permitió una entrada sin problemas en el laberinto hasta el momento, pero claramente iba a llevar mucho tiempo. Si las primeras filas entraran en una pelea, interrumpiría todo el flujo, y luego no se sabría cuánto tiempo llevaría meter a todos.

“¿Cómo suena eso? ¡Y si son afortunados, incluso podrían terminar enfrentándose a uno o dos oponentes realmente fuertes!”

“¡Kwah-ja-ja-ja-ja! ¿Quién sabe, de hecho? ¡Uno de ellos podría ser la gran amenaza para Rimuru que Benimaru ha estado buscando! Creo que está demasiado preocupado por eso para su propio bien, pero si pueden encontrar al hombre, eso será un bonus”.

Ramiris y Veldora hicieron brillar los ojos de todos en la habitación. Para los guardianes del laberinto, los Cuatro Grandes que servían a Rimuru eran objeto de una intensa admiración. Benimaru, en particular, era el amigo más cercano y el confidente más confiable de Rimuru; todos querían tener la oportunidad de pelear con él algún día. Veldora podría haber dicho ‘No, no, yo soy su amigo más cercano’ si alguien mencionara el nombre de Benimaru, pero no lo hicieron, por lo que las cosas continuaron sin problemas.

“Entonces... ¿entonces todos tendremos una oportunidad?”

“Bueno, si ese es el caso, no tengo ninguna queja”.

Apito y Kumara inmediatamente parecieron arreglar las cosas entre ellas. No estaban solas—todos los demás estaban impulsados por ambiciones y motivaciones similares.

“Está bien”, entonó Adalman, “¿eso significa que podemos hacer lo que queramos con quien entre en nuestro territorio?”

“¡Exactamente!” respondió Ramiris.

Ahora todo el mundo estaba tratando esto más en serio.

“Aún están ingresando en este momento”, continuó, “pero los conectaré directamente al piso 41 para empezar. Una vez que entren mil, pasaré al siguiente piso, ¡así que tengan paciencia! Bovix y Equix, tengo otro trabajo para ustedes dos, así que les informaré sobre eso más tarde”.

Miradas celosas se dispararon hacia la pareja, haciéndolos temblar de ansiedad. Ahora estaban acurrucados más cerca que antes, haciendo todo lo posible para superar esta incomodidad social. Sería mucho mejor, acordaron ambos, si pudieran luchar contra esos estúpidos invasores en lugar de enfrentarse a esto.

Pero Ramiris no les prestó atención.

“Entonces, la idea aquí es distribuir todas estas tropas y tomarlas en cada piso. Estamos hablando de 100.000 personas en total desde los Pisos 41 al 50; 100.000 de los Pisos 51 al 60; 100.000 de los Pisos 61 a 70; 100.000 de los Pisos 71 al 80; y 100.000 de los pisos 81 a 90. Entonces, tal vez, ¿podemos hacer que cada Rey Dragón se enfrente a diez mil a la vez? ¡Y si entramos más después de eso, también puedo esconderlos en los pisos superiores!”

Por lo tanto, el laberinto albergaría un objetivo máximo de 540.000 invasores a la vez. Ramiris quería que este número fuera al menos 350.000, si era posible.

Por último, pero no menos importante:

“Ahora, lo único que no quiero que olviden es que estos son cambios de reglas únicos en el laberinto. Cada cámara de Rey Dragón se ha ampliado a diez veces su tamaño inicial, y también he cambiado los pisos, por lo que, si superan el piso 90, se sumergirán directamente en esas cámaras de dragón. Pero eso no es realmente importante. ¡Lo importante es que he cambiado las condiciones para ‘despejar’ este laberinto!”

Ramiris hizo un pequeño baile en el aire para acentuar su punto.

¿Qué tipo de condiciones eran estas? Bueno, para empezar, una vez que pasabas por la puerta principal en la superficie, no podías volver a salir hasta que superaras el laberinto. Vencerlo, en este caso, se definía como derrotar a Veldora, por lo que el Imperio tendría que desplegar casi todo lo que tenía para tener una oportunidad.

Sin embargo, para tener la oportunidad de enfrentarse a Veldora, un posible invasor necesitaría recolectar diez llaves, entregadas a cada uno de los Diez Señores del Laberinto. Si aparecías en el piso 80, tendrías que retroceder a los pisos anteriores para derrotar a los Señores necesarios.

En el momento en que escucharon esto, los Señores inmediatamente se animaron. Incluso los Reyes Dragón situados detrás de la mesa gruñeron su aprobación.

“En ese caso, realmente todos tenemos las mismas oportunidades”.

“Tienes razón. ¡Es una carrera para ver a cuántos podemos cazar!”

Muchos de ellos ya estaban sedientos de sangre.

“Je... Espero poder encontrar a alguien lo suficientemente digno para levantar mi espada”.

“No seas arrogante todavía, Albert. Todo en lo que debemos pensar es en arrasar con nuestros enemigos divinos”.

El amo y el sirviente rebosaban de espíritu. Pero otros entre ellos estaban meditando en silencio sobre esto. A su manera, todos en la cámara estaban muy animados por la próxima batalla. Midiéndolos, Beretta—la supervisora de los Señores, más o menos—habló.

“Entonces, Ramiris-sama, con respecto al asunto con el que pedí su ayuda...”

“Ah, cierto, cierto. Sí, Rimuru le dio el visto bueno, así que veamos cómo se desarrollan las cosas, ¿de acuerdo?”

“Muchísimas gracias. En ese caso...”

Después de ese rápido intercambio, Beretta se puso de pie y examinó los Diez Señores del Laberinto.

“Damas y caballeros, Ramiris-sama me ha asignado el título de Supervisora del Laberinto. Normalmente compartiría este título junto con mis deberes como presidente de los Diez Señores del Laberinto, pero...”

Beretta vio ese trabajo de supervisor como un montón de basura sin salida y poco más. Ramiris pensó que tener diez Señores sonaba mejor que nueve, por lo que lo lanzaron para completar las filas. El trabajo, como era de esperar del cerebro de pájaro de Ramiris, cambiaba día a día. A veces era poco más que ser el recadero de Ramiris, que—para decirlo sin rodeos—no era lo que quería.

Treyni, a pesar de tener más o menos la misma posición, parecía mucho más valorada por Ramiris que nunca. Mucho de eso se debía a que Treyni nunca sermonaba a Ramiris sobre nada... Y Beretta tampoco podía ver qué tenía de justo eso. Además, Treyni prácticamente hacía lo que quería, también, partiendo en estos viajes misteriosos de la nada (aunque obteniendo el permiso previo de Ramiris para ellos).

Era un verdadero problema para Beretta, quien en secreto se quejó bastante. De todos modos, todavía fue nombrado uno de los Diez Señores del Laberinto, le gustara o no. Realmente quería ceder ese puesto a otra persona... Y ahora había surgido la oportunidad perfecta.

“... Creo que me gustaría darle mi posición a quien tenga el mejor desempeño en esta batalla”.

Los Señores tuvieron que resistir el impulso de gritar de alegría. Incluso Bovix y Equix estaban llenos de ambiciones que no coincidían con sus talentos, con la esperanza de poder unirse a los Diez Señores. Desafortunadamente, sus ambiciones se hicieron añicos por lo siguiente que dijo Beretta.

“Para esta batalla actual, otorgaré provisionalmente a Gadra-dono mi posición en los Diez Señores del Laberinto. Dado el testimonio de Adalman de sus poderes, así como su propio conocimiento, tanto Ramiris-sama como yo no tenemos reparos en este nombramiento”.

Gadra, ante este repentino anuncio, se mostró sorprendido pero tranquilo. Dado el tiempo que había vivido, estaba acostumbrado a situaciones como esta.

¡Sí! ¡Este es mi momento de brillar! ¡Y si pongo un esfuerzo llamativo, no seré ‘provisional’ por mucho tiempo!!

Gadra siempre había sido un hombre agresivo. Tenía que serlo, o de lo contrario no podría perfeccionar la habilidad de estar en el lugar correcto en el momento correcto que usó para navegar por el mundo durante tantos años. Y Gadra también conocía su lugar. Sus ojos acerados le dijeron cuán poderosas eran los Diez Señores. Algunos eran inferiores o iguales a él, mientras que otros estaban tan por encima de él que incluso hacer una comparación era ridículo. Nunca sería nombrado supervisor de los Señores si permitía que esos titanes fueran—algo que no entendiera lo suficientemente bien—y, por lo tanto, su objetivo era simplemente ganar membresía para comenzar.

“¡Humildemente aceptaré tu oferta!”

“¿Lo harás? Gracias, Gadra-dono. Me ayuda mucho”.

Gadra y Beretta tuvieron un verdadero momento de cooperación. Y aunque todavía es temporal por ahora, ese fue el último cambio realizado en la alineación antes de la guerra del Imperio. Beretta estaba fuera de los Diez Señores del Laberinto, y Gadra estaba dentro.

“¡Oh sí! Estoy igual de contento de que estés aceptando la oferta, Gadra. ¡Te asignaré al piso 60, con el Coloso Demoníaco, y espero que hagas un buen uso de él!”

Todo envuelto sin problemas. Ya habían discutido todo esto con Rimuru, y habían decidido poner a Gadra en periodo de prueba. Gadra ya había estado ayudando con la investigación de Ramiris y demás, por lo que no se necesitó mucho para que lo convencieran para aceptar el trabajo. De hecho, para él, que le confiaran el Coloso Demoníaco del Rey Demonio era un verdadero sueño.

“¡Excelente! En ese caso, ¿no deberíamos darle a Gadra algún tipo de apodo también?”

“Oh, sí. ¿Alguna idea, Gadra?”

Cuando se le preguntó esto de la nada, Gadra no tenía nada que ofrecer.

“Bien, veamos...”

¿Es esto realmente importante? no pudo evitar pensar. El Imperio ya estaba invadiendo el espacio del laberinto. Realmente necesitaban tomar posiciones defensivas lo antes posible, algo que todos deben haber estado pensando (si no diciendo en voz alta). Pero los grandes jefes no parecían demasiado preocupados por el tiempo y estaban tratando esto como una conversación más.

Cielos... Me quito el sombrero ante ellos. El emperador Rudra también es un gran hombre, pero me temo que no es rival para este grupo. Pero dado el laberinto en el que nos encontramos y el Dragón de la Tormenta con el que estamos, supongo que es de esperar...

Gadra estaba realmente impresionado. Nunca fue de lealtad, pero al ver a Veldora y Ramiris—y sobre todo a Rimuru, tan experto en manipular a esos dos—no pudo evitar sentir una sensación de asombro.

“¿Qué tal el Maestro de Runas, entonces?”

“¡Oh, qué pegadizo!” Ramiris dijo efusivamente.

“Sí, ¿no es así? Cuando se trata de nombrar, ¡siempre tengo la respuesta correcta! ¡¡Kwaaah-ja-ja-ja!!”

No había manera posible de que Gadra pudiera objetar.

Parecía que todos tenían sus órdenes, pero Ramiris aún tenía algo que anunciar.

“¡Oh, oh, cierto! ¡Tengo un papel realmente importante para Bovix y Equix!”

Los dos casi saltaron de sus sillas, todavía nerviosos por lo que les pedirían.

“¿Q-Qué papel es ese?”

“¿Qué le gustaría que hiciéramos?”

Sus nerviosas preguntas fueron recibidas con una respuesta práctica.

“Los haré esperar en el piso 30. Pueden usar a los jefes allí como quieran, así que, si ven a algún invasor tratando de escapar, elimínenlo por mí, ¿de acuerdo? También establecí el punto de resurrección para sus brazaletes en el piso 30, así que incluso si los matan de alguna manera, ¡no se preocupen! ¡Hagan su mejor esfuerzo allí!”

Por el sonido de las cosas, Ramiris asumió que esto sería un trabajo fácil para ellos. Todo lo que podían hacer era asentir con la cabeza. Estaban motivados, sí, pero más que eso, estaban ansiosos. Si no cumplían en un momento como este, temían ser abandonados para siempre. Si hacen un esfuerzo a medias, podrían ser despedidos de este puesto tan prestigioso. Intercambiaron asentimientos firmes, prometiendo que no permitirían que eso sucediera.

El jefe del Piso 30 era un señor ogro, clasificado B+, junto con sus cinco secuaces. Siguiendo las órdenes de Bovix y Equix, clasificados A, todos estaban destinados a convertirse en un gran equipo. Gadra, a pesar de ser tan nuevo, había aceptado fácilmente su nombramiento en los Diez Señores del Laberinto. Dado que habían sido parte del laberinto mucho más tiempo que él, no podían darse el lujo de avergonzarse aquí.

Eso, y los dos se dieron cuenta de algo más. Incluso si parte de la fuerza imperial lograba pasar el Piso 30, no había escapatoria para ellos. Eso se mantendría incluso si subieran todo el camino de regreso al Piso 1. Solo tendrían que regresar, y en ese sentido, la asignación de Bovix y Equix era una apuesta extremadamente baja, ahora que lo pienso. Y ambos también se dieron cuenta de que perder contra esos soldados significaba morir sin importar cuántas veces sucediera—una experiencia desagradable.

“Bueno, hagámoslo. Nosotros también somos guardianes. ¡Y si podemos ganar algún reconocimiento por nuestras hazañas, estamos obligados a obtener una promoción!”

“Sí, tienes razón, mi hermano. No hay necesidad de tomar turnos o contenerse esta vez. ¡Aplastemos a nuestros enemigos con todo lo que tenemos!”

“¡Aplastaremos a cada soldado imperial que encontremos huyendo!”

“¡Lo haremos! ¡Y prometo que estaremos a la altura de sus expectativas, Ramiris-sama!!”

Si tenían la espalda contra la pared, el único lugar al que podían ir era hacia adelante. Sus ansiedades se desvanecieron instantáneamente, los dos ardían de entusiasmo.

Ahora todos tenían sus roles asignados.

“¡Rimuru nos ha pedido que atraigamos a tantos soldados imperiales a este laberinto como podamos! Y si queremos hacer eso, ¡tendrán que darles a estos muchachos un buen momento, hasta cierto punto! ¿Entendido?”

Todos asintieron, comprendiendo. Todos vieron cuál era su papel—por lo menos el primer día, se quedarían callados y observarían cómo se movía el enemigo. Entonces Ramiris, dándoles a todos una mirada satisfecha, arrojó una bomba más sobre ellos.

“Bien, bien. Bueno, ¡buena suerte, chicos! Y por cierto, Rimuru dijo que estaría observando esta batalla. Decidiremos quién es el próximo supervisor en base a esto, pero es una buena oportunidad para que todos ustedes presuman, ¿de acuerdo?”

Las expresiones de todos se pusieron completamente serias.

“... ¿Rimuru-sama estará observándonos?”

Incluso Zegion, en silencio hasta ahora, sintió la necesidad de hacer la pregunta con total seriedad, sorprendiendo incluso a Apito. El Emperador Insecto era un individuo taciturno, que rara vez hablaba. Aparte de su lealtad al rey demonio Rimuru, Zegion estaba interesado en poco más que en la fuerza.

“Um, s-sí. R-Rimuru dijo que estaría observando todo, ¿de acuerdo?”

La presión imprevista hizo tartamudear un poco a Ramiris. Ni siquiera ella había tenido la oportunidad de oír mucho a Zegion. Su sorpresa era natural.

“Zegion, no hay mentiras en las palabras de Ramiris. Rimuru tiene una gran curiosidad por la fuerza de sus chicos en el laberinto. Es por eso que confió en ustedes lo suficiente como para darles un papel tan importante en esta guerra”.

Veldora, siguiendo a la desconcertada Ramiris, veía a Zegion como un excelente estudiante, uno al que había estado entrenando en combate durante algún tiempo. Era incluso más fuerte que Charys, que había estado con Veldora durante mucho tiempo, y si las condiciones eran las correctas, podría pelear igual (o mejor) con el mismo Veldora. Era, en esencia, demasiado fuerte. Nadie en el laberinto, excepto Veldora, podía manejarlo—y por eso estaba tan emocionado por esta oportunidad tan única en la vida.

“... Ah. Rimuru-sama, observándonos... Esto es muy emotivo para mí. Me aseguraré de mostrarle cuánto he crecido”.

“¡Ji ji ji! ¡Por supuesto! Dijo que esperaba mucho de todos ustedes, ¡así que démosle una gran sorpresa!”

Ramiris podría haberles estado dando una sonrisa inocente en ese momento, pero en el fondo, ella era despiadada. Al ser una reina demonio con estilo propio, no tenía miedo de cumplir con la ‘supervivencia del más apto’.

A todos los que ingresan al laberinto—incluidos los soldados del Imperio—se les presenta un conjunto de reglas. Después de que se confirma que cada persona es un participante dispuesto a arriesgarse, se les pregunta—directamente a su mente—si están de acuerdo con no irse nunca a menos que superen el Laberinto. ¿Lo verían como una amenaza o una advertencia?

Pero incluso si la gente escuchaba eso y pensaba *Oh, mierda, estoy en problemas*, nadie parecía estar dando marcha atrás. Todos se adentraron en el laberinto como hormigas en el azúcar, soñando con la fortuna y la gloria en su interior—y en ese momento, Ramiris se deshizo de su piedad. Sin reservas, les dio la bienvenida a todos como sus enemigos... y pronto, los soldados del Imperio descubrirían la verdadera naturaleza de este laberinto. El miedo que causaba.

“Dediquemos esta victoria a Rimuru-sama”, murmuró Zegion mientras dejaba su asiento.

Con esa señal, todos se pusieron en movimiento. Los saqueadores pronto comenzarían a llegar al paisaje infernal, y tenían que esperarlos.





Columna tras columna ordenada, los soldados del ejército imperial marchaban hacia el laberinto, con movimientos metódicos y sin desperdicio. Cada uno tenía un cinturón de seguridad alrededor de la cintura, conectado por delante y por detrás para que cada columna se mantuviera a unos 3 metros de distancia entre sí. Además de estas tropas, había un equipo de combate designado por separado, no conectado por cuerdas y capaz de moverse libremente; cuando no participaban en una pelea, se aferraban a las líneas de vida de la fuerza principal. Con suficiente cantidad, ningún laberinto sería un problema. Habían preparado todo con mucha anticipación, y toda esta fuerza no tendría problemas para perderse mientras avanzaban.

Satisfecho con su obra, la mente de Calgurio se centró en todas las riquezas que estaba destinado a ganar en breve.

Este laberinto es un mero juego de niños. El problema son todos los monstruos que viven dentro...

No su fuerza, per se, sino el tiempo que tendrían que pasar lidiando con ellos. Su inteligencia preliminar indicó que el laberinto tenía un total de 60 pisos, pero aún no habían recibido confirmación al respecto. Al menos un rumor fijaba el número real en 100, pero los otros oficiales lo habían descartado como poco realista—un engaño.

Aun así, cuanto más profundo era el piso al que llegaban, más valioso era el tesoro que estaban obligados a descubrir—y, lo que es más importante, más puros eran los cristales mágicos que probablemente encontrarían. Eso por sí solo hacía de esta una oferta muy atractiva, pero cuanto más profundizabas, parecía, más fuertes se volvían los monstruos locales. Eso, pensó Calgurio, tenía el potencial de convertirse en una gran molestia.

Bueno, una vez que descubramos exactamente qué tipo de monstruos encontraremos allí, podremos descubrir cómo someterlos de la manera correcta. Eso también hará que la caza sea más eficiente.

Acariciando la barba de la que estaba indebidamente orgulloso, Calgurio llegó a su conclusión. Al ver a los soldados bien entrenados esparcidos ante él, su gran majestad un símbolo del poder autoritario del Imperio, este laberinto apenas parecía una amenaza.

Todos habían recibido entrenamiento para simular el estilo de batalla que probablemente se desarrollaría allí. Los practicantes de la magia espiritual trazarían el camino a seguir, y luego los equipos de operaciones especiales desarmarían cualquier trampa. El equipo de combate luego despacharía a los monstruos locales, luego el equipo de limpieza buscaría materiales recuperables y cristales mágicos. El líder de cada columna era responsable de supervisar todo este proceso de principio a fin.

Una vez que se reunió todo el tesoro, los soldados atados entre sí lo enviarían hacia atrás, todo el camino de regreso a la puerta de entrada, donde los pelotones que estaban allí lo llevarían al cuartel general de comando cercano. Unir a los soldados de esta manera les permitiría manejar rápidamente cualquier cambio inesperado en el proceso; si sucedía algo, los soldados estaban cuidadosamente entrenados para retirarse de inmediato e informar a sus superiores.

El plan de Calgurio funcionaba extremadamente bien... al principio. Pero entonces algo extraño sucedió allí. Después de que aproximadamente mil soldados atravesaron la puerta, todo contacto se perdió repentinamente.

“¿Qué debemos hacer, señor?”

¿Qué pasó con los soldados? No estaba claro—pero a juzgar por el corte quirúrgico limpio en la cuerda, alguien debe haber estado jugando con los enlaces espaciales allí.

Nos informaron que—el laberinto puede cambiar su estructura a veces. Pero dijeron que sucedía una vez cada 24 horas como máximo...

Preocupó a Calgurio, pero no dejó que la brigada de soldados se detuviera. Por un tiempo más, permitió que continuara el asalto al laberinto.

Lo que luego encontraron, después de observar un poco más, fue que el laberinto cambiaba de estructura con cada mil personas que metían.

... Espera. No exactamente.

“Ya veo... Parece que el enemigo nos está dando la bienvenida con los brazos abiertos”.

“¿...? ¿Qué quiere decir, señor?”

“Simple. Estoy seguro de que no les conviene mucho si el laberinto está lleno de gente. Las escaleras que vemos allí no conducen al segundo piso del sótano, sino a algún otro piso en su lugar”.

“¿En serio?! ¿Pueden hacer eso...?”

Calgurio le dio a su oficial de estado mayor sorprendido un *Bueno, ¿qué te parece, idiota?* con la mirada y un poco de una risa ahogada.

“Bueno, estoy seguro de que pueden. Estamos luchando contra un Rey Demonio, ¿recuerdas? Si no pueden lograr eso en su propio territorio, habrían sido destruidos hace mucho tiempo”.

Había predicho lo que ocurriría en el laberinto con una precisión decente hasta el momento. Por la charla de los soldados antes de perder el contacto, no había indicios de que algo inusual estuviera pasando. No parecía razonable pensar que algo les había pasado de la nada.

“Además, perdimos el contacto una vez que entraron exactamente mil personas. ¿Qué piensas de eso?”

“Hmm, sí. Eso es muy perspicaz de su parte, señor”.

Con un asentimiento de reconocimiento, Calgurio consideró sus planes futuros. Incluso en estas primeras etapas, ya habían recuperado algunos fragmentos de tesoro—accesorios personales finamente elaborados, por ejemplo, o armas y armaduras hechas de acero mágico. Todo era material de primera categoría, y lo que es más, los cristales mágicos que cosecharon eran de una calidad similar, produciendo energía con una eficiencia incuestionablemente alta.

Si detuvieran la invasión ahora, los destinos de las 2.000 personas allí ya estarían casi sellados. Mejor, en cambio, seguir con el plan original y seguir empujando a todas sus masas de personas adentro—esa fue la decisión de Calgurio.

“Están tratando de amenazarnos—tratando de hacer que renunciemos a conquistar este laberinto para que él pueda ganar más tiempo. Esperando algunos refuerzos de Dwargon, sin duda”.

“Je. De risa, ¿no? Porque a estas alturas, esos refuerzos deben estar...”

“... Exactamente. Detenernos ahora es exactamente lo que el enemigo quiere que hagamos. ¡Asegúrate de que todos estén al tanto de eso!”

“¡Sí, señor! ¡Continuando con nuestro objetivo principal de conquistar!”

Calgurio quedó satisfecho con esto. El enemigo trató de atraparlo, y estaba seguro de que vio a través de él. Y sopesando las ganancias potenciales del tesoro contra las vidas de sus soldados, decidió ignorar cualquier incertidumbre persistente en su mente.

Solo ese momento decidió el destino del ejército imperial.

Había pasado un día desde que comenzó la invasión. La marcha había continuado día y noche, y ahora, unos 350.000 soldados estaban en el laberinto.

Como un reloj, estaban siendo enviados a diferentes lugares cada vez que entraban mil nuevos soldados. Aparentemente, esos soldados llevados a ciertos pisos aún podían traer al menos una parte de sus cuerpos fuera de la grieta espacial, y los tipos de tesoros. Todavía estaban transportando de regreso cambiaba constantemente. Casi nada era de baja calidad, e incluso había algunas armas con extraños agujeros cóncavos insertados—algún tipo de arma enemiga nueva, tal vez.

No había mejor indicador de cuán aterrorizado estaba el enemigo en este momento. Sin duda habrían recuperado estas armas si hubieran tenido tiempo de hacerlo. Si no lo hicieron, era una prueba de que los eventos los habían apresurado involuntariamente.

Casi nos están poniendo la alfombra roja, y ahora que ha llegado el momento, se están metiendo en problemas, qué tontos.

Pensó que usar el laberinto para atraer a personas de las naciones vecinas era una idea bastante buena. Pero no ser capaz de manejar las cosas bien en este momento tan crucial hizo que todo le pareciera de mala calidad.

Entonces, si bien Calgurio al principio se había burlado abiertamente del rey demonio Rimuru y su equipo, ahora que había pasado un día, decidió detener la avalancha y ver cómo se desarrollaban las cosas. Por lo tanto, a los soldados alrededor del cuartel general se les permitió tomar descansos en turnos. Realmente, podrían haber seguido adelante, pero de repente Calgurio se sintió inquieto.

“Son 350.000 soldados allí hasta ahora, ¿verdad?”

“¡Sí, señor! La mitad de nuestro ejército ha invadido el laberinto”.

Podría haber estado perdiendo contacto con ellos cada mil tropas, pero hasta ahora las predicciones de Calgurio eran correctas—no mucho después, recibió un informe de que los soldados dentro del laberinto se habían puesto en contacto con los que entraron primero. Ahora el Imperio estaba ganando impulso. Todos estaban nerviosos por las tropas desaparecidas, por lo que saber que sus camaradas estaban a salvo allí fue un alivio para todos en el lugar. Habían estado escondiendo su ansiedad antes—preocuparse por cada pequeño problema te convertiría en una vergüenza para el Imperio—y las buenas noticias energizaron a todos aún más. Ahora no tenían nada que temer, y la velocidad de la incursión en el laberinto se estaba acelerando.

Gracias a todo eso, ahora una buena mitad de todo su ejército fue absorbido por el Laberinto. Pero:

“¿Hemos puesto cientos de miles allí, pero aún no han sondeado completamente el laberinto...?”

“Ni siquiera pensé que fuera tan vasto, no”.

“Sesenta pisos... Pensé que cada piso se encogía a medida que avanzabas”.

“Eso es lo que escuchamos, señor. Creo que alcanzarán las profundidades más bajas en poco tiempo, pero...”

El plan requería que el ejército imperial conquistara el laberinto hace mucho tiempo, pero las cosas no habían resultado de esa manera—y el problema fue que, una vez que dejaron de enviar nuevos soldados adentro, eso significó de facto que perdieron el contacto con todos los que ya estaban en el laberinto. Reconectarse con las fuerzas de avanzada allí significaba que una gran cantidad de tesoros se les acercaba, pero esa caravana también se había detenido ahora que la invasión estaba en espera.

“¿Y ninguna persona que entró ha salido todavía?”

“N-No, señor. Aparentemente, el laberinto debe ser ‘despejado’ por completo antes de que alguien pueda salir...”

“Sí, escuché sobre eso. Todos los que entraron tenían una pregunta en la cabeza, ¿no?”

“Correcto, señor. Pero, aunque las condiciones son lo suficientemente claras... parece que antes de que puedan matar al maestro del laberinto, tienen que derrotar a los guardianes que defienden las diez llaves...”

“Ah. ¿Y aún no hemos vencido a esos?”

Tenían una respuesta. Pero no era el que buscaba Calgurio. El ‘maestro del laberinto’ probablemente sería Rimuru, y si matarlo ‘despejaba’ el laberinto, eso era exactamente lo que quería el Imperio... o debería haber querido de todos modos. En cambio, todo lo que habían hecho fue dejar de enviar tropas de seguimiento, cortando así el contacto con todos los que estaban adentro.

“¿Crees que una fuerza de 350.000 puede vencer al rey demonio?”

Los oficiales de estado mayor no pudieron responder. Pero no les tomó mucho tiempo recuperar su vigor anterior.

“Creo que el error que cometió el Reino de Falmuth es que se topó con Veldora. Si es solo el rey demonio Rimuru, deberíamos tener suficientes recursos para vencerlo”.

“Estoy de acuerdo con él, señor. Tenemos un gran número de tropas superiores al rango A en esta iniciativa. Deberían llegar buenas noticias”.

Su personal, aparentemente aliviado de que aparentemente estaban en la misma página que los demás, se regocijó en voz alta por su victoria asegurada. Pero Calgurio simplemente no podía quitarse de encima su inquietud.

“Está bien. Primero, quiero que se establezca contacto dentro del laberinto. Envía un equipo de enlace y pídeles que prueben todos nuestros métodos de comunicación”.

Aceptando la orden, repasaron la lista de control de los protocolos de comunicación imperiales que tenían a mano. Ninguno de ellos funcionó. Llamadas mágicas, telepatía; nada provocó una respuesta.

En este punto, los oficiales de estado mayor tenían problemas para seguir engañándose a sí mismos. Sus corazones, rebosantes de visiones de todo el botín que el laberinto estaba a punto de entregar, ahora estaban deprimidos, frente a un futuro repentinamente imprevisible. No tener contacto con el interior estaba empezando a afectar seriamente su estado de ánimo—sin tener idea de la situación de la batalla, ni siquiera podían realizar adecuadamente su trabajo.

“En ese caso, señor, reanudaremos la invasión una vez que reorganicemos nuestras tropas terrestres”.

“Cierto”. Calgurio asintió. No importa cómo resultó esto, necesitaban enviar a alguien para verificar la situación. Si los mantenían a nivel del suelo, no había forma de verificar lo que estaba sucediendo abajo. La gran puerta permaneció abierta de par en par, sin mostrar signos de cerrarse; nada había cambiado desde el primer descubrimiento... y, sin embargo, en el momento en que la gente dejó de recorrerlo, no se podía sentir nada más allá del arco de entrada. Incluso el flujo constante de mercancías desde el interior se había cortado—y en parte gracias a eso, el cuartel general de mando estaba empezando a convertirse en un lugar incómodo.

Pasaron dos días más.

“¿Por qué no recibimos más informes?”

“Con cada 1.000 personas que son llevadas a un lugar diferente, señor, podría ser difícil para ellos encontrar tropas que se encontraran en lo profundo del laberinto”.

“¿Me estás diciendo que el laberinto es tan grande?!”

“¿No crees...?”

“¿Qué?”

“No crees que todos han sido derrotados—”

“¡Cállate tonto! ¿Perdiste los nervios, no es así?!”

“Cálmate. Creo que este fue el plan del rey demonio Rimuru todo el tiempo. Quería hacernos desconfiados, paranoicos y forzarnos a abandonar su laberinto”.

Ahora, a diferencia de las primeras etapas, solo se permitió la entrada de 1.000 soldados cada hora, por precaución. Sin embargo, a ese ritmo, era difícil recuperar cualquier información nueva, por no hablar del tesoro. Así, el primer día vio entrar 350.000 soldados; el segundo día vio 150.000 más; pero al tercer día sólo se permitió el paso a 30.000. Esto dejó el número de fuerzas imperiales sobre el terreno en 170.000 en total.

“¿Sería más prudente conservar nuestros números en este punto?”

“Hmmm... Odiaría jugar con la estrategia del enemigo, pero puede ser imprudente reducir aún más nuestras fuerzas, sí”.

“Enviamos equipos de suministros al laberinto; eso extenderá el marco de tiempo operativo de nuestras tropas. ¿Quizás podríamos seguir la línea y ver cómo se desarrollan las cosas durante los próximos, digamos, veinte días?”

“Más bien un enfoque pasivo, ¿no crees?”

“Tal vez, pero aún no nos hemos puesto en contacto con el Teniente General Gaster o el Mayor General Farraga tampoco. Podrían estar en medio de un intenso combate, o tal vez...”

Varias unidades de inteligencia también habían caído. Ninguno había regresado. Los amigos de confianza y los imperiales dedicados ahora estaban completamente fuera de contacto.

“Es porque el conteo de magículas es demasiado alto aquí. ¿Qué otra razón habría?”

Calgurio fue asertivo al respecto, al menos. No quería ver que la moral bajara más de lo que lo había hecho—pero la atmósfera alrededor del lugar ya estaba muy inquieta. Hubo un silencio indescriptiblemente espeluznante en todo momento, y todas las personas en la escena habían comenzado hace mucho tiempo a fomentar premoniciones ominosas.

Incluso su comandante, por asertivo que fuera, sentía lo mismo. Todavía tenía 170.000 soldados aquí—pero dale la vuelta, y podrías decir que solo quedaban 170.000.

Tal vez estoy cometiendo un terrible error...

Ahora las dudas se aclaraban como el día en su mente. La imponente puerta ante ellos le parecía increíblemente espeluznante ahora, lo que contribuía a sus ansiedades. ¿Y el destino de todos aquellos que se preocuparon por cruzarla hacia el laberinto? Calgurio aprendería sobre todos ellos muy pronto.



Laberinto Pisos 41–48

El destino exacto de los soldados imperiales que ingresaron al laberinto varió ampliamente según el piso en el que fueron arrojados. Los puestos entre los pisos 41 y 48 fueron, en general, los afortunados. Albergaba algunos monstruos bastante duros, pero todavía estábamos hablando en el rango B, nada por lo que estos soldados mejorados quirúrgicamente se preocuparan.

Las cosas procedieron muy rápidamente con su avance. Todos estos eran soldados extremadamente capaces, con un rango de al menos C+ según los estándares de los aventureros, y sus habilidades eran de primera clase. Un grupo como ese nunca entraría en pánico cuando se enfrentara a monstruos.

Así que las tropas siguieron marchando en una línea ordenada, su equipo de combate afiliado tomando medidas de protección un poco detrás de ellos. Estableciendo puntos de base en cada esquina, se aseguraron de que todos los pasajes estuvieran despejados antes de continuar, siguiendo el entrenamiento mientras sus números llenaban el piso. En menos de un día, habían descubierto las escaleras ascendentes y descendentes.

En esta misión, la principal prioridad era matar al Rey Demonio con toda su fuerza. El saqueo del tesoro en los pisos anteriores se dejaría en manos de otras tropas o se guardaría hasta que todo lo demás terminara. Una vez que las escaleras estuvieron completamente ocupadas por los equipos de combate, la invasión continuó.

Cerca de las escaleras había una habitación cuya puerta había sido sellada. En él estaba clavado un cartel que decía **DESCANSO | PARADA**. Fue exactamente como su inteligencia lo describió, con la excepción de que la puerta se negaba a moverse.

“No se abre, señor. Es probable que haya sido deshabilitado”.

“Mmm. Estoy seguro. ¿Podemos derribarla?”

“Las armas y la magia no hicieron nada al respecto, señor. ¡Creo que es seguro asumir que es tan indestructible como los mismos corredores del laberinto!”

El capitán asintió a su soldado. Esto era natural; nada de lo que valga la pena sorprenderse. Tal vez podrían probar con una pistola, tanques mágicos o algún tipo de magia a gran escala, pero eso podría comprometer la seguridad de todos los demás aquí. Un hechizo de magia nuclear conduciría a bajas incalculables. Entonces, como se planeó originalmente, el capitán decidió seguir avanzando por el laberinto. Una estrategia de avalancha humana, básicamente. No poder usar la parada de descanso lo irritó hasta el cielo, pero lo aceptó.

“Informe arriba sobre esto. Y díles que la invasión va bien”.

“¡Sí señor!”

Estar aislado allí abajo, retenido en una fuerza de 1.000, lo desconcertó al principio. Pero ser pisoteado por esto lo haría indigno de ser un oficial imperial. Entonces el capitán decidió continuar con el ataque, y esta resultó ser la respuesta correcta, ya que después de un tiempo más, lograron encontrarse con otro equipo.

Este piso era mucho más grande de lo esperado, pero gracias a la ayuda de un elementalista y un topógrafo, avanzaban a un ritmo rápido. Los cristales mágicos arrojados por los monstruos que mataron eran de alta calidad y estaban encontrando excelentes tesoros en los cofres. Las personas que bajaron las escaleras informaron que estaban cerca de conquistar por completo el piso 42. Se podían escuchar vítores en los pasillos—el Imperio nunca sería derrotado.

El segundo día, completaron su búsqueda en cada cámara del piso 41 y viajaron hacia el piso 42, uniéndose al equipo con el que se pusieron en contacto anteriormente. Allí, a una velocidad vertiginosa, se dirigieron al piso 43—y antes de que comenzara el tercer día, estaban a solo unos pasos de llegar al piso 48.

Estaba más allá de todas las expectativas... pero el Piso 49 sería una historia muy diferente.

Laberinto Pisos 49–50

“Ah, aaahhh, ¿hay algo en mi cuello?!”

“¡Me estoy hundiendo! ¡Yo—Yo—¡Mis piernas se están derritiendo...!”

“¡Ayuda! ¡Ayúdame! ¡¡No puedo sacar mi mano!!”

Era un pandemónium.

Un momento de falta de atención, y llegaron los slimes. En todas partes, desde aquí hasta el otro lado del piso—toneladas y toneladas de slimes. Slimes, slimes, slimes, slimes, slimes. Tómame un descanso por un momento y los slimes caerán sobre ti desde el techo. Dobla una esquina y los slimes se dispersarían y destruirían pelotones enteros. Slimes en la pared, slimes en el suelo. Las armas y armaduras fueron arrasadas, los soldados perdieron rápidamente su resistencia.

“¡Maldita sea! ¿Aún no lo han logrado?!”

“Señor, hay presencia de monstruos en todo el piso, por lo que nuestra detección mágica no funciona muy bien. Además, parecen ser muy resistentes a los ataques físicos, ¡así que los golpes básicos no funcionan con ellos!”

“¡Sí, y proliferan a un ritmo increíble! No parecen sentir dolor, ¡así que ni siquiera se estremecen ante nuestros ataques!”

Un solo slime no era una preocupación, pero cuando eran tan gigantes, quemar uno hasta la muerte de repente se convertía en un esfuerzo enorme. Estaban resultando mucho más problemáticos de lo esperado. Y aunque todavía no tenían que retirarse—gracias a los refuerzos que llegaban cada pocas horas—perdían tiempo rápidamente y no lograban los resultados que querían.

Al final, no tuvieron el piso completamente explorado hasta el final del tercer día. Solo cuando descendieron más soldados de los pisos superiores, pudieron abrirse paso por encima de la cima con gestos humanos.

Luego, en el piso 50, se encontraron con una pila literal de heridos. El pasaje parecía una cueva oscura, húmeda y lúgubre, con los sonidos de la batalla resonando en sus oídos.

“¡Maldita sea!” llegó un grito enfurecido desde más allá. “¡Esos monstruos revivieron de nuevo!”

Delante del grupo, una serpiente gigantesca, como una encarnación viviente de la oscuridad, se había abierto camino en el pasaje, gruñendo mientras bloqueaba cualquier avance. Era una serpiente tempestad, y la magia y los disparos de grado regular del Imperio ni siquiera podían hacer mella en sus escamas parecidas a armaduras. Incluso si quisieras llevar una espada contra la serpiente, su aliento venenoso tenía un alcance de más de 6 metros, bañando al objetivo en una niebla mortal antes de que se acercaran lo suficiente.

“¡Bastardo! ¡Estos pasajes angostos fueron hechos prácticamente para estas criaturas!”

“Podríamos evitarlo si tuviéramos suficiente espacio, pero no hay forma de hacerlo aquí”.

“¿Podemos preparar una bazuca mágica?”

“Negativo. La acabamos de disparar. Le quedan dos horas para recargarse”.

Una bazuca mágica era un nuevo tipo de arma mágica, uno de los tipos de ataque portátil más poderosos que el mundo había visto hasta ahora. A diferencia de las pistolas de hechizos que funcionaban con piedras mágicas, estas funcionaban con magia cargada, utilizando magículas extraídas de la atmósfera. El hechizo escondido dentro de ellas era el *Airbuster* [Ráfaga de Aire], que comprimía el aire atmosférico antes de disparar en una serie de explosiones. Apuntaba fácilmente y no dependía de la combustión para su fuerza, era una pieza de magia ideal para el interior de edificios y otros espacios cerrados—y tenía el suficiente impacto como para que solo llevar uno te otorgara un rango A.

Sin embargo, el problema con una bazuca mágica era la intensa cantidad de energía que consumía. Es por eso que fue diseñada para ser recargable, pero incluso en la atmósfera cargada de magículas del laberinto, una recarga completa tomaba tres horas. Por lo general, eso sería lo suficientemente rápido para la mayoría de los propósitos, pero aquí, eso no era suficiente.

“Vaya, ¿estás bromeando? ¡¿Entonces estos monstruos se están regenerando más rápido de lo que podemos matarlos?!”

La serpiente tempestad era claramente única. Había un anillo colocado alrededor de su cuello, dándole una presencia que lo diferenciaba de otros monstruos. Sin embargo, lo más importante de todo es que no importa cuántas veces lo golpees, volverá en tres horas. En otras palabras, sin importar cuántas veces capturaran este piso, la batalla comenzaría de nuevo una vez que pasara el tiempo suficiente. Y lo peor de todo: ninguna parte de este piso estaba a salvo de la criatura.

Pero eso aún no era todo.

“¡¡Ah, ahhhhh, también hay uno aquí!!”

El sonido de batalla comenzó a resonar desde otro pasaje. No, esa no era la única serpiente tempestad—de hecho, habían confirmado la presencia de al menos diez. Una enredada red de serpientes, cada una con una calificación de A- en términos de peligro, dominaba un área construida de manera única para aprovechar al máximo sus características.

Era, en pocas palabras, una guarida de serpientes negras. Por lo general, la serpiente tempestad y sus sustitutas servirían como el monstruo jefe del Piso 40. Sin embargo, para esta emergencia, todas habían sido desplegadas al mismo tiempo en este piso.

Al final, llegaron refuerzos de los pisos superiores para darles mejores armas con las que trabajar. Solo entonces tuvieron suficientes bazucas mágicas para enfrentarse a todas las serpientes tempestad a la vez—y solo tarde en la noche del tercer día finalmente las sometieron a todas.

“Cierto. Necesitamos quedarnos en este piso y estar atentos a más regeneraciones potenciales. Evacuar a los enfermos y heridos a los pisos superiores”.

“¡Sí, señor!”

Así que el ejército imperial aprovechó esta oportunidad para reorganizar sus fuerzas dentro del laberinto—y con eso, avanzaron hacia un infierno aún mayor.

Laberinto Pisos 51–60

El piso 51 presentaba un pasillo de aspecto moderno. El Imperio ya había ganado el control de este piso por el aspecto de las cosas, y podían ver soldados en cada esquina. Todos los signos de feroz combate esparcidos sugirieron que este era otro piso difícil de abordar.

Uno de los capitanes de unidad intentó ponerse en contacto con la gente en el campo.

“¿Cuál es la situación?” le preguntó al centinela de guardia, tratando de mantenerse en silencio para no despertar a los soldados que descansaban.

“Es un desastre. Realmente subestimamos a este rey demonio”.

“¿Qué quieres decir?”

“Las trampas en este piso son horribles. El camino en el que nos ves protegiendo cada rincón es el camino correcto—ni siquiera intentes aventurarte fuera de él. Creo que hemos destruido la mayoría de las trampas, pero aún puede haber algunas por ahí”.

“Está bien. De paso...”

El capitán pidió detalles que pudiera informar a sus oficiales superiores. La historia que le contaron involucraba una gran cantidad de armas químicas, de las cuales ni siquiera el Imperio hacía uso. Había un gas insípido e inodoro que dañaba los ojos y la garganta; lluvias de neurotóxicos y líquidos corrosivos; trampas grandes y feroces que atrapaban a muchas personas a la vez. Todos los soldados pensaban que este tipo de cosas eran dominio exclusivo del Imperio, y eso lo hacía parecer aún más amenazador.

“A partir de este piso, no encontrarás ningún monstruo. En cambio, hay estos malditos gólems con poderes mágicos deambulando. Parece que también se reparan a sí mismos. Llevó una eternidad desmantelarlos por completo”.

“Eso suena muy duro”.

El capitán también quería hablar sobre lo difícil que lo había pasado, pero se mantuvo en silencio, instando al centinela a continuar.

“Sí. Los heridos y exhaustos están descansando en el piso 55. Llega hasta allí y al menos podrás comer con seguridad”.

“Gracias. Entonces, ¿dónde está la línea del frente en este momento?”

“¿La línea frontal? ... Según una historia que acabo de escuchar, está en el piso 60. Sin embargo, me sonó como una broma. Si lo informamos arriba, pensarán que nos perdimos la cabeza aquí abajo. Es una locura, pero ¿todavía quiere escucharlo?”

El capitán tuvo que asentir al soldado que suspiraba. “Sí, por favor”.

“¿Está seguro? Bueno, está bien, entonces. ¡Supuestamente, en el piso 60, hay un arma humanoide gigante que gobierna el lugar! Y en cuanto a su fuerza...”

Cuanto más escuchaba, más tonto sonaba. Así de sublimemente grandioso era. Incluso todo un ejército de guerreros de rango A, aparentemente, no pudo encontrar un rayo de esperanza contra el tipo. Todo su cuerpo estaba hecho de acero mágico, lo que lo hacía impermeable a espadas y pistolas, y también tenía una barrera permanente, por lo que ni siquiera las bazucas mágicas funcionaban en él. Habían agotado todas las opciones, y eso era lo último que conocía el guardia.

“Además, aparentemente este gólem gigante habla, y mira esto—suena exactamente como el viejo Gadra-sama. Es totalmente increíble—¿y se supone que debo informar esto? Esto está muy por encima de mi nivel de pago...”

A pesar de las quejas válidas del guardia, el capitán aún se sentía obligado a informar a sus oficiales al mando y pedir su opinión.

“Tendremos que entrar. Primero haré que apuntemos al piso 55. Discutiremos nuestros planes futuros allí”.

“Sí, señor”.

En una situación así, el capitán sabía que la respuesta de su jefe iba a ser *sí* y nada más. No tenía ideas alternativas, ni ninguna otra preocupación con el plan. Pero esto era patear la lata de un lado a otro. Necesitarían una respuesta sólida en poco tiempo—pero la palabra retirada simplemente no existía en el diccionario imperial.

“¿Lo hará? Sí, estoy seguro que debe. Bueno, buena suerte, pero antes de que te vayas, me olvidé de otra advertencia. Hemos confirmado la presencia de cinco monstruos especiales en el área. Esté atento a ellos”.

“¿Monstruos especiales?”

“Sí. Nadie los ha vencido con éxito todavía, que yo sepa. Tienen que ser únicos, estoy seguro de eso, y son desagradables. Ya han matado a varios de mis camaradas”.

Eran un slime rojo, un esqueleto dorado, un fantasma, una pesada armadura viviente y un pequeño pero poderoso dragón. Aparentemente, esta banda patrullaba los pasillos alrededor de este conjunto de pisos, una presencia muy inusual entre la manada de gólems. Encuéntralos, advirtió el guardia, y podrías estar muerto.

Los sobrevivientes de los pisos superiores tomaron en serio ese consejo a medida que avanzaban. Pasaría un poco más de tiempo antes de que supieran lo que les esperaba. Se adentraron más y más, incesantemente y en estricta formación, sin saber de los campos de exterminio que les esperaban.

Laberinto Pisos 61–70

“¿Qué? ¿Aún no han ganado?”

“¡Lo siento señor! Parece que no pudimos lograr un gran avance de nuevo...”

Al escuchar ese informe, todos los soldados se desesperaron. El piso 70 albergaba una enorme puerta, una especie de límite entre ésta y la gran ciudadela de la muerte.

.....

.....

...

Abriéndose paso entre los enjambres de monstruos no-muertos, los soldados imperiales se pavonearon por el laberinto. Iba bien al principio—sí, al principio.

Todos los monstruos que aparecieron eran de la variedad no-muerta. Acostúmbrate al hedor de la carne podrida, y no era algo de lo que un soldado imperial tuviera problemas para defenderse. Las primeras 1.000 tropas enviadas aquí lograron establecer una base de operaciones, y luego de reunirse con otros, decidieron continuar la invasión hacia abajo. Perder el contacto con la superficie fue un golpe doloroso, pero no estaban completamente aislados. Llegarían más cuando llegara el momento, decidieron, así que no era un problema mayor.

Entonces, como un torrente embravecido, las tropas asaltaron los pisos. Solo el primer día, habían explorado y mapeado la mayor parte del terreno entre los pisos 61 y 69.

El piso 70 era el problema. Por alguna razón, este piso era un área grande y montañosa, donde toda la vegetación se había marchitado. Eran los espeluznantes restos de un campo de batalla, con un toque de muerte en el aire, y en el otro extremo se alzaba una enorme puerta, de tamaño similar a la que había en la superficie. Hecha de huesos, estaba ubicada en medio de una muralla que rodeaba una ciudad fortificada. *¿Por qué estaba esto en un laberinto?* Esa era la pregunta en la mente de todos.

Aparte de esta puerta, no había otra entrada a la ciudad. No había tuberías de drenaje, ni puertas de servicio, ni ninguna de las otras instalaciones que se esperaba que fueran necesarias para la vida normal. Tenía sentido. Esta ciudad era ocupada por aquellos sin vida—los inmortales no-muertos—y el primer día, sus puertas permanecieron firmemente cerradas.

Intentaron destruir los muros, pero resultaron tenazmente gruesos. Cualquier sección que destruyeran, los no-muertos saldrían en picado para repararla, por lo que el trabajo de demolición avanzaba lentamente, si es que avanzaba. Incluso acercarse a la pared los exponía a los arqueros esqueléticos en la parte superior. Era demasiado problema atacar en pequeñas cantidades, por lo que las fuerzas del Imperio decidieron esperar refuerzos.

En la mañana del día dos, los soldados imperiales ahora tenían más de 10.000 soldados disponibles—y justo cuando estaban a punto de comenzar su ataque, las grandes puertas se abrieron silenciosamente de la nada. Detrás esperaba un rey espectro de aspecto horrible. Era un esqueleto—pero ¿era esa la palabra correcta? Sus huesos de color blanco puro, pulidos a la perfección, brillaban a la luz mientras hablaba con fluidez a los soldados.

“Bienvenidos a mi reino, Distopía. Soy Adalman, el Rey Inmortal. Nuestros preparativos para la fiesta están completos. Ahora, es el momento de disfrutar. ¡Empecemos!”

Inmediatamente después de que Adalman se presentó, una ola opresiva se abatió sobre el ejército. Este rey era servido por una banda de impíos caballeros de la muerte, junto con un dragón de la muerte que aún se cernía en toda su majestuosidad, mucho después de que la vida hubiera escapado de sus garras. Su maligno rugido se desató con suficiente fuerza para arrasar todo el espacio—y luego, desde el cielo, el dragón de la muerte aterrizó justo detrás de la puerta. El más mortífero de los dragones, el rey de la montaña cuando se trataba de no-muertos, ahora había mostrado sus colmillos al ejército imperial.

Y eso no era todo. Una vez que las grandes puertas se abrieron por completo, legiones de no-muertos salieron del interior. Enormes ejércitos de caballeros de la muerte, liderados por un grupo de Señores de la Muerte, salieron arrastrándose uno tras otro. Los soldados alineados frente a la puerta se confundieron de inmediato cuando la batalla comenzó de repente.

Este dragón de la muerte era un monstruo de rango A, un temible adversario que requería una cuidadosa preparación previa. Su atributo era ‘no-muerto’, lo que significa que no podía ser derrotado a menos que su alma fuera atacada directamente—y tan orgulloso como estaba el Imperio de su gran poder de guerra, si su enemigo era inmune a sus ataques, estaban indefensos.

“¡R-Retirada! No podemos ir al azar—¡Hrrkk!”

“¡Maldita sea! Tenemos que combatir el fuego con fuego aquí...”

“¡No! ¡Se regenera más rápido de lo que se quema!”

“¡Tienen que salir de aquí! ¡Si no lo hacen, su miasma los golpeará y destrozará su espíritus!”

El ejército estaba en caos—y como para reírse de ellos, la mandíbula del dragón se abrió de par en par.

“¡Permanezcan atentos! Eso es—¡Aghh!”

“*Brrrt...*”

“¡Mi... mi cuerpo! ¡¡Se está *pudriendo...*!!”

El aliento zombi del dragón de la muerte llovió desde lo alto, bañando a todos sus objetivos terrestres. La mayoría de ellos no pasaron la prueba de resistencia y pronto dejaron de vivir. Y eso no fue todo, ya que aquellos contaminados por el miasma del dragón se convirtieron ellos mismos en zombis, obedeciendo fácilmente las órdenes de sus seres superiores. En este caso, el ‘ser superior’ sería el rey espectro en el área—en otras palabras, Adalmann. Todas las bajas que el Imperio tomó del miasma fueron inversamente proporcionales al aumento de la fuerza de Adalmann.

Y esa no fue la única tragedia para la fuerza imperial. Incluso aquellos que lograron escapar del alboroto del dragón de la muerte no estaban a salvo, porque ahora los caballeros de la muerte espoleaban a sus caballos de la muerte mientras perseguían a los posibles fugitivos. En un abrir y cerrar de ojos, los números del Imperio fueron diezmados—y en menos de una hora, la fuerza de 10.000 fue aniquilada.

La devastación pasaría al resto del ejército por las pocas personas que sobrevivieron—y ahora la batalla por el Piso 70 estaba en pleno apogeo.

.....

.....

...

Desde el día dos en adelante, el ejército imperial hizo muchos intentos de irrumpir en el Piso 70. El primero terminó en una dolorosa derrota; el segundo y el tercero vieron resultados similares. Nada les salía bien, y la abrumadora amenaza del dragón de la muerte era solo el comienzo.

Aunque su número era solo de unos pocos miles, los caballeros de la muerte no experimentaban fatiga ni agotamiento. Tenían un rango A- como amenaza, y sus habilidades regenerativas los mantenían en marcha sin importar cuántas veces fueran derrotados. Los Señores de la Muerte que los comandaban debían estar a la altura de los mejores guerreros que el Imperio podía ofrecer. Los superaban en calidad, incluso, y la capacidad de su ejército para continuar luchando a través de un daño incalculable superaba con creces su desventaja numérica.

Además de eso, Adalmann tenía al Paladín de la Muerte, Albert, trabajando para él como parte de los Diez Señores del Laberinto. Incluso las élites imperiales sobre el terreno aquí no pudieron encontrar una manera de luchar contra este ejército de inmortales.

“... Pero eso terminará con esta ofensiva. ¡Espero grandes cosas de todos ustedes!”

Un coronel del ejército imperial acababa de terminar su discurso a sus soldados. Era parte de un grupo de los pisos superiores que llegó aquí el cuarto día; ellos, junto con las fuerzas existentes combinadas, estaban a punto de librar una guerra total.

El Imperio no era incompetente, por supuesto. Había todo tipo de formas de lidiar con un enemigo no-muerto. Si tenías un ejército de zombis merodeadores para matar a la humanidad, la magia sagrada era una opción para todo uso. La humanidad había destinado considerables recursos a investigar y desmitificar los principios de esta magia sagrada, y el Imperio había logrado desarrollar técnicas que tenían un efecto similar al de ofrecer oraciones a un ser superior. Las personas bien versadas en estas técnicas habían sido reunidas a través del laberinto y asignadas a las unidades aquí en el Piso 70. Brindarían resistencia al miasma maligno del dragón y al poder de penetración contra el atributo de ‘no-muerto’. Ese era el quid de esta operación.

El ejército imperial ahora estaba en formación sobre el terreno montañoso, con 70.000 en total. Mientras tanto, las fuerzas de Adalman sumaban menos de 40.000, e incluso eso representaba todos los refuerzos zombis que había ganado para sí mismo en los últimos días. El Imperio tenía una clara ventaja numérica, y ahora cada miembro de su fuerza creía que la victoria sería suya por fin.

Entonces comenzó la batalla decisiva... y el rey hizo su movimiento.

“¿Creen que me han engañado? Piensen otra vez. Habilidad extra: ¡Inversión sacro-demoníaca!”

El Rey Inmortal tenía un control perfecto sobre todas sus fuerzas, hasta el final de la línea. Una vez que su poder llegó a toda su red, su debilidad al atributo sagrado ya no fue un problema. El Imperio, confiando de todo corazón en esa debilidad, pronto se daría cuenta de cuán fuera de lugar estaba su plan... y cuán masiva sería su derrota.

Con esa derrota, las voluntades de los soldados imperiales fueron rotas. Los supervivientes se desesperaron y huyeron frenéticamente hacia los pisos superiores. Se olvidaron por completo de las condiciones para vencer al Laberinto; lo único que quedaba en sus mentes era la sed de vida, el impulso de sobrevivir.

Laberinto Pisos 71–79

Los soldados dejados en estos pisos se vieron obligados instantáneamente a una batalla interminable contra enjambres de insectos. El ataque fue incesante; sin miedo a la muerte, atacaban continuamente, sin detenerse ni por un momento.

Para las tropas enviadas aquí el primer día de la invasión del laberinto, las primeras 24 horas contra estos enjambres fueron una experiencia aleccionadora pero no realmente temible. Construyendo su base en un pasadizo del que obtuvieron el control, inmediatamente se adelantaron para tomar contramedidas.

Estos insectos, docenas de veces más grandes que los normales, no solo eran aterradores a la vista; también su fuerza. Baja la guardia y te comerán vivo en cuestión de segundos—mantén la calma, sin embargo, y te darás cuenta de que cada individuo no era tan fuerte. Además, si estos enjambres nunca dejaban de atacar, eso significaba que el potencial para la recolección de cristales mágicos era enorme. Todo era de primera calidad, además, iluminando los rostros de todos los soldados.

Esto no es gran cosa, pensaron. Un grupo de aventureros regular no tendría forma de tomar un descanso aquí; su fatiga se acumularía y tarde o temprano dejarían de dar el 100 %. Pero estos soldados no tenían que preocuparse por eso. Si un ejército habilidoso quisiera conquistar estos pisos, un montón de insectos no lo detendrían—incluso si contaras cada insecto individual, el Imperio aún los superaba en

número. También podrían trabajar por turnos durante la batalla, manteniéndose siempre en perfecta forma para la batalla.

Entonces, la fuerza expandió gradualmente su red de bases, avanzando sin problemas. No se les dio tiempo para relajarse, pero en cierto modo, ese era el único problema real.

Las recompensas que cosecharon, por otro lado, fueron enormes. Este paraíso de insectos estaba lleno de todo tipo de habitaciones ocultas—cuevas escondidas en los árboles, cavernas oscuras, etc. A menudo albergaban poderosos monstruos, pero también tenían cofres de tesoro, y su contenido hacía que los soldados sonrieran constantemente con alegría. Uno de ellos acababa de encontrar una daga dentro de los cofres de la última habitación, una de aspecto costoso adornada con oro y plata. También era una espada capaz, su brillo contrastaba con su fabricación de acero mágico. Las armas con núcleos de acero mágico eran lo suficientemente caras, pero el acero mágico puro de la hoja, bueno, eso haría que cualquier soldado raso brillara.

Durante las sesiones informativas, a estos soldados se les dijo que los cristales mágicos y otros artículos recuperados eran propiedad de los militares. Sin embargo, los elementos más pequeños como esta daga probablemente se pasarían por alto—todo su equipo sería inspeccionado más tarde, pero teniendo en cuenta que el soldado que llevaba esta espada tenía que derrotar al jefe que la custodiaba, era muy probable que se la quedara. Sus camaradas lo miraban con envidia, pero al mismo tiempo, todos esperaban que su turno fuera el próximo. Si no fuera por la oportunidad de obtener pequeños beneficios secundarios como este, ninguno de ellos seguiría parado aquí, aplastando moscas gigantes todo el día.

En ese momento, también estaban recolectando una gran cantidad de cristales mágicos. Los cristales de esta pureza solían ser un hallazgo escaso, pero los monstruos aquí los dejaron caer como si estuvieran pasando de moda. Los soldados se reían todo el camino hasta el banco, por así decirlo, y a este ritmo, era probable que se llevaran las bonificaciones.

Por lo que escucharon, era más o menos lo mismo en todos los pisos. La sección repleta de no-muertos fue un verdadero desastre, aunque—no podías saquear nada de esos tipos, pero eran un poco más difíciles de matar. Mientras tanto, el retorno de la inversión que ofrecían estos errores era insuperable. El tesoro que descubrieron fue más que satisfactorio, al menos, y todos allí estaban bajo la feliz ilusión de que estarían rodando en dinero una vez que regresaran.

Las cosas empezaron a ir mal el segundo día. Un soldado se dio cuenta de eso cuando, ante sus ojos abiertos de par en par, la cabeza de su compañero que caminaba junto a ellos de repente rodó sola por el suelo.

“Sí, así que cuando regresemos, tendremos una noche salvaje en—¿Eh?”

La cabeza de su amigo tenía lo que solo podría describirse como una expresión de perplejidad mientras sus ojos vidriosos miraban hacia el cadáver sin cabeza que aún estaba parado arriba. Su voz silenciosa se detuvo a mitad de camino, su boca aún estaba abierta mientras la sangre brotaba como una fuente, lloviendo sobre sus camaradas.

“¡¡W-Whoaaa!!”

El soldado gritó. La repentina catástrofe que le sucedió a la persona con la que acababa de hablar fue demasiado para comprender al principio. Pero incluso ese soldado tuvo suerte, porque fue elegido como la próxima víctima antes de que su cerebro pudiera comprender algo más.

Su cabeza cayó con un ruido sordo y, como el cadáver mudo junto al que estaba, el hombre murió rápidamente. Murieron en el Piso 79, un lugar lleno de flores deslumbrantes; uno había pensado en ello como una zona segura hasta ahora.

“Je-je-je-je-je... Valió la pena esperar un día entero para esto. Todas estas presas han venido directamente a mi puerta. ¡Muchas gracias por venir! Ahora es el momento de dejarnos matarlos y alimentarnos de ustedes”.

La voz era clara como el día—incluso atractiva, resonando por todo el piso. Tenía la forma de hablar de una reina, pues pertenecía a Apito, la Reina Insecto y jefa de este piso. Su hermosa voz se convertía en ondas de pensamiento que llegaban a todos los rincones del lugar—y para sus fieles servidores, tenían el timbre de una orden.

.....

.....

...

Apito lideraba un enjambre de avispas guerreras, un grupo de insectos asesinos de casi 50 centímetros de largo cuyos súper sentidos podían atrapar a sus presas humanas sin importar qué tan bien se escondieran. Sus pequeñas alas transparentes funcionaban como temibles palas de rotor de alta frecuencia, lo que les permitía realizar fácilmente maniobras irregulares a alta velocidad. Eran los ‘asesinos silenciosos’ del mundo de los insectos, acercándose sigilosamente a la velocidad del sonido.

Una excelente visión dinámica no significaría nada contra las avispas guerreras. Sin exceder los límites intrínsecos del cuerpo humano, sería imposible siquiera detectarlas. La combinación de habilidades adicionales de Pensamiento Acelerado y Reacción Ultra-Rápida eran los requisitos mínimos para registrar sus movimientos. Solo una avispa era clasificada como un desastre superior al rango A.

Por cierto, en las naciones occidentales, el avistamiento de incluso una avispa guerrera hacía que las autoridades declararan un estado de emergencia. Se informaría de inmediato a los niveles más altos de las fuerzas armadas de cada nación, quienes luego formarían un grupo de caballeros de alto nivel—incluidos los paladines, si es posible. Se convertiría en una operación de limpieza a gran escala, en la que los caballeros arrinconarían a las avispas con barreras sagradas y las agobiarían con hechizos mágicos que las debilitarían y ralentizarían antes de liquidarlas. Incluso con esa estrategia, al menos algunas bajas siempre eran un hecho—así de temibles eran como monstruos individuales. Mientras tanto, si se descubría más de una, eso aumentaba drásticamente el peligro aún más.

Entonces, ¿cuántas estaban bajo el control de la Reina Insecto?

.....

.....

...

El número de avispas guerreras que cumplían las órdenes de Apito superaba fácilmente las 1.000. Y así, en poco tiempo, comenzó la masacre.

Cualquiera que pudiera haber pensado *Sí, puedo ganar* estaba condenado. Incluso si fueran potencias de rango A, a menos que hayan alcanzado un cierto nivel en su habilidad de lucha, están poco alejados de

un aficionado. Si no podías reaccionar a la velocidad de una avispa guerrera, todo lo que te esperaba era una muerte segura.

Y así tomó menos de diez minutos antes de que todos los soldados imperiales reunidos en este piso fueran asesinados.

Laberinto Pisos 81–90

Seamos francos al respecto: el primer día fue solo un pequeño calentamiento. Todos los soldados sobrevivientes pensaron eso. Sus camaradas se habían ido—todos asesinados por monstruos que tenían la fuerza de demonios o dioses antiguos. Pero no fueron los únicos que se arrepintieron de su destino. La misma tragedia se desarrollaba en otros pisos. Ahora todos estaban encerrados en una batalla desesperada, obligados a luchar contra poderosos enemigos en cada piso... sin posibilidad de victoria.

El piso 81 era un paraíso para las bestias mágicas, pavoneándose con sus poderosos cuerpos y formando grandes manadas. Pero estos seguían siendo tontos, y un soldado imperial podría derrotar a uno de ellos con facilidad. En promedio, la fuerza de cada individuo probablemente se clasificaba como rango B o superior, y por lo general aparecían en grupos de tres a cinco. Eso tenía el potencial de sorprender a un soldado desprevenido, pero no lo suficiente como para matar a alguien.

Así que encontraron las escaleras en poco tiempo, encontrándose rápidamente con la fuerza de 1.000 personas arrojada al Piso 82. Sintieron que no fue un mal día de trabajo en general. Puede tomar algo de tiempo, pero con unos días para trabajar, deberían tener todo esto conquistado en poco tiempo. Luego llegó el día dos, y la llegada de cierto nuevo adversario lo cambió todo.

En el piso 82, una jungla densa de punta a punta, había un simio consciente que hablaba el idioma de los humanos. Se llamaba simplemente Mono Blanco, y controlaba tanto el viento como el sonido, provocando poderosas tormentas mientras volaba por el cielo. Su hermoso pelaje blanco brillaba atractivamente sobre su físico flexible, y la forma en que corría sin trabas por cada centímetro del campo de batalla era tan atractiva que casi creaba la ilusión de estar viendo una actuación ensayada. Su forma única de combate, que usa una combinación de artes marciales y un garrote en la mano, se combinó con una variedad aparentemente interminable de técnicas de matanza aérea. Agregue a eso los golpes vorpales que disparaba en todas direcciones, y el Mono Blanco era una de las bestias mágicas más peligrosas que existían.

En muy poco tiempo, el Mono Blanco usó su hechicería para llevar al ejército imperial al borde de la destrucción. Luego, después de una hora de este alboroto, se fue como el viento, gritando “¡Volveré!”

Las incursiones regulares de esta amenaza simiesca comenzarían dos días después.

Uno tras otro, los soldados y sus camaradas cayeron. Habían luchado con todo el orgullo que tenían como súbditos imperiales, pero todos habían sido derrotados. Los disparos del equipo de francotiradores fueron bloqueados por las tormentas del Mono; los hechizos que afectaban su fuerza o estado eran bloqueados por su hechicería. La magia impulsada por pistolas de hechizos no era lo suficientemente fuerte para superar su barrera de viento. Eso solo dejaba el combate cuerpo a cuerpo, e incluso lo mejor que el Cuerpo blindado reestructurado tenía para ofrecer estaba siendo tratado como basura.

El Mono Blanco los estaba sacudiendo como niños—y luego, cada vez que se acababa el tiempo, simplemente se marchaba. ¿La razón? Simple: estaba esperando que aparecieran más soldados imperiales.

Al principio, les molestaba ferozmente que jugaran con ellos de esta manera. Ahora solo querían que este simio se fuera. Ahora quedaban menos de 1.000 supervivientes, y uno de ellos se preguntó cuánto tiempo más les quedaba de vida. Simplemente no podía entender cómo llegó a esto, sin importar cuánto pensara en ello. Entonces vio una figura blanca. ¿Cuándo empezaron a desincronizarse los engranajes...? Antes de que pudiera encontrar la respuesta, una cortina oscura cayó sobre su visión.

El piso 83 presentaba un extenso pastizal con buena visibilidad de un extremo a otro. Se instalaron escollos y otras trampas, pero no supusieron ningún obstáculo. Hacía buen tiempo, los rostros de las fuerzas que marchaban estaban brillantes. Pero en la noche del día dos, el Imperio sufrió un daño asombroso.

La luna acababa de cambiar de creciente a llena, y ahora enmarcaba un conejo altivo y magnánimo en el aire. Este era el Conejo Lunar, el maestro de la gravedad, y sus ataques no hacían distinción entre amigo o enemigo—pero aquí no necesitaba preocuparse por el primero. Aunque sus poderes dependían de la fase lunar, el Conejo era capaz de poner el cielo y la tierra patas arriba incluso durante la luna nueva.

Ahora el ejército imperial estaba a merced de esta aplastante fuerza super gravitacional. Pero no había terminado. La noche volvería, muy pronto—y en tres días, luna llena, la noche en que el poder del Conejo era más fuerte...

El piso 84 era un intrincado laberinto de callejones empedrados. Los soldados que los acompañaban parecían pálidos.

“A-Agua, necesito agua...”

“No. No puedo comunicarme con nuestro equipo de suministro. Tendrás que aguantar”.

“¡Mierda! Solo han pasado tres días, pero tengo mucha sed... No puedo comer sin agua...”

Este soldado mejorado quirúrgicamente estaba llorando por su sed incontrolable. Era una escena difícil de creer. Pero no era su culpa. Debido a que el Imperio confiaba en su capacidad para crear agua potable con magia, habían proporcionado a cada soldado solo lo suficiente para llenar su cantimplora. Un suministro portátil de alimentos, sintieron los superiores, era mucho más una prioridad.

Ahora era la caída de este ejército. El aire en este piso estaba lleno de algún tipo de toxina, y no había suficiente agua evaporada en el aire para recolectarla mágicamente. Esta situación solo se descubrió el día tres, cuando algunos soldados comenzaron a enfermarse. Además, en un giro de los acontecimientos particularmente desagradable, la magia de antídoto no funcionaba con este veneno. No importaba cuántas veces intentaran deshacer el efecto de la toxina, esta seguía filtrándose en su suministro de agua.

Podían respirar normalmente, al menos... pero en poco tiempo, se enfrentarían a un serio desgaste. Incluso ahora tenían soldados de primera línea colapsando por el dolor, exhibiendo fiebre alta y manchas negras en la piel.

“¡Tenemos otro! Ha perdido demasiada fuerza. Necesita tratamiento...”

“¡Maldita sea, no tenemos médicos aquí! ¿Alguna magia curativa?”

“No está teniendo ningún efecto...”

Y así, más y más de sus camaradas cayeron—y cada soldado imperial que estaba allí para verlo se preguntó si serían los siguientes.

Ahora diminutos monstruos corrían a sus pies en medio de todo esto. Eran ratones de pelaje negro, de menos de 6 centímetros de largo, y parecían tan triviales que los soldados no les prestaron atención. Eso fue un grave error, porque los ratones eran la fuente misma de todo esto. De hecho, eran los secuaces del Ratón Negro, el jefe de piso—el monarca de la plaga que propagaba una enfermedad oscura y repugnante.

Los soldados habían cometido un terrible error. Tan distraídos estaban con las poderosas bestias mágicas que trotaban que ignoraron por completo a un pequeño ratón negro que podrían haber aplastado con un solo paso. Estos sirvientes del Ratón Negro eran así libres para propagar sus gérmenes con impunidad.

Si alguien con las habilidades restauradoras de Shinji estuviera aquí, tal vez podría haber desactivado la trampa colocada en este piso—pero, lamentablemente, no había un médico tan hábil presente. La curación mágica tendía a no funcionar mucho en la enfermedad; estaba destinada más a daño físico, aunque algunos otros hechizos estaban mejor perfeccionados para tratar enfermedades particulares. Potenciar la fuerza física de un paciente no importaba mucho si no se curaba la raíz de la enfermedad; herida y enfermedad, después de todo, requerían dos escuelas de tratamiento completamente diferentes. Si necesitabas a alguien que pudiera curar totalmente una enfermedad, bueno, solo había uno o dos practicantes de magia sagrada de ese calibre por nación. Eran tesoros raros y, salvo circunstancias especiales, nunca servirían en un combate militar.

La muerte también extendió sus zarcillos por este suelo.

El piso 85 estaba dominado por un tigre real, patrullando el espeso bosque caducifolio¹ que era su dominio. Las bestias mágicas que deambulaban libremente por los otros pisos estaban completamente bajo la esclavitud de este tigre.

Este gobernante era el Tigre de Trueno, un gran felino que controlaba los rayos. Si bien el Imperio pensó que tenía la ventaja antes de que apareciera, esta ventaja no duró mucho. Rápidamente puestos a la defensiva, la escalera los obligó a regresar a su base.

El bosque pertenecía a los monstruos y, a pesar de estar literalmente acorralados en un borde, los soldados continuaron su lucha...

El piso 86 era un desierto ocasionalmente salpicado de oasis. El sol brillaba intensamente, la temperatura subía cada minuto que estaba en el cielo; cuando partía de noche, el frío helaba hasta los huesos. La diferencia de temperatura era tan grande que agotó la fuerza de muchos soldados incluso antes de que comenzara la batalla.

Asumieron que el clima sería su mayor enemigo aquí—y aunque no estaban equivocados, tampoco tenían razón. La verdadera trampa aquí era el oxígeno en el aire.

La Serpiente Alada estaba aquí, y el dominio sobre el que gobernaba era el aire. Controlar su composición—reducir el nivel de oxígeno a cero, por ejemplo—era como quitarle un caramelo a un bebé. Y cuando los soldados asumieron que la diferencia de temperatura era algo que superarían después de un poco de descanso, eso fue todo lo que se necesitó para asegurar un sueño tranquilo para cada uno de ellos...

¹ Tipo de árbol o planta; De hoja caduca, que se le cae al empezar la estación desfavorable.

El piso 87 era, por alguna razón, una gran cadena montañosa. Las vistas tranquilas recordaron a muchos soldados a sus familias en casa; si se permitieran recordar por un momento, podrían disfrutar de su infancia feliz y visualizar a los amantes que soñaban con ver una vez más.

Les llevó poco menos de cinco días relajarse por completo. Eso fue en parte gracias a las bajas tasas de monstruos alrededor de los picos; a diferencia de muchos otros pisos, era difícil mantener el estado de alerta.

Y por eso nunca notaron que los guardias de turno se habían quedado dormidos, sin despertar nunca. Solo parecían despiertos gracias a una alucinación en sus propias mentes. Esto era la obra del Carnero Durmiente, un alma amante de la paz que, con sus dulces invitaciones, había cosechado la conciencia de todos los soldados sin derramar una gota de sangre. La hipnosis ilusoria del Carnero Durmiente los atrajo a todos a dormir—un sueño del que nunca despertarían.

El piso 88, un bosque que bordea un gran río, era el hogar de un ave de llamas furiosas.

Extrañamente, este fuego nunca se propagaba a los árboles circundantes. Solo podía quemar a aquellos que le eran hostiles—y cuando lo hacía, continuaba para siempre, sin desvanecerse nunca.

Este era el Ave de Fuego, el maestro de las llamas, y servía como jefe de piso aquí. Esta ave de fuego y las otras criaturas aviares que servían debajo de él quemaron rápidamente a todos los soldados invasores hasta convertirlos en una patata frita.

El piso 89 era un laberinto hecho de espejos. Nada orgánico jugaba un papel en este piso; estaba inmaculadamente mantenido, con cada superficie espejada pulida hasta un brillo fino. Todos los reflejos en las paredes, por supuesto, complicaron aún más el laberinto para los intrusos, y los espejos mismos eran irrompibles. ¿Por qué? Porque fueron creados con un hechizo secreto de un solo monstruo—el Perro Espejo, revoloteando a través de cada superficie reflectante.

Corriendo libremente entre los espejos, jugaba sin piedad con el ejército imperial. Existía dentro de los mismos espejos; espejos que devolvían toda la magia a los lanzadores. Esto hizo que fuera difícil atrapar al Perro Espejo en acción—y, a medida que se reflejaba más y más, multiplicándose en números aparentemente infinitos, todas las presas lamentables fueron devoradas.

En todos los niveles, los jefes de piso viciosos estaban alborotados. A cada uno se le había otorgado un entorno que mejor se adaptaba a sus rasgos, lo que les permitía demostrar sus habilidades al máximo.

Aun así, el ejército imperial hizo todo lo posible para resistir. A veces, incluso pudieron derrotar a estos jefes, y los vítores estallaron en el piso cada vez que lo hicieron. Pero volvieron a la vida, una y otra vez, y esa verdad los asustó más que cualquier otra cosa.

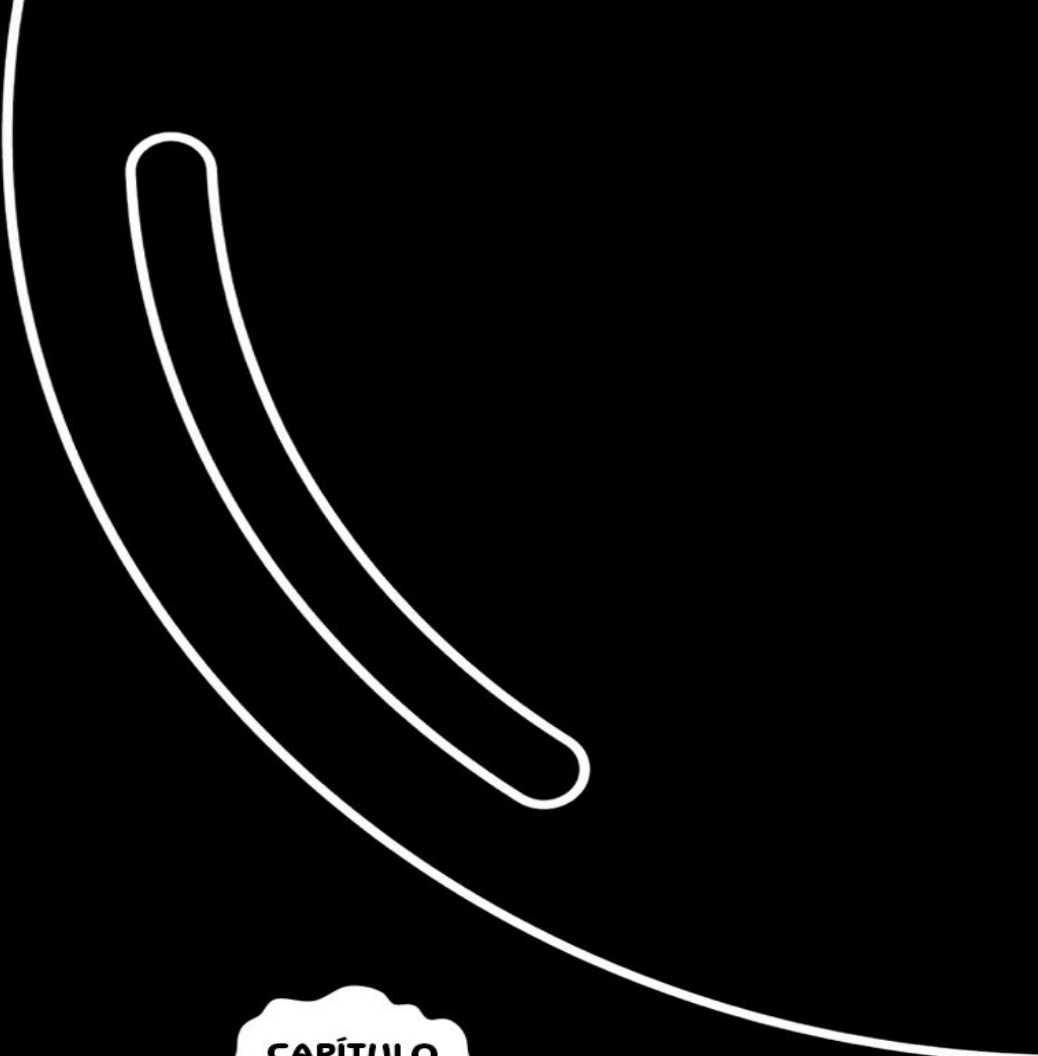
La situación en los otros pisos era muy parecida, según decían los rumores. La comprensión rompió los corazones de los soldados, ya que hizo que continuar la lucha pareciera completamente inútil.

Y en cuanto a los más desesperados entre todos ellos...

El mono, el conejo, el ratón, el tigre, la serpiente, el carnero, el ave y el perro eran todas bestias místicas, las Ocho Legiones sirviendo a Kumara—nada más que sus queridas mascotas. Cada uno era una transformación nacida de una de sus colas, y sus respectivas habilidades fueron otorgadas por la misma Kumara. Cuando los ocho se juntaban—era entonces cuando Kumara adoptaba su forma completa.

Ya no era una niña, sino una de las mujeres más bellas del mundo: Nueve Colas, Kumara, guardiana del Piso 90 y dueña de estas ocho bestias místicas. Y ahora un grupo de víctimas estúpidas y patéticas venía hacia ella. No eran más que comida para Kumara—por lo tanto, el número de muertos dentro del laberinto aumentó mucho más.

Quinientos treinta mil soldados imperiales invadieron el laberinto. Y solo unos días después, el número de sobrevivientes se redujo a cero.

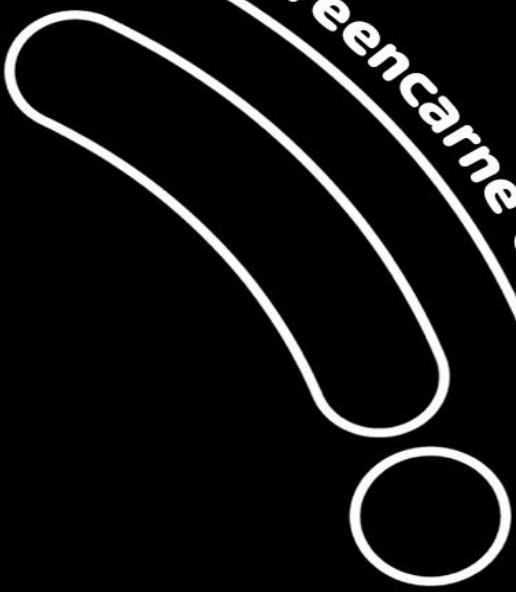


CAPÍTULO

4

VICTORIA TOTAL

Y entonces, me reencarné en un Slime



Capítulo 4 – Victoria Total.

Había pasado una semana completa desde que comenzó la invasión al laberinto. Uno por uno, la puerta acogió a todos esos soldados del Imperio—y aun así, permaneció en silencio.

Calgurio tuvo que esperar su momento, furioso consigo mismo por la falta de noticias, y los informes no entregados. Esa frustración era la forma que tenía su cuerpo de disfrazar el miedo que sus instintos le estaban produciendo. Incluso en esta etapa tardía, aún no tenía contacto con las otras tropas—y además de eso, todo contacto con el resto del laberinto se había ido. A primera vista, parecían completamente aislados detrás de las líneas enemigas, lo que desconcertó a Calgurio.

“¿Nadie ha regresado todavía? ¡¿Nadie?!”

No hubo respuesta a sus desvaríos—y esa, en cierto modo, fue la mejor respuesta que le pudieron dar.

Tanto Calgurio como los oficiales de su estado mayor sabían que la situación no se veía bien. El primer día, habían enviado escuadrones de soldados al interior en múltiples ocasiones, y le habían devuelto información sobre el laberinto. Nadie podía volver a salir, pero aún podían comunicarse con las personas que estaban adentro, al menos. Recopilando lo que le transmitieron, pudo hacerse una idea aproximada de su estado.

Al ingresar al laberinto, los soldados debían confirmar que deseaban permanecer adentro. Una vez que lo hacían, se les presentaban las condiciones para despejar el laberinto:

DERROTA A LOS DIEZ SEÑORES Y RECOGE LAS DIEZ LLAVES EN SU POSESIÓN. HACERLO TE CONCEDERÁ EL DERECHO DE DESAFÍAR AL MAESTRO DEL LABERINTO. DERROTA AL MAESTRO Y HABRÁS DESPEJADO EL LABERINTO.

Todos pensaron que sería fácil al principio, pero ahora tenían que admitir que fue una mala decisión de su parte.

Según la información que lograron reunir, el laberinto contenía al menos 50 pisos. Las tropas que entraran serían transportadas a diferentes pisos por turnos, mil a la vez. Eso permitió que los nuevos soldados finalmente se acercaran a los que ingresaron antes, pero estos contactos no comenzaron a suceder hasta que más de 50.000 soldados entraron.

Dadas las incursiones repetidas durante tres días, probablemente habría unos 54 pisos allí abajo. El informe del grupo de Shinji, tal como lo dio Yuuki, decía que el laberinto contenía 60 pisos, pero quedó claro bastante pronto que esta información era inestable en el mejor de los casos.

Después de todo, la fuerza de los monstruos en el interior era muy diferente de lo que habían escuchado. La afirmación de Shinji de que el rey espectro era el jefe del laberinto prácticamente destruyó cualquier pizca de su credibilidad. El piso del rey espectro fue descubierto el segundo día, a juzgar por los informes, y aparentemente no era más que uno de los llamados Diez Señores del Laberinto. Algunos miembros del personal de Calgurio todavía temían que los rumores fueran ciertos... pero de cualquier manera, nadie sonreía ahora.

“Incluso para nuestras élites, debe ser un gran desafío...”

“De hecho, señor. Si no hacemos algo, me temo que toda esta invasión podría terminar en un fracaso”.

Calgurio se estremeció. Esto no era aceptable para él. ‘Misión fallida’ era bastante fácil de decir, pero se traducía en la muerte de 530.000 soldados imperiales. Esos le fueron otorgados por el Emperador Rudra, y cada uno de ellos era un activo valioso—no había forma de que simplemente pudiera abandonarlos a todos.

Pero todavía tenían siete días. Tenían mucho tiempo antes de su límite programado; deben haber estado luchando dentro del laberinto. Todo lo que Calgurio podía hacer era confiar en eso y esperar. Esa debería haber sido la opción correcta, pero Calgurio—realmente, todo su personal también—sintieron que estaban atravesando un camino directo al fracaso.

Fueron los Diez Señores quienes les hicieron pensar de esta manera. Actualmente, los soldados imperiales habían obtenido cuatro de las ‘llaves’ mencionadas en las reglas—específicamente de los cuatro Reyes Dragón, quienes aparentemente revivirían una y otra vez si fueran derrotados. Sin embargo, en cuanto a los seis señores restantes, nadie en el campo tenía idea de cómo derrotarlos.

Eso claramente era cierto para el rey espectro, pero incluso el Paladín de la Muerte a su lado era una gran amenaza. Luego estaba la reina de los insectos, la señora que supervisaba una manada de bestias mágicas y el gólem apodado el ‘fantasma de Gadra’ por las tropas. Y ni siquiera sabían la identidad del décimo y último en absoluto.

A menos que pudieran derrotar a estos seis, despejar el laberinto era un sueño. Y tanto Calgurio como su personal acordaron por unanimidad que simplemente no era posible con la fuerza de combate actualmente en el laberinto.

“A este ritmo, podríamos poner todo lo que tiene el Imperio allí y no lograr nada”.

“Ciertamente, señor”.

“Eso sería un desperdicio de recursos. También afectaría nuestras defensas aquí en la superficie”.

Entonces, ¿qué iban a hacer? Solo había una respuesta. Tendrían que conquistar el laberinto de la forma en que siempre se suponía que debía ser conquistado—con un pequeño grupo de élites. Pero si esa era su opción, la pregunta era a quién elegirían para el trabajo.

Después de pensarlo un rato, decidió reunir a las mejores personas que quedaban entre las fuerzas de la superficie, un total de 100 hombres y mujeres. Solo aquellos que eran verdaderamente élite (o al menos, poderosos y listos para mostrarlo) fueron reclutados.

Sentado en la primera fila estaba un caballero de aspecto elegante, vestido con un uniforme pulcramente almidonado a pesar de estar en un campamento militar. El nombre de este hombre era Minitz, un mayor general de alto rango. Calgurio confiaba en él más que en nadie, por lo que lo eligió para comandar esta operación.

Junto a Minitz había un hombre fumando un cigarrillo, que parecía estar reflexionando sobre la inutilidad de la vida. Su mirada intrépida, como si mirara fijamente a su presa, y su barba bien cuidada, infundían una sensación de asombro en cualquiera que se encontrara con él. Afortunadamente para él, también tenía el talento para asegurarse de que nunca traicionaría las expectativas de nadie que lo desafiara.

Este era el Coronel Kanzis, un verdadero campeón con innumerables logros a su nombre—más notablemente, la notoria Operación Barrido Místico, que él mismo había comandado. Siempre mantuvo un porte digno, tal vez un signo de su suprema confianza en sí mismo; incluso al tratar con oficiales

superiores, nunca mostró una pizca de miedo. Muy pocas personas advirtieron a Kanzis sobre esto—y no tenían derecho a hacerlo—él informaba directamente a Minitz, y Minitz toleraba bastante bien su actitud. Calgurio tenía sus pensamientos sobre esto, pero no hasta el punto de quejarse de uno de los héroes más famosos del Imperio. Dejó el manejo de Kanzis completamente a Minitz, por lo que, si Kanzis se pasaba de la raya aquí, no habría nadie para detenerlo.

Entre el resto del grupo de cien, Lucius y Raymond se destacaban en particular. Ambos eran de otro mundo. Lucius poseía la habilidad única Fusionista, lo que le permitía desencadenar ataques altamente explosivos que eran la comidilla del ejército imperial. Raymond, por otro lado, tenía la habilidad única Combatiente. Como ex artista marcial, este era básicamente su antiguo trabajo tomando forma de habilidad—lo convirtió en un luchador de primera clase, dominando cualquier arma, estilo de lucha y Arte que había aprendido en este mundo.

Esos eran los cuatro nombres más famosos, pero los otros también eran sus propios ejércitos de 1 solo hombre. Todos tenían una calificación de al menos un rango A, e incluso entre los rangos ilustres del Imperio, cada uno era un talento de uno en diez mil. Solo estas cien personas podrían destruir el cuerpo de caballeros de naciones enteras, y ahora Calgurio estaba confiando toda la operación a este grupo de campeones.

“Está bien. ¿Entienden la situación?”

Todos asintieron en silencio. Algunos—como Kanzis, por supuesto—sonrieron ante la pregunta, pero la mayoría estaba escuchando atentamente las palabras de Calgurio.

“Nuestros camaradas en el laberinto están actualmente esperando relevo. Para salir, debemos cumplir con todas las condiciones, y eso incluye derrotar al rey demonio. Mi División Blindada es la más fuerte del Imperio, y sé que están preparados para resolver esta tarea tan difícil. Pero, ¡ah, no hay tiempo que perder!”

El laberinto no era el tipo de lugar que pudieras invadir con tácticas de oleadas humanas. Calgurio entendió eso ahora, aunque nunca podría decirlo honestamente, para no torpedear la moral de su ejército. Así que embelleció las cosas un poco mientras hablaba.

“Debes derrotar a los llamados Diez Señores y recuperar las diez llaves que poseen. Aparentemente, eso te dará el derecho de desafiar al mismísimo rey demonio. Esto es exactamente lo que espero que hagan. ¡El rey demonio debe ser derribado!”

Esa fue la misión que le dio a lo mejor que la División Blindada tenía para ofrecer.

“Aceptamos, Calgurio-sama. El rey demonio no es rival para nosotros, porque somos el glorioso ejército del Imperio. ¡Ahora es el momento de demostrarte eso!”

Fue Minitz, el mejor clasificado del grupo, quien respondió en nombre de la división. Con una elegante reverencia, prometió la victoria completa para su bando, y nadie a su alrededor tuvo una sola palabra de desánimo. Estos eran los valientes héroes que desafiarían al rey demonio en su propio dominio.

Pero eran ignorantes, y esa ignorancia era lo que los mantenía esperanzados. No estaban al tanto de los peligros que encerraba el laberinto. Ahora habría sido el momento perfecto para retirarse—pero ya era demasiado tarde.

La decisión de Calgurio simplemente había llegado demasiado tarde. La batalla dentro del laberinto ya había terminado. No quedaba nadie con vida. Pero sin darse cuenta de nada de eso, los héroes elegidos marcharon hacia este terrible laberinto con el más alto de los espíritus.



Después de estar cautivados con la pantalla grande durante un período de tiempo bastante prolongado, finalmente decidimos tomarnos un descanso.

Yo solo... no sé. Supongo que lo vi venir. El Imperio definitivamente ignoró la advertencia en la puerta de manera épica—eso es seguro. De hecho, enviaron incluso más soldados al laberinto de lo que esperábamos.

“Asombroso. Mejor de lo que jamás pensé que sería”.

Benimaru asintió hacia mí. “De hecho, y ninguno de ellos fue lo suficientemente fuerte como para causar una preocupación particular. Los Diez Señores del Laberinto realmente deben ser así de poderosos, sí, pero tal vez esto va a ser más fácil de lo que pensaba”.

Aun así, no estaba siendo descuidado. De hecho, su atención ya estaba de vuelta en la superficie.

“Parece que hay más movimiento”, dije.

“Sí. Creo que esta vez están seleccionando un grupo de élite, en lugar de confiar en números absolutos. Sin embargo, desearía que hubieran llegado a esa conclusión antes. Entonces tal vez las fuerzas del laberinto habrían tenido más lucha...”

“Bueno, espera, todavía es muy bueno para nosotros, ¿no?”

“Sí, bastante. Pero cuando las cosas van tan bien, supongo que no puedo evitar sentirme inquieto...”

Eso no es exactamente lo que quería escuchar de Benimaru, pero según su actitud, imaginé que vio todo esto como una conclusión inevitable.

Pero creo que vi el problema. Quería que el Imperio se esforzara más para tener la oportunidad de unirse a la refriega, ¿no? Supongo que entendí un poco ese sentimiento... o tal vez no... No, quiero decir, si lo hiciera, me convertiría en un maníaco de batalla como todos estos tipos, ¿verdad?

No soy como Benimaru y el resto. Estoy satisfecho con estos resultados. Además—como he dicho muchas veces—en este mundo, la calidad cuenta mucho más que la cantidad. Esta fuerza especialmente seleccionada debe haber sido el principal poder de guerra del enemigo. Había una posibilidad decente de que pudieran vencer a los Diez Señores individualmente, por lo que ahora no era el momento para jugar. Nuestro objetivo era reducir las fuerzas enemigas, y ciertamente lo logramos. Al Imperio le quedaban unas 100.000 tropas, y solo en términos de tamaño, ahora estaban reducidos a un punto en el que las Naciones Occidentales podían manejarlos solos.

Tú sabes cómo es. Es como en los juegos de mesa: hacer que tu oponente tome la ventaja al principio, y luego tomas ventaja después de que pierden de vista cuándo retirarse. Te imaginas a ti mismo como un ganador que incluso si pierdes mucho más tarde, te engañan para creer que puedes recuperarlo todo. Incluso si sabes que es una falacia lógica, puede ser muy difícil de detener, ¿sabes?

Eso fue exactamente lo que le sucedió al Imperio esta vez, y gracias al despliegue continuo de sus fuerzas allí, su ejército ya había pasado el punto de no retorno. Para nosotros fue una gran—misión cumplida.

Estaba súper feliz de lo bien que había ido todo hasta ahora, pero aún no habíamos logrado nuestra misión secundaria—encontrar a los miembros más poderosos del ejército imperial. Había algunos individuos decentemente fuertes, pero nadie que pareciera que pudiera derribarme. Aun así... no sé. El Rimuru del que hablaba Chloe en su historia no se había convertido en un rey demonio. Su fuerza probablemente era donde estaba yo cuando perdí con—lo siento, empatado con Hinata.

Pero, de cualquier manera, no detecté ninguna amenaza real aquí hasta ahora. ¿Quizás ese tipo con el arma de clase Leyenda que Testarossa mató? Tal vez Davis, ese tipo en el 11° puesto, tendría la oportunidad de acabar conmigo—de nuevo, no con mi yo actual, sino con el de cuando peleé con Hinata.

Al final, tuve que concluir que esta amenaza a mi vida aún no había aparecido. No tenía sentido preocuparme por eso, así que dejé el tema en pausa.

Lo que realmente me intrigaba en ese momento eran los pensamientos del comandante enemigo. Si la situación fuera tan grave para ellos, creo que optarían por retirarse, normalmente. ¿Qué podría estar pensando?

Entendido. Dado que la comunicación con el resto de sus fuerzas está cortada, es probable que carezca de la conciencia adecuada de la situación actual. Presuntamente, se aferran a una esperanza inexistente de traerles la victoria.

Wow, vaya forma de sarcasmo, Raphael.

Eso me pareció legítimo, pero en ese caso, tal vez estábamos ganando demasiado la guerra de información. Si su comandante tuviera una comprensión adecuada de la situación, tal vez se habría retirado mucho antes.

Negativo. Si no golpeas a fondo a un enemigo cuando puedas, dejarás atrás una enemistad que puede volver a perseguirte más tarde. No hay necesidad de mostrar misericordia a los intrusos.

Brutal. Era brutalmente racional y despiadado, pero también parecía la respuesta correcta. Si dejáramos atrás una fuerza enemiga considerable, el Imperio probablemente no renunciaría a sus ambiciones—pero si seguimos golpeándolos con fuerza, probablemente podríamos evitar más guerras, al menos por el momento.

Tal vez sea mejor hacer todo a medias en su lugar. El enemigo también tiene familias, ¿verdad? Sus familiares más cercanos seguramente estarán tristes por esto.

... Ah, pero si somos minuciosos en hacer que se den cuenta de su propia estupidez aquí, tal vez eso ayude a disuadir futuras guerras. Tal vez no sea el enfoque del tipo bueno, pero en términos de eliminar pequeños brotes en el futuro, es lo correcto. Un poco tarde para eso ahora, pero aun así.

De todos modos, a diferencia de Raphael aquí, tengo una especie de racha indecisa. Si el enemigo huye, les dejo hacer lo que quieran; si vuelven a atacarme, los aplasto. Estoy dejando que la otra parte tome la iniciativa en la toma de decisiones, y tal vez eso sea un poco ingenuo de mi parte. Es algo de lo que soy consciente, pero, sinceramente, es parte de mi naturaleza y no creo que se arregle tan fácilmente. Realmente no quiero que me ataquen, en el fondo—cuanto menor sea la cantidad de problemas en mi vida, mejor.

Mientras me quejaba internamente por esto, Ramiris me envió una comunicación de pensamiento.

「¿Tienes un momento, Rimuru?」

「Seguro, seguro. Aquí Rimuru. Te escucho」

El tono de su voz sugería que no era nada urgente. ¿Qué podría ser?

「Bien, así que um, otros cien más o menos vendrán, ¿verdad?」

「Se ve de esa manera, sí. Muy fuertes esta vez, también」

「¡Mm-hmm! Sucede que los Diez Señores me acaban de enviar un par de solicitudes」

Ramiris me las expuso.

La solicitud número 1 fue hecha por Gadra. Al parecer, conocía a un par de personas en este grupo de élite: Lucius y Raymond, ambos de otro mundo. Quería tener la oportunidad de hablar con ellos y tal vez hacer que desertaran a nuestro lado.

La solicitud número dos fue de Kumara. Reconoció otro rostro familiar, pero a diferencia de Gadra, este tipo no era tanto un conocido como un objetivo de venganza. Esta era la misma persona que había destruido la Aldea Mística que era el hogar de Kumara y sus amigos, quien luego vendió a la joven Kumara—ya tenía casi 300 años en ese momento, pero aun así—a Clayman. No tenía idea de que algún bastardo tan vicioso estuviera trabajando para el Imperio. *Seesh*.

Así que esas fueron las dos solicitudes. Ahora, ¿qué hacer con ellos?

“¿Qué piensas, Benimaru?”

“Bueno, el enfoque de la ola humana es un buen atajo a la victoria, pero no es precisamente agradable. Me doy cuenta de que no existe tal cosa como una guerra ‘bonita’ o ‘fea’, pero creo que estamos seguros al conceder el deseo de Gadra. Si logra que se unan a nosotros, genial; si no, no nos hará mucho daño”.

Me pareció legítimo. Además, nos ayudaría a dispersar al enemigo. Dejaré que Gadra se acerque a ese par, entonces. En cuanto a Kumara:

“Nadie que busque venganza quiere ser detenido en su búsqueda”.

Benimaru poniéndolo de esa manera seguramente lo hizo sonar pesado. Y ahora que lo pienso, ¿no había estado Kumara bajo la influencia de la habilidad, Dominación Demoníaca de Clayman? Si el hombre que la entregó a ese demonio estaba aquí en el laberinto, era natural que ella buscara venganza. Dicen que nada fructífero proviene de la venganza en realidad, pero personalmente, creo que puede traer un cierre. Si tienes muchos sentimientos encontrados, es mejor dejarlos salir y liberarte, ¿no?

「Está bien, Ramiris, tienes mi aprobación para ambos」

「Nos gustaría dispersar al enemigo de todos modos, entonces, ¿por qué no hacemos esto? Puedes enviar a Lucius y Raymond a Gadra, y Kumara puede quedarse con ese, um...」

「¡El tipo barbudo! No sabemos su nombre, pero seguro que tiene una cara desagradable, ¿no? 」

Algo me dijo que Ramiris realmente estaba favoreciendo a Kumara aquí. Pero yo estaba con ella en eso.

「Sí, envíalo a ella. ¡Y dile que dije ‘buena suerte’! 」

「¡De acuerdo! ¡Estoy en ello! 」

Así que acepté las solicitudes. Ahora bien, ¿a dónde debemos enviar al resto de las élites del Imperio?

“Creo que ese hombre de ahí es el comandante. Sugeriría que se lo entreguemos a Apito para que lo ejecute, Rimuru-sama”.

Benimaru realmente podría expresar las cosas un poco más a la ligera. ¿No estaba hablando simplemente de peleas ‘bonitas’ y ‘feas’ y esas cosas? Me sorprendió que estuviera tan ansioso por apuntar a una estrategia asesina como esa. Pero... sí, lo aceptaría.

「Además, Ramiris, creo que ese tipo bien vestido de mediana edad es el comandante, así que ¿puedes enviarlo solo frente a Apito?」

「Él, ¿eh? Quitar al comandante para que todo el equipo pierda cohesión, ¿eh? ¡Gran idea, Rimuru! ¡Te digo que se te ocurren las tácticas más sucias!」

... ¿Sucio? ¡¿Por qué yo era el chico malo ahora?! Y aquí Ramiris, ignorando por completo mi sorpresa, estaba comentando lo astuto que era.

「Y en cuanto a los otros cien... ¿Quieres dejarlos con Adalman?」

「¡Entendido! Todos mis Reyes Dragón perdieron, pero todos los demás hicieron un gran esfuerzo. ¡Hagamos que sigan con el buen trabajo hasta el final!」

Parecía un poco molesta por eso, pero no pude ayudarla mucho con eso. Los Reyes Dragón simplemente no tenían lo que se necesitaba para lidiar con un ejército de tal magnitud. A diferencia de los otros Señores del Laberinto, residían en arenas grandes con muchos debuffs tipo área—genial para

molestar a grupos pequeños, pero si tenías un ejército que podía compartir información entre ellos y tomar contramedidas, eso eliminaba la ventaja en algún momento.

Teniendo en cuenta esas circunstancias, todavía pensaba que lucharon bastante bien. Es posible que nos hayan quitado cuatro llaves, pero los seis Señores restantes permanecieron invictos. Con suerte, los veríamos seguir así.

「¡Suenan genial! Pero hagan lo que hagan, no bajen la guardia. Existe la posibilidad de que tengan algunas personas realmente peligrosas allí 」

「¡Oh, estaremos bien, estaremos bien! Además, todos están ansiosos por ponerse rudos ahora que saben que los estás mirando. Y siempre tenemos al Shishou como maestro del laberinto, ¿verdad? 」

Buen punto. La idea aquí era recolectar diez llaves y vencer al ‘maestro del laberinto’, después de todo. Me resultaba difícil imaginar a Veldora perdiendo, así que al menos siempre podíamos confiar en él.

「Bien, bien. De acuerdo, ¡la mejor de las suertes! 」

「¡Entendido! ¡¡Nos vemos!!」

Con esa despedida emocionada, Ramiris apagó la comunicación de pensamiento. Solo un poco más de esfuerzo ahora, supuse, y habríamos terminado. Giré mis ojos hacia la pantalla grande de nuevo, emocionado de ver la batalla final.



Lucius y Raymond se sentaron en la escalera, respirando con dificultad mientras bebían un poco de agua. Los informes indicaron que nunca aparecían monstruos en las escaleras, y aunque sería peligroso dar eso por sentado, parecía más seguro que en cualquier otro lugar, por lo que eligieron eso como lugar de descanso.

.....

.....

...

Ser convocados por el Comandante Calgurio y ordenados a entrar en el laberinto no suscitó ninguna queja de ellos. Al igual que Shinji y su banda, Lucius y Raymond eran visitantes de otro mundo recogidos por el Maestro Gadra. Los había mantenido alimentados y protegidos cuando no sabían cómo vivir en este mundo, y tenían una deuda de gratitud con él por eso.

Pero ahora Gadra no estaba. Había dirigido un equipo especial en una misión al territorio del rey demonio Rimuru. Había regresado una vez, aunque ninguno de los otros miembros del equipo lo hizo; le dijo a Yuuki que habían muerto en batalla. Luego, no mucho después, el propio Gadra desapareció. Hubo un par de rumores plausibles de que Gadra se había aventurado a rescatar a sus compañeros de equipo.

Aquellos que conocían la personalidad de Gadra lo encontraron un poco descabellado, pero si era cierto, no podían ignorarlo.

Además, las personas que se unieron a Gadra—los que se dice que murieron en la batalla—eran todos conocidos por Lucius y Raymond. Eran Tanimura Shinji, Marc Lauren y Zhen Liuxing, y todos se habían convertido en buenos amigos después de viajar a este mundo. Sus muertes fueron difíciles de tragar, pero el hecho es que no se les había visto en el Imperio desde entonces. Habían sido enviados a investigar el laberinto, y Lucius estaba seguro de que algo había pasado entre ellos y el rey demonio Rimuru. Era razonable pensar que intentaron enfrentarse a él y luego murieron en el esfuerzo.

Algunos de los visitantes como él estaban tristes de ver que Shinji y sus amigos se habían ido. Lucius y Raymond no fueron la excepción, y muchos otros también expresaron su pesar. Ser del mismo lugar tenía una forma de inculcar este tipo de solidaridad. Además, Shinji era una especie de líder, un joven amable que nunca abandonaba a los necesitados. Podría ser un poco insensible, pero mucha gente lo admiraba.

Lucius y Raymond le debían a Gadra. También querían saber si tres amigos cercanos suyos estaban a salvo. Entonces, después de una discusión entre sus compañeros, se decidió que los dos, que tenían el mayor poder de combate de su grupo, irían de incógnito en esta campaña.

Inmediatamente le propusieron la idea a Yuuki, quien la rechazó de inmediato. “Es realmente peligroso actuar en este momento”, dijo. “Todo tipo de cosas se están mezclando, así que, si fuera tú, seguiría pasando desapercibido. Lamentablemente, no puedo entrar en detalles, pero estoy seguro de que Shinji y sus amigos están bien, así que...”

Si Yuuki lo llamaba peligroso, realmente debe haber sido peligroso. Pero no todos estaban dispuestos a aceptar eso. Si sus destinos seguían siendo inciertos, algún visitante del Imperio estaba obligado a tomar el asunto en sus propias manos y partir solo hacia el Bosque de Jura. Y si iba a llegar a eso, todos pensaron que también podrían enviar primero al especialista en combate de la pandilla, para que pudieran lidiar mejor con lo que surgiera. Lucius originalmente iba a actuar por su cuenta, pero Raymond terminó uniéndose a él; ambos aseguraron transferencias de la División Compuesta a la División Blindada para unirse a esta operación, y ninguno le contó a Yuuki al respecto.

Con esas motivaciones en mente, tanto Lucius como Raymond estaban esperando que Calgurio les diera la orden tarde o temprano, y sin embargo...

.....

.....

...

“Sabes, estoy empezando a pensar que entrar fue un gran error”.

“Sí. Quizás. No pensé que la oposición sería tan fuerte”.

Ambos habían sido arrojados al Piso 59. Originalmente iban a ser arrojados directamente al Piso 60, no es que lo supieran—pero existía la posibilidad de que este dúo estuviera ocultando sus verdaderas habilidades o que fueran otra persona completamente disfrazada. como estos dos, por lo que querían probarlos primero. (Esta fue la estrategia propuesta por Rimuru—o Raphael, en realidad—y Ramiris la aceptó, aunque comentó lo extrañamente cauteloso que era el movimiento).

Así que la pareja estuvo expuesta a intensos combates en todo el Piso 59. Hubo una letanía de láseres variables, cañones sónicos y varias otras armas impulsadas por ciencia. Las puertas de aislamiento se derrumbarían sobre ellos, encerrándolos en habitaciones bombeadas con gas venenoso inodoro e insípido. Todas estas armas fabricadas en el laboratorio del Piso 95 (actualmente Piso 100) se habían implementado en el Piso 59—y la guinda del pastel eran los gólems de ataque.

Estos se basaron en materiales que Rimuru recuperó de la Nación Marioneta de Dhistav, tal como se descubrió en las ruinas de Amrita. Después de una extensa investigación, habían recreado los extensos sistemas de defensa de las ruinas, todos los cuales se estaban poniendo en uso aquí. Las armas que ni siquiera necesitaban encenderse al 10 % para eliminar a los soldados imperiales ahora se usaban para probar a Lucius y Raymond.

Fue una ofensiva como ninguna antes, y los dos tuvieron que exponer todas sus habilidades internas más profundas para sobrevivir. Raymond mantuvo el punto, ganando suficiente tiempo para que Lucius desatara sus golpes mortales. La habilidad Fusionista de Lucius hizo lo que parecía—podía mezclar materiales y extraer energía de ellos, y cuando se usaba correctamente, podía desatar ataques similares a la magia nuclear. Gadra había descubierto esa habilidad y le enseñó cómo aprovecharla; esa vieja deuda de gratitud todavía estaba en la mente de Lucius mientras luchaba.

La batalla en sí, afortunadamente, terminó con una abrumadora victoria para ambos. A pesar de toda la fuerza destructiva a la que se enfrentaron, ni los gólems ni todas las armas tecnológicas avanzadas pudieron acabar con ellos. Sin embargo, los números absolutos estaban absolutamente fuera de serie. Romper todas estas trampas fue un gran desafío para solo dos personas, y no se podía culpar a Lucius por estar tan exhausto después de un solo día de trabajo.

“Oye... ¿Y ahora qué? ¿Quieres continuar?”

“¿Es una broma? Solo hemos bajado un tramo de escaleras. Necesitamos un plan para esto, o de lo contrario será demasiado peligroso asumir ese ataque nuevamente”.

“Sí. Pero no tenemos otra opción, ¿verdad? En el momento en que entramos, nos separamos del grupo, así que...”

Raymond tenía razón, y Lucius lo sabía. Pero no había nada que pudieran hacer. Continuar sería peligroso, sí... pero ¿había alguna opción mejor disponible? Subir en lugar de bajar no garantizaba que alguna vez escaparían del laberinto—además, si esa pregunta cuando entraron fuera creíble, era imposible salir de todos modos hasta que despejaran esta cosa.

“Es totalmente imposible vencer este laberinto...”

“Sí. Tal vez si tuviéramos más tiempo... pero, incluso si hiciéramos un piso por día, tomaría al menos un mes. Y si tardamos tanto, definitivamente nos quedaremos sin comida”.

Ese era el principal problema. Lucius y Raymond no se habían sometido a una cirugía de aumento imperial, por lo que necesitaban comer con regularidad. Podían manejar el agua por sí mismos, pero solo tenían comida para dos días—y si seguían tropezando con pisos sin monstruos como antes, tampoco podían depender de la carne de monstruo para suplantar su dieta. A este ritmo, una duración de incluso tres semanas estaba fuera de discusión.

Fue solo un día después de que entraron, y las cosas ya comenzaban a verse irremediabilmente sombrías. Pero no se daban por vencidos. Habían venido aquí porque querían saber acerca de su mentor y amigos. Si fueran a darse por vencidos y correr en este punto, nunca se habrían ofrecido como voluntarios para esto en primer lugar.

“Oye, ¿crees que pueden confiar en estas cosas que nos dieron antes de entrar?”

Lucius señaló su cuello mientras le preguntaba a Raymond. Este artículo era algo que Calgurio les había dado antes de esta operación, un prototipo hecho en sus laboratorios de I + D—una réplica del artículo que Gadra había traído. El comandante le dijo que, si morían en el laberinto, esta cosa los resucitaría, aunque Lucius no lo creía.

“¿Cómo puedo confiar en él en eso? E incluso si funciona, ¿dónde me va a revivir?”

“Sí, porque si te despiertas en el acto, estarás justo al lado del monstruo que acaba de matarte. Todavía no probaron esa parte, ¿verdad?”

“No. Quieren que lo hagamos en su lugar. Pero, ¿por qué un collar? ¿No trajo un brazalete?”

“Supongo que muestra cuán rezagado está el Imperio en esa tecnología”.

Esto era, en esencia, una imitación hecha en un horario apresurado, por lo que terminó un poco más grande que la explicación original que se le dio. Solo se sumó a la pura desconfianza. ¿Quién querría poner su vida en manos de una imitación de mala calidad?

“Esto, verás, solo puedo dárselo a los verdaderamente especiales. ¡Y creo firmemente que ustedes dos son lo suficientemente dignos como para que se les confíe esto!”

Claro, Calgurio lo había enmarcado como algo especial, pero dale la vuelta, y básicamente estaba admitiendo que no tenían idea de si funcionaba. No hicieron ninguno para los soldados rasos, por lo que dependía de ellos ver qué pasaría. Tal vez podrían confiar más si tuvieran algunos datos experimentales o algo así, pero probar involuntariamente a sujetos de esta forma, era ridículo.

“Bueno, al menos descubriré qué sucede cuando mueras primero”.

“Oh, hombre, ni siquiera bromeas sobre eso”, respondió Raymond, siempre realista. “De ninguna manera voy a confiar en esto de todos modos. Además, ¿los brazaletes de resurrección en los que se basa no funcionan con el poder de la reina demonio Ramiris? Si tratamos de usar una falsificación basada en algo que básicamente le robamos, ¿no la vamos a enojar?”

Lucius se encogió de hombros en señal de acuerdo, sus pensamientos eran básicamente los mismos. Para ellos, la conclusión era obvia. Tenían que actuar como si la resurrección no fuera posible. Todo en lo que podían confiar era en sus propias fuerzas.

Así que se pusieron de pie, con sonrisas sarcásticas en sus rostros.

“¿Estás listo?”

“Sí. Si estamos aquí y todos, bien podríamos llegar hasta el final. Si no funciona, al menos seremos perdonados”.

“¿Tú crees? Como, tal vez Shinji simplemente se reiría, pero ella, ya sabes...”

“Ni siquiera empieces. Me las arreglé para olvidarme de ella también”.

“Lo siento, lo siento. Le tengo más miedo a ella que a este laberinto”.

“Vaya, no derrames tus tripas solo porque ella no está aquí, hombre. Tienes razón y todo, pero...”

“¿En serio? No puedo creer lo insensible que puede ser Shinji. Todo ese entusiasmo señaló su camino, y pasa por encima de su cabeza”.

“Totalmente. Pero eso es Shinji para ti. Y ella también, como...”

“Sí. Es un buen tipo. Tal vez haya sobrevivido a todo esto, incluso”.

“Sí. Eso espero”.

Ambos sonrieron. Incluso en esta situación desesperada, aún tenían esperanza en sus corazones y sabían el camino que tenían que tomar. Así que, sonriendo alegremente, comenzaron a bajar las escaleras, sin siquiera saber lo que les esperaba.

Y entonces:

“H-Hola, Lucius... ¡y Raymond también! ¡Oigan, hay algo que me gustaría discutir con ustedes!”

“Sí, algo realmente bueno, ¿sabes? Así que escúchalo”.

“... Sí. Dale una oportunidad”.

Encontrarse con Shinji, Marc y Zhen—los objetivos de su operación de rescate—inmediatamente más allá de las escaleras hizo que Lucius y Raymond se congelaran en el lugar.

“Ah, parece que podrían estar un poco sorprendidos. Bueno, permítame preguntarles. ¿Escucharán lo que tengo que decir?”

Una voz familiar retumbó desde el gigantesco gólem que se cernía ante ellos. Sin duda era Gadra, a quien Lucius y Raymond le debían la vida.

“¿Ustedes...? ¿Están vivos?”

“Y... ¿cómo puedes explicar esto, hombre?”

Y así comenzó la batalla de persuasión entre los dos bandos. Pasaría un poco más de tiempo antes de que los dos aspirantes a héroes completamente confundidos vieran las cosas a la manera de Gadra.



En total, el trabajo fue sorprendentemente fácil... y sorprendentemente exitoso también. Incluso la pandilla de Shinji, que anunció previamente que no se uniría a la guerra, se ofreció como voluntaria para esta misión en particular—y gracias a ellos, las dos partes llegaron a un acuerdo sin apenas problemas.

Lucius y Raymond eran aprendices de Gadra y amigos de la pandilla de Shinji, pero después de ese entrenamiento en el piso 59, Lucius se destacó claramente. Su habilidad estaba fuera de serie. Todo lo que necesitó fue un pequeño golpe de algo en su mano, y desencadenaría una pequeña explosión frente a él—

una con fuerza de nivel nuclear pero limitada a solo un pequeño rango. Los movimientos más pequeños parecían permitirle producir los resultados más asombrosos.

La habilidad única Fusionista le permitía transformar la materia misma, fusionándola con otra materia en el proceso. Esto le permitía, por ejemplo, arrojar una piedra o algo a un enemigo haciendo que el enemigo explotara al impactar. Incluso si una barrera de algún tipo protegiera al guijarro, aún explotaría en el momento en que tocara el suelo. Sería bueno si pudiera rebotar tiros para situaciones como esa, pero dado que las ‘piedras’ que Lucius prefería eran lo suficientemente pequeñas como para moverlas con un solo dedo, eso era mucho pedirle. Además, tener un guijarro encendido en este objetivo y no en otro, era difícil de manejar.

Aun así, esta era una habilidad malvada. Si se equivoca en el momento, podría terminar quemado fácilmente. Pero Lucius había investigado a fondo. Exactamente qué tipo de investigación, nadie además de él lo sabía, pero ciertamente parecía haber perfeccionado su oficio.

Raymond, como su compañero, demostró excelentes habilidades de combate. Su escudo, destinado a simbolizar su propio espíritu de lucha, era igual de impresionante; la forma en que lo usó para bloquear todos los ataques frontales fue un espectáculo para la vista. Incluso desvió las ondas de choque de las explosiones de Lucius sin quejarse. Como equipo, encajaban muy bien.

Así que estas eran las cosas reales, sin disfraces o lo que sea. No estaban bajo ningún tipo de control mental, y parecía que realmente estaban aquí para averiguar qué pasó con la pandilla de Gadra y Shinji. Ambos parecían bastante dignos de confianza y, sinceramente, me alegraba que estuvieran de nuestro lado. Ahora que estaban a bordo, los haría trabajar con el grupo de Shinji por un tiempo como una especie de período de prueba. No pensé que tuviéramos que preocuparnos de que nos traicionaran, pero era solo una medida de precaución. Una vez que vi cómo lo hicieron, pude actualizarlos al mismo estado que Shinji y los demás.

Así que todo estaba bien en el piso 60. Pero, ¿qué pasa con el piso 70?

Alrededor de cien personas estaban acurrucadas en ese páramo montañoso—confundidas al principio, pero un día después, estaban más tranquilas. Habían plantado sus tiendas en la cima de una colina con una buena vista, y algunos de ellos habían sido enviados a explorar el área. No había señales de una ofensiva inmediata; claramente estaban siendo muy cautelosos. Su compostura era bastante impresionante, especialmente considerando que lanzamos a su comandante a un piso completamente diferente. Estos realmente eran héroes muy por encima del resto, supuse.

“Pensé que estarían más molestos por esto, de verdad...”

“Oh, esto es más o menos lo que esperaría. Han establecido una cadena de mando clara, por lo que pueden mantener el orden incluso si pierden a su comandante”.

Benimaru, a diferencia de mí, era bastante indiferente al respecto. Una cadena de mando desarticulada hace imposible llevar a cabo cualquier tipo de misión. Cualquier fuerza necesita a alguien a cargo, después de todo, y puedo simpatizar con cualquiera que quiera que ese papel esté claramente definido. ¿Pero no era esto solo una mezcla de héroes que nunca antes habían trabajado juntos? Si pudieron organizarse tan rápido, entonces me quito el sombrero, supongo.

“¿Somos, eh, buenos en ese sentido?”

“Por supuesto. Gobwa siempre está presente si yo no lo estoy, y también tiene mucha gente excelente debajo de ella. La teoría táctica es un tema obligatorio para todos los miembros del Equipo Kurenai, por lo que cualquiera de nosotros podría servir como comandante”.

Vaya. Bastante confianza allí. Nunca noté nada de eso. ¿Cuándo hicieron eso?

“Ah. Pues, genial. Entonces, si no están haciendo ningún movimiento en este momento, ¿qué pasa con ellos?”

Decidí dejar nuestra cadena de mando en las hábiles manos de Benimaru y nuestros otros líderes de cuerpo. No tenía sentido que me preocupara por eso, así que llevé la conversación a nuestra realidad actual—el ejército acampando en el piso 70.

“Por ahora, es probable que estén investigando si hay sobrevivientes en los otros pisos. En ese sentido, me temo que es mala suerte para ellos. Es posible que hayan encontrado algunos en otros pisos, pero no habrá rastro aquí”.

Benimaru sonaba casi como si les tuviera lástima. Eso también tenía sentido para mí. Sabía que no había sobrevivientes entre el ejército imperial en el laberinto, pero tenían que estar aquí abajo en parte para encontrar a sus amigos. Podría entender si querían rastrear a los sobrevivientes para ayudar a reforzar sus filas. Sin embargo, todos sabíamos que no tenía sentido—y mientras tanto, no era muy divertido simplemente sentarse y esperar a que hicieran algo.

“¿Deberíamos hacer que Adalman los ataque?”

Shion asintió ante mi sugerencia casual. Debe haberse estado aburriendo bastante, sin mencionar las ansias de patear traseros—pero mientras tuviéramos suficientes fuerzas en el laberinto, todavía tenía que ser mi guardaespaldas aquí. Ella entendió eso, por supuesto, pero todavía quería terminar con esto y unirse a la batalla afuera, estoy seguro.

“Hmm... Bueno, dudo que obtengamos algo más de ellos viéndolos así, no...”

Benimaru se rio de la reacción de Shion cuando dijo eso. Luego envié una orden a Adalman, quien respondió rápidamente.

「¡¡Contempla mis grandes acciones, maestro!! 」

Eh. Parecía que Shion no era la única con ganas de pelear. Adalman también tenía sus fuerzas listas para enfrentar al Imperio. Ciertamente habían disfrutado de una gran racha de victorias, y parecía que querían mantener el impulso y completar las cosas con una victoria final.

「Está bien, ¡la mejor de las suertes! 」

「¡¡Sí señor!! 」

Ese poco de aliento era la única señal que necesitaba. Como una corriente embravecida, el ejército de Adalmann abrió la puerta y avanzó.

Una hora más tarde, nos recibió una vista bastante asombrosa. Solo quedaban tres sobrevivientes en la fuerza imperial—pero solo tres sobrevivientes de nuestro lado también. Adalmann, Albert, el dragón de la muerte, y eso era todo. Así que ahora eran tres contra tres.

Los otros cien más o menos ya habían luchado contra las fuerzas de no-muertos, derrotándolos, pero perdiendo la vida en el proceso, por lo que no había refuerzos para el lado de Adalmann. Sin embargo, su ejército regular de no-muertos reviviría en tres horas, así que supuse que la victoria estaba asegurada para entonces.

Pero:

“Keh-je-je-je-je... Qué persona tan interesante”.

“Sí, peleas muy impresionantes. Me encantaría enfrentarme un poco a él”.

Ese fue un elogio raro de Diablo y Shion. El enemigo tenía algunos verdaderos ganadores entre ellos después de todos—tres, incluso. Uno era un apuesto espadachín, actualmente enzarzado en un combate con Albert. Uno era una hermosa maga, igualando a Adalmann golpe por golpe en una batalla mágica. Finalmente, una era un guerrero corpulento que retenía solo al dragón de la muerte.

Tenían una armadura brillante de aspecto familiar que invocaron de la nada, así que asumí que estaban con el tipo de clase Leyenda que Testarossa mató antes. Todos tenían el mismo diseño, por lo que deben haber pertenecido a la misma organización.

“Ese espadachín es diabólicamente fuerte. Un rival a la altura de Albert, diría yo”, comentó Benimaru.

Albert y el apuesto hombre estaban intercambiando golpes divinos a un nivel que uno casi nunca veía. Ambos pelearon con espada y escudo, y ambos definitivamente estaban dando una buena pelea. Como dijo Benimaru, un ‘rival a la altura’. De hecho, el tipo parecía incluso más fuerte que el que venció Testarossa; tal vez estaba más arriba en ese ranking de ellos.

“Je-je-je-je-je... Creo que la fe de Adalmann en ti se está desvaneciendo. No poder seguir el ritmo de alguien así en magia...”

“No hay necesidad de ser tan duro, Diablo. Esa armadura lo protege de la magia de todos los elementos, ya sean sagrados o demoníacos. No es de extrañar que Adalmann esté en desventaja”.

El comentario de Shion era correcto. Adalmann tenía la habilidad Inversión Sacro-Demoníaca, pero esa armadura de clase Leyenda era una trampa total. En términos de resistencia a la magia, ofrecía una protección casi completa, y necesitarías algo tan poderoso como Desintegración para atravesarla—un hechizo al alcance de Adalmann, pero su oponente no le permitía conjurarlo. Estaba tratando de usar una magia más pequeña para dejar a su oponente abierto y golpearlo allí, pero creo que ambos lados estaban pensando lo mismo allí, y parecía que estarían luchando por un tiempo.

Pero definitivamente tampoco podía olvidarme del último chico. Un verdadero guerrero, él. Quiero decir, se estaba enfrentando a un dragón de la muerte solo.

En su caso, parecía que había abandonado cualquier esperanza de ganar. Las habilidades regenerativas del dragón de la muerte eran tan imposibles de contrarrestar que sabía que no tenía ninguna posibilidad de

eliminarlas por completo. Así que siguió luchando humildemente, confiando en que sus compañeros se llevarían la victoria. Realmente, si no fuera por ese esfuerzo detrás de escena, esto habría terminado hace mucho tiempo. El dragón de la muerte era demasiado para que incluso Souei lo derrotara, así que, si este tipo se estaba defendiendo decentemente, era más problemático de lo que pensaba.

“Entonces, ¿cómo crees que resultará?” Yo pregunté. Todos respondieron de diferentes maneras.

“Albert es un peleador superior, pero dada la desventaja de su equipo, perderá esta batalla”.

“Adalman está tratando de obtener la victoria demasiado rápido. Si pudiera abordar esto con la cabeza más fría, ya habría ganado, pero tal como está, le falta mucho un factor decisivo. Si Albert es derrotado mientras tanto, creo que se verá abrumado rápidamente”.

“¡No existe tal cosa como la derrota! ¡¡Solo la victoria será nuestra!!”

Todo eso tenía sentido lógico, excepto por Shion. Benimaru y Diablo tenían opiniones similares; ambos vieron perder a Adalman y Albert. En cuanto a Shion... Bueno, supongo que estaba intentando una guerra psicológica o algo así. Eso sonó más como un deseo que como una opinión para mí.

“Está bien, ¿perderemos esta ronda? ¿Es eso un problema?”

“Bueno, incluso si pierden, todavía tenemos los otros Señores del Laberinto disponibles. Además, puedo vencerlos, así que deberíamos estar bien”, dijo Benimaru.

“¡Por supuesto!” añadió Shion. “Yo también puedo vencerlos, ¡así que no se preocupe, Rimuru-sama!”

Benimaru sonaba muy confiado, así que pensé que encontraríamos una manera de salir de esto. Shion, mientras tanto, era Shion. Me hubiera gustado pedirle alguna evidencia para respaldar eso, pero dudé que tuviera una respuesta. Ciertamente era propio de ella, así que me alegré por todo ese espíritu de todos modos.

“No hay necesidad de preocuparse, Rimuru-sama. Entre los Señores, todavía tenemos a Zegion, el discípulo de Veldora-sama. Mientras permanezca en el juego, creo que no tienes nada de qué preocuparte”.

Diablo agregó un “keh-heh-heh-heh-heh” al final para dar un efecto dramático. Era raro para él ofrecer elogios a otras personas. Me tranquilizó un poco. Tal vez todo iba a estar bien.

Mientras hablábamos, el encuentro parecía estar llegando a su clímax. Tenía la esperanza de que tal vez encontrarían una manera de ganar si se les diera más tiempo, pero desafortunadamente, los enemigos deben haber tenido el mismo pensamiento.

“Esperaba que pudiéramos atravesarte, pero aparentemente ahora, cuando mueras, ¡puedes presumir de lo mucho que me irritaste!” le gritó el chico apuesto a Albert.

¿Tenía algún tipo de movimiento secreto que estaba manteniendo en secreto hasta ahora?

“Antes de que mueras, permítenos presentarnos. ¡Soy Krishna, un caballero del Imperio—el Guardián Imperial de rango 17!”

“Soy Reiha, en el puesto 94”.

“Soy Bazán, en el puesto 35”.

Ahhh, entonces ellos son Guardianes Imperiales. Gadra me habló de ellos, pero creo que realmente tenían una gran alineación. El hombre al que venció Testarossa ocupaba el 11° lugar, pero realmente pensé que Krishna era mejor luchador que él—tal vez su número no estaba directamente relacionado con su habilidad real. Dado que Reiha actuaba mucho más que Bazán, creo que mi corazonada era correcta.

Pero volvamos a la batalla. Después de esa pausa para dar sus nombres, el lado de Adalmann parecía haberse recuperado un poco. Pensé que los ayudaría a retomar el rumbo, pero lamentablemente, no hay suerte. Krishna vs Albert fue el decisivo aquí, especialmente una vez que Krishna rompió la espada maldita de Albert. ¿Rota—o destrozada? Quizá más lo segundo. Fue una gran diferencia en el rendimiento del arma.

Esa espada maldita era un buen trabajo de Kurobe, ya sabes. Era la mejor arma que Albert podía manejar, aunque ninguna persona promedio podría hacerlo. Pero lo estaba enfrentando contra una hoja de clase Leyenda.

El estilo de lucha de Krishna, al parecer, implicaba librar un combate prolongado para dañar gradualmente el arma de su oponente hasta que tuviera la oportunidad de destrozarla por completo. En retrospectiva, es golpe, golpe y ruptura, pero al menos aprendimos un poco sobre su estrategia para el futuro.

Con la pérdida de su arma, Albert fue derrotado—y con su robusto compañero desaparecido, Adalmann ahora estaba en desventaja. Demostró ser sorprendentemente capaz de mantenerse firme, logrando algunas maniobras defensivas brillantes que no esperarías de un luchador de retaguardia, pero pronto fue dominado y puesto de rodillas. Ahora eran tres contra uno contra el dragón de la muerte, y en poco tiempo, él también se había ido.

Si la espada de Albert no se hubiera roto así, estoy seguro de que habría resultado diferente. Es absurdo esperar que un mago compita contra un guerrero en un combate físico, así que le echaré la culpa de esto. De hecho, debería elogiarlos a todos por sacar a la luz todos los mecanismos internos de su enemigo para nosotros.

Sin embargo, al final, las cosas salieron como predijeron Benimaru y Diablo. El enemigo ahora tenía dos llaves más, pero no ayudaba eso ahora. El oponente dio una buena pelea y mereció ser aplaudido. Así que el grupo de tres personas de Krishna nos asestó la primera derrota verdaderamente amarga de esta campaña.

Bueno, podemos hacer una retrospectiva de ese encuentro más tarde. Sigamos.

La gran pantalla ahora mostraba una transmisión simultánea dual de las batallas en los pisos 79 y 90, y en ambos casos, parecían estar llegando a su clímax.

Kumara, debo decir, realmente estaba llevando esto al extremo. Sin embargo, supongo que quería vengarse de ese tipo barbudo, así que tenía sentido.

Apito, por otro lado, estaba luchando en otro encuentro sorprendentemente cerrado. Pondría su fuerza más o menos al mismo nivel que la de Hinata, pero sin la magia—y si este tipo que parecía el comandante estaba luchando en igualdad de condiciones con ella, tenía que ser bueno. Un verdadero asesino de damas, también, apuesto—pero absolutamente a la par con Krishna.

Entonces, ¿cómo resultaría? Todos teníamos los ojos pegados a la pantalla grande, mirando con gran expectación.



El mayor general Minitz, vestido con su más preciado traje a la medida, paseaba por el laberinto.

El diseño de su atuendo era el mismo que el de cualquier oficial regular, pero la tela era diferente. Cada hilo había sido cuidadosamente seleccionado, con fuerza mágica entretejida directamente en la tela. Un solo traje costaría tanto como el salario anual de un coronel, pero ofrecía un nivel de lujo con el que incluso Minitz estaría satisfecho. La elegancia, en una palabra, era de lo que se trataba Minitz—y eso era lo que lo hacía sentir tan insatisfecho con su situación actual.

Se suponía que la guerra se peleaba con una fuerza abrumadora, intimidando al enemigo y apuntando a la victoria sin pelear. Sacrificar vidas estaba fuera de discusión—y si sus propias tropas estaban haciendo ese sacrificio, eso ponía en duda la competencia de su comandante. Fue precisamente por esto que Minitz había declarado esta operación un fracaso antes de que comenzara.

Sin embargo:

“Bueno, supongo que es la maldición de la clase sirviente, no poder decir adecuadamente lo obvio en voz alta...”

Incluso con esa queja, Minitz sonrió audazmente. Por lo general, no recibía mucha atención, ya que Kanzis que servía bajo su mando tenía una tendencia a acaparar la atención, pero el propio Minitz era uno de los héroes más grandes del ejército imperial. El hecho de que fuera en contra de su sentido de la moda no significaba que fuera lo suficientemente suave como para abandonar una guerra.

“... Este personaje de Rimuru, sin embargo... Él disfruta haciéndonos la vida difícil, ¿no es así? Y supongo que cualquiera lo haría si tuviera la oportunidad... ¿Pero enviarme a mí, el comandante, solo a algún lugar al azar? Ahora nuestra pequeña reunión de hombres y mujeres valientes podría ser dispersada y eliminada, una por una. Estoy seguro de que Kanzis encontrará una manera de sobrevivir, pero...”

Minitz estaba hablando solo, sin importarle quién lo escuchara y, a pesar de todas las quejas, parecía bastante contento. Era la primera vez en mucho tiempo que sentía que su corazón se aceleraba así. Ni una sola vez en su vida se había sentido expuesto a tanto peligro. Por lo general, su rango aseguraba que rara vez, si es que alguna vez, se le permitiera estar en el frente. Era un miembro de la nobleza de clase alta, no un advenedizo, y una vez que se retirara del ejército, tendría una vida aún más elevada que la de Calgurio esperándolo.

Ya tenía suficientes conexiones en la política que había construido su propia facción entre los legisladores del gobierno.

La razón por la que alguien como Minitz todavía estaba en el ejército era simplemente porque tenía una pasión profundamente inculcada por la lucha. Le encantaba ver sangre, y ahora que tenía esta oportunidad, podía volverse loco. Fue bastante fácil quitarle la tensión de la cara.

Había sido transportado al Piso 78, uno encima del piso controlado por Apito. Esto estaba destinado a ayudar a analizar las habilidades de Minitz. Así que avanzó a través del campo vacío, espantando los enjambres de insectos mientras buscaba las escaleras que bajaban.

“Simplemente odio los bichos... Solo ver sus patas revoloteando por todo el lugar me repugna. Tengo que salir de aquí, a toda prisa”.

Con ese comentario arrogante, Minitz movió su mano hacia su costado. Eso solo convocó una poderosa ráfaga de viento, descomponiendo cientos de insectos en polvo.

Ese era Opresor, su habilidad única, y era bastante sencilla. Desde la opresión psicológica hasta la materia físicamente aplastante, afectaba todo en su línea de visión. No había forma de escapar—todo lo que atrapaba en sus manos se convertía en chatarra, orgánica o no. Ni siquiera necesitaba hacer ese gesto teatral con el brazo tampoco; solo una mirada podría destruir casi cualquier cosa. El poder había hecho que Minitz estuviera invicto en la batalla hasta ahora.

“Estos tipos son bastante frágiles, ¿no? Apenas veo resistencia aquí. Muy aburrido. Ojalá se esforzaran un poco más por mí”.

Literalmente, nadie podía detener a Minitz. Se encontró con un enjambre de insectos de rango A en el piso 78, pero los mató a todos. No eran rival en absoluto para él; terminó en un instante. En verdad, él era invencible, y si tuvieras ese tipo de poder, probablemente serías tan arrogante como él.

En unas pocas horas, Minitz encontró la escalera descendente. Pensando que conducían a pisos más profundos, decidió tomar un descanso tranquilo encima de ellos.

La bolsa de cuero que colgaba de su cintura era una herramienta mágica elegante (y costosa). De ella, sacó una comida caliente y recién preparada para disfrutar. La bolsa también contenía un juego de ropa de cama con protección mágica, tienda de campaña incluida, que permitía a Minitz dormir tan profundamente como un bebé. Para él, este laberinto ni siquiera era un obstáculo.

Al día siguiente, caminó casualmente hacia el piso 79—y allí, finalmente se encontraría con un enemigo digno.

Las avispas guerreras, ‘asesinas silenciosas’ como pudieron haber sido, fueron segadas en un instante por Minitz. No importaba cuán engañoso fuera el monstruo al que se enfrentaba, siempre que pudiera verlo, no había nada que temer.

“Je... Los monstruos aquí tampoco son rival para mí. ¡Qué decepción!”

Las audaces palabras de Minitz estaban enfureciendo a alguien más en el piso. Se trataba de Apito.

Dada su habilidad para atrapar enemigos sin importar cómo, Minitz claramente tenía una gran habilidad de percepción mágica. En cuyo caso, no tenía sentido poner más avispas guerreras sobre él—y entonces la reina misma entró en escena.

“Estás actuando mucho más allá de tus habilidades, humano”.

“Oh, ¿lo estoy? ¿Puedes dar un poco de pelea, entonces? Porque no pareces muy diferente del resto de los bichos aquí...”

Pisó los montones de avispas en el suelo mientras hablaba. Haciendo que la ira de Apito aumentara varios grados más.

“Voy a matarte”.

“Me gustaría verte intentarlo”.

Y así comenzó la lucha.

Minitz comenzó con un enfoque casual, sin darle ningún crédito a Apito. No estaba siendo descuidado; es solo que pensó que Opresor podría aplastar fácilmente a este enemigo en pedazos. No pasó mucho tiempo para darse cuenta de lo ingenua que era esta idea.

Olas de interferencia se derramaron sobre Apito cuando ella entró en su vista, ejerciendo una intensa presión sobre ella. En realidad, se trataba de una fuerza gravitacional invisible, que Minitz podía aplicar arbitrariamente a la materia circundante para dar dirección a la fuerza de atracción. Usando esta fuerza— a la par del tipo que ejerce una estrella masiva—podría aplicar presión desde cualquier dirección que quisiera, manipulando las fuerzas de repulsión y atracción para hacer que cualquier objeto explote o implosione. La única forma de oponerse era tener un cuerpo lo suficientemente fuerte como para no verse afectado o liberar algún tipo de fuerza direccional que pudiera cancelar las fuerzas que actúan sobre ti. Minitz nunca se había topado con nadie que pudiera hacer eso—y, por lo tanto, era invencible.

Fue con esa confianza absoluta que Minitz desató su habilidad. Pero la escena con la que fue recompensado no era exactamente lo que esperaba.

“... ¡Hmph! ¿Demasiado tarde?”

Minitz había destrozado con éxito solo la imagen residual de Apito. No era que la reina se hubiera topado con la verdadera naturaleza de su poder; ella, sin embargo, notó la naturaleza direccional de la misma. Si se movía lo suficientemente rápido, supuso, podría escapar de su área de efecto—y funcionó.

“¡Je, je, je! Justo como pensé, entonces. Ahora, ¿puedes seguir mi movimiento?”

Apito siguió yendo cada vez más rápido, lo que dificultó que Minitz la atacara de manera efectiva a pesar de su aguda percepción mágica. Pero en todo caso, esto inspiró a Minitz.

“Qué interesante. ¡Esto sería muy aburrido de otra manera!”

Desatando sus habilidades al máximo, Minitz estableció un campo de fuerza a su alrededor, caminando hacia adelante para bloquear el camino de Apito. La reina se vio obligada a retroceder. Los pasadizos en este laberinto tenían unos buenos cinco metros de ancho, pero intentar deslizarse más allá de Minitz la atraparía en su campo de fuerza.

“Ngh. Asqueroso”.

“¡Eso es lo que iba a decir!”

Ninguno de los lados cedió un milímetro.

Después de un extenso entrenamiento de Hinata, los movimientos de Apito eran agudos y refinados. Incluso podía hacer que la capitana paladín sudara tratando de mantenerse al día con sus movimientos—pero no significaba mucho si no podía acercarse lo suficiente a Minitz para atacar. Si alguna vez se detenía,

estaría instantáneamente en peligro—una exposición a sus ondas de presión, y estaría obligada a pagar por ello.

Tal vez darme a conocer no fue tan buena idea después de todo. Si pudiéramos retirarnos a mi cámara real, podría volar mucho más libremente. No sé cuánto aguantará la resistencia de este hombre, pero si voy a encontrar una manera de ganar esto, tengo que arrastrarlo de vuelta allí.

La mente de Apito estaba enfocada. No había vergüenza en retirarse aquí; la política básica de Apito siempre era apuntar con avidez a la victoria. Y Minitz no se burló de ella en absoluto cuando se escapó. Al darse cuenta de que era una retirada estratégica, la persiguió con cautela. No hay necesidad de apurarse. Mejor conservar su fuerza, en lugar de reaccionar exageradamente aquí.

Je-je-je... La batalla siempre debe hacerse con cierta elegancia... Pero si alguien va a perder, mejor luchar en vano que abandonar la lucha.

Minitz sintió algo hermoso en Apito. A diferencia de los otros monstruos, este era alguien que luchaba con verdadera gracia. Es natural que un luchador elija un campo de batalla ventajoso para él.

Él nunca la reprendería por eso—de hecho, estaba agradecido de que ella estuviera haciendo todo lo posible en esta pelea. Así que fue tras ella, sin subestimarla, siempre pensando en cómo podría cazarla.

Eventualmente llegaron a un espacio grande y abierto, con una silla colocada encima de un estrado en un extremo.

¿El trono de la reina, supongo? Bien, bien, entonces. Un lugar apropiado para que tú y yo ajustemos cuentas.

Estaba listo y dispuesto a aceptar la oferta del enemigo—*Pero, por favor*, pensó con arrogancia, *solo haz que esto sea entretenido para mí.*

“Entonces. ¿Se acabó el juego?”

“Sí. Por mi nombre como Apito, la Reina de los Insectos, haré todo lo posible para entretenerte aquí”.

“Suena agradable. Soy el mayor general Minitz y estoy aquí para matarte. ¿Lista para la segunda ronda?”

Con ese poco de bravuconería, Minitz aceleró. Estaba tomando un enfoque de esperar y ver con sus movimientos antes, pero ahora hablaba en serio. No podía superar la velocidad de Apito, pero aun así no se estaba quedando atrás de ella en absoluto. Pero eso no desconcertó a Apito. Elevándose en el aire, aceleró aún más, haciendo que Minitz pareciera un tonto.

Eso también estaba dentro de las expectativas de Minitz.

“¡No, no lo harás! ¡Nunca debes subestimar mi poder!”

El grito se produjo después de que lo soltó. Desde lo más alto del espacio en forma de cúpula en el que se encontraban, descendió un campo de fuerza invisible que atrapó a Apito. Controlando la gravedad interior, la mantuvo plana contra el techo.

“¡¿Gnh...?!”

Minitz resopló ante la angustiada Apito. “Je-je... Oh, ¿te duele? Bueno, me gustaría aplastarte hasta la muerte ahora mismo, pero eres demasiado fuerte para eso. Cualquier monstruo ordinario habría sido aplastado fácilmente a esta distancia, pero...”

Se acercó a Apito. Su poder variaba dependiendo de la distancia que le separaba, pero a medida que se acercaba, la presión aumentaba cada vez más—con la suficiente facilidad para aplastar a alguien tan fuerte como ella. Ahora que Apito estaba en su punto de mira, ya no tenía que desplegar su poder en todas direcciones. Centrándolo todo en ella, prácticamente tenía garantizada una victoria rápida.

Esa fue una pelea más complicada de lo que esperaba, pero supongo que ella no fue nada especial después de todo. Aunque, ella me entretuvo. Supongo que podría pagarle con una muerte sin dolor.

Minitz no era fanático de atormentar a sus enemigos. Todo lo que quería era la emoción de la pelea y la emoción de la victoria subsiguiente. Por eso quería mostrar un poco de piedad con Apito, por un sentido de pura buena voluntad. Pero:

“¡No me descartes todavía, humano! ¡Te dije que te daría lo mejor de mí!”

Con ese grito, Apito—seguramente sufriendo bajo la presión—voló por los aires. Sus alas estaban desgarradas, sus brazos y piernas doblados en direcciones extrañas, y desde las antenas hasta el aguijón, parecía un desastre—pero su voluntad de luchar no se había desvanecido en lo más mínimo. Ella también deseaba la victoria más desesperadamente que cualquier otra cosa.

“Rimuru-sama también está viendo esta batalla. ¡No importa cuán patética me vea haciéndolo, debo exponer las habilidades de mi enemigo, al menos!”

“Je-je-je... Qué gracioso. ¿Crees que puedes exponer mi poder? ¡Estarás muerta mucho antes de eso!”

Una vez más, Minitz generó un campo de fuerza que la cubrió. Con sus poderes de repulsión y atracción, podía ahuyentar a cualquiera que intentara acercarse a él, manteniéndolos plantados en el suelo. Este fue su enfoque para acabar con Apito, pero Apito no se iba a quedar ahí para siempre. Volando más rápido de lo que Minitz podía percibirla, mantuvo su distancia, tratando de evitar ser atrapada en sus olas. No tener forma de atacarlo era terriblemente frustrante, pero su oponente no tenía una resistencia infinita. El límite tendría que llegar en algún momento, y Apito estaba esperando ese momento.

¿Se cansaría Minitz primero, o Apito se quedaría sin fuerzas primero? Así comenzó la batalla de resistencia.

Las cosas solo comenzaron a cambiar varias horas después.

Siguiendo las enseñanzas de Hinata, Apito probó todos los medios posibles de ataque. Ahora que sus extremidades rotas habían desaparecido, continuó volando desesperadamente con sus alas rotas, buscando algún tipo de apertura en Minitz. Ella disparó aguijones venenosos en su punto ciego; ella hizo vibrar sus alas para desatar ondas de choque afiladas; convocó a su ejército de avispas para atacarlo desde todas las direcciones—todo para poder encontrar algo que debilitara el poder de interferencia de Minitz.

Lo que hizo fue eliminar por completo a su ejército de avispas. Podrían haber sido de casta más baja que ella, pero Apito las convocó ella misma. Era imposible no decepcionarse... Pero aun así, ella seguía haciéndolas continuar con el ataque suicida.

Gracias a todo eso, Minitz apenas salió ileso. El costoso traje que llevaba puesto estaba en un estado lamentable. Toda su elegancia fue despojada, revelando las maniobras evasivas cada vez más desesperadas que estaba tomando.

“Je-je-je-je-je... Pareces cansado”.

“... Tú también. Honestamente, me sorprende que hayas aguantado tanto tiempo”.

“¿No te lo dije? No importa cuán patética me vea haciéndolo, ganar es todo lo que importa”.

“Y estoy de acuerdo... ¡excepto que soy el ganador aquí!”

Ambos mostraban un estoicismo asombrosamente artificial. Ambos estaban tan exhaustos que apenas podían mantenerse en pie—pero a pesar de eso, todavía se jactaban de su fuerza el uno al otro.

“Tienes mucha fuerza. Lo admito. Pero no eres completamente perfecto. ¡Déjame prometerte esto—con mi próximo ataque, ¡vas a morir!”

Apito, flotando en el aire, le hizo esa declaración a Minitz. Su rostro estaba manchado con su propia sangre, pero hizo la declaración con una hermosa y radiante sonrisa.

Entrecerrando los ojos hacia ella, los labios de Minitz se curvaron hacia arriba. “Estoy deseándolo. En ese caso, déjame prometerte que mi próximo golpe hará que todo tu dolor desaparezca”.

A ninguno le quedaban muchas fuerzas. Si ambos querían terminar con el siguiente disparo, eso indicaba la poca energía que les quedaba a cualquiera de ellos. Así que giraron a toda velocidad, sin pensar en absoluto en las consecuencias.

El plan de Apito era anticipar en qué dirección irían las ondas de presión de Minitz y cambiar su trayectoria justo antes de que la golpearan, aterrizando un placaje contundente justo antes de que él pudiera reaccionar. Minitz, por su parte, anticipó esto. La pregunta en su mente era: ¿Cuánto sabía Apito sobre el poder que le quedaba? ¿Podría realmente ver cuándo se lanzarían sus ondas de presión invisibles? Si pudiera, tendría que cambiar su respuesta.

Al final, Minitz decidió creer en sí mismo. No había manera de que ella pudiera ver a través de todo eso. Y en ese momento, la batalla estaba decidida.

En el instante en que Minitz liberó su poder, Apito cambió de dirección—no basándose en sus ondas, sino en su propia intuición, tal como predijo Minitz.

Gané, pensó Minitz, sonriendo.

Estoy muerta, pensó Apito, haciendo lo mismo.

Su ataque se había basado en su muerte desde el principio.

“¡Se acabó, Reina Apito!” Minitz gritó alegremente. Y en el momento en que sintió la oleada invisible de poder envolviendo todo su cuerpo, Apito abrió mucho la boca e intentó lanzar su movimiento final. Esta era la Reina de las Agujas, un aluvión de agujas venenosas todopoderosas que solo liberaría ante el riesgo de muerte. No eran creadas a partir de una fuerza mágica mística, sino de una parte de su propio cuerpo, haciéndolas lo suficientemente fuertes como para atravesar fácilmente el acero mágico. Suficientes de estas, disparadas a quemarropa, deberían penetrar el campo de fuerza de Minitz—fue la conclusión a la que llegó.

Mientras tanto, la propia fuerza de Minitz comprimió su cuerpo, incluso cuando las agujas atravesaron su campo de fuerza defensivo. El momento decisivo estaba aquí.

El resultado final fue un doble K.O. Aunque no estaba contenta por no haber logrado una victoria completa, estaba más que satisfecha de haber hecho su parte. La muerte, después de todo, no era el final—el laberinto te resucitaría tantas veces como quisieras. Así que Apito desapareció de su salón del trono, esperando su inminente renacimiento.



Una vez que vio que ella se había ido, Minitz decidió descansar tranquilamente hasta que sus heridas sanaran. Ese ataque de hace un momento había destrozado su corazón, pero aún estaba vivo. Esto todavía no era suficiente para matar a alguien como él; con el tiempo suficiente, las heridas sanarían. Ser capaz de lanzarse a una batalla como ninguna antes había llenado ese corazón destrozado con una alegría indescriptible.

Qué excelente lucha fue esa. Ojalá hubiera podido probar más. Entonces podría haber demostrado quién era el más fuerte...

Todavía disfrutando de las secuelas, descubrió que aún no estaba satisfecho. En todo caso, sus instintos le rogaban que luchara contra alguien aún más fuerte. Solo desafiando y superando sus límites, pensó, se volvería más fuerte.

Entonces, como una respuesta a las oraciones de Minitz, sucedió algo extraño. Una voz retumbante resonó en la cámara.

“... Excelente lucha”.

La voz tenía el timbre de un campeón, uno que haría que muchos guerreros dignos se inclinaran ante él.

“Mi nombre es Zegion. Ahora tienes oficialmente el derecho de pelear conmigo. Si eso es lo que deseas, ven a mí”.

Minitz volvió a abrir los ojos, como guiado por la voz. Un vórtice oscuro de alguna manera había aparecido frente a él.

¿Me vas a entretener? Si lo haces, entonces sería de mala educación no aceptar la oferta...

Su cuerpo aún necesitaba curación, pero Minitz, no obstante, se puso de pie, sin siquiera estremecerse. Sin un momento de miedo, se dirigió a aceptar la invitación.



Una vez, hubo un asentamiento oculto conocido como Aldea Mística. Se decía que era uno de los paraísos secretos del mundo, un lugar donde la primavera era eterna.

Pero ya no. Fue invadido por el ejército imperial hace 20 años, y ahora había sido borrado del mapa por completo.

Al recordar ese fatídico día, Kumara casi se pierde de rabia. Había estado tan indefensa entonces, y gracias a eso, perdió a su madre y a sus amigos.

Su gran madre era una criatura mística, un monstruo con un poder comparable al de un rey demonio. Pero ella era un alma tranquila y gentil, y nunca mostró hostilidad hacia la humanidad. Los reyes de las razas mágicas que trataban a los humanos como enemigos colectivamente se llamaban a sí mismos señores místicos, una fuerza diferente de los Diez Grandes Reyes Demonio e igual de amenazantes para la humanidad—pero eso no tenía nada que ver con Aldea Mística. Las razas mágicas y las razas místicas no eran en absoluto lo mismo, y los señores místicos eran simplemente los reyes tribales de especies desconocidas incluso para la mayoría de los demás.

Pero la humanidad—o el Imperio de todos modos—no debe haber estado dispuesto a aceptar la existencia de Kumara y los de su especie. Así que la Aldea Mística pasó al tajo de sacrificio, una demostración del poderío militar del Imperio dirigido a sus propios súbditos.

La Aldea Mística estaba en la frontera entre el dominio del rey demonio Clayman y el Imperio del Este. El área entre el pie de las montañas junto a Dhistav y el bosque del lado imperial albergaba una entrada oculta a otro mundo. Con las bendiciones del bosque, el producto de las montañas y un clima eternamente templado, realmente era un lugar cómodo, haciendo honor a su promocionado nombre como la tierra de la eterna primavera.

Estando en la frontera, los habitantes asumieron descuidadamente que nunca serían atacados—el Imperio y el rey demonio Clayman habían forjado un tratado secreto de no agresión. Esta situación pacífica eliminó su sensación de peligro.

De repente, soldados armados atacaron la Aldea Mística, sin avisarles en absoluto. Los guerreros que defendían la aldea pudieron ofrecer poca resistencia y todos sus camaradas fueron asesinados. La madre de Kumara, la generación anterior de Nueve Colas, perdió la vida ante ellos. Tenía poder, pero nunca le gustó pelear—y, a pesar de ser humanos, no había forma de que pudiera derrotar a un soldado profesional entrenado.

Y no había forma de olvidar a ese hombre.

“¿Tu nombre es Kanzis? Por supuesto que lo recuerdo. El nombre del hombre que le quitó la vida a mi madre y a todos los demás...” esbozó una vengativa Kumara.

El hombre barbudo con la sonrisa repugnante era un enemigo tan odioso que matarlo no le traería paz a Kumara.

Como recompensa a Clayman, Kanzis le ofreció a Kumara, la pequeña Nueve Colas que había capturado viva. Todo el tesoro del pueblo estaba escondido en sus propios bolsillos. Les dijeron a sus súbditos que la amenaza de la Aldea Mística ya había terminado. Esta ‘amenaza’ fue un acto delictivo de los propios agresores. Para demostrar el peligro de la Aldea Mística, reunieron a algunos residentes y comerciantes cercanos y los mataron brutalmente. Y al final del día, los asustados súbditos imperiales los trataron como héroes...

Fue Clayman, de todas las personas, quien le contó a Kumara todo lo que sucedía detrás de escena.

Cuanto más resentimiento sentía Kumara hacia un ser humano, más poderosa se volvía. Aumentó su poder místico y, con eso, su ‘rango’ como monstruo. Siendo una bestia mística de nueve colas tan valiosa, Clayman la consideraba un gran activo—y, por lo tanto, sobrevivió, como su mascota.

Tal como predijo Clayman, el rencor de Kumara se disparó a lo largo de los años—y con él, su poder. Incluso la convirtió el pulgar de los cinco dedos, como llamaba a sus oficiales superiores.

Entonces el destino dio otro giro para ella, y Rimuru la acogió. Con él descubrió lo que era la felicidad, sus cicatrices emocionales sanaron al contacto con los niños a los que ayudaba... Y justo en ese momento, se reencontró con su enemigo mortal una vez más.

“Te mataré. Usaré cada ínfima parte de mi poder para matarte...”

Con ese juramento susurrado, Kumara esperó la llegada de Kanzis.

El coronel Kanzis, por otro lado, no parecía perturbado en absoluto por ser arrojado a un lugar en medio de la nada.

Era un oficial militar de carrera hecho a sí mismo, un símbolo de la meritocracia de la que se enorgullecía el Imperio, y fue con un solo puño que ascendió a su rango actual. Nunca pensó dos veces antes de involucrarse en malas acciones; en muchos sentidos, era la encarnación de la ambición profesional. Incluso todo el asunto de la Aldea Mística, a sus ojos, fue un movimiento legítimo para fortalecer su posición y poder. Para una paz mayor, un pequeño sacrificio era insignificante. No se sintió culpable por eso en absoluto, viendo sus acciones estrictamente como un mal necesario.

Pero a pesar de la falta de conciencia que tenía, no había duda de sus habilidades. Si participara activamente en los duelos de clasificación, definitivamente sería seleccionado entre los cien primeros. Pero Kanzis no lo hacía, estrictamente porque no tenía interés en unirse a los Guardianes Imperiales. Sus propios intereses siempre estarían por encima de su lealtad al Emperador Rudra—y, sobre todo, Kanzis tenía un oficial al mando en el que confiaba con todo su corazón.

El nombre de ese hombre era Mayor General Minitz. Era igual a Kanzis en habilidad, y fue el primero en explotarlo y llevarlo a la cima. El objetivo de Kanzis en la vida era llevar a Minitz al escalón superior de las fuerzas armadas y luego tomar el control total mientras servía debajo de él. Era un sueño por el que trabajaba arduamente y por eso pensó que esta invasión era una oportunidad perfecta para él.

El error de Calgurio en el Bosque de Jura estaba claro para todos; se enfrentaría a un severo castigo por ello, sin duda. Él sentó las bases para ese momento en Minitz, una conspiración secreta cuyo objetivo era unificar el apoyo dentro de la División Blindada a su alrededor. Si pudiera rescatar a los cientos de miles de soldados varados en el laberinto y ganar su lealtad, eso aumentaría enormemente a su facción de la noche a la mañana—y una vez que eso sucediera, Calgurio sería redundante.

“¡Je je! No me hagas reír. ¿Crees que alguien te dejaría subir a la cima de las fuerzas armadas solo con maniobras políticas?”

Kanzis se burló de sus superiores. No estaban aquí de todos modos, por lo que se sintió lo suficientemente seguro al hacerlo. Luego, con la mente libre de toda preocupación, partió en busca de sus tropas sobrevivientes.

Después de aproximadamente un día de eso, Kanzis comenzó a pensar que algo andaba mal. Ignorando el hecho de que este ‘laberinto’ tenía bosques y desiertos enteros en su interior, no pudo encontrar a ningún otro ser humano en ninguna parte—o, para el caso, a un solo monstruo. Cada piso que atravesó estaba inquietantemente silencioso, la quietud pura e imperturbable hacía que pareciera una tontería esperar una batalla en cada esquina. Kanzis no era de los que se dan por vencidos por eso, pero su habilidad Predecir Peligro no le estaba dando nada en absoluto, llenando su mente de ansiedad.

“Hmm... Parece que están tratando de atraparme con la guardia baja. ¿Quizás están concentrando sus fuerzas en alguna parte?”

La perspicacia de Kanzis era impecable. Tenía toda la razón.

“¡Jajaja! ¡Bueno, me alegro de recibir una bienvenida tan real! ¡En ese caso, permíteme disfrutarlo!”

Su audacia era realmente su mayor activo. Comenzó a correr hacia delante, en línea recta hacia las escaleras que descendían, seguro de que podía apartar cualquier trampa que se interpusiera en su camino.

Su velocidad dejó que el viento lo siguiera, un solo paso lo llevó varios metros hacia adelante, y eso le permitió llegar a las escaleras en poco tiempo.

Unas horas más tarde, Kanzis se encontró a las puertas de una gran mansión, una estructura opulenta que parecía diseñada para intimidar a todos los posibles visitantes. Sin un sonido, las puertas se abrieron—y comenzó la batalla.



Kumara, con toda su belleza, saludó a su visitante con una sonrisa espantosa y espeluznante:

“Permítame darle la bienvenida”.

Kanzis respondió con una sonrisa. “Bueno, muchas gracias. Ha pasado mucho tiempo desde que te he visto. Eres el pequeño zorro de hace tiempo, ¿no?”

“¿Te acuerdas de mí? Me siento muy honrada”.

“¿Cómo podría olvidarlo? Tu madre jugó un papel fundamental en mi ascenso a la fama”.

Saltaron chispas entre los dos—literalmente. El choque violento entre el espíritu místico y el espíritu de lucha creó una tensión física lo suficientemente fuerte como para desencadenar sobretensiones eléctricas.

“¡Eres un bastardo desvergonzado!”

“¡Jajaja! ¿Así que estuviste bien todo el tiempo, entonces? Aunque, supongo que eso es solo porque te vendí a Clayman. Deberías agradecerme por eso”.

“... Te mataré”, ladró Kumara con otra oleada de ira asesina.

Como en respuesta, apareció el Mono Blanco, abriendo con una ráfaga de golpes de garrote a Kanzis para demostrar su majestuosidad como líder de las ocho criaturas bajo el control de Kumara.

“¿Así que eres un sobreviviente místico, entonces? ¡Bueno, déjame mostrarte algo interesante!”

Tan pronto como lo dijo, Kanzis convocó a un monstruo sin conjurar—otro simio, este cubierto de pelaje oscuro.

“Tú... ¡¿Eres uno de los sirvientes de mi madre...?!”

No había duda al respecto. Era una de las bestias de cola de la madre de Kumara.

“¿Lo ves? Nada mal para un reencuentro, ¿eh? Toma, encárgate de él por un tiempo”.

El Mono Oscuro también era una bestia amable. Kumara recordó haber jugado con él cuando era niña. Pero ahora ese viejo simio familiar estaba mostrando sus colmillos amenazadoramente.

“¡¿Te has olvidado de mí?!”

La voz de Kumara no lo alcanzó. Con un chillido agudo, el mono oscuro aplastó al mono blanco.

“No te molestes. Ese mono se ha convertido en mi leal sirviente. No recuerda nada de ti”.

Kanzis sacó un cigarrillo de su bolsillo, sin interés en unirse a esta pelea él mismo. Encendiéndolo y dando una calada, le dio a Kumara una sonrisa desconcertada.

“¿Qué le hiciste al Mono Oscuro?”

“¿Mmm? Ahora, ¿qué se supone que significa eso? ¿Sospechas de algo?”

Parecía estar burlándose de Kumara. Al darse cuenta de que Kanzis no tenía intención de tomarla en serio, dejó que su ira la llevara al siguiente paso.

“¡Conejo Lunar! ¡Ratón negro! ¡Vengan!”

Dos colas más de Kumara se transformaron. Ahora eran tres contra uno, poniendo la situación de nuevo a su favor—pero solo por un momento.

“Conejo Oscuro, Ratón Oscuro, despierten”.

Kanzis invocó criaturas místicas para igualar a las de Kumara. Ahora ni siquiera podía ocultar su asombro.

“No...”

“Ah, ¿sorprendida? Pero, de nuevo, yo también. Nunca pensé que una niña como tú podría invocar tres bestias de cola a la vez. Clayman debe haberte entrenado muy bien”.

El tono de voz de Kanzis indicaba que todavía pensaba en Kumara como una niña tonta. No podría haber tenido más confianza, y había una razón para eso—las bestias mágicas que convocó eran más fuertes que las ocho a disposición de Kumara.

“Ah, pero basta de esto. Terminemos el tiempo de juego aquí, ¿de acuerdo?”

Con eso, Kanzis agregó más criaturas.

“¡No! ¡El Tigre Oscuro—y la Serpiente Oscura también!”

Cada una de las invocaciones oscuras de Kanzis era más fuerte que el equivalente de Kumara. No era de extrañar. Estos eran, después de todo, los leales guardaespaldas del anterior Nueve Colas, la propia madre de Kumara. Una bestia de una sola cola era increíblemente poderosa, y ahora había cinco. Sus temperamentos antes tranquilos y gentiles se habían ido; sus instintos maníacos estaban completamente desatados.

En este punto, Kanzis pensó que casi había ganado. No importa cuánto hubiera crecido ese cachorro de zorro Kumara, asumió que tres bestias de cola a la vez era lo mejor que podía hacer. Incluso su propia madre solo logró controlar cinco a la vez, y ella era un espíritu de zorro que había vivido durante miles de años. ¿Cómo podría Kumara, con solo unos pocos siglos de vida, producir tanta fuerza?

Por eso se sentía seguro en su arrogancia.

“Si quieres, estaría feliz de tenerte como mi mascota ahora. Estás cordialmente invitada a cambiar de bando, del rey demonio Rimuru a mí. Hazlo y te perdonaré la vida”.

Era más una orden que una negociación, basada en la certeza absoluta de su propia victoria. Pero eso fue un error fatal. Kumara estaba furiosa, con su sonrisa cada vez más profunda y hermosa.

“Qué divertido. Si me has hecho enojar tanto, debes haber venido preparado para las consecuencias, ¿no es así?”

No se necesitaba respuesta.

Kumara inmediatamente desató todas sus bestias de cola a la vez, produciendo la serie completa de ocho. El Tigre de Trueno, la Serpiente Alada, el Carnero Durmiente, el Ave de Fuego y el Perro Espejo salieron, completando el conjunto completo.

“¡¿Qué?! ¿Ocho de ellos? Tú...”

Fue la primera vez en todo el día que Kanzis mostró alarma, pero incluso entonces, fue solo por un momento. Rápidamente recuperando la compostura, mostró una sonrisa intrépida.

“Bueno, te felicito por tu sorprendente crecimiento... Pero aún tenemos la ventaja de la fuerza”.

“¡Silencio!”

“Oh, qué miedo. En ese caso, no diré más, entonces. De hecho, lo siguiente que haré será desnudarte miembro por miembro. Harás hermosas decoraciones para mi habitación”.

Las negociaciones habían terminado—y así comenzó la batalla de ocho contra cinco.

Aunque el conjunto de Kumara tenía la ventaja numérica, sus oponentes eran élites que habían servido a su propio predecesor durante un número incalculable de años. La gran cantidad de energía mágica dentro de ellos no tenía igual, al igual que su experiencia. El Mono Blanco y sus amigos estaban lejos de ser débiles, pero sus contrapartes oscuras eran lo suficientemente poderosas como para contrarrestar la superación numérica.

Con el paso del tiempo, las bestias de Kumara comenzaron a ser empujadas hacia atrás. Pero ella no se dio por vencida. Y una observación cuidadosa de Kanzis reveló algo. Cada una de las bestias mágicas que convocó Kanzis era bastante poderosa en solitario—y aunque habían perdido por completo sus recuerdos, todavía parecían conservar su sentido de la razón, reaccionando rápidamente a las instrucciones de Kanzis. En otras palabras, si pudiera vencer a su comandante en Kanzis, eso podría darle a Kumara la oportunidad de ganar.

Además, todavía tenía un truco más bajo la manga. Una vez que recuperara a las ocho bestias de cola, podría adoptar su verdadera forma—y, según su juicio, eso le daría la ventaja sobre Kanzis y su equipo. Por lo tanto, con poco o ningún pánico, Kumara juzgó cuidadosamente su situación.

¿Qué hay de Kanzis? Aunque parecía que estaba en la cima de su juego, en realidad estaba bastante cerca de sus límites. Había una buena razón por la que estaba al mando de todas estas bestias oscuras. También tenía un poder secreto—la habilidad única Saqueador.

Esta habilidad no tenía poder por sí misma; requería algo sobre lo cual construir. Kanzis se topó con ella por primera vez cuando era niño. Se había peleado con un amigo por un asunto sin importancia y, para vengarse de él, mató al perro mascota de su amigo. Después de eso, pudo invocar una encarnación oscura del perro en cualquier momento que quisiera.

Eso por sí solo era solo un poco útil en una pelea, pero el verdadero valor de Saqueador en realidad estaba en otra parte. Lo descubrió poco después de unirse al ejército, luchando contra las guerrillas en las fronteras más lejanas del Imperio. Cada vez que mataba a uno de ellos, podía invocar ‘oscuridad’ tan

poderosa como sus víctimas. Fue entonces cuando se dio cuenta—que solo podía llamar a aquellos a los que mató con su propia mano. Cuanto más mataba, entonces, más fuerte se volvía.

Pero había límites. Este no era un trato acumulativo, en el que eras tan fuerte como todos los que mataste en tu vida; solo te permite aprovechar los poderes oscuros del mayor adversario que hayas derribado. Le permitió recrear perfectamente la apariencia y las habilidades de su víctima—un rasgo versátil, útil para disfrazarse en misiones encubiertas. Pero incluso entonces, solo había cierta cantidad de ‘oscuridad’ que Kanzis podía invocar a la vez. Si no lo hubiera, probablemente podría controlar ejércitos enteros por sí mismo, pero lamentablemente Saqueador aparentemente dependía demasiado de la propia fuerza vital de Kanzis para eso.

Kumara había adivinado con precisión que ese era el caso, e incluso con su desventaja actual, no estaba particularmente preocupada.

“Ahora puedo decir—que has llegado a tu límite, ¿no es así?”

“¿Y qué si es así?”

“No sé cómo has tomado el control de Simio Oscuro y el resto, pero eso no es un problema. Te voy a matar de todos modos”.

Ese fue su análisis de la situación.

Sus respectivas bandas de sirvientes estaban igualadas en fuerza, pero ninguno de los comandantes estaba en la refriega. Si Kumara se enfrentara a Kanzis en ese momento, no sería capaz de dar órdenes a sus criaturas oscuras—y en términos de energía mágica, Kumara lo superaba con creces.

“No te preocupes. No te lo voy a poner fácil”.

Al decir eso, Kumara desapareció, solo para reaparecer instantáneamente a espaldas de Kanzis. Luego lo golpeó, intentando cortarle el cuello con sus garras.

Kanzis reaccionó a tiempo, admitiendo en privado que tenía razón, pero manteniendo su actitud distante.

“Seguro que das miedo, ¿eh? Si ibas a crecer tanto, debería haberte matado hace 20 años”.

“¡Silencio!”

“Je-je-je... Ahora, ahora, no te enfades tanto. Para compensarlo, ¿por qué no te muestro algo realmente interesante?”

Kanzis se rio de ella. Era cierto que su habilidad Saqueador solo podía convocar a aquellos a los que había matado, y había límites tanto para quién convocaba como para cuánto de su poder Kanzis podía aprovechar personalmente. Pero aún quedaba un truco más, y sin dudarlo un momento, se lo reveló a Kumara.

“¿Alguna vez te has preguntado por qué te vendí a Clayman? ¿Por qué te dejé ir a pesar de lo poderosa que sabía que serías? Bien...”

Fue porque ya había ganado un poder inmenso—mucho más fácilmente de lo que nunca lo haría tratando de domar y criar a Kumara.

Desterrando a sus bestias oscuras, Kanzis convocó a una sola bestia grande en su lugar. Esta criatura era la fuente de su fuerza, la razón por la que no necesitaba a Kumara en absoluto.

“E-Esa figura... ¿Madre...?!”

Ante ella había un espíritu de zorro oscuro con cinco colas gruesas y cuatro más delgadas. Ella era la líder de la Aldea Mística, pero ahora se veía siniestra, el tipo de rostro que nunca había tenido a lo largo de su vida.

“¡Jaaaa-ja-ja-ja! ¡Lo adivinaste! Es tu madre. Y ahora que está bajo mi mando, puede manejar y desatar todas sus fuerzas. ¡Es asombrosa! ¿No te gustaría verlo?”

La madre de Kumara poseía una naturaleza gentil que la hacía mostrar misericordia a sus enemigos, un acto de caridad que le costó la vida. Incluso con los poderes de un rey demonio, eligió una vida modesta escondida del mundo, interactuando con él solo cuando era absolutamente necesario. Esa era la antecesora de Kumara, y ahora, de la mano de Kanzis, iba a desatar sus verdaderos poderes.

“¿Así que también te atreves a burlarte de los muertos...?”

“No es burla. Es respeto. Voy a darle un buen uso a sus poderes. Deberías agradecerme por ello”.

El Nueve Colas oscuro convocado por Kanzis estalló de rabia cuando vio a Kumara. No había emoción en sus ojos—Kumara era simplemente el enemigo, nada más.

“Madre...”

“¡Mátala!”

Prestando atención a la orden, la Nueve Colas se puso en movimiento. Al momento siguiente, toda la fuerza de las bestias oscuras combinadas arremetió contra el propio equipo de Kumara.

“¡Serpiente alada! ¡¿Perro Espejo...?!”

Los dos que reaccionaron un momento demasiado tarde resultaron gravemente heridos por el golpe, regresando a Kumara en forma de colas. Así de poderosa era. Su grupo claramente no tenía ninguna posibilidad.

“¡Jajaja! ¿Qué piensas? Bastante genial, ¿eh? Y ese poder es exactamente por lo que nunca te necesité. Pero mirando la cantidad de colas que tienes, incluso podrías ser mejor que tu madre. Puede que aún te falte experiencia, pero puedo ayudarte a compensarla. Je-je-je... Ahora me alegro de haberte mantenido con vida. ¡Si puedo obtenerte aquí, tendré aún más poder en mis manos!”

Kanzis se regocijó. La derrota ni siquiera era un concepto en su mente. Con un aliado tan fuerte como la Nueve Colas y su propio cuerpo aumentado, no había forma de que pudiera perder ante un pequeño zorro—estaba convencido de ello. De hecho, incluso consideraba que Clayman estaba por debajo de él. Kanzis había planeado despacharlo una vez que aprovechara por completo los poderes del Nueve Colas, pero luego el rey demonio recién llegado Rimuru fue y lo mató primero. Tal vez, bromeó Kanzis para sí mismo, Clayman no era un buen aliado después de todo. ¡Pero Kumara acababa de revelar que podía pelear con ocho bestias de cola a la vez! Y aunque su inexperiencia les dificultaba vencer a alguien solos, con tiempo y madurez, no se sabía lo que podían lograr.

Y es por eso que tengo tanta suerte. ¡Voy a matar a esta chica aquí, y luego la rociaré con mi propio poder!

Eso, a su vez, potenciaría aún más a Kanzis—y cualquier rey demonio advenedizo no debería ser rival para él. Con ese pensamiento conduciendo su imaginación, comenzó su ataque.

Kumara, de pie allí, sacudió la cabeza y murmuró para sí misma.

“Si pierdo la calma, lo pierdo todo... así es. Debo haber olvidado la lección de Hinata-sama”.

Luego miró al hombre y la bestia que se acercaban lentamente a ella.

“Todos, retrocedan”.

Respondiendo a la llamada, sus bestias de cola se desvanecieron en bolas de luz que fueron absorbidas por ella. Luego, sus nueve colas comenzaron a brillar con un resplandor fascinante. El hombre y su bestia ya estaban justo frente a ella—pero Kumara no tenía prisa. Sus bestias de cola podrían no tener experiencia; estaba dispuesta a admitir eso. Pero ella misma no era así. Tenía una excelente maestra, junto con un grupo trabajador de amigos diligentes. Era un ambiente maravilloso para Kumara, y había hecho maravillas para refinarla.

Kumara detuvo suavemente las garras afiladas y el cuchillo bien afilado que se acercaba a ella con ambas manos.

“¿...?!”

“¿T-Tú...?!”

“Todavía no te he dado mi nombre, ¿verdad? Soy Kumara...”

“¿T-Tienes un nombre...?!”

“... Kumara, la nueve colas”.

Las garras se hicieron añicos; el cuchillo se partió en dos. Rápidamente, Kanzis retrocedió mientras Kumara le dedicaba una encantadora sonrisa.

“Pero no hay necesidad de recordarlo. Iba a darte una muerte lenta y espantosa, pero eso sería demasiado para nosotros. Así que...”

Antes de que pudiera terminar sus palabras, la bestia oscura se derrumbó en pedazos. Las manos de Kumara habían desgarrado al anterior Nueve Colas miembro por miembro.



“¿Estás bromeando...?!”

La asombrosa escena hizo gritar a Kanzis. La mayor herramienta de su arsenal se desvanecía ante sus ojos. A diferencia de una invocación tradicional, la habilidad Saqueador de Kanzis simplemente formaba ‘oscuridad’ usando un cadáver como base. Como resultado, una vez que perdiera una bestia como esta, nunca podría volver a recrearla. Él la había saqueado, y ahora Kumara acababa de recuperarla.

“T-Tú...”

“Si fuera más fuerte, tal vez podríamos haberte atormentado más. Pero, por desgracia, termina aquí”.

“¡E-Espera...!!”

No tenía más paciencia para escuchar las tonterías de Kanzis. Sus súplicas cayeron en oídos sordos.

“Adiós”.

Y con esa última palabra, la vida de Kanzis llegó a su fin. El corte de nueve colas de Kumara comenzó, atravesándolo desde todas las direcciones, cortándolo en pedazos y matándolo en un santiamén.

Esta era Kumara, una mujer con una belleza deslumbrante, una voluntad despiadada y dura como un diamante. Si bien puede haber anhelado lo que perdió, no se arrepintió. Ella entendió que la muerte era la muerte, algo de lo que nunca podría recuperarse. Y esa era exactamente la razón por la que tenía que asegurarse de que no le quitaran nada más.

La Aldea Mística se había ido para siempre, pero ahora Kumara tenía un hogar al que volver. Y en este momento, lo más importante fue que ella dio un paso adelante para evitar perder eso también.

“Quería darles a todos la oportunidad de vengarse... Pero tendrán que perdonarme”.

Aun así, la venganza estaba hecha. Su madre nunca sería revivida, pero ahora su dignidad sí. Kumara sonrió. Ella estaba satisfecha con esto.



Alguien estaba meditando en silencio.

Una línea de oro recorría su exoesqueleto negro azabache. Un cuerno en forma de espada que se extendía desde el centro de su frente brillaba con un rubí. Los ojos compuestos color carmesí debajo nunca se cerraron; continuamente tomaba información de su entorno, procesándola en su cerebro.

El exoesqueleto fue modificado—más como manipulado, en realidad—por Rimuru, su maestro. Las propias células de ese maestro, junto con una buena dosis de acero mágico, habían ayudado a reforzar las partes que había perdido; ahora se sentían familiares para él, como si siempre hubieran estado allí. Habían llegado a poseer un rendimiento sin igual, combinando una fuerza más allá de los diamantes con la flexibilidad de una criatura viviente—uno podría llamarlo Adamantita o Acero Mágico Orgánico. Se había convertido en una armadura natural para él, de clase Leyenda fácilmente.

Pero su fuerza no salía de ese exoesqueleto. La verdadera esencia de su poder provenía de sus instintos, insaciables en su búsqueda de batalla. Y ahora una nueva presa apareció ante él.

Todo iba a su manera. Era el monarca absoluto de este laberinto—Zegion, el Emperador Insecto—y uno de los guardianes más poderosos de aquí.

Y ahora un pensamiento cruzó la mente de Zegion.

Creía que aquellos que confirmaron su deseo de estar aquí estaban calificados para luchar contra él. Por eso envió la citación—su invitación a este espacio oscuro. Cualquiera que llegara a su piso tenía suerte, porque podía morir con la dignidad de un ser humano y el orgullo de los más fuertes del mundo.

.....

.....

...

Al pie de las escaleras que conducían al Piso 80, existía una habitación donde la gente podía descansar. No había puerta en la entrada; la habitación estaba abierta de par en par, para mostrar que no había trampas adentro. Y en el otro extremo había una puerta llamativa e increíblemente ornamentada... que conducía a la cámara del jefe.

El vórtice oscuro en el que entró Minitz lo trajo a esta misma habitación. Estaba tenuemente iluminado y albergaba algunas sillas cómodas, una mesa con frutas y bebidas y algunas otras necesidades prácticas.

Minitz no era el primer invitado. Algunos otros habían llegado antes que él. Les dirigió miradas rápidas, tratando de recordar si los reconocía en absoluto. Antes de que pudiera hacer algo más que eso, algunas personas que conversaban en sus sillas se pusieron de pie.

“¡Mayor General Minitz! ¡Sigue vivo! Soy de la 26va división del Cuerpo blindado reestructurado—”

“Detente. Este laberinto no es un lugar donde un soldado raso o un suboficial puedan sobrevivir por mucho tiempo. Eso ya lo sé bastante bien”.

Minitz levantó una mano para evitar que el hombre se identificara. Sabía de memoria los nombres y rangos de todos los oficiales de alto nivel, pero las tres personas que tenía delante eran completamente desconocidas. Eso solo podía significar una cosa.

Incluso los rangos superiores al A estarían muy ocupados sobreviviendo aquí. No importa cuántos se reunieran, probablemente estarían indefensos contra el demonio insecto que Minitz acababa de encontrar. Solo un puñado de seres humanos en la historia habría atravesado ese muro, obteniendo literalmente habilidades sobrehumanas. Por lo tanto, aunque Minitz no conocía las caras de este trío, podía adivinar quiénes eran.

“¡Sí, señor! Ciertamente tienes razón. Mi nombre es Krishna, clasificado 17° entre los Guardianes Imperiales”.

“Bazán, puesto 35”.

“Y Reiha, en el puesto 94”.

“Ah. Entonces, ¿estás con los Guardianes Imperiales? ¿Se infiltraron en nuestro ejército para monitorear la operación, supongo?”

“Sí, señor”.

“No estoy seguro de lo sabio que es darme una respuesta tan honesta, pero muy bien. En este momento, tenemos que hablar sobre lo que hay más allá de esa puerta”.

“Estábamos discutiendo nuestras posibilidades ahora, señor”.

“Bien, bien”.

Minitz los presionó más, como si fuera natural que su predicción fuera correcta. No era exactamente un fanático de esta vigilancia no deseada en su fuerza, pero la supervivencia era el trabajo número uno en este momento. El rango o la posición no importaban aquí; sino la fuerza. En lugar de cuestionar por qué Krishna y su banda estaban aquí, Minitz decidió concentrarse en temas de discusión más fructíferos.

“Entonces, ¿qué pasó con todos los demás?”

“Bueno, señor, todos fuimos enviados al piso donde se informó que estaba el rey Espectro”.

Krishna respondió por el trío. Minitz levantó una ceja, pidiéndole que continuara.

“Éramos 96 en total—nuestros comandantes nos fueron arrebatados—y nos obligaron a luchar contra el rey de los muertos vivientes. Tengo... miedo de que seamos los únicos supervivientes.

“Increíble”, escupió Minitz. “Nuestros grupos eran todos ejércitos de un solo hombre, capaces de tomar decisiones acertadas en batalla sin órdenes directas. ¡Incluso si no fueran tan talentosos como tú, eran lo mejor que el Imperio tenía para ofrecer!”

Este grupo de cien y tantos tenía la tarea de rescatar al resto de las fuerzas imperiales. Incluso los soldados rasos entre ellos eran amenazas superiores al rango A, por lo que podían estar preparados para cualquier cosa que sucediera allí abajo. La ferocidad del tono de Minitz mostró cuán difícil fue tragar sus muertes.

“Era un temible rey monstruo, señor. Y el caballero no-muerto que lo custodiaba era un espadachín de élite”, dijo Krishna.

“Aparte de nosotros tres, mataron a todos en ese piso. Si quieres criticarnos por no revelar nuestras identidades antes, no tengo ninguna defensa para eso. Pero estamos hablando de un dragón no-muerto, un maestro de la espada no-muerto y el mismo rey de los muertos. Es un milagro que incluso nosotros hayamos sobrevivido, señor”.

Bazán interrumpió la conversación de Krishna y Minitz. Su discurso estaba teñido de ira; toda esta experiencia pareció ser una decepción lamentable para él, y estaba claro que hablaba en serio cada palabra que decía.

“Estás siendo grosero con el mayor general, Bazán”.

“Pero, Reiha...”

“No, no, no me importa. Este es un laberinto peligroso. Necesitamos trabajar juntos para sobrevivir, sin importar el rango”.

Entonces Minitz les ofreció su total cooperación. Si este trío fueran todos Guardianes Imperiales, no podría haber pedido mejor ayuda. Ahora no era momento para peleas.

“Estaría encantado de aceptar la oferta, señor”.

Krishna conocía bien al Mayor General Minitz de la División Blindada. Eso no era una sorpresa, dada su posición en los Guardianes Imperiales, y no había razón para que rechazara la oferta. Los cuatro asintieron en silencio. Pase lo que pase después de que abandonaron este laberinto, podían pensar en cuándo llegaría ese momento. Ese era el entendimiento común que ahora tenían.

“Entonces, ¿cómo llegó aquí, señor?” Krishna le preguntó a Minitz.

“Tuve que enfrentarme a un enjambre de avispas guerreras”.

“¡Avispas guerreras...!”

El monstruo letal por excelencia. Tan peligrosos que ni siquiera eran muy conocidos entre el público en general, ya que el ejército actuaba rápido para aplastar a cualquiera que fuera descubierta. Como resultado, cualquier ciudadano desafortunado que lograba ver una, generalmente perdía la vida, por lo que las avispas guerreras permanecieron en gran medida fuera del radar de la gente.

“¿Se enfrentó a un enemigo tan peligroso por su cuenta, señor?”

“No he visto a ningún otro compañero desde que llegué aquí. En mi caso, después de que derroté al ejército de avispas y a la reina que los dirigía, escuché una voz que me llamaba... y lo siguiente que supe es que estaba aquí”.

“Ah, ya veo...”

Krishna quedó profundamente impresionado por la explicación casual de Minitz. Si una avispa reina se hubiera transformado en demonio, su poder estaba más allá de toda imaginación—equivalente a un rey demonio de gama baja, con toda probabilidad. Eliminar a tal oponente, junto con todo su ejército de insectos monstruosos... Fue una clara demostración de fuerza, y ayudó mucho a aliviar las ansiedades del trío. Krishna estaba demasiado nervioso para notarlo hasta ahora, pero Minitz estaba herido por todo el cuerpo, el gran agujero en su pecho proporcionaba amplia evidencia de cuán feroz fue la batalla.

“¿Estás bien?” Reiha preguntó.

“¿Estás preguntando eso ahora?” Minitz se rio. “Tenía pociones conmigo. Recuperaré mi resistencia una vez que descanse un poco más. Pero, ¿qué ruta tomaron ustedes para llegar aquí?”

Minitz todavía tenía la iniciativa aquí. Todos se estaban tratando como iguales por el momento, pero la fuerza de su personalidad hizo que el equipo de Krishna siguiera su ejemplo.

Bajo su guía, todos compartieron la información que sabían entre ellos. Reuniéndolos, descubrieron que el laberinto probablemente tenía una estructura amorfa y transformable. Esta realidad era tan diferente de su inteligencia anterior que prácticamente no tenían una línea de base con la que trabajar. Básicamente, se abrían paso a tientas a través de los pasajes del laberinto, y su futuro no parecía demasiado brillante.

“¿Qué diablos está pasando aquí de todos modos? Porque nos enfrentamos al jefe del piso 60 de la sesión informativa, ¿no? ¿Por qué el rey demonio Rimuru no nos hizo entrar en este laberinto desde el primer piso?” exigió Bazán.

Habría tomado mucho más tiempo navegar este laberinto entonces. Si solo quisiera que se agotaran, razonó Bazán, esa habría sido la mejor manera.

“Simple”, respondió Minitz. “Escuchaste los rumores sobre este lugar, estoy seguro. Si tienes el brazalete aquí dentro, puedes volver a la vida si mueres. Pero, ¿y si eso también se aplicara a los monstruos?”

“Ah...”

Bazán solo gimió en respuesta, Krishna y Reiha reflexionaban amargamente sobre las palabras de Minitz.

“En lugar de hacernos perder el tiempo trabajando en nuestro camino hacia abajo, ¿podrían eliminar más de nuestras fuerzas al dejar entrar a grandes masas de nosotros a la vez...?”

“Y una vez que estás dentro, no puedes salir. Nos está alineando virtualmente para ser talados, ¿no es así?”

Minitz asintió. “Ese era el tipo de confianza que tenía en las fortalezas de este laberinto en tiempos de guerra, por supuesto. Le sugerí a Calgurio-dono que deberíamos abordar esto, pero él respondió que podíamos ocupar cualquier espacio al que enviaran a los monstruos muertos para revivirlos y matarlos de nuevo. Parecía bastante razonable en ese momento, así que tuve que dar marcha atrás”.

Fue una píldora amarga de tragar, pero mirando hacia atrás, ese fue un error de juicio crucial—uno que hizo que el Imperio desplegara más de medio millón de soldados. Enviar tropas directamente, un escuadrón tras otro, fue el enfoque más tonto que pudieron haber tomado. Y nunca hubiera sucedido si no hubieran juzgado mal al rey demonio Rimuru y las habilidades de aquellos que lo servían.

“Entonces, ¿pudiste encontrar otros sobrevivientes?” Minitz preguntó al trío.

“Bueno...”

Eso solo contaba toda la historia. En este momento, solo podían asumir que eran los únicos que quedaban con vida.

“No es que no pueda creerlo—No quiero creerlo”, dijo Bazán. “Si alguna vez regresamos vivos a la superficie, tendremos que retirarnos lo antes posible”.

“Sin duda enfurecerá a Su Majestad, pero no nos queda otra opción”, coincidió Krishna.

Nadie estuvo en desacuerdo con esa conclusión. Con eso decidido, tenían que empezar a abordar la situación actual.

“Por cierto, ¿qué está pasando con esta habitación?”

“No detectamos ningún veneno ni nada parecido en la comida y la bebida aquí”, dijo Reiha a Minitz. “No estoy dispuesto a aceptar la caridad del enemigo, pero parece claro que tenían la intención de extendernos una mano amiga”.

“Y esa puerta... Empuje o tire, no se moverá un poco, pero ¿ve los números encima? Antes de que aparecieras, solo estábamos hablando de cómo parecía una cuenta regresiva para nosotros”.

Más allá de la puerta del otro lado de la habitación, parecía haber una presencia densa e indescriptiblemente malvada flotando a través de las grietas. Y tal como señaló Bazán, efectivamente había un número encima. Claramente estaba marcando el tiempo, y actualmente marcaba 200. Eso probablemente significaba que la puerta se abriría en poco menos de tres horas y media—

sorprendentemente, la cantidad exacta de tiempo que Minitz pensó que necesitaba para recuperar toda su fuerza. Minitz dejó escapar un suspiro de cansancio. Eso no pudo haber sido por casualidad.

“Parece que el enemigo quiere que peleemos cuando estemos en plena forma”, dijo. “No sé si nos darán una pelea justa, exactamente, pero quieren que nos curemos, al menos”.

“¿Nos van a hacer tomar el desafío uno por uno, o un par de nosotros a la vez, o qué?” Reiha se preguntó en voz alta.

“De cualquier manera, deben estar seguros de su propia fuerza”, dijo Krishna.

“Un movimiento bastante arrogante para hacer contra un general de división y los asesinos de un rey espectro”, agregó Bazán.

“Bueno, aceptemos la oferta. Kanzis estará aquí dentro de poco, me imagino, y cuanto más tiempo podamos comprar, mejor”.

“Muy bien”, dijo Krishna. “Y cuantas más fuerzas tengamos, mejor también. Si Kanzis-dono se une a nosotros, tal vez encontremos una forma de salir de este laberinto después de todo”.

“Cierto. Y tenemos siete llaves en nuestro poder hasta ahora. Estoy seguro de que usted también tiene una de estas, ¿no es así, señor?” Reiha mencionó mientras sacaba un medallón con diez cristales incrustados en él. Siete de ellos brillaban actualmente. El medallón debió ser la llave que permitía el acceso al maestro del laberinto.

“Por supuesto. Necesitamos vencer a los Diez Señores para acceder a su maestro. Cuando entramos, cuatro de sus llaves ya eran nuestras”.

“Sí. Y parece que no solo el rey Espectro, sino también su guardaespaldas—ambos cuentan como señores”, dijo Krishna.

“¿Es así? Entonces, si Kanzis gana su batalla, tendremos ocho para cuando desafiemos este piso y al menos nueve después. Una especie de sombra pálida de esperanza en este momento, pero al menos es un camino a seguir”.

Si pudieran conseguir un boleto de regreso a la superficie en este momento, todos juraron que nunca volverían a aventurarse. Así de horrible era este laberinto. Pero ese deseo no estaba a punto de hacerse realidad. A menos que vencieran a lo que sea que estuviera adelante, nunca saldrían vivos de este lugar. Se habían preparado para esto en el momento en que entraron, que ahora se sentía como si hubiera pasado toda una vida.

Lo único que les quedaba por hacer era seguir adelante.

Así que Minitz y sus nuevos camaradas descansaron mientras esperaban la llegada de Kanzis. Si querían mejorar sus posibilidades, necesitaban aliviar su fatiga tanto como fuera posible. Nadie tocó los refrescos en la mesa, fueran seguros o no. En cambio, todos comieron sus barras energéticas, reponiendo su energía para lo que podría ser la última vez. Esto era ahora una cuestión de supervivencia.

Cuando quedaban tres minutos en la cuenta regresiva, Minitz se puso de pie. Revisó su medallón, solo para descubrir que no había cristales brillantes nuevos en él. Sus hombros cayeron.

“... Me temo que Kanzis podría haber perdido”.

No podían esperar más. Los refuerzos no llegaban. Minitz abandonó la ingenua expectativa de que cualquiera lo haría. Evaluando con calma la situación, dio instrucciones precisas a sus compañeros.

“Bueno. Es la hora. Terminemos la preparación”.

Los Guardianes Imperiales asintieron en silencio. Sacando sus colgantes, cada uno cantó una breve contraseña.

““““¡Liberar!””””

Sin perder el ritmo, torrentes de luz surgieron de cada colgante, y el trío estaba armado y listo. Eran tres Guardianes Imperiales, junto con el Mayor General Minitz de la División Blindada. Podría haber solo cuatro de ellos, pero en ese momento, eran los mejores que tenía el Imperio.

Con esta formación, llegar al final del laberinto no era un sueño. Eso era lo que todos tenían que creer.

Así llegó el fatídico momento. La cuenta regresiva avanzó hasta cero, y cuando lo hizo, la puerta frente a ellos se abrió.

Todo el mundo estaba preparado para esto. Sin dudarlo más, cruzaron la puerta y se lanzaron a la batalla de todo o nada por la supervivencia.

.....

.....

...

Más allá de la puerta había una profunda oscuridad, un lugar de pura oscuridad donde no brillaba ninguna luz. Reiha activó apresuradamente ‘Luz de Suelo’, una magia elemental útil para iluminar el entorno. Lo que reveló, hizo que todo el grupo se quedara boquiabierto.

Estaban en un vasto páramo lleno de cadáveres de soldados imperiales. En lo más alto de la pila más alta, un único monstruo estaba sentado con las piernas cruzadas en meditación. Era Zegion. No estaba sentado directamente sobre los muertos, sino que flotaba muy levemente en el aire, lo que demostraba que estaba altamente capacitado en las artes mágicas.

“Bienvenidos, valientes compañeros”.

La voz era baja pero clara. Cada palabra que pronunciaba parecía hacerlo crecer hasta convertirlo en una presencia abrumadora. Ahora Minitz estaba convencido. Este monstruo fue quien lo convocó aquí. Tenía que ser el propio rey demonio Rimuru.

No pudo evitar preguntar.

“¿Eres... el rey demonio Rimuru?”

El informe que leyó decía que Rimuru era un slime por especie. ¿Y qué? Si fuera un slime, podría cambiar a cualquier forma que quisiera. Y más que eso, este monstruo estaba emitiendo una cantidad absolutamente abrumadora de energía—Haki de Rey Demonio, lo llamaban. Esto, pensó, era toda la prueba que necesitaba de que ante él se encontraba el mismísimo el rey demonio.

Pero la pregunta fue recibida con un rechazo mordaz.

“¿Te atreves a confundir... a alguien como yo... con Rimuru-sama, el más grande de los reyes demonio...?”

“¿Qué?”

La rabia furiosa llenó el espacio. La hirviente respuesta hizo que Minitz se diera cuenta de que acababa de cometer un terrible error.

“Mi nombre es Zegion. Soy simplemente uno de los Diez Señores del Laberinto, nada más, nada menos. Y todos ustedes, tontos ignorantes y retorcidos, no merecen nada más que la muerte”.

Sus palabras fueron claras, pero su furia ardiente era palpable.

“Solo hay una manera de que sobrevivan—derrotándome. ¡Arrojen sus propias vidas en esta lucha y resístanse a mí con cada fibra de su ser!”

Eso fue algo bastante arrogante para decir frente a los más grandes campeones del Imperio. Pero no había ni una pizca de condescendencia en su voz. Como Minitz y su equipo se dieron cuenta, Zegion simplemente decía la verdad—y la única forma de demostrar que estaba equivocado, era mostrarle su poder, tal como él dijo.

“Es hora de hacer todo lo posible”, dijo Minitz a los tres Guardianes Imperiales.

“Sí, señor”.

“Mm-hmm”.

“Entendido”.

Y así comenzó el caos.



Maldita sea. ¿*En serio?*

Esa fue mi verdadera impresión, sin adornos.

Benimaru y yo estábamos mirando la pantalla grande con total asombro. La escena mostrada ahí hace un momento, desde el interior del laberinto, ahora era negra... y eso indicaba que las últimas tropas imperiales en el interior estaban muertas. La batalla había terminado... pero la enormidad de lo que acabábamos de presenciar nos había dejado a todos momentáneamente sin palabras.

“Amigo... Él es más fuerte que tú, ¿no es así?”

Eso era lo único con lo que podía empezar.

Benimaru frunció el ceño, quizás un poco reacio a admitirlo. “Hay una... pequeña posibilidad... de que eso sea posible”.

Wow. Parecía súper cabizbajo. Siguió eso con un apenas susurrado “Pero quiero decir estrictamente que hay una probabilidad, no que sea cierto”, pero—vamos, hombre, solo admítelo. Sé un poco honesto.

“Je-je-je-je... Intenté luchar contra Zegion yo mismo. Tiene un sentido temible para la batalla, una ventaja incorporada contra oponentes demoníacos y resistencia a casi toda la magia. Realmente es el discípulo prodigio de Veldora-sama. Incluso podría haber perdido si no hubiera prestado atención. No estás realmente derrotado hasta que admites la derrota, después de todo”.

Diablo estaba sonriendo, tomando el acercamiento de: ‘¡No perdí, solo estábamos entrenando!’ con Zegion. Pero esto realmente no era un asunto de risa para mí. Ese también fue el caso de Razul, ¿no? Los tipo insecto de clase alta parecían ser una especie de enemigos naturales de los demonios, y diría que Zegion se encontraba entre los más poderosos que jamás hayan existido. (Debo señalar que Testarossa y sus compañeras también desafiaron a Zegion en el pasado, y tampoco le habían ganado. A Diablo le encantaba ver a Testarossa frustrarse con cada derrota, estoy seguro).

Pero bueno, si esos tres podían luchar de manera pareja contra Zegion, eso los hacía bastante extraordinarios. Después de ver la pelea que acabo de ver, esa fue la única conclusión que pude hacer. Pero echemos un vistazo rápido hacia atrás.

.....

.....

...

La batalla en el laberinto terminó en gran medida como se esperaba. Ganar esos dos desertores de otro mundo fue una buena ventaja, y Kumara había logrado una victoria verdaderamente loable en su dominio. Lástima por lo que le sucedió al equipo de Adalman y Apito, pero—bueno, dado con quién se emparejó, a veces esa era la suerte del sorteo.

Por cierto, resultó que alguien estaba llamando a todos estos tipos fuertes para que se reunieran en su cámara, incluso dándoles tiempo para curarse por completo antes de la batalla. Sí, ese era Zegion. Cualquiera en el laberinto que vio como lo suficientemente digno, usó Control Espacial para casi arrastrarlos hacia él. Qué sentidos tan sorprendentes los de ese tipo. Debió haber estado observando cada batalla en el laberinto mientras meditaba allí abajo, y no hizo ningún movimiento hasta que cada una terminó, reuniendo solo a los sobrevivientes más fuertes hacia él.

Fue simplemente la cosa más loca de hacer. Si perdía después de esto, se vería como el idiota más grande del mundo, y estaba seguro de que se mencionaría en la próxima reunión de Señores del Laberinto. Sin embargo, nadie se quejó de ello. Los perdedores no tienen derecho a quejarse, tal vez... Pero más que eso, todos reconocieron que Zegion tenía la fuerza para respaldar este acto. También supimos que Veldora incluso le dio su sello personal de aprobación—“*Déjalo hacer lo que le plazca*”, había dicho.

Desde el punto de vista de Benimaru y el mío, el enfoque realmente debería haber estado en preparar el escenario para una victoria segura. Si dejaba que el enemigo se curara solo, entonces perdería por algún error...

... Bueno, esa era mi preocupación, pero ahora solo quedaban cuatro enemigos en todo el laberinto. Ahora me preguntaba si estaba arruinando mi acto de rey demonio al micro gestionar y quejarme de asuntos insignificantes.

En este punto, había decidido durante mucho tiempo complacer el egoísmo de Zegion. Además, nos estaba ayudando a recopilar una tonelada de útiles datos de batalla. También quería ver cómo actuaba una vez que se ponía realmente serio en batalla, así que lo dejé hacer lo que quisiera.

El resultado fue una aplanadora absoluta. En una palabra, fue abrumador.

Bazán, el luchador que se defendió del dragón de la muerte sin ayuda de nadie, fue el primero en actuar. Desde su movimiento inicial, golpeó a Zegion con todo su poder, un golpe de espada que pareció destrozarse la tierra misma. Pero Zegion rechazó el golpe con su mano izquierda, tratando deliberadamente de evitar impedir el movimiento de su oponente. El suave empujón a su espada hizo perder el equilibrio a Bazán, evitando que se lanzara a un ataque combinado.

Zegion no estaba dispuesto a perder esa oportunidad. De inmediato, avanzó directamente hacia el tipo, plantó su pierna derecha hacia abajo y clavó su puño derecho en la armadura de su oponente. En realidad, ni siquiera quería saber cuánto poder había en ese puño... Y los resultados indicaron que era tan duro como un arma de clase Leyenda. La brillante armadura se hizo añicos, y con eso, la vida de Bazán se perdió.

Todo esto sucedió menos de tres segundos después de que comenzara la batalla.

Perder a un compañero de equipo de repente, debe haber sido demasiado difícil de analizar. Reiha, la maga, se quedó allí sin comprender, y estaba bastante claro lo que sucedería si actuaba imprudentemente contra Zegion. En todo caso, lo pasó bien, llegando a morir sin dolor ni miedo. Un solo golpe de la mano desnuda de su adversario fue todo lo que necesitó para partirla en dos.

Al verla caer al suelo, Krishna—quien derrotó a Albert—gritó de horror.

“¡¡Ah, aaaahhhhhhhh!! ¡Mataste a Reiha! ¡Muere, monstruo! ¡¡Cortador Dimensional!!”

Con su ira vertida en su voluntad de lucha, Krishna desató la habilidad a una velocidad casi divina. Cortador Dimensional era un movimiento cortante, uno que podía atravesar cualquier defensa—incluso a través de las dimensiones. Sin una habilidad de control espacial como mi Dominación del Espacio, sería imposible contrarrestarlo. Era casi imparable, una verdadera ‘muerte segura’ si alguna vez hubo una en la batalla.

Pero no funcionó en Zegion.

“Ja. Lamentable”.

El aire comenzó a girar a su alrededor.

Espera. ¿No era este un campo de distorsión? ¿Cómo el que forma parte de las herramientas de Defensa Absoluta ofrecidas por Uriel, Señor del Pacto? Cada vez que usaba Defensa Absoluta, siempre parecía fallar por alguna razón, pero al parecer, Zegion lo dominaba.

“Rimuru-sama me concedió esta técnica”, le dijo a Krishna sorprendido, “¡y hace que todos los ataques sean inútiles!”

Um, no recuerdo haberle enseñado eso...

...

¿Fuiste tú, Raphael?

Y la habilidad Dominación del Espacio de Zegion había ido mucho más allá del territorio de habilidades únicas. Es tan buena como la mía ahora. No es de extrañar que pudiera pelear cara a cara (tal vez incluso mejor) con Veldora si fuera estrictamente un concurso de artes marciales. Ciertamente pude ver cómo podía bloquear el golpe de Krishna con él.

Así que parecía que el equipo de Krishna ya estaba condenado, pero:

“¡Krishna, escucha!”

El tipo elegantemente vestido con ellos—Minitz, creo que era su nombre—llamó a Krishna.

“Este es un enemigo más allá de todo lo que hemos visto antes. ¡Le reduciré la velocidad, así que haz todo lo que puedas para acabar con él!”

Aparentemente no se había dado por vencido en ganar todavía. Tendré que admitir que, como enemigo, era decente.

Ahora Minitz estaba haciendo llover su poder sobre Zegion. Ya sabíamos sobre la habilidad única que tenía Minitz—la derrota de Apito no fue en vano en absoluto. Tenía Opresor, que le permitía jugar con la fuerza gravitatoria localizada, y quería usarla para concentrar la gravedad en Zegion y contenerlo.

Pero, por desgracia, no funcionó en Zegion. Todo lo que tenía que hacer era deformar el espacio a su alrededor para manipular el flujo de gravedad de la manera que él quería. Me sorprendió un poco—nunca pensé en usarlo de esa manera.

Como, ¿desde cuándo Zegion era tan monstruosamente fuerte? Esa pregunta en mi mente estaba creciendo más y más grande. Además, ¿por qué diablos Raphael fue capaz de enseñarle cosas a Zegion?

Entendido. Puede que lo hayas olvidado, Maestro, pero le has dado parte de tu propio cuerpo. Así que, ahora están conectados por un corredor del alma.

Correcto. Estaba a punto de morir, y cuando lo salvé, le di parte de mi cuerpo, ¿no? ¿Pero no se aplicaría eso también a Apito?

Entendido. La diferencia radica en el talento latente. Las especificaciones físicas del sujeto Zegion están más allá de cualquier medida y, por lo tanto, pude darle una súper optimización completa a mi entera discreción. Como resultado, ha adquirido habilidades similares a las tuyas, Maestro.

El trabajo que hizo con Apito fue lo suficientemente asombroso, pero eso no satisfizo a Raphael, supongo. Estaba lo suficientemente feliz con el trabajo que hizo en Zegion y, sinceramente, fue un poco difícil comprender completamente lo que eso significaba.

¿Y qué diablos es una súper optimización completa? ¿Lo convirtió en un supermonstruo o algo así? Todo esto era tan nuevo para mí. ¿Entonces Zegion era básicamente una pequeña obra maestra creada por Raphael en su tiempo libre? Mirándolo de esa manera, no es de extrañar que se haya convertido en un fenómeno de la naturaleza.

Ese es Raphael-sensei para ti—siempre llevando todo al extremo. Lo ha vuelto a hacer, esta vez a mis espaldas. Ahora, en Zegion, teníamos un demonio centrado en la batalla con la forma de lucha ideal, perfeccionada aún más a través del intenso entrenamiento de Veldora. No había forma de que una persona común pudiera enfrentarse a él.

Y como era de esperar:

“¡Rayo Dimensional!”

Zegion abrió su mano derecha y despreocupadamente balanceó su brazo hacia abajo. Eso es todo lo que se necesitó para atravesar la dimensión local—o el espacio mismo, supongo. Este era otro fenómeno al que no tenías posibilidad de resistir sin la habilidad de manipular el espacio a tu alrededor.

Los dos luchadores imperiales reaccionaron de inmediato, pero eso por sí solo no los ayudaría. Krishna trató de cancelarlo con otro Cortador Dimensional, pero falló y fue cortado por la mitad. La diferencia en puro músculo era sangrientamente obvia.

En cuanto a Minitz, instaló un campo de fuerza de bloqueo a su alrededor para tratar de bloquear el corte dimensional... Pero eso también fue una resistencia sin sentido. Contra el espacio dimensional retorcido y rebanado, virtualmente ninguna habilidad física o fenómeno podría hacer mucho. La expresión de sorpresa en su rostro era realmente difícil de describir, pero si tuviera que hacerlo, diría que era el rostro de alguien que acaba de saborear la derrota por primera vez en toda su vida. Así que partió hacia el más allá, probablemente ni siquiera tuvo tiempo de admitir la derrota.

.....

.....

...

Entonces, menos de un minuto después de que comenzara la batalla, todos los retadores estaban muertos. Y bueno, eso concluyó mi conferencia sobre lo increíblemente fuerte que era Zegion. Los saltos y movimientos que hizo Kumara me sorprendieron bastante, pero eso no era nada comparado con nuestro amigo insecto aquí. Por lo que sé, él podría incluso superarme ahora.

Como... oh, hombre. Creo que está empezando a traspasar los límites de la vida misma o algo así. Se ha convertido en un ser verdaderamente trascendente, ¿no es así? Más fuerte incluso que Hinata cuando lucha de verdad. Según mis cálculos, Apito podría estar a la altura de Carrion o Frey en términos de fuerza, pero no creo que Apito pueda durar tres minutos con Zegion. En el momento en que se pusiera serio, la pelea terminaría instantáneamente. Ni siquiera sería una pelea, incluso. Sería solo una masacre unilateral.

¿Por qué incluso puse a alguien tan poderoso en el laberinto? ¿No se van a desperdiciar sus talentos ahí abajo? ... Pero, de nuevo, esta es un arma secreta, ¿no es así? Algo que nunca podría darme el lujo de desatar al mundo exterior.

Aun así, sin embargo... sabía que había mucha gente poderosa escondida en todo el mundo, y no pensé que había bajado la guardia en absoluto... pero no tenía idea de que había tanta fuerza fuera de lo común justo debajo de mí nariz todo el tiempo. Siempre pensé que se veían bastante fuertes, pero esto estaba mucho más allá de mi imaginación. Verdaderamente, no hay forma de sondear los misterios del mundo.

Pero basta de eso. Tenemos otras cosas en las que reflexionar ahora mismo, ¿no?

Gracias a esto, aprendí por las malas que dejar las cosas en manos de Raphael puede resultar en algunas tonterías bastante extremas. Ahora no era el momento de quejarse y gemir por un poco de trabajo duro. Tendríamos que tener una larga conversación más tarde para ver si había hecho algo más que yo debería saber.

Aun así, incluso con esos pensamientos en mente, me sentí aliviado de que la batalla en el laberinto terminara sin mayores incidentes.



Y así de los más de 700.000 efectivos que participaron en la invasión terrestre, habíamos terminado de ocuparnos de 530.000.

Esto fue prácticamente un genocidio, lo sé, pero para mí, todo lo que significó fue que había ganado más de medio millón de almas. Eso significaba 770.000 en total, y eso significaba que ahora podía evolucionar a siete de mis principales funcionarios. Una vez que terminaran las batallas terrestres restantes, tendría que considerar a quién darle el visto bueno.

Y en cuanto a esa batalla terrestre, aún no habíamos bajado la guardia.

“Ahora la fuerza imperial cuenta con menos de 200.000 soldados. Es un ejército bastante grande, pero parece pequeño en comparación con el anterior, ¿eh?”

“Por cierto. Han pasado dos días desde su despliegue final en el laberinto, pero no se ha movido desde entonces. No vemos ninguna señal de que estén listos para enviar más. Por supuesto, si el comandante enemigo sigue obstinado en el laberinto después de todo esto, tendría que ser más que incompetente”.

Benimaru tenía razón, supongo. Con toda la fuerza que perdieron, dudé que enviaran a más soldados a través de la puerta del laberinto. Ahora era nuestro turno de confrontarlos.

Sin ningún rango superior al A de su lado, la fuerza enemiga no estaba ni cerca del gigante que solía ser. Era un gran ejército, sí, pero probablemente podríamos vencerlos fácilmente. Pensé que podríamos de todos modos, pero—ah, siempre había algo de qué preocuparse.

“¿Y ahora qué? El otro lado todavía nos ganaba en número y calidad, ¿verdad? Si los golpeamos con el Segundo Cuerpo del Ejército, eso nos costará bajas sin importar qué, ¿no es así?”

Podríamos escondernos aquí y esperar a que se les acabe la comida. Eso podría ganarnos la victoria ilesos. Con las tiendas de alimentos que tenemos en el laberinto, podríamos aguantar un año más. El cultivo también era posible hasta cierto punto allí abajo, y si llegaba el momento, siempre podíamos pedirle a Ramiris que nos diera más tierras de cultivo. Ese sería el enfoque firme y cauteloso, creo.

“Bueno, ya hemos cortado las líneas de suministro del enemigo”, dijo Benimaru. “Estratégicamente hablando, tenemos la ventaja. Ahora que hemos llegado tan lejos, es más una tarea de limpieza que otra cosa—”

“¡Hmph! Como dijiste antes, ¿entonces no vas a dejar que los invasores se vayan con vida?” Shion interrumpió. “¡Eso es justo lo que esperaba escuchar de ti, Benimaru! ¡Qué valor!”

La interrupción de Shion hizo reír a Benimaru. Aparentemente, ella tenía razón.

“No, es mejor no dejar que el Imperio albergue más ambiciones inútiles. Es una razón más por la que necesitamos matar a todos los intrusos.

Benimaru estaba empezando a sonar como Raphael ahora. Aniquilar a la mayoría del ejército imperial no fue suficiente para satisfacerlo; estaba comprometido a matar a cada uno de ellos sin prejuicios, tal como se planeó originalmente. Es tan despiadado, ¿no? Y en este punto, no vi ninguna razón para oponerme a él.

Pero... quiero decir, estaba listo para eso. Estaba seguro de que los súbditos del Imperio me odiarían por todo esto, aunque solo fuera por despecho. Solo esperaba que no nos diera una mala reputación con las naciones occidentales...

Reporte. Tengo una sugerencia que me gustaría probar.

¿Eh?

Parecía que Raphael tenía un plan propio. El hecho de que no solo me lo dijera a primera hora me hizo saber que tal vez mi amigo no estaba demasiado seguro de que funcionaría.

¿Es esto algo que podríamos hacer ahora mismo, entonces?

Negativo. Requerirá tiempo y preparación, por lo que es mejor intentarlo después de que termine la guerra.

Bueno.

Ciertamente, no quería comenzar más experimentos locos durante la guerra. No sabía qué quería hacer Raphael, pero de cualquier manera, yo era quien tenía que ejecutarlo. Podríamos hablar de eso más tarde.

Dirigí mi atención a Benimaru. Había aceptado su propuesta de matarlos a todos, pero mi única otra petición importante era que no hubiera bajas de nuestro lado.

“Pero, ¿es eso posible sin que nadie muera?”

“Si nosotros en su cuerpo de oficiales salimos a la batalla, Rimuru-sama, estoy seguro de ello”.

Confiado como siempre. Y Diablo, Shion, e incluso el típicamente tranquilo Geld asentían con entusiasmo ante la evaluación de Benimaru.

“Está bien, entonces, ¿qué harán exactamente ustedes?”

Benimaru comenzó a explicar.

“Primero, Rimuru-sama, no podemos dejarlo desprotegido”.

Todos asintieron su acuerdo.

“¿Tienes que ser tan cuidadoso? Quiero decir, matamos a todos en el laberinto excepto a Lucius y Raymond”.

Todavía los estábamos tratando como prisioneros de guerra por ahora. No parecía probable que nos traicionaran, así que no los metimos en la cárcel ni nada. Estaban en espera en el Piso 60 por si acaso, mantenidos bajo la supervisión de Gadra; les había estado mostrando las batallas en cada piso del laberinto para ayudar a evitar su aburrimiento. Eso incluía grabaciones de los dos también, pero lo que más los asombró fue cómo lucharon cada uno de los guardianes del laberinto.

“¿Ahora ves? Fuiste inteligente al unirme a mi lado, ¿no?”

“¿Lo ves? Deberías estar agradecido”.

“... Al menos agrádecele que tendrás tres comidas al día”.

“Hola, vamos, chicos. Fuimos por el mismo camino que ellos, recuerdan. Deberíamos saber cómo se sienten ambos”.

La pandilla de Gadra y Shinji estaban ayudando a levantar el ánimo, incluso. No pensé que tuviéramos que preocuparnos por nada con ellos.

Ahora me preguntaba si alguna fuerza imperial se coló en nuestra ciudad capital antes de que comenzara la guerra.

“Souei, ¿había algún intruso en la ciudad?”

“Ya nos hemos ocupado de ellos”.

Sí, estoy seguro de que había—pero si esa era la respuesta que tenía Souei, el problema ya estaba en el pasado distante.

Reporte. Hemos eliminado con éxito a todas las personas que ingresaron al laberinto. Se confirmó que solo un individuo, el sujeto Krishna, usó un brazalete de resurrección, pero dado que actualmente se encuentra fuera del laberinto, ya no representará un problema.

Oh, entonces, ¿Krishna sobrevivió? Era un tipo bastante fuerte, claro, pero si Raphael ya lo había estado vigilando, no tenía nada de qué preocuparme.

“Sí, bueno, supongo que el laberinto está a salvo ahora, así que supongo que puedo relajarme un poco, ¿eh? Además, esos Guardianes Imperiales como Kanzis y Minitz—personas de su clase serían más fuertes que yo antes de convertirme en rey demonio, ¿verdad? Por lo que me dijo Chloe, no me había convertido en uno en su línea de tiempo, por lo que no sería una sorpresa si me mataran, ¿verdad?”

En ese escenario, Diablo tampoco estaría allí para mí—no lo había convocado para entonces—y Veldora no había revivido por completo, por lo que incluso gente como Zegion sería su yo pre-evolucionado. En términos de poder de guerra, seríamos mucho más débiles de lo que éramos ahora—ni siquiera era una comparación. Si el Imperio nos atacara en esa situación, no sería extraño en absoluto si estuviéramos demasiado indefensos para resistir.

... Eso no es posible.

No, realmente creo que lo es, ¿sabes?

Como, entiendo lo mal perdedor que eres, Raphael, pero decir eso es realmente petulante. Además, todavía eras solo el Gran Sabio en ese entonces.

...

Perdiste ese debate, ¿eh? Mi primera victoria en mucho tiempo.

No es que haya un ganador y un perdedor en este tipo de argumento, pero aun así.

“Sí... Tal vez tenga razón, Rimuru-sama”.

Benimaru estuvo de acuerdo, aunque no pareció gustarle mucho. Pero Shion se negó a aceptarlo.

“¡No! ¡No había manera posible de que pudiera ser derrotado!”

La hubo, en realidad. La historia me da la razón. Bueno, esa historia de todos modos. Ahora estamos en una diferente, pero con alguien como Shion, tratar de debatir líneas de tiempo teóricas es un ejercicio inútil.

Renunciando a esa tontería, nos puse de nuevo en el tema.

“... Bueno, no tiene sentido debatirlo ahora. La conclusión clave aquí es que el Imperio tenía muchos tipos fuertes. Es posible que también les quede un montón, por lo que todos tendremos que tener cuidado. Y aprecio su deseo de mantenerme vigilado, pero no quiero que ustedes se lastimen por eso”.

El laberinto parecía más que seguro en este punto. Y cuando se trataba de la guerra terrestre, pensé que cuanto antes dejáramos eso atrás, mejor. Por eso dije eso, pero mi fraseo tenía mucho más poder de lo que pensaba.

“Je-je-je-je-je... Si eso es lo que dice, Rimuru-sama, entonces con gusto saldré a pelear también. ¡Permítame terminar esta batalla en un solo instante!”

“¡No trates de empezar con ventaja, Diablo! ¡No voy a dejar esta oportunidad de que Rimuru-sama vea a mis preciadas tropas en acción por primera vez!”

“¡Por favor, mi señor, espere! Testa y Ulti han tenido la oportunidad de brillar, pero a mí todavía no me han dado nada. ¡Eso es muy cruel! ¡Por favor, desplégame también!”



Diablo, Shion y Carrera (que acababa de entrar volando por la puerta) estaban haciendo un gran alboroto por salir a pelear.

“Ustedes tres...”

Incluso Benimaru se sorprendió. Geld también se estaba riendo de eso.

“Bien, bien. Me quedaré aquí, para que ustedes puedan manejar la batalla final por nosotros”.

Al final, Benimaru accedió a dejar que Diablo y los demás fueran a la guerra.



Con esa pregunta resuelta, ahora necesitábamos una estrategia viable.

“Echemos un vistazo a nuestros números. Nuestra fuerza principal son mis Números Rojos, con un total de 30.000, junto con 17.000 élites de los Números Amarillos y Números Naranjas de Geld. En términos de calidad, probablemente todos estén a la par con las tropas imperiales restantes, y estoy conectado a través de comunicación de pensamiento con sus comandantes y capitanes. Podrán realizar acciones tácticas flexibles ahí fuera, por lo que, si restringimos su zona de actividad, eso debería permitirnos luchar igual o mejor con ellos. Entonces, ¿cuántas personas hay entre tus ‘atesoradas tropas’?”

Entonces, ¿cuarenta y siete mil en total? Y promediaban una B+ en la clasificación, que era más que suficiente. Pero se enfrentarían a una fuerza del Imperio casi cuatro veces más grande. No importa cuánta ventaja operativa tuviéramos, la derrota parecía bastante probable para mí...

“Diez mil. Y, por cierto, solo aquellos que se mantuvieron al día con mi entrenamiento permanecen en el equipo, por lo que puedes tratarlos a todos como clasificados al menos como B+”.

Esta era la guardia de élite de Shion—o su club de fans, como solemos llamarlo. Era algo así como un enigma, una entidad separada del Equipo Yomigaeri que estaba capitaneada por los hijos de Daggrull. Apparentemente, era más grande de lo que pensaba.

“¿Realmente hay tantos de ellos?”

Hombre, seguro creció mientras no estaba prestando atención. Sabía que Gobzo era miembro, pero solo podía imaginar qué tipo de otros payasos había allí.

“¡Los hay, Rimuru-sama! ¡Los he estado entrenando en secreto para que sirvan como una digna guardia de élite para usted!”

Hmm... Son tu club de fans, ¿no? No el mío. Pero lo que sea. Cuantos más aliados fiables tuviéramos, mejor.

“Pero incluso esto nos deja en una gran desventaja numérica, por lo que esperaré mucho de todos mis oficiales cercanos aquí. Primero, debemos confundirlos con una habilidad a gran escala y luego golpearlos cuando estén abiertos. No se limitarán a sentarse y mirar, por supuesto. Suponiendo que avancen hacia nosotros, la primera pregunta es quién debería atacarlos primero...”

Por lo general, Benimaru habría asumido ese papel, hasta donde yo sabía. Un ataque de amplio alcance como Hellflare sería perfecto para el trabajo, pero desafortunadamente, Benimaru tenía que quedarse aquí y protegerme. Entonces, ¿quién más, entonces?

“¿No es aquí donde entro yo, mi señor?” preguntó Carrera.

Mmm. Sí. Parecía calificada. Miré a Benimaru. Nuestros ojos se encontraron, me dio un pequeño asentimiento, y con eso, decidí concederle a Carrera su deseo.

“¡Je-je-je-je-je! Creo que puedo—”

“Cierto, Carrera, depende de ti. ¡Usa algo de esa llamativa magia tuya para enseñarle a la fuerza imperial una lección que nunca olvidarán!”

“¡Absolutamente, mi señor! ¡Puede contar conmigo!”

Oh, ¿Diablo estaba a punto de decir algo?

“Lo siento, Diablo, ¿qué estabas diciendo?”

“N-no... Keh... je-je... Keh-je... No fue nada de importancia. Pero bien por ti, Carrera”.

“¡Oooh, estoy muy feliz!”

Casi podía ver las chispas volando entre Diablo y Carrera. ¿Estaba a punto de nominarse a sí mismo o algo así? Si es así, entonces mis disculpas—pero ¿Diablo tenía ese tipo de magia a gran escala a su alcance? Seguramente sí. Supongo que estar cerca de mí todo el tiempo lo estaba impulsando a presumir tanto como fuera posible. Ahora me sentía un poco mal por él.

Saltando de mi silla, me transformé de slime a forma humana y me paré frente a Diablo. Poniendo una mano en su hombro, traté de sonar tan persuasivo como pude.

“Lo siento por eso, Diablo. ¡Sabes, en realidad esperaba que pudieras ofrecerte como voluntario para encargarte del comandante enemigo por mí!”

“¿Eh?!”

Los labios de Diablo se curvaron en una sonrisa. Parecía feliz—realmente feliz. Genial entonces.

“Como, todavía podría haber amenazas desconocidas en su ejército, ¿verdad? Parece que el chico Krishna de antes logró resucitarse, por ejemplo, pero debería ser fácil para ti rastrearlo”.

Dado su comportamiento de acosador, apuesto a que Diablo era bueno en ese tipo de cosas. “¡Por supuesto, Rimuru-sama!” respondió alegremente. Ajá. Lo supe todo el tiempo.

“Sí, todavía es posible que poderosos luchadores acechen dentro del Imperio. Si queremos que salgan, tendremos que mostrar todos nuestros poderes aquí mismo, en este campo de batalla. Carrera, Diablo, ¡cuento con ustedes!”

“¡Juro que haré lo mejor que pueda, mi señor!”

“Keh-heh-heh-heh-heh... ¡Un edicto directo de usted, Rimuru-sama, hace que mi corazón se eleve con emoción!”

Bueno, estupendo. Carrera se alegró de desempeñar un papel, y ahora Diablo estaba motivado de nuevo. Eso debería facilitar que Geld y el resto hagan su trabajo.

“Ahora, asegúrate de mantener a las otras tropas lo suficientemente intimidadas para que nadie interfiera con la magia de Carrera. Si alguien intenta meterse con ella, Shion, haz que tus tropas se encarguen de ellos.

Benimaru, reemplazándome, comenzó a emitir órdenes. Estaba seguro de que podía dejarle el resto a él ahora.

“En cuanto a la formación, me gustaría Geld al frente y Shion usando tácticas de golpe y fuga, como discutimos. Contaremos con los Números Rojos para realizar tareas de persecución, pero en cuanto a quién estará a cargo...”

Necesitaban a alguien que pudiera conectarse a través de la comunicación del pensamiento con Benimaru e inmediatamente ejecutar su voluntad según sea necesario. La comunicación mental también podría usarse para transmitir órdenes a todos los aliados en el campo, pero cualquier acción equivocada podría acabar con nuestra vida. Un comandante que pudiera hacer pequeñas correcciones según fuera necesario era absolutamente vital. Creo que Gobwa podría manejar ese trabajo con bastante agilidad, pero ¿quizás el dar órdenes a Shion y Geld estaba pidiendo demasiado?

“Creo que Gob—”

“¡Un momento!”

La puerta del Centro de Control se abrió de golpe, interrumpiendo a Benimaru. Allí vimos a Momiji, representante del jefe de los tengus. También era la hija de Hakurou, por lo que era muy cercana a todos en la sala. Pero darle un acceso tan fácil al Centro de Control, después de que reforzamos tanto la seguridad...

“Um, Shuna-sama fue lo suficientemente amable como para dejarme entrar”.

Ajá.

Shuna había estado manejando muchos pequeños detalles para nosotros todo este tiempo, trayéndonos comidas y preparando té, y supongo que Momiji la había estado ayudando. Bastante justo, entonces. Escuchémosla.

“¡¡Como esposa de Benimaru-sama, creo que es hora de que dé un paso al frente y tome su posición en el campo!!”

“¡¿Qué vas a...?!”

No podíamos dejar que alguien ocupara el lugar de Benimaru aquí... pero Momiji estaría bien, ¿no? Ella tenía el poder, seguro, y su temperamento era tal que no dejaría que Shion o Geld la desconcertaran.

“¿Bueno, por qué no?”

Opté por aceptar la oferta.

“¡De hecho, con mucho gusto le daría la bienvenida a Momiji-dono como una aliada digna!”

A Shion tampoco pareció importarle. Sabía que Momiji era la hija de Hakurou, por lo que debe haberla tratado con delicadeza.

“Yo también estoy a favor. Los Números Rojos son una meritocracia de dignos demonios. En lugar de que el equipo Kurenai lo haga solo, preferiría pedir ayuda a nuestra amiga tengu”.

Geld también estaba a bordo, y nadie más parecía estar expresando ningún desacuerdo.

“Bueno, a menos que haya alguna preocupación, ¿te importa si dejo que tu prometida tome este trabajo, Benimaru?”

“N-No, pero...”

Oh, ¿está en contra? Sí, tal vez no quiera que su futura esposa pelee en la guerra.

“Ah, ¿preocupado por tu esposa?”

“Bueno, s—¡Espera, no!”

Maldito. Casi logré que lo admitiera. Pero aún no estaba fuera de peligro.

“¡Onii-san!”

Con un fuerte golpe, la puerta se abrió para revelar a Shuna, parándose derecha y amonestando a su hermano.

“¡Momiji-san ha estado preparando tus comidas durante los últimos días, te lo haré saber! Todo lo que quería era que tuvieras una buena comida, así que me pidió que le enseñara a cocinar. Eso es algo muy valiente de hacer, ¡y no quiero que se desperdicie!”

“Ella... ¿Ella lo hizo?”

“Sí”.

Momiji asintió. En realidad, me había dado cuenta de esto. En comparación con Shuna, la calidad de la comida no estaba a la altura del estándar habitual. Es por eso que sentí que estaba perfectamente bien cumplirle a Momiji su deseo.

“Pero el trabajo de cocina y el comando de batalla son dos muy diferentes—”

“¡Onii-san!”

“Puaj...”

Benimaru tampoco puede resistirse a su hermana pequeña, ¿eh?

“Esto es tu culpa por ser tan indeciso en primer lugar, sabes. No es de extrañar que Momiji-san esté tan ansiosa. Si eres un hombre, ¡debes dejar en claro a quién amas!”

Sí. Tenía curiosidad por cuál elegiría Benimaru—Alvis o Momiji—pero, de nuevo, ¿ahora era realmente el momento para eso? Honestamente comencé a simpatizar con él. Si yo fuera él, probablemente tampoco querría que se hablara de esto frente a todos.

“No, Shuna-sama. ¡La victoria es algo que debo tomar con mis propias manos!”

Ahora fue Momiji quien hizo las declaraciones emocionales. Y ahora Alvis tenía una gran desventaja. Momiji claramente estaba haciendo un mejor trabajo sentando las bases. ¿Había terminado esta batalla?

Pero justo entonces:

“No te saldrás con la tuya”.

Alvis, de todas las personas, apareció, deslizándose justo detrás de Shuna.

“Acabo de llegar ahora con refuerzos de Eurazania”.

No pedí ninguno, y no había oído nada sobre ninguno... pero en la mano de Alvis había una carta de Milim. Contenía una sola oración: *¡Haz tu mejor esfuerzo!* Mmm. ¿Para quién estaba destinado? Un mensaje bastante abierto allí.

Pero espera. ¿Cómo entró Alvis en el laberinto?

“Milim-sama proporcionó la magia. Lo desarrolló para ella, ¿no es así, Rimuru-sama?”

Ohhh, cierto. Milim había obtenido permiso telepático de Ramiris para enviar fuerzas militares directamente al laberinto, ¿eh? Esa fue una decisión bastante imprudente por parte de Milim, pero claro, todo era posible con ella.

Así que ahora teníamos una fuerza de 20.000 liderados por Alvis—no solo licántropos sino también un grupo de arpías, según me informan. Algunos representantes selectos de la Alianza Guerrera del Señor de las Bestias incluso estuvieron presentes en el viaje.

Incluso Benimaru tuvo que darle a esto una sonrisa resignada. Mientras la voluntad de Milim estuviera involucrada, no había absolutamente ninguna forma de que pudiéramos enviar las tropas de Alvis de vuelta a casa. Además, si lo hiciera, Momiji nunca le daría a Benimaru un momento de paz.

“Bien, bien. Momiji, te estoy dando mi lugar. Cuídalo por mí”.

“¡Por supuesto!”

Parecía feliz—y con eso, comenzó la batalla entre las dos mujeres.

“Espero que no me arrastres hacia abajo en absoluto”.

“¡Ji ji ji! ¿Qué clase de charla es esa, hmm?”

Ya me estaba imaginando las chispas volando entre ellas. ¿Estaba esto realmente bien? Estaba un poco preocupado por eso.



Entonces, a pesar de todas las interrupciones, teníamos una idea general de a quién íbamos a desplegar. Debo señalar que los refuerzos de Alvis eran luchadores completamente confiables. Todavía estábamos en desventaja numérica, pero creo que esto nos dio mucho más margen de maniobra. Geld estaría en la primera fila, Momiji ocuparía la retaguardia. La caballería, por así decirlo, estaba en las alas—Shion a la derecha y Alvis a la izquierda.

Todo esto me ayudó a relajarme un poco, pero todavía teníamos una batalla que pelear. Recuperándome, envié las órdenes para que cada división saliera.

Shion y Geld, esperando este momento toda la semana, inmediatamente entraron en acción. Momiji hizo lo mismo, y de repente el Centro de Control estaba más ocupado que nunca.

En el piso 95, que actualmente funciona como piso 100, había un gran espacio abierto—no suficiente para entrenamiento militar, pero si solo estuviéramos albergando tropas, sería suficiente. Con eso en mente, los miembros del Segundo Cuerpo del Ejército de Geld y el Cuarto Cuerpo de Benimaru se pusieron en espera en el Piso 100 y sus alrededores. Bajarían en aproximadamente una hora, así que decidí salir y darles un poco de ánimo—eso, y necesitaban mi magia de teletransportación para traerlos aquí de todos modos.

“Rimuru-sama, ¿tiene un momento?” Souei me susurró al oído mientras me preparaba para partir.

“¿Qué pasa?”

“Acabo de recibir noticias de Moss de que se detectaron signos de batalla en dirección a Blumund. Después de una investigación, descubrimos que Treyni-dono está involucrada en una batalla con alguien”.

“¿Qué?!”

Ahora que lo pienso, no había visto a Treyni en los últimos diez días más o menos. Mencionó haber salido a ‘saludar’ a alguien y no había vuelto desde entonces. ¿Entonces ella estuvo peleando todo este tiempo?

“Lo siento, Souei, pero ¿puedes ir y ayudarla un poco?”

Souei pareció dudar por un momento. Tal vez le preocupaba que esto me mantuviera demasiado desprevenido. Todo el mundo realmente se preocupa demasiado por aquí. No tenían que ser tan susceptibles todo el tiempo, ¿sabes? Benimaru todavía estaba aquí, y si surgía algo, siempre podíamos usar a los Diez Señores del Laberinto. Estaba mucho más preocupado por Treyni que por mí mismo en este momento.

Después de intercambiar miradas con Benimaru, Souei asintió. Si Benimaru estaba aquí conmigo, Souei debe haber estado dispuesto a aceptar mis órdenes. Estaba contento, pero también un poco irritado. ¿Estaba tan preocupado por mí? Sé que me mataron una vez, según Chloe, pero ahora evolucioné. Soy un rey demonio.

... Pero eso es el equivalente a ‘Me jubilo en una semana’, ¿no es así?

Aun así, no tenía sentido estar ansioso. Si surgía algo, estaba seguro de que Raphael me lo haría saber de todos modos.

“Muy bien. Me iré de inmediato”.

“Gracias”.

Souei desapareció rápidamente. Su habilidad Movimiento Instantáneo fue tan brillante como siempre.

Si Treyni hubiera estado peleando todo este tiempo, su oponente debe haber estado a su nivel. Una vez que Souei se unió, estaba seguro de que la victoria llegaría poco después. Me molestó, y me hubiera encantado saber con quién estaba peleando, pero mis manos estaban atadas en este momento. Primero tenía que terminar la pelea frente a mí.

Una hora más tarde, una gran cantidad de demonios se amontonaron en el espacio vacío del Piso 100. Tan pronto como aparecí, todos se detuvieron y se calmaron. Francamente, daba un poco de miedo lo bajo control que estaban. La moral estaba alta y la motivación definitivamente no era un problema.

“Um... ¡Correcto! Soldados, esta única batalla es todo lo que se necesita para expulsar al ejército imperial de nuestra tierra. Nuestro objetivo aquí es la victoria total, y quiero que cada uno de ustedes salga con vida y comparta la gloria con nosotros. ¡Eso es todo!”

No quiero sonar modesto o lo que sea, pero realmente apesto en los discursos. Sería bueno si Raphael pudiera simplemente escribirlos y leerlos por mí, pero ese es el momento exacto en el que comienza a fingir que no me escucha. Hice lo mejor que pude para transmitir mi mensaje con mis propias palabras y, sorprendentemente, los demonios parecieron aceptarlo. Por lo que escuché más tarde, recibió elogios tanto de la vieja guardia como de los recién nacidos en su ejército.

“¡S-Sííííí! ¡El discurso de Rimuru-sama fue asombroso!”

“Puedo morir ahora. ¡¡No me quedan remordimientos en la vida!!”

“¡Idiota! ¡¡Morir significa que fallaste!!”

Me dijeron que esto era lo que se hablaba en el ejército más tarde, pero no estaba al tanto en ese momento, así que simplemente tomé todas esas filas silenciosas de tropas y las teletransporté a la planta baja.



Bueno, las cosas estaban bastante solitarias aquí abajo otra vez. Shion y Diablo estaban peleando esta vez, así que ahora solo estábamos Benimaru y yo.

“Podemos ganar, ¿verdad?”

“No hay problemas ahí, no. No vi ningún movimiento de los soldados imperiales, pero parece que hay una gran actividad entre los líderes. Ese rezagado Krishna debe haber informado sobre los eventos en el laberinto. Si yo fuera ellos, y él me dijera que él era el único sobreviviente, me iría de allí a toda prisa... Bueno, en primer lugar, no nos pondría en esta situación, pero entiendes lo que quiero decir”.

Su clásica sonrisa intrépida estaba en su rostro. Tuve que estar de acuerdo con él. Estar fuera de contacto con mi gente ya me pone bastante nervioso, así que probablemente no dejaría que sucediera a menos que se nos ocurrieran algunas contramedidas. Para ser honesto, no esperaba que este plan nuestro fuera tan exitoso como resultó ser.

“No importa lo que sea, nunca vale la pena ser codicioso, ¿eh?”

“Por cierto. La guerra y el saqueo van de la mano, pero al menos está prohibido en nuestro ejército”.

Excelente. En la guerra, el bando que primero pierde la compostura suele perder, pero una vez que tus deseos se avivan un poco, es fácil calentarse demasiado. Aprovechamos ese hábito en esta campaña y funcionó terriblemente bien. Es una buena lección para nosotros también—mejor no caer en la misma trampa que ellos.

Regresábamos al Centro de Control, discutiendo esto, cuando se me ocurrió una posibilidad.

“Oye, tú y yo somos los únicos aquí, ¿verdad?”

“Sí”.

“Bueno, si—si—aún hay enemigos escondidos en el laberinto, nunca dejarían que una oportunidad como esta se desperdiciara, ¿o sí? ¿Qué piensa de eso?”

“Oh. No hay forma de que alguien pueda cronometrar un movimiento con tanta precisión”.

Sí. Estaba empezando a sospechar demasiado. Incluso Raphael había firmado la seguridad actual del laberinto. Estar paranoico todo el día no lograría nada, así que decidí dejar el pensamiento así. Desenterrar continuamente los mismos pensamientos en tu mente es una excelente manera de ponerte ansioso, después de todo. Pero tuve un mal presentimiento por un tiempo...

¿...?

Bueno, tú sabes. No es que dude de Raphael. Simplemente no pude evitar preguntarme si pasó por alto algo.

Comprendido. Todos los sujetos potencialmente sospechosos han sido identificados.

Sí, en eso confío. Pero, ¿y si es alguien a quien conozco muy bien? Como la pandilla de Ellen, por ejemplo. Confío en todos ellos, así que, si alguna vez me traicionaran, sufriría mucho por ello.

Pero estos eran todos solo qué pasaría si. No había absolutamente ninguna razón para que Ellen y sus amigos se convirtieran en traidores; para entonces ya habíamos construido mucha confianza el uno en el otro. Podría decir firmemente que estaban perfectamente bien.

Pero, ¿cómo podríamos suponer que lo mismo es cierto para todos los demás también?

...

Sabía que mis oficiales de estado mayor estaban bien. Gente como Mjöllmile dejaba de dormir para darme todo por mí. No había manera de que pudiera empezar a dudar de él.

Aparte de ellos, supuse que estaban las personas que había llegado a conocer fuera de mi propio gobierno—los invitados variados que habían venido a quedarse con nosotros desde el Festival de Fundación. Por ejemplo...

“¡Rimuruuu!”

Vi a un grupo de personas que venían de la Ciudad Laberinto. Oh, de ninguna manera.

El tipo que saludaba al frente era Masayuki, alguien a quien conocía bien, y tenía otros dos con él—un guerrero y un mago. Jinrai y Bernie, ¿verdad? Creo que esos eran sus nombres. Esos dos todavía me guardaban rencor, así que no habíamos hablado mucho.

“Sinceramente lo dudo, pero no crees que Masayuki podría comenzar a apuntarme, ¿verdad?”

“Oh, no. Eso es realmente preocupante demasiado, diría yo”.

“Sí”.

Benimaru descartó la preocupación. Seguro que no quería empezar a sospechar de Masayuki. Y, por cierto, ¿no había mencionado Gadra que Masayuki era la viva imagen del emperador Rudra o algo así? No... Tenía que ser solo una tonta coincidencia.

Comprendido. Después de un examen cuidadoso de la historia del Imperio y otros elementos variados, las posibilidades de que el sujeto Masayuki y el Emperador Rudra sean la misma persona son del 0 %.

Cierto. Por supuesto.

Sintiéndome un poco aliviado, llamé al chico: “Oye, Masayuki. ¿Ocurre algo?”

“¿Qué si ocurre algo? ¡Mucho, hombre! ¡Nombrarme líder del ejército de la nada me ha dado muchos problemas! Incluso los vampiros me preguntaban si podían unirse temporalmente—ni siquiera sé qué hacer con ellos. Y ha habido una gran cantidad de actividad aquí abajo, ¿sabes? Todo el mundo en la ciudad está empezando a preguntar qué está pasando”.

Tener tantos voluntarios a la vez, explicó Masayuki, dificultaba tratar con ellos de manera organizada. Y nosotros enviando un ejército como acabo de hacer debe haber hecho que todos esos voluntarios clamen por alguna acción propia. No pensé que estaba exagerando en absoluto—la mirada desanimada en su rostro me dijo mucho. Además, si Masayuki estuviera tratando de engañarme, Raphael me lo habría advertido hace mucho tiempo. Así que no, no tiene sentido dudar de él.

“Bueno, la mayoría de los voluntarios todavía se quedan en las ciudades en las que viven, ¿verdad?”

“Sí, pero...”

La ciudad de Rimuru, anteriormente en la superficie, ahora fue evacuada al piso 101 provisional del laberinto. El sol y las estrellas eran tan visibles como siempre allí abajo, por lo que mucha gente estaba sorprendentemente ajena a los eventos actuales. La guerra ya estaba en marcha, pero algunos ciudadanos deben haber pensado que todavía estábamos en un punto muerto en algún lugar lejano.

Los 20.000 miembros del Ejército de Voluntarios tenían el encargo de mantener la seguridad en la ciudad durante este estado de emergencia, pero gracias a la calma que reinaba en el Piso 101, no tenían mucho que hacer. El propio Masayuki, sin embargo, todavía estaba muy ocupado, al parecer.

Su principal problema en este momento tenía que ver con los investigadores que vivían en Ciudad Laberinto. Principalmente estaban destinados a ser personal de oficina, pero la mayoría de las personas

que Luminous envió eran amenazas de grado Calamidad. Vencedores era el término para ellos, aparentemente, pero todos tenían mucho tiempo libre en sus manos. Muchos habían venido a hablar directamente con Masayuki para ver si podían tener un poco de acción en esta guerra, como si fuera una especie de carnaval divertido. Bacchus, enviado por los Paladines, y Jiwu, uno de los antiguos compañeros de grupo de Masayuki, los estaban tranquilizando, dijo—pero no podían mantenerlos bajo control para siempre, así que me suplicaba que hiciera algo al respecto.

Tal vez, la parte paranoica de mi mente me dijo, estaban tratando de instigar a Masayuki para que comenzara una gran conmoción para que pudieran venir a por mí. Era posible, pero de ser así, realmente pensé que habrían tomado medidas antes. Esa posibilidad tampoco parecía muy probable. Realmente estoy pensando demasiado. Respiración profunda.

“Eso sí que suena duro...”

“Sí, ¿no? ¡Así que, por favor, échanos una mano aquí!”

“No te preocupes. Esta guerra terminará muy pronto, así que sigue dándoles vueltas hasta entonces, ¿de acuerdo?”

“No, no, no puedes hacer que suene así de fácil, Rimuru...”

Masayuki siguió quejándose, con una mirada avergonzada en su rostro. Pero nadie debería subestimar mi capacidad para ignorar los problemas serios que se me presentan. Esto sonaba como un montón de problemas, y simplemente no tenía tiempo para involucrarme. Toda esta duda paranoica me había agotado y tenía muchas ganas de volver a mi Centro de Control. Entonces Shuna podría servirme un poco de té, tal vez preparar una rebanada de delicioso pastel, y todo estaría bien.

“Estás tratando de huir de mí, ¿no es así, Rimuru?”

“¡Jajaja!”

“¡No me digas ‘jajaja’!”

De acuerdo, tal vez este fue un argumento sin sentido—pero estaba demostrando una clase magistral sobre cómo dar evasivas a las personas. Masayuki realmente debería aprender de esto para poder alcanzar mis propias alturas. Eso era lo que esperaba, y por eso lo estaba alejando de mí.

“Si ese es tu único asunto, necesito volver, ¿de acuerdo?”

“¿Estás seguro de que la guerra terminará pronto?”

“Espero terminarlo hoy, en realidad”.

“Bueno, no hemos hecho nada, por lo que apenas parece real, pero ahora ¿realmente estás luchando...?”

Podría empatizar con eso. Ese es mi ideal, no dejar que el público en general lo sepa.

“Más o menos, sí. Así que tómalo con calma, ¿de acuerdo?”

Con una sonrisa, hice todo lo posible para convencer a Masayuki de que viera las cosas a mi manera. Eso debería resolver el problema. Ahora a meterse adentro y disfrutar de un poco de pastel de fresas—

“¡Vaya, vaya, espera un segundo! Masayuki-sama no ha dicho nada, así que me he estado conteniendo, pero no hemos renunciado a derrotarte, ¿de acuerdo? ¿Y ahora te olvidas de todo eso y tratas de aprovecharte de él? ¿Qué clase de broma es esta?”

Justo cuando pensaba que el problema estaba resuelto, surgió uno nuevo. Jinrai, un hombre que supuse que acababa de hacer el viaje con Masayuki, eligió este momento para hablar.

“Oh, vamos, eso fue solo un malentendido. ¿Aprovecharme de él? No hay necesidad de que suene tan vergonzoso...”

Traté de poner excusas, pero no estaba haciendo un buen trabajo. Estaba tratando de aprovecharme de él, después de todo. Pero luego recibí una copia de seguridad inesperada.

“¡Jinrai! Eso está fuera de lugar. ¡Rimuru está trabajando muy duro para todos en la ciudad en este momento!”

Ahora Masayuki estaba tratando de apaciguar a Jinrai. Gracias hombre. ¡Te dejaré comer un poco de pastel más tarde! Y cuando le mostré una sonrisa agradecida, Jinrai inmediatamente dejó de quejarse. Estoy seguro de que no estaba contento con eso, pero al menos fue lo suficientemente tolerante como para reprimirlo. Era mucho más maduro de lo que sugería su rostro.

Así que ese fue el final. O eso pensé. Pero la vida nunca es tan fácil.

“¡No, Jinrai tiene razón, Masayuki! Los héroes y los reyes demonio están destinados a enfrentarse entre sí. ¡Así que deja de contenerte para siempre, y derrotemos a este tipo tan pronto como podamos!”

Bernie, que normalmente observa desde un paso atrás, eligió este momento para ponerse al frente. Con un suspiro, reflexioné sobre cómo lo calmaría.

“Si no lo haces”, continuó Bernie mientras comenzaba a lanzar un hechizo, “¡entonces lo haré yo!”

Dame un respiro, pensé. Entonces las cosas se pusieron serias.

“¡Campo Santo!”

Estás bromeando, casi me sorpendo gritando. Ese hechizo era extremadamente difícil de manejar, mucho menos solo. Sabía que Bernie era un visitante y probablemente decente en magia, pero no creía que tuviera influencia sobre ese tipo de cosas sagradas avanzadas. ¡¿Habla en serio—?!

Intención asesina detectada. ¡El sujeto Bernie es un enemigo!!

Entonces finalmente me di cuenta de lo que estaba pasando.

Pensé que era imposible; seguía tratando de creer que me estaba preocupando demasiado por eso. Pero el enemigo estuvo justo aquí, frente a mí, todo el tiempo.

Y luego alguien se movió aún más rápido que yo. Hubo un *tiiing* claro y agudo. Fue causado por la colisión entre la espada de Benimaru y la hoja de luz de Bernie.

“Bernie, ¿qué estás—? ¡¿Puedes pelear con una espada?!”

Jinrai estaba evidentemente sorprendido. Debe haber sido la primera vez que Bernie empuñaba una espada frente a Jinrai y los demás, lo que significaba que la había estado escondiendo de sus supuestos amigos durante quién sabe cuánto tiempo.

“¡No! ¡No soy tan estúpido como para revelar mi mano tan fácilmente!”

La mirada en su rostro me lo dijo todo. Si iba a hacer esto, quería usar todas las habilidades que tenía para el esfuerzo.

“¡Maldita sea! ¿Así que nos engañaste a mí y a Masayuki-sama?!”

“¿Engañarlos? Deja de hacerlo sonar tan cruel. Solo te usé para acercarme al rey demonio”.

“¿Usarnos?”

“Sí. Masayuki fue una conexión útil. Gracias a él, se me ha concedido una oportunidad de oro. ¡Estoy muy agradecido!”

Estaba cruzando espadas con Benimaru, pero Bernie estaba charlando con Jinrai como si estuvieran relajándose en el bar. Yo también estaba escuchando, así que tal vez no debería hablar, pero parecía que estaba escondiendo una gran habilidad.

“Benimaru, déjame ayudarte—”

“No, yo me ocuparé de él. Vigile de cerca nuestro entorno, Rimuru-sama”.

Estaba a punto de unirme a la refriega, pero Benimaru me detuvo. Confiando en su palabra, intensifiqué mi vigilancia.

Incluso en medio de esto, Bernie y Jinrai siguieron hablando.

“¿Masayuki-sama era solo una ‘conexión’ para ti?! ¡N-No me vengas con esa mierda!”

“Vamos, como si nunca lo hubieras pensado de esa manera. Sabes que realmente no es fuerte en absoluto, ¿verdad? Simplemente está fanfarroneando a través de la vida”.

Eso hizo que la sangre se drenara del rostro de Masayuki. Ups. ¡Atrapado! Pero probablemente no debería bromear, porque esta era una situación de vida o muerte para él.

Entonces Jinrai me sorprendió de nuevo.

“Bueno, ¿y qué? No me importa si está mintiendo o no—¡Masayuki es un hombre increíble! ¡Él nunca nos ha fallado—ni siquiera una vez!”

¿Él lo sabía? Supongo que vio al tipo por lo que era después de todo... Un fanfarrón, sí, pero definitivamente mucho más que eso. Probablemente debería repensar mi opinión sobre Jinrai, aunque ahora Masayuki le estaba dando una mirada de cachorro herido.

Bernie, al parecer, no era fanático de esta reacción.

“¡Pshhh! Así que lo sabías, ¿y todavía te quedas con él? ¿Y realmente respetas a este perdedor? ¡No me hagas reír!”

La irritación brillaba en su voz elevada. Pero yo era el realmente molesto aquí.

“¿Qué tiene de malo fanfarronear? ¡Yo también estuve fanfarroneando a lo largo de mi vida!”

“¡R-Rimuru...!”

“Bueno, ¿no es así? Solía ser una cara anónima. No estaba viviendo en un mundo lleno de Héroes y reyes demonios, pero aun así hice mi mejor esfuerzo todos los días, ¡porque no tenía otra opción! ¡Y no me gustaría que idiotas inconscientes como tú se rieran de mí por eso!”

Masayuki asintió en silencio.

“T-Tú...” Jinrai me miró. Incluso él parecía un poco confundido ahora. Seguí adelante.

“Quiero decir, ¿no es obvio? ¡Si no sigo diciéndome a mí mismo que lo que estoy haciendo es correcto, nunca podría ser el rey de este reino o lo que sea!”

Disparado por los gritos, caminé hacia el lado de Masayuki—lentamente, para no alarmar a Bernie mientras cruzaba espadas con Benimaru.

“Todos están haciendo lo mejor que pueden para seguir viviendo, sabes. Es por eso que estoy haciendo lo que puedo para crear un mundo donde todos podamos vivir felices juntos. Masayuki ha hecho mucho para ayudar con eso. ¡Él ha hecho mucho por mí! ¡Y no voy a sentarme aquí y permitir que te burles de él!”

Me paré frente a Masayuki mientras amonestaba a Bernie. Al escuchar eso, Jinrai asintió profundamente. Masayuki también.

“Bernie, ¿planeabas usarme así desde el principio?”

Habló directamente a Bernie, su pánico pasado ahora se desvaneció sin dejar rastro.

“Eso es lo que dije, ¿no?” Bernie respondió, manteniendo su distancia con Benimaru—quien, a su vez, estaba frente a mí, evaluándolo. Bajo los efectos del Campo Santo, Benimaru no pudo aprovechar todos sus poderes, por lo que en lugar de tratar de acabar con Bernie de un solo golpe, estaba adoptando un enfoque más de esperar y ver.

“¿Te lo ordenó Yuuki?”

“¿Eh? ...Vaya. Cierto. Je... Bueno, podría explicarte todo eso, pero ¿qué hay para mí?”

Todavía estaba señoreando sobre nosotros, pero al menos todavía estaba hablando. ¿Quizás, con el Campo Santo en su lugar, no tenía dudas sobre su posición superior?

Negativo. Tiene algún tipo de objetivo en mente... Datos confirmados. Hay otro sujeto que es miembro del grupo de Masayuki. Después de buscar datos sobre este tema, no se encontró su presencia en el laberinto. Sin embargo, no hay constancia de que ella lo haya dejado. Esto es...

Raphael estaba escupiendo datos con una velocidad aterradora. A juzgar por cómo no se molestó en organizar nada de eso para mí por adelantado, debe haber pensado que se trataba de una emergencia bastante importante.

Si mal no recuerdo, había un miembro más de la pandilla de Masayuki—Jiwu. Estaba ayudando a Bacchus a suavizar las cosas con los vencedores...

Confirmado. Se ha producido un asesinato en masa en el laboratorio del piso 100. El sujeto Bacchus y varios vencedores han sido masacrados. Sus almas han sido puestas bajo custodia protectora como medida de emergencia—

¡Son noticias serias!

No sabía sobre Bacchus, pero se suponía que cada vencedor allí abajo era un monstruo superior. Era realmente difícil de creer que pudiera matar a tantos de ellos en el pequeño lapso de tiempo desde que dejó el lado de Masayuki. Derrotar a un vencedor que se esforzaba por defenderse era una tarea extremadamente difícil para cualquiera—todos tenían Regeneración Ultra-Rápida y una paleta de otras habilidades especiales. Con la potencia de fuego de Benimaru o la increíble evolución de Zegion, pude verlo... pero de ninguna manera ninguno de los otros Señores del Laberinto, incluido Kumara, podría lograrlo.

Y ese no era el único problema. Si no recibimos ninguna respuesta de Jiwu en este momento, eso no podría ignorarse. Quiero decir, Raphael estaba al tanto de todo lo que sucedía en el laberinto, ¿no? Si no podía encontrarla dentro del laberinto, eso significaba que Jiwu estaba—

「;;Sensei!!」

Esa voz llegó a mi mente una fracción de segundo antes de que apareciera la Comunicación del Pensamiento. Al momento siguiente, usé Acelerador Mental para ralentizar el tiempo para mí. ¿Respondí yo primero, o fue Raphael? De cualquier manera, terminó salvándome la vida.

“¡Muere!”

Un destello de luz negra se cerró sobre mi pecho.

Alguien, probablemente Jiwu, me había disparado desde lo que parecía ser un escondite perfectamente oculto. Había caído en el sitio y rodado, dejando de lado toda dignidad y personalidad real, y eso me ayudó a escapar de esa espada mortal.

Todo fue gracias a esa advertencia que emitió Chloe, que llevaba una máscara. Volvió a sus viejos hábitos con ese “Sensei”, pero no había tiempo para burlarse de ella al respecto.

Realmente, esta era una situación bastante mala. Había estado haciendo todo lo posible para vigilar los alrededores, y Raphael también se mantenía alerta. Si hubiera logrado atravesar esa red de seguridad, solo podría haber una forma. El asesino también debe haber tenido una habilidad definitiva.

Finalmente había puesto mis ojos en el asesino justo ahora, y definitivamente era Jiwu. Su rostro estaba inexpresivo como siempre, pero la atmósfera que presentaba era giro total de 180 grados. Ella era fría—y afilada. No era una exageración llamarla otra persona.

“Qué sorpresa. ¿Me has estado siguiendo en secreto?” Jiwu le dijo a Chloe.

Su intento de asesinato había fallado, pero Jiwu no estaba molesta por eso. Apuntó la hoja negra que se extendía desde el colgante en su mano hacia Chloe.

“Si todos van a pelear al aire libre de esta manera, por supuesto que nos daremos cuenta”.

“Eres una niña talentosa, ¿no?”

“No necesito que me digas eso. ¡Y no soy una niña!”

Con eso, Chloe se transformó en una mujer adulta. Sacó Moonlight, el estoque de clase Divina, y lo apuntó directamente a Jiwu. Ahora fuimos agraciados con la presencia de Chloe la Heroína, en toda su gloria enmascarada.

“¡Pshhh! Tuvimos la oportunidad perfecta y tuviste que arruinarla. ¡Vaya manera de arruinar todo, Jiwu!”

Bernie chasqueó la lengua ante Jiwu.

“Lo siento”, respondió con calma. “Estaba tratando de asegurarme de que nadie interfiriera con nosotros, pero no me di cuenta de que estaba ocurriendo esta emboscada”.

Estos dos definitivamente se conocen. Ambos deben ser asesinos, muy hábiles, enviados por alguien que me quería muerto. Ambos eran iguales el uno para el otro, también—lo que significaba que Bernie bien podría tener una habilidad definitiva propia.

Miró a Benimaru mientras Jiwu y Chloe levantaban sus espadas la una contra la otra. Estaba parado frente a Masayuki y Jinrai, protegiéndolos mientras veía lo que se desarrollaba.

“Bueno, no se puede evitar. Si hemos descubierto nuestra fachada, tampoco hay razón para ocultar todas nuestras habilidades”.

“Estoy de acuerdo contigo en eso. Necesitamos eliminar a estos enemigos tan pronto como podamos”.

Bernie y Jiwu concentraron su fuerza en los colgantes que eran las fuentes de sus armas. Reaccionaron brillando aún más que antes. Me resultó familiar.

“Ah... ¿Así que ambos son Guardianes Imperiales?” dije.

Una vez que estuvo completamente equipado, Bernie asintió con la cabeza, poniendo los ojos en blanco mientras lo hacía.

“Supongo que ya has comenzado a pelear contra mis compatriotas, ¿eh? Pero será mejor que no me mezcles con los otros Guardianes Imperiales”.

Tampoco estaba bromeando. De hecho, parecía estar escondiendo algunas habilidades bastante extraordinarias.

“Basta de charlas. Vamos a matarlos ya”.

Jiwu también tenía una armadura única—su diseño era similar a lo que vi antes, pero este conjunto era negro azabache, con un brillo como estrellas solitarias flotando en la oscuridad.

Armadura de clase Leyenda, asumí, y probablemente solo a un cabello de distancia de la clase Divina.

Bernie tenía el mismo equipo. Su armadura era de color amarillo, pero en cuanto a rendimiento, estaba a la par con la de Jiwu. Y estaba seguro de que las habilidades de los usuarios eran similares a las especificaciones de su armadura.

“Jiwu... ¿También sientes eso por mí...?”

La pregunta desolada de Masayuki fue recibida con una mirada fría. “Por supuesto. Solo te protegí porque esa era mi misión”, respondió Jiwu.

Fue una declaración franca y directa, nada más que eso. Y si pudiera reconocerlo como tal, no podría imaginar cuánto le dolió a Masayuki. Tenía muchas ganas de ofrecerle algunas condolencias, pero ahora no era el momento.

“¡Benimaru, cuidado! Ella es súper fuerte. Estoy seguro de que esconde una habilidad definitiva”.

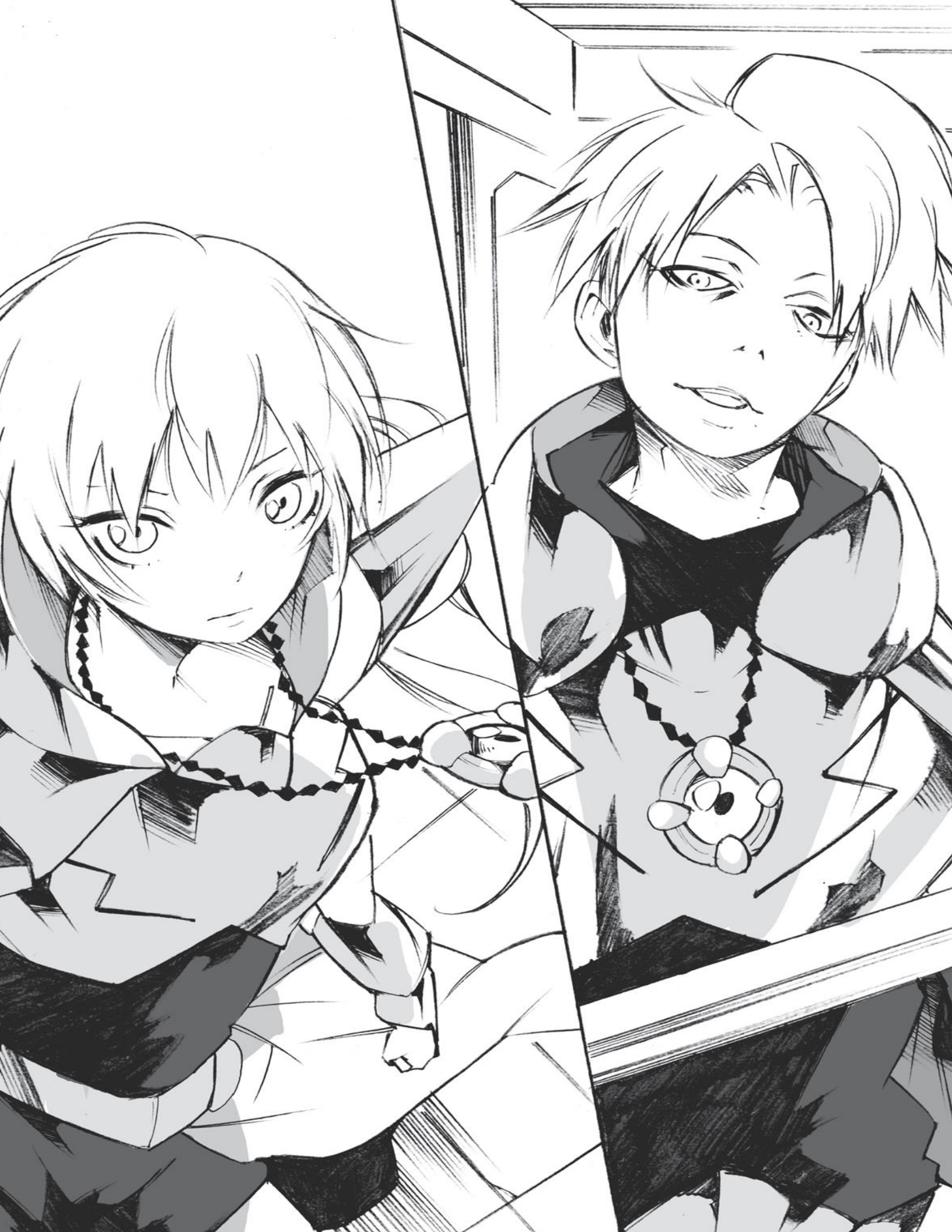
“¿Definitiva? ¿Quieres decir más allá de una Única? Entonces, ¿se necesitará algo más que trabajo duro y perseverancia para sobrevivir?”

“Sí, honestamente, no creo que puedas ganar”.

“Santo cielo. Si lo pone de esa manera, Rimuru-sama, es aún más deprimente”.

Esa fue mi evaluación pura e imparcial, pero Benimaru solo me dio una sonrisa irónica. Todavía parecía bastante tranquilo sobre esto—¿Quizás tenía algunas ideas propias? Las habilidades definitivas solo se pueden enfrentar con otras habilidades definitivas. Esa era la ley absoluta de eso, y no pensé que hubiera una manera de sortear eso—pero, de nuevo, este era el laberinto. Incluso en el peor de los casos, ninguno de nosotros iba a morir, así que decidí dejar que Benimaru se encargara de sus propios asuntos.

Lo mismo se aplicaba a Chloe. Quiero decir, ella es básicamente la heroína más poderosa del mundo. Ella abrumó totalmente a Veldora, incluso, y eso fue sin una habilidad definitiva. Es cierto que fue más Chronoa fuera de control que Chloe, pero de cualquier manera, tiene una habilidad tremenda. Además, ahora tiene una habilidad definitiva—Yog-Sothoth, Señor del Tiempo.



Realmente no la vi perder ante Jiwu. Si había alguna preocupación, era sobre si realmente podría controlar a Yog-Sothoth, supongo. Entonces, solo para un seguro adicional, le envié un pedido a Raphael.

Admitido. Análisis inicial de la habilidad poseída por el enemigo.

Eso debería funcionar, ¿verdad?

Por lo tanto, por ahora, decidí observar cómo se desarrollaba la batalla, preparándome para intervenir en cualquier momento si fuera necesario.



Bernie fue el primero en reaccionar.

Agarrando su colgante, canalizó su fuerza hacia él una vez más. Luego, el propio colgante se transformó, cambió de forma y se convirtió en una lanza.

“Nunca te había mostrado esto antes, pero el combate con lanzas en realidad es mi especialidad. Déjame darte un pequeño espectáculo antes de que mueras”.

Después de declararnos eso a todos con desdén, se agachó y se preparó para el combate. Luego, sin ningún hechizo, invocó un poco de magia en su lanza. Esta era Lluvia de Truenos, una magia tipo rayo—un ataque a distancia, esencialmente, pero toda su energía estaba enfocada completamente en esa lanza. Un movimiento bastante bueno, seguro, pero no una amenaza tan grande como me imaginaba.

Benimaru se defendió, infundiendo Flama Oscura en su propia espada. Las llamas negras se entrelazaron alrededor de la espada carmesí, emitiendo un brillo enigmático. Otro buen movimiento—uno que lo colocaba tan alto entre la jerarquía de monstruos que sus habilidades de mando parecían solo una buena ventaja en comparación.

Entonces ambos actuaron simultáneamente.

Pensé que Bernie era solo un usuario de magia, pero sus habilidades con la lanza eran increíbles. Toda esa fanfarronería anterior realmente no era solo para mostrar. Aun así, sin embargo, pude seguir sus movimientos con facilidad. Sin embargo, lo que me molestó fue que Predecir Ataque Futuro todavía no se había activado para mí. Lo que significa...

Reporte. La habilidad del sujeto Bernie es prevenir cualquier interferencia.

Eso pensé. Probablemente también hubo algún tipo de bloqueo en Jiwu que me impidió seguir sus movimientos antes. Ambos podrían haber tenido una habilidad que los protegiera de cualquier interferencia externa, lo cual era bastante útil para ellos... pero lo que más me interesó fue qué otro tipo de habilidades podrían tener.

Benimaru y Bernie estaban librando una batalla bastante pareja. No vi ninguna angustia en el rostro de Benimaru; estaba manteniendo el ritmo de Bernie muy bien. Bernie, mientras tanto, empezaba a verse un poco irritado. Benimaru tenía más fuerza central, y eso le estaba dando una ventaja. Con la diferencia en el equipo de batalla equipado, todavía pensaba que esta era la lucha de Bernie, así que podría conseguirlo si estaba frustrado.

“Tienes algo de pelea en ti, ¿eh?”

“Ciertamente eres una decepción”.

La respuesta de Benimaru hizo que Bernie frunciera el ceño visiblemente. Eso debe haber sido una afrenta a su orgullo, porque ahora estaba mirando a Benimaru como si hubiera matado a sus padres.

“¿Cómo se las arregla un monstruo diciéndome eso? ¿Vas a seguir diciendo eso una vez que pruebes esto?”

Con ese grito, Bernie giró su lanza e intentó salir del alcance de Benimaru. Manteniéndose defendido y listo para atacar, dio un paso atrás para intentar un remate. Pero Benimaru no estaba dispuesto a dejarlo. Fácilmente cerró la distancia a la vez, anticipándose expertamente a sus movimientos.

Fue todo un espectáculo. Sabía que Benimaru había estado haciendo un poco de entrenamiento clandestino últimamente, pero no tenía idea de que había llegado a ese nivel... Si me preguntas, diría que sus habilidades son incluso mejores que las de Hakurou ahora. Quiero decir, pensé que Albert era bastante bueno con la espada, pero no había duda en mi mente de que Benimaru lo superaba. ¡Y la forma en que controlaba su Flama Oscura! No estaba dejando que esas cosas lo arrastraran en absoluto. Realmente la había hecho suya, y me sorprendió.

La habilidad única Líder Nato le otorgaba control total sobre su propio poder, y no podrías haberte impresionado. No hace mucho le pregunté si Zegion era más fuerte que él, pero viéndolo actuar ahora, ya no estaba tan seguro de quién estaba encima de quién. Dependiendo de cómo fueran las cosas, la diosa de la victoria podría haberle sonreído a cualquiera de ellos.

“W-Wow...”

“Déjame decirte ahora mismo, tratar de luchar contra un poder tan fuerte es solo un suicidio, ¿de acuerdo? Y Rimuru es aún más fuerte que eso, así que tal vez trate de no molestarte tanto en el futuro, ¿de acuerdo?”

“C-Claro que sí, Masayuki-sama...”

Podía escuchar a Masayuki y Jinrai hablando detrás de mí. Desde su perspectiva, Benimaru y Bernie probablemente parecían un montón de vagos borrones en el aire, saltando en direcciones impredecibles. Estoy seguro de que podían darse cuenta de lo increíbles que eran de todos modos, pero supongo que fue una lástima para ellos.

Personalmente, había estado usando la Defensa Absoluta de Uriel para protegerlos a ambos de las balas perdidas—o, supongo, de las ondas de choque explosivas perdidas. Pero eso fue en realidad mucho más difícil de lo que parecía.

La habilidad definitiva de Bernie se aplicaba a todos sus ataques, así que, si no tenía cuidado, podía atravesar mi Defensa Absoluta. Quiero decir, en realidad era problema de Raphael y no mío, pero aun así.

Pero suficiente sobre el par detrás de mí. Estaba más preocupado por cómo resultaría la pelea de Benimaru. Aparentemente, el finalizador de Bernie requería que estuviera a cierta distancia de su objetivo para trabajar. Había estado tratando de alejar a Benimaru de él por un tiempo, ya no intentaba ocultar su frustración. Benimaru, mientras tanto, era la imagen misma de la compostura, arrinconando fríamente a Bernie y gradualmente comenzando a causarle heridas reales. A este ritmo, pensé que su victoria era solo cuestión de tiempo—pero resultó ser una ilusión.

Ante el ataque de Benimaru, Bernie se encontró desequilibrado. Esa apertura momentánea le permitió a Benimaru cortarlo con su espada infundida con Flama Oscura. Eso debería haber sido fatal, pero Bernie solo le sonrió.

“¡No puedes vencerme!”

Su rostro era brillante como el sol, como si estar acorralado hasta ahora fuera solo una fachada—como si hubiera anticipado todo esto, o que todos estuviéramos bailando en la palma de su mano, incluso. Estaba claro lo que había sucedido. Solo una habilidad definitiva puede contrarrestar una habilidad definitiva y, gracias a esta regla inquebrantable, el ataque de Benimaru fue cancelado.

Ahora Bernie fue el victorioso, mientras que el rostro de Benimaru se torció de frustración. Debió haber pensado que, si sus habilidades únicas no funcionaban, su juego de espada básico lo haría... Pero la realidad era más cruel que eso. Su espada alcanzó a Bernie, pero una vez más, su armadura la bloqueó, evitando que el golpe fuera fatal. Peor aún, independientemente del daño que haya causado, Bernie rápidamente lanzó magia de recuperación para curarse.

A este ritmo, la única forma de que Benimaru ganara era con un golpe mortal. Era el mejor espadachín, pero Bernie tenía la habilidad definitiva, lo que hacía que esta batalla fuera extremadamente cuesta arriba para él. Estaba—realmente, por primera vez lo supe—en una situación realmente difícil, y en poco tiempo, Bernie lo tenía a la defensiva.



Cuando Benimaru se vio en esa situación difícil, Chloe se enfrentaba a un combate inesperadamente difícil.

En términos de pura habilidad, Chloe era por mucho la mejor—pero Jiwu, una especialista en golpear los puntos débiles de sus enemigos, ni siquiera intentó librar una típica pelea de espadas contra ella. También estaba haciendo cosas como colocar barreras aislantes para evitar que Chloe pidiera refuerzos o conjurar una niebla oscura tóxica para cegarla—todas estas cosas para ayudarla a obtener una ventaja situacional.

Ese tipo de cosas no funcionaría con la enmascarada Chloe, pero con Jiwu tan decidida a escapar de ella en todo momento, tenía problemas para atraparla. Jiwu siguió huyendo; Chloe siguió persiguiéndola; y el resultado fue una batalla muy prolongada.

... Pero bueno, a diferencia de Benimaru, Chloe tiene una habilidad definitiva, ¿verdad? Si ella era más poderosa que yo, no pensé que estaba a punto de perder ante Jiwu. Así que no les presté mucha atención, asumiendo que todo estaba bien con Chloe, pero aparentemente las cosas no iban a ser tan fáciles. Para cuando Benimaru se puso a la defensiva, Chloe también enfrentaba algunos problemas reales.

“Seguro que te encanta correr lejos de mí, ¿eh?” le dijo a Jiwu.

“Por supuesto. Tu espada es demasiado peligrosa. Tengo el presentimiento de que podría penetrar mis defensas”.

Jiwu era cautelosa. Se enfrentaba a un desconocido en Chloe, y mantuvo la cabeza mientras trataba de lidiar con ella. Separación Absoluta de Chloe era una habilidad única, pero por alguna razón, tenía tanto poder que posiblemente podrías llamarla Definitiva si quisieras. Tal vez Jiwu solo estaba siendo modesta cuando se enfrentaba a su poder, pero no, una armadura de clase Leyenda definitivamente no la detendría. Incluso infligió daño a Veldora, así que debo decir que Jiwu estaba tomando la estrategia correcta aquí.

“Sabes que correr todo el día no me vencerá, ¿verdad?”

“No puedo negar eso... Pero ese no es el problema. No estoy aquí para ganar; estoy aquí para proteger a Bernie. Y una vez que mate a ese ogro, ambos te mataremos a ti”.

No estaba dispuesto a tomar eso sentado, pero luego Jiwu comenzó a ponerse muy complicada conmigo. Cada vez que intentaba unirme a la refriega, ella comenzaba a lanzar ataques a la Ciudad Laberinto detrás de mí. La ciudad capital en cuarentena estaba segura detrás de Masayuki y los demás, pero si alguna magia caía sobre ellos, no podía adivinar cuánto daño causaría.

Peor aún, Jiwu estaba pidiendo la ayuda de Bernie.

“Tenemos demasiados problemas inesperados, Bernie. Esta mujer es mucho más peligrosa de lo que pensaba. Es demasiado con lo que lidiar junto con el rey demonio Rimuru al mismo tiempo, así que quiero ir a lo seguro. Necesito que me ayudes a atacar Ciudad Laberinto para evitar que intervenga”.

“Entendido. Te daré una mano cuando pueda”.

Con Bernie uniéndose a los tiros al azar, eso inmediatamente duplicó mi carga. Masayuki y Jinrai tenían Brazaletes de Resurrección, por lo que estarían bien incluso en el peor de los casos... Pero la ciudad laberinto estaba repleta de ciudadanos. Este estaba destinado a ser un espacio seguro para ellos, y no todos usarían brazaletes en todo momento—los aventureros evacuados aquí habrían tenido uno cada uno, pero no el goblin promedio en la calle.

Así que ahora no solo tenía que mantener a los muchachos detrás de mí a salvo de las explosiones mágicas perdidas; también tenía que lidiar con el acoso de Jiwu y Bernie. Todos sus ataques a la ciudad eran del tipo a distancia, por lo que podía tragarlos con Beelzebub, Señor de la Gula, y eso era todo, pero ahora ya no tenía tiempo libre para ayudar a Chloe.

Como, en serio, hombre.

Menos mal que Chloe vino aquí a tiempo para ayudarnos. Si solo Benimaru y yo estuviéramos aquí, podríamos haber sido derrotados hace mucho tiempo. Después de todo, Benimaru apenas podía evitar los ataques de Bernie. Un movimiento en falso, y podría verse abrumado por ellos por completo, lo que dificultaría evitar que su enemigo ataque la ciudad. La ventaja que tenía en su habilidad definitiva fue lo que les permitía mantener esta batalla, de verdad. Un solo golpe directo del ataque de Bernie lo mataría instantáneamente, pero Benimaru lo manejaba todo con una actitud tranquila y estudiada. Las tornas podrían cambiar hábilmente en este momento, pero aún pensaba que Benimaru merecía una ronda de aplausos.

Aun así, sin embargo... Pensé en todos estos tipos como poco más que fans de Masayuki, pero tenían algunas salvajes habilidades ocultas. En cierto modo, el hecho de que me hubieran engañado durante tanto tiempo demostraba lo buenos que eran en realidad. Incluso Luminous ignoró a estos chicos cuando los conoció en el festival. Supongo que no puedo culparme a mí mismo—vale, a Raphael—por pasarlos por alto también.

De todos modos, diría que estamos en una situación bastante grave en este momento. Además de todo lo demás, mi comunicación mental con Ramiris se cortó, por lo que ahora nos vimos obligados a superar este asalto solos. Y supongo que Chloe podía sentir mi ansiedad, porque eligió ese momento para apostar—y eso condujo a un error imprevisto.

“Si es así, es hora de sacar algo de mi manga”.

Si ella tuviera algo para sacarnos de esta situación, realmente me encantaría verlo ahora mismo. Pero por alguna razón, tuve un mal presentimiento al respecto.

Por un solo momento, el mundo se oscureció para mí. Todo movimiento se detuvo y sentí como si alguien me hubiera atado con una cuerda. Incapaz de comprender lo que sucedió, me di cuenta de que había experimentado este sentimiento algún tiempo antes. Fue cuando Guy y Chloe estaban peleando, creo...

Reporte. Se confirma que la energía vital del sujeto Chloe O'Bell está cayendo. Ella parece haber fallado en controlar su habilidad.

Así era como se sentía tener el tiempo detenido, me di cuenta. Justo cuando lo hice, Raphael escupió una advertencia—y luego me di cuenta de que Chloe había vuelto a su forma de niña.

“¡Vaya! ¿Chloe?!”

“¡Oh, de ninguna manera! Este poder es demasiado ineficiente para que lo maneje en este momento—”

“¡Te dije que era demasiado difícil de controlar durante largos períodos de tiempo!”

No sabía qué pasó, pero estaba claro que el ‘truco bajo la manga’ de Chloe fracasó a lo grande. Peor aún, también comprometió gravemente la capacidad de lucha de Chloe. Supongo que no pudo controlar completamente a Yog-Sothoth después de todo. Parecía dominarlo bastante bien en la última pelea con Guy, pero supongo que fue principalmente el propio poder de Guy en acción, con Chloe simplemente respondiendo a él. Eso todavía era lo suficientemente impresionante, aunque—si ella no fuera capaz de moverse en ese mundo detenido en el tiempo, habría sido un azote unilateral de parte de Guy.

Pero una batalla de práctica es diferente de una real. Parecía que Chloe aún podía detener el tiempo por un momento, pero consumía una gran cantidad de energía. La prueba estaba toda en su forma infantil actual.

¡Mira, esta es exactamente la razón por la que usar poderes no probados en el impulso del momento como este es un problema tan grande! Sería una historia completamente diferente si ella tuviera el control

total sobre Yog-Sothoth, pero ni siquiera Raphael había completado su análisis de ese movimiento todavía, por lo que fue un gran error contar con un milagro allí.

「¡Yo! ¡Chloe! ¿Estás bien? 」

「Podría estar en un pequeño problema. Puedo volver a mi forma original, pero tomará un tiempo antes de que vuelva a ser la misma de siempre... 」

Parecía frustrada a través de la comunicación del pensamiento. Pero al menos las cosas no eran completamente terribles. Chloe no estaba fuera de la batalla de forma permanente, lo cual fue un gran alivio.

“No sé por qué estabas luchando, pero estás perdiendo el tiempo. ¿Ni siquiera puedes descubrir tu propia fuerza? Eres aún más un desastre de lo que pensaba”.

“¡Jajaja! Bueno, así es ella. Estabas siendo demasiado cuidadosa, Jiwu”.

Jiwu y Bernie intercambiaron risas por el error de Chloe. Pero en ese momento, una voz retumbó en mi mente como un mensaje del cielo.

Reporte. Análisis de las habilidades del enemigo completo.

¡Maldita sea! ¡¡Eso fue rápido!!

Todavía no había terminado el Yog-Sothoth de Chloe, pero las habilidades definitivas de Bernie y Jiwu aparentemente eran pan comido en comparación. Hubiera estado satisfecho si pudiéramos haberlos reducido a una familia específica de movimientos, incluso, pero fue un feliz error de cálculo de mi parte.

¿Entonces que hay de nuevo? Me encargaré.

Reporte. Los sujetos Bernie y Jiwu comparten una gran cantidad de similitudes en habilidades, hasta el punto de que pueden considerarse prácticamente idénticas. Las habilidades únicas son solo eso—habilidades nacidas de la individualidad personal de uno—y las habilidades definitivas nacen cuando una habilidad única supera sus límites establecidos. Pero el hecho de que ambas habilidades sean tan similares indica que—

... ¿Estás diciendo que Bernie y Jiwu tomaron prestado su poder de alguien?

Afirmativo. Se cree que la posibilidad es muy alta.

Ya veo, ya veo.

Sabes, yo también estaba pensando que esto era un poco antinatural. Si quieres una habilidad definitiva, no es el tipo de cosa que adquieres con un esfuerzo poco entusiasta. Incluso Hinata estaba atrapada en el nivel Único con su arsenal, y los vencedores como Granbell y Luminous tampoco habían despertado ninguna definitiva. No quiero sonar como un imbécil, pero estas no son el tipo de habilidades que alguien del nivel de Bernie y Jiwu podría adquirir de la nada. Una habilidad definitiva toma prestadas muchas de sus características de la persona que la posee—y aunque ambos mostraban grandes habilidades de obstrucción y ocultamiento, ninguno usaba su poder para nada más allá de eso. Estuve atento todo este tiempo, pensando que estaban escondiendo algo—pero parecía que no.

Afirmativo. Están demostrando una superioridad absoluta sobre la magia y habilidades únicas, así como un completo ocultamiento de sus propios poderes. Estos son los poderes que se han prestado a los sujetos Bernie y Jiwu. Calculando hacia atrás a partir de sus niveles de energía, ninguno está en posición de ejercer más poderes que estos.

Entonces, ¿estaba en lo correcto cuando pensé que no quedaba nada?

Nunca sabes cómo resultarán las cosas hasta que terminen, pensé mientras miraba a los sonrientes Bernie y Jiwu.

「¡Benimaru! ¡Chloe! Encontré el secreto de su poder. Son oponentes desagradables, pero no son imbatibles. Tengo una idea en ese sentido, pero—¿pueden escucharme? 」

Ambos estuvieron de acuerdo sin pensarlo dos veces.

「Por supuesto. Si pudiera hacer un buen corte con mi espada, habría ganado esto hace mucho tiempo... Pero él es un especialista en defensa, y es increíblemente molesto」

Benimaru debe haber estado preparado para seguir luchando así durante mucho tiempo, para evitar perder. Solo mantén tus ojos en el premio; no dejes que los movimientos de tu oponente te desconcierten. Diablo y Shion estaban obligados a regresar tarde o temprano, y entonces podrían ir al contraataque. Ese es mi General Samurái, está bien—tranquilo sin importar la situación y totalmente confiable.

「¡Yo también creo en ti, Rimuru! Quiero compensar ese error, así que, si tienes un plan ganador, ¡estoy dispuesta a hacerlo, pase lo que pase! 」

Chloe también estaba dispuesta a esto. A diferencia de Benimaru, su pelea era una que podría haber ganado si no tuviera tanta prisa. Separación Absoluta podría haber penetrado las defensas de Jiwu, y en una batalla uno a uno, la asesina no habría sido rival para ella.

Aun así, esta fue una buena lección para ella. Ahora todos sabíamos lo inexperta que era con su habilidad definitiva, pero eso era algo en lo que podría trabajar en el futuro. Estoy seguro de que se resolverá con la práctica, así que por ahora, tenía que concentrarme en terminar esta batalla.

「Está bien, este es el trato. Quiero que Benimaru y yo nos conectemos con un corredor del alma. De esa manera, puedo prestarle algunos de mis poderes」

「Me encantaría tomarlos prestados. Es un poco vergonzoso pedir su ayuda aquí, Rimuru-sama, pero cualquier cosa es mejor que ser derrotado. Le prometo que le traeré la victoria」

Benimaru estuvo de acuerdo con gusto. Eso era típico de él—la practicidad siempre estaba por delante del orgullo. Además, si nuestros oponentes también estaban aprovechando el poder prestado, no vi ninguna razón para avergonzarme de ello. Ojo por ojo, Benimaru era definitivamente el mejor luchador de todos modos.

Con eso en mente, apliqué Separación Absoluta a la espada de Benimaru. Esto cuenta con prácticamente el mismo rendimiento al que tiene acceso Chloe. Es esencialmente lo contrario de Defensa Absoluta, por lo que ambos pueden cancelarse cuando se enfrentan entre sí, pero contra Bernie, esto debería funcionar lo suficientemente bien.

Entonces eso se encargó de Benimaru. Ahora para Chloe.

「Chloe... Chronoa... Escúchenme. Si pueden seguir ganando tiempo para nosotros, Benimaru vencerá a Bernie, lo prometo. Después de eso, así es como lidiarás con Jiwu... 」

Para ella, tomaríamos el patrón opuesto. Chloe estaba de vuelta en su forma adulta, pero lejos de su habitual fuerza. Era mejor adoptar un enfoque seguro con ella para asegurarnos de que pudiéramos sellar el trato. Simplemente tenía que sobrevivir hasta que Benimaru ganara, y todo estaría bien. Esa fue mi idea, pero:

「¡Vaya, espera un minuto! ¡No voy a perder aquí ni nada! Si es uno a uno, ¡estoy segura de que podemos ganar! 」

/Ella tiene razón, Rimuru. Yog-Sothoth se nos cayó entre los dedos hace un momento, pero si nos ponemos serias con esta batalla, no vamos a perder/

Chloe y su alter ego estaban lo suficientemente ansiosas. Esperaba eso de ellas, así que apenas me sorprendió. Así que decidí hacer otra sugerencia.

「Está bien. Entonces tengo una condición」

「¿Qué? 」

「Usa Yog-Sothoth una vez más. Quiero que esta victoria sea perfecta para ti」

「... ¿Eh? 」

「Como, puedes detener el tiempo por un poquito, pero es demasiado corto para funcionar en Jiwu, ¿verdad? 」

Me parecía que Chloe tenía el control total de sus habilidades, siempre y cuando no se volviera imprudente con ellas. Cuando dije ‘un poquito’, no pude decir exactamente cuántos segundos eran, pero probablemente no sería suficiente tiempo para cazar a Jiwu y su habilidad definitiva. Por eso se pasó del límite como lo hizo... Pero la próxima vez, debería estar bien.

「Te ayudaré esta vez, ¿de acuerdo? Te ayudaré con los cálculos y esas cosas, y puedes intentarlo de nuevo」

「Bueno, si tú lo dices; no me quejo...」

「¿Vas a abrirnos tu dominio computacional? Deberíamos poder controlarlo entonces, definitivamente」

Chloe y Chronoa dijeron que sí a la oferta. Todavía se veían un poco ansiosas, pero... um, yo también. Después de todo, esta fue idea de Raphael—¿Puedes culparme por preguntarme si esto realmente funcionaría?

Supongo que creería en sensei. Tenía que tener un presentimiento de que esto funcionaría, así que tenía que confiar en Raphael y actuar en consecuencia.

Entonces Chronoa planteó otro problema.

「Pero todavía no estoy segura de que haya suficiente energía. Puedo ponerme en forma de combate, pero aún no me he recuperado lo suficiente como para detener el tiempo. Incluso si tu ayuda lo hace más eficiente, la Chloe actual no podrá usar la habilidad correctamente」

Yo también me preguntaba sobre eso, en realidad. Sabía que estaba planeando prestarles mi poder y esas cosas, pero ¿eso sería suficiente?

Afirmativo. No es un problema.

Bien. Es bueno obtener un firme sí allí. Estoy seguro de que tiene algún tipo de gran plan, así que dejaré de molestarlo con detalles.

「Eso no será un problema. Si no tienes suficiente, lo respaldaré」

O Raphael lo haría de todos modos... Pero no vale la pena explicarlo todo aquí, así que aprovecharé esta oportunidad para lucir genial. Eso fue suficiente para asegurar el acuerdo de Chronoa.

「Está bien. Me registraré, entonces. Es hora de mostrarles a estos dos lo que les espera」

Así que teníamos un plan. Era el momento del contraataque.



Benimaru cambió su estilo ofensivo. Hasta ahora había estado usando una postura de espada ‘estática’, pero después de que se le concediera la Separación Absoluta, cambió a un estilo ‘dinámico’. Estático—o sei no tachi para tomar prestada la jerga samurái—es una técnica de espada en la que el atacante permite que su oponente haga el primer movimiento, centrándose en los contraataques. En otras palabras, estás deteniendo todo lo que se te presente en lugar de ver activamente las posibilidades de atacar—una especie de combo ofensivo-defensivo. El estilo dinámico, o dou no tachi, se concentra más en el ataque que en la defensa; básicamente estás tratando de atacar y ganar con un solo golpe, abrumando a tu enemigo y sin perder nunca la iniciativa.

Este cambio de estilos definitivamente fue registrado por Bernie. Sorprendido, se puso a la defensiva. Ahora las cosas se cambiaron una vez más, pero en este punto, todavía se veía relajado y en control.

Eso, sin embargo, se desvaneció en un instante. Bernie creía tener el control solo porque estaba seguro—y toda la evidencia hasta ahora lo respaldaba—que la espada de Benimaru no funcionaría contra él. Pero todo eso quedó en el pasado.

Al no poder seguir el ritmo de la ráfaga de cortes y golpes, Bernie se quedó abierto—y el golpe fatal fue dirigido justo en ese momento.

“¿Que—?!”

No estaba seguro de si iba a decir “Eso es una locura” o algo así, pero, de cualquier manera, ese golpe atravesó el torso de Bernie y lo cortó por la mitad. Continuando con el mismo movimiento, arqueó la trayectoria de su espada hacia arriba como un río curvo, separando su cabeza del resto de su cuerpo—por lo que Bernie no pudo terminar esa última reacción expresada antes de su muerte.



Hombre. Hablando de abrumador—Benimaru lo eliminó por completo.

“Sabes, si hubieras seguido ese impulso desde el principio, podrías haber ganado fácilmente, ¿no?”

“No, si hubiera tratado de hacer eso, habría roto mi arma. Esa armadura no era broma, pensé, así que traté de evitar poner demasiada tensión en mi espada. Fue una forma muy incómoda de luchar por mí”.

¿Eso fue incómodo? Porque seguro que se veía bastante majestuoso ahí. Sin embargo, estoy de acuerdo en que ‘dinámico’ le queda mejor que ‘estático’.

Ahora estaba absolutamente seguro de que Benimaru superaba a Hakurou. Para empezar, era un mejor espécimen físico, pero ahora su nivel de habilidad era casi el mismo que el de Hakurou o superior. Una vez que se toma en serio la lucha, es simplemente increíble. Quiero decir, ni un minuto después de ir al contraataque, Bernie estaba muerto.

Chloe, mientras tanto...

「¡Ohhh, sabía que no tendríamos suficiente energía! 』

Chronoa sonaba adolorida mientras intentaba activar la habilidad. Pero justo después de eso:

Reporte. No hay ningún problema.

Esa voz tranquila fue acompañada por el sonido de un agonizante “¡¡Arrrrgghh!!”—o al menos así lo sentí en mi mente. ¿Qué pasó con eso? Tenía la sospecha furtiva de que podría haber sido ella, en realidad—de hecho, estaba seguro de ello.

Escucharlo seguro me hizo sentir deprimido. Fue tan patético. No había hecho nada malo, exactamente, pero yo era el que lo causaba. ¿Quizás es mi culpa, entonces? Voy a tener que invitar a Chloe a un poco de pudín y disculparme para volver a estar bien.

Pero, de todos modos, ese fue el final de nuestros problemas de energía. Lo siguiente que supe fue que el mundo se detuvo—y Jiwu se redujo a un montón de polvo.

Así que sí, así fue como vencimos a Bernie y Jiwu, pero ahora Raphael estaba tomando un tono más triste conmigo.

... Reporte. Se confirma que el sujeto Bernie y el sujeto Jiwu están vivos. Me había olvidado de la existencia de los Brazaletes de Resurrección.

¿Eh? Ah, no es gran cosa.

Sin embargo, es bastante raro que Raphael cometa un error por descuido como ese. De hecho, esta puede muy bien ser la primera vez.

“Ups. Debí haber roto sus pulseras cuando tuve la oportunidad”—dije.

“No llevaban pulseras”.

“Sí. Estuve atento a eso, pero no tenían ninguna”.

Vaya. Supongo que Benimaru y Chloe estaban siendo mucho más cuidadosos que yo, recordando los brazaletes y comprobando si estaban allí. Tal vez yo era el descuidado aquí. Sinceramente, dudaba que Raphael simplemente los pasara por alto, así que supongo que Bernie y Jiwu nos ganaron una ventaja.

“Ah, sobre eso...”

Masayuki, que había estado observando esto en silencio todo el tiempo, de repente habló.

“A decir verdad”, dijo Jinrai por él, “todos te veíamos como el enemigo, así que nunca nos tomamos en serio esos brazaletes tuyos. Como, no íbamos a despreciar un regalo, pero...”

Levantó una de las botas de sus pantalones—y sorprendentemente, lo vi usando un Brazalete de Resurrección en su tobillo.

“Um, sí, ese es el brazalete...” dije.

“Lo sé. Pero, ya sea que confiemos en él o no, sigue siendo un objeto mágico, ¿verdad? Así que pensamos que funcionaría igual de bien sin importar dónde lo coloques. Bernie lo sugirió como una especie de acto de ‘rebeldía’ en tu contra”.

Al parecer, Bernie había anticipado este resultado lo suficiente como para tomar medidas para abordarlo. Benimaru se rascaba la cabeza con frustración, y Chloe también parecía bastante malhumorada—estaba seguro de que se veía disgustada debajo de su máscara.

Dada la situación, realmente no creía que Raphael pudiera haber hecho nada al respecto. Quiero decir, la barrera de Jiwu nos aisló del resto del mundo, por lo que no pudimos hablar con Ramiris. Creo que podría haberme comunicado telepáticamente con Veldora, pero dudo que pudiera haberle explicado la situación con mucha precisión. Además, si pensabas en cuánto trabajo tenía que hacer Raphael allí, era alucinante la cantidad de procesamiento paralelo que estaba haciendo. Conceder a Benimaru Separación Absoluta, ayudar a Chloe/Chronoa con Yog-Sothoth, mantener mi propia Defensa Absoluta, analizar las habilidades de Bernie y Jiwu... La lista sigue y sigue. Teniendo en cuenta todo eso, ¿quién de nosotros podría haber predicho que un grupo de idiotas se pondrían brazaletes de resurrección en los tobillos?

“Bueno, eso no ayuda, supongo”.

“Por cierto. Olvidémonos de eso. Ya evalué sus puntos fuertes y estoy seguro de que ganaría una revancha. Si alguien como yo los desafía, esa podría ser una historia diferente... Pero estoy seguro de que podemos encontrar una manera”.

Esa fue la conclusión de Benimaru, así que él y yo decidimos dejar el asunto.



De todos modos, Bernie y Jiwu estaban fuera de escena. No poder deshacerse de ellos para siempre fue un error, pero Benimaru, Chloe y yo nos prometimos que lo olvidaríamos, así que realmente no contaba, ¿verdad? Masayuki y Jinrai parecían bastante sorprendidos por la traición de sus amigos, pero estaba

seguro de que harían todo lo posible por recuperarse. Pensé en esto mientras los veía caminar de regreso a sus trabajos apaciguando a los vampiros.

La guerra aún continuaba. Me sentí un poco mal por esos dos, pero francamente, no tenía tiempo para preocuparme por ellos. Así que decidí dejar que Chloe se hiciera cargo de ellos, y luego Benimaru y yo volvimos al Centro de Control. Ahora el laberinto debería estar libre de todos los elementos hostiles.

Pero justo cuando pensaba que la batalla terrestre final era todo lo que quedaba por manejar, descubrimos que algunas personas ya estaban en la habitación.

“¡Vaya! Rimuru! Seguro que me diste un susto, ¿sabes! ¡Nos quedamos sin contacto!”

“De hecho lo hiciste. Estaba lejos de estar preocupado, por supuesto, pero quería quejarme un poco contigo. Ramiris insistió en que bajáramos aquí, así que nos apresuramos—quiero decir, vinimos para ver cómo estabas”.

Ramiris parecía preocupada. Veldora estaba siendo pomposo como siempre. Actualmente se quejaba de cómo robé su energía de la nada, pero era tan obvio que estaba seriamente preocupado por mí. Él es lindo de esa manera, ¿no?

Entonces, Raphael, ¿puedes al menos pedir un poco de permiso antes de tomar prestado el poder de Veldora?

¿...? Eso está en el pasado ahora, por lo que no es un problema.

¿En el pasado? No has estado usando su energía a escondidas desde hace un tiempo, ¿verdad? Si es así, Veldora seguro debe estar acostumbrado—pero, de cualquier manera, lo he hecho mal. Tendré que conseguirle algunos bocadillos más tarde, y tal vez también algunos volúmenes nuevos de manga.

“Lo siento, los preocupé, chicos. Aun así, Veldora, puedo contactarte desde prácticamente cualquier lugar, así que, si me meto en problemas, contaré contigo”.

“¿Puedes, Shishou?”

“¡Vaya! ¡Ejem! ¡Por eso te dije que no te preocuparas!”

Ramiris estaba asombrada. Veldora, probablemente escondiendo su vergüenza, decidió actuar alto y poderoso mientras cambiaba de tema.

“Pero basta de eso. Si estás bien ahora, ¿puedes ir a escuchar a esos tipos por un momento?”

Siguiendo la mirada de Veldora, encontré a Treyni, Souei y un hombre de aspecto sospechoso atado con una cuerda. Me di cuenta de que los dos primeros estaban allí antes, pero ¿qué pasaba con ese otro tipo? Treyni estaba tomando un poco de jugo de frutas, luciendo completamente exhausta, pero por lo demás ilesa, así que la dejé en paz. En cambio, miré hacia Souei, esperando que me diera una pista.

“Bueno, una vez que llegué al sitio del que Moss me habló, encontré a este hombre luchando contra Treyni. Su nombre es Laplace, y es nuestro némesis”.

Entonces, ¿era Laplace debajo de esa cuerda? Parecía bastante golpeado, pero no muerto, al menos.

“¿Por qué sigue vivo?” Benimaru preguntó con frialdad. Ni siquiera estaba tratando de ocultar su furia asesina, lo cual era raro en él.

“Traté, pero siguió insistiendo en que tenía algo importante de qué hablar con, Rimuru-sama”.

“Eso tiene que ser una trampa”, respondió Benimaru, sacando su espada una vez más. En el momento en que lo hizo, el flojo Laplace saltó como una oruga. Un movimiento bastante ágil, tan tonto como parecía. No pude evitar soltar un par de risas.

“¡E-Espera un minuto! ¡Deja de reírte y aleja a tu gente de mí!”

“Será mejor que vigiles tu tono...”

Ahora Souei también estaba furioso. Pero eso aún no era nada comparado con Benimaru, quien estaba a unos minutos de cortar al tipo por la mitad. Intervine para calmarlo por el momento.

“Cálmate, ¿de acuerdo? Estamos en medio de una tregua con Yuuki, ¿recuerdas? Si lo trajiste hasta aquí, al menos podríamos escucharlo”.

Souei asintió ante esto. Ser capaz de mantener su brújula moral en orden a pesar de su ira demostró cuán paciente podía ser. Benimaru, al darse cuenta de que estaba equivocado, guardó su espada.

“Entonces, ¿cuál es tu historia?”

“Maldita sea, ustedes son súper aterradores. Esa chica de allí se niega a escucharme, y también se ha vuelto mucho más fuerte desde la última vez. El otro tipo es un poco más sensato, pero sus ojos son muy fríos, ¿sabes? Y ese—”

“¿Eh?”

No empieces con eso, Benimaru. Estás revelando demasiado de tu antiguo yo allí. Aclarándome la garganta, traté de alejarnos de esta atmósfera sombría.

“¡De todos modos, Yuuki me pidió que te diera un mensaje!”

Laplace, leyendo las hojas de té correctamente, me señaló su aprecio mientras comenzaba a explicar por qué estaba allí. Él podría haber hecho eso para empezar, pensé, pero le presté atención de todos modos.

“... Y eso es todo. Básicamente, es mejor que estén atentos a Bernie y Jiwu, ¿entendido?”

“...”

“...”

Benimaru y yo nos miramos en silencio.

Podrías haberme dicho un poco antes, amigo.

Según Laplace, Yuuki tiene a un tipo llamado Damrada trabajando para él. Es uno de los jefes principales de Cerberus, una red criminal secreta. Después de un consejo de Gadra y un poco de investigación, se supo que Damrada era sospechoso de intentar asesinar a Gadra, aunque Yuuki no le había dado tal orden. Digo ‘sospechoso’, pero en realidad era casi seguro.

Habiendo hecho ese juicio, Yuuki revisó las acciones pasadas de Damrada y, en el proceso, descubrió algunas cosas más sospechosas. Esto lo llevó a creer que los miembros del grupo de Masayuki, personas dispuestas para él por Damrada, podrían haber tenido algún tipo de motivo oculto. Rápidamente, asignó a Laplace—que acababa de regresar de otra misión—para transmitirme el mensaje.

A medida que se desarrollaba la historia de Laplace, Treyni comenzó a verse visiblemente más pálida con el tiempo. Ahora sabía muy bien por qué Laplace no me había dado la noticia antes.

“Bueno, si esa es la historia, tienes que dármele antes, ¿de acuerdo?”

“¡Lo intenté! ¡Le dije una y otra vez que es realmente importante! ¡Pero ella estaba como ‘Ooh, nunca confiaría en ti’ y todo eso! ¡Ni siquiera quiso escucharme!”

“Es—es porque eres muy sospechoso, ¿de acuerdo? Y además, todavía recuerdo con amargura la última vez que te escapaste, así que estaba decidida a no volver a cometer el mismo error”.

“¡Bueno, usó demasiada fuerza, señorita! Seguí gritándote que esto era algo relacionado con el trabajo, y lo digo muy en serio, pero todo era ‘¡Wah, wah, cállate, no me importa lo que digas!’ No escuchaste una sola palabra mía, ¿verdad?”

Ver este horrible argumento desarrollarse ante mí respondió a todas mis preguntas.

“¿Así que has estado peleando todo este tiempo?”

“¡Sí! Como, *seesh*, dame un respiro...”

Laplace parecía seriamente disgustado. En este punto, “todo este tiempo” habría sido unos buenos diez días más o menos. Yo también estaría un poco hosco al respecto, creo.

“¡¡Yo—lo siento mucho!!”

Al darse cuenta de lo mal que había sacado conclusiones precipitadas, Treyni se disculpó conmigo, con el rostro rojo brillante. Pero, ¿alguno de nosotros aquí la culparía por ello? Si nos pidieras a cualquiera de nosotros que confiáramos un poco más en Laplace, pensaríamos que estás loco. Quiero decir, todavía está actuando sospechoso. No creo que debas juzgar un libro por su portada, pero él está constantemente metido en una aventura sospechosa u otra. Tendrías serios problemas si alguna vez confiaras en un villano como él.

Así que tal vez cometió un error honesto, pero nunca le echaría la culpa a Treyni. Benimaru, a centímetros de cortarle la cabeza hace un momento, parecía increíblemente incómodo, al igual que Souei. Estoy bastante sorprendido de que soportara a Laplace el tiempo suficiente para traerlo aquí, en realidad.

“Bueno, lo hecho, hecho está. Dejemos de preocuparnos por eso y dejemos que el pasado sea pasado, ¿de acuerdo?”

Estaba en el pasado ahora, y no quería mantenerlo en mi mente. Así que hablemos para salir de esto. Tenía un campo de batalla en el que concentrarme, y no sabía qué pasaría allí hasta el final. Con esto en mente, dirigimos nuestra atención a la pantalla grande.



Calgurio, visiblemente molesto, esperaba un informe.

Habían pasado dos días completos desde que envió a cien de sus mejores hombres y mujeres al laberinto, y ya no ocultaba su frustración por el hecho de que no había sabido nada de ellos. Bueno, no frustración, en realidad. Podría haber parecido molesto por fuera, pero por dentro, su corazón estaba lleno de ansiedad.

Había decidido atacar el laberinto después de haber sido deslumbrado por visiones de mucho dinero y toneladas de cristales mágicos. Todavía no se arrepentía de eso. Si querían mantener sus espaldas protegidas, simplemente no podrían haber ignorado el dominio del rey demonio. Entonces Calgurio se regocijó al ver que sacaban todo el tesoro del laberinto, más de lo que había imaginado.

Sin embargo, mirando hacia atrás, todo parecía un truco del rey demonio Rimuru. Calgurio se dio cuenta de eso ahora, y maldijo sus propios actos cobardes—pero al mismo tiempo, comenzó a temer que el rey demonio lo derrotaría, y no tendría forma de bloquear esto.

“¡Maldita sea! ¿Hay algún informe?!”

Su personal no podía contar la cantidad de veces que había gritado eso hasta ahora. Nadie tenía una respuesta para él, pero ahora se podía escuchar un murmullo desde fuera del campamento.

“¿Qué está pasando? ¿Qué está pasando?!”

La pregunta de Calgurio fue respondida por un soldado raso que entró corriendo.

“¡Reportando, señor! ¡Acabamos de reunirnos con tropas de la Fuerza de tanques mágicos!”

¿Qué? Calgurio pensó. No importa cuán ágiles y resistentes fueran esos tanques mágicos, no había forma de que no escucharan ningún sonido de ellos antes de que llegaran. No hubo mensajes sobre esto en absoluto, por lo que el estado de sus fuerzas aliadas seguía siendo un enigma. Dado todo eso, tenía un mal presentimiento, y estaba creciendo por segundos.

Y entonces sus miedos se hicieron realidad.

“Estamos de vuelta, señor...”

La mujer que entró en la tienda de campaña de Calgurio era una joven atractiva que parecía fuera de lugar en un campo de batalla. En realidad, era Misha la Amante una de los tres jefes de Cerberus; Yuuki le ordenó llevar a cabo un plan para atrapar a Calgurio, por lo que ella estaba participando en esta operación. Sin embargo, ella realmente era la jefa de personal de la División Blindada del Imperio, sirviendo a Calgurio con una competencia bastante decente.

Pero fue asignada a la Fuerza de tanques mágicos para esta operación, un movimiento que Calgurio hizo por su propia seguridad. No fue un despliegue con el que Misha estuviera muy contenta, dado que su misión aquí era monitorear los movimientos de Calgurio. Desafortunadamente, no estaba en condiciones de protegerlo, así que fingió estar agradecida por el favor mientras seguía informando a Yuuki. Estos informes, por supuesto, incluían la aplastante derrota de Fuerza de tanques mágicos, y después de eso, abandonó cuidadosamente el campo, asegurándose de que ningún monstruo la encontrara, y se reagrupó con la fuerza principal allí.

“¡Misha! ¿Estás bien?”

“Sí, Calgurio-sama”.

Misha le dedicó una sonrisa cautivadora. Incluso con su uniforme manchado y sucio, su belleza no se había desvanecido ni un poco. Verla fue un alivio, pero Calgurio no se había olvidado de su deber.

“Entonces, ¿qué pasó con el resto? ¿Cuánto tiempo se reunirán todos ellos con la fuerza principal?”

Habló rápidamente, acribillándola a preguntas.

“Por favor, señor, solo un minuto. No tiene sentido entrar en pánico ahora”.

“¿Eh? ¿Qué quieres decir—?”

“Han sido aniquilados”.

“¿Eh?”

“La orgullosa Fuerza de tanques mágicos del Imperio, junto con un centenar de sus aeronaves de élite, han sido reducidas a cenizas”.

La sonrisa cautivadora todavía estaba en su rostro.

“Eso no puede ser... ¿De qué demonios estás hablando?”

Calgurio sonrió con incredulidad. Misha permaneció en silencio—y su silencio lo obligó a creerle.

“¿Están realmente todos aniquilados?”

“Sí, señor”.

“¿Entonces los únicos miembros sobrevivientes de la Fuerza Armada son las personas aquí en este momento?”

“Ese sería el caso, señor”.

Al escuchar esto, Calgurio agachó la cabeza. El resto de su personal hizo lo mismo, con sus rostros pálidos. Su invasión era ahora un completo fracaso. Incluso si lograran conquistar el laberinto aquí, innumerables miles de soldados habían perdido la vida, y no habría forma de escapar de la culpa. El emperador Rudra nunca perdonaría a Calgurio y su personal.

“¿Qué debemos hacer?” él susurró. El personal no tuvo respuesta—pero luego Misha habló.

“Deberíamos retirarnos”.

“¿Qué?”

“Eché un vistazo rápido antes. Parece que tú tampoco estás teniendo mucha suerte en el laberinto. Supongo que los laberintos están destinados a ser explorados, no invadidos por grandes ejércitos”.

“¿Ese chico Yuuki dijo eso?”

“Sí, señor. Dijo que solo nuestras élites deberían ser desatadas en el laberinto”.

“¡Ridículo! ¡He enviado a nuestras malditas élites a...!” Un furioso Calgurio le gritó a la tranquila y educada Misha.

Él estaba en lo correcto. De hecho, solo dos días antes, envió las mejores fuerzas que se le ocurrieron, junto con todas las élites del Cuerpo blindado reestructurado, orgulloso de ser la fuerza más fuerte del Imperio. Había más de medio millón de personas allí abajo. No podrían haber esperado nada mejor. Todas esas élites sin duda se congregarían en el laberinto, e incluso ahora, deben haber estado marchando hacia el fondo. Calgurio creía eso. Si no lo hiciera, su corazón se habría roto por el miedo.

Aun así, Misha era implacable.

“Pero incluso después de tragarse a los miembros más poderosos de nuestra fuerza, el laberinto está vivo y bien. Y sí, es posible que todavía haya una batalla dentro... pero no tenemos forma de averiguar qué está pasando, y será difícil enviar aún más refuerzos, ¿no?”

“Suficiente”.

“Todo lo que puedes hacer es esperar a que nuestros aliados abandonen el laberinto con vida, ¿verdad?”

“¡Dije basta! Escucha, Misha, no tienes de qué preocuparte. A los de arriba se les han dado collares que pueden resucitarlos. Mientras lo lleven puesto, si mueren en el laberinto, resucitarán fuera de él. ¡Y el hecho de que nadie haya salido todavía prueba que la invasión va bien!”

Calgurio sabía muy bien que se trataba de una visión bastante optimista. Pero como general a cargo de toda la fuerza, no tenía más remedio que recurrir a ella en este momento. Sin embargo, la refutación de Misha no terminó ahí. A diferencia del resto del personal, Misha había cautivado a Calgurio. Incluso si ella lo irritaba aquí, estaba segura de que se le permitiría hacer lo que quisiera.

“Pero aún no has confirmado que los collares prototipo realmente funcionen, ¿verdad? Yuuki-sama dijo que, si los brazaletes fueran generados por la habilidad especial de alguien, sería imposible hacer una copia de ellos”.

Eso silenció a Calgurio. No había forma de que pudiera decirles a sus tropas que murieran por el bien de este experimento. Tal como dijo Misha, había estado enviando a sus camaradas sin tener una idea clara de si los collares funcionaban. Solo estaban destinados como una póliza de seguro si algo salía mal, y Calgurio lo entendía. Pero Misha tenía razón y él estaba equivocado.

No puedes liderar una división del ejército solo a través de la fuerza. Se necesita fuerza, sí, pero nadie que sea demasiado incompetente para leer correctamente la situación actual podría mantener esa posición por mucho tiempo. Pero Calgurio nunca creyó que existiera una estructura que más de 500.000 soldados de élite no pudieran conquistar. Esta era una fuerza formidable, que podía reducir a cenizas múltiples ciudades grandes. Incluso en el peor de los casos, deberían haber podido destruir el laberinto y escapar, pensó.

Y eso no era todo. Mucha gente ya había muerto, lo sabía. Si decidiera abandonar a sus compañeros dentro del laberinto, el nombre de Calgurio quedaría para siempre consagrado como el general incompetente que logró una derrota histórica. Comenzó esta campaña con 900.000 soldados, y ahora estaba por debajo de los 200.000. No había forma de que pudiera hacer algo tan aterrador como retirarse así.

Fue solo en este punto que Calgurio se dio cuenta de que había subestimado completamente a este rey demonio. Solo vio al Dragón de la Tormenta como una amenaza; para él, el rey demonio Rimuru y sus

fuerzas no eran más que un oponente que podía ser invadido y aplastado. No había visto al enemigo con el que se suponía que debía luchar todo este tiempo. Fue un error fatal, pero era demasiado pronto para darse por vencido. La esperanza en la forma de Minitz todavía estaba allí para él.

“Cálmate. Confío en el mayor general Minitz más que en nadie más en la fuerza, y ahora está en el laberinto. Estoy seguro de que traerá algo de inteligencia. Podemos esperar los resultados de él primero—”

Pero Calgurio no pudo terminar.

“No, debe retirarse de inmediato, señor”.

Este consejo no solicitado fue ofrecido por un hombre que había entrado repentinamente en la tienda.

“¿Quién eres tú?!” Exigió uno de los empleados. Calgurio miró al intruso, preguntándose qué estaba haciendo el centinela de la guardia. Parecía estar bien, pero la sangre en su uniforme era preocupante.

Nadie en esta tienda había estado involucrado en una batalla real, por lo que era posible que fuera un sobreviviente de otra unidad, o un—

“Mi nombre es Krishna, Guardián Imperial número 17 y uno de la fuerza de 100 que entró al laberinto hace dos días”.

Todos los presentes quedaron atónitos, incluido Calgurio.

“¿E-Eres un Guardián Imperial?”

“¿Por qué está aquí la guardia personal del emperador?”

El personal estaba molesto. Pero Calgurio estuvo a la altura de su reputación, recuperando rápidamente la compostura.

“¡Esa no es la pregunta! Krishna, ¿verdad? ¿Puedes empezar diciéndonos qué está pasando?”

Con un solo grito, calmó la situación un poco. Krishna le agradeció con un movimiento de cabeza y rápidamente informó a la tienda.

“Lo único que tengo que decir es: que ese laberinto no es una broma. No estoy seguro de que esto signifique algo para ti, pero Bazán, en el puesto 35, y Reiha, en el puesto 94, están muertos. El mayor general Minitz murió ante mis ojos, señor, y no estoy seguro, pero creo que el coronel Kanzis también está muerto. No quedan sobrevivientes en el laberinto en este momento; ¡Puede estar seguro de eso!”

Todos escucharon en un silencio atónito. Calgurio quería despotricar y delirar sobre cuán mentira era esto, pero los ojos de Krishna estaban muy serios. Todo su cuerpo indicaba que estaba diciendo la verdad. Además, era un rostro familiar para Calgurio; recordó a Krishna como una de las personas que envió hace dos días.

Entonces, ¿resucitó? Entonces, ¿tenía un Brazaletes de Resurrección? ¿Uno real, no una imitación? Entonces es seguro asumir que realmente es quien dice ser.

Calgurio trató de pensar con calma, a pesar de que quería estar furioso.

Gadra había presentado dos Brazaletes de Resurrección al gobierno. Uno fue analizado por su oficina técnica, que les ayudó a crear réplicas, mientras que el otro fue presentado al emperador. Ser prestado de

una de esas réplicas fue probablemente lo que le permitió a Krishna volver a la vida. Confirmó que los brazaletes realmente funcionaban—y también que sus copias no funcionaban en absoluto.

En otras palabras, cada uno de sus hombres y mujeres en el laberinto habían sido aniquilados por completo. Más de 500.000 soldados, muertos. La pura enormidad de ese hecho hizo palidecer a Calgurio.

Pero Krishna aún no había terminado.

“Además, el que me mató no era el rey demonio en absoluto—ni siquiera uno de los Cuatro Grandes que lo sirven. Era un demonio cuyo nombre nunca había oído antes. Era parte de los Diez Señores del Laberinto, como él mismo se presentó, pero estaba un nivel por encima de todo lo que había visto antes”.

Cualquiera que estuviera en los Señores tenía una capacidad de lucha comparable o superior a la de un Archidemonio. Pero incluso entre todos ellos, el demonio que se hacía llamar Zegion estaba en otra dimensión—lo suficiente como para que Krishna viera muy bien las pocas posibilidades que tenía de ganar.

“Diré esto una vez más—tenemos que retirarnos. No hay vergüenza en eso. ¡Por favor, tiene que dar un paso al frente y tomar la decisión que salvará a las tropas que nos quedan!”

El ardor de Krishna hizo que los oficiales se tensaran. Sin duda, sus palabras eran ciertas. El presentimiento de todos les decía que no había tiempo que perder.

“... ¿No era el rey demonio? ¿Tienen monstruos de nivel Archidemonio dando tumbos por ahí? ¿Son tan fuertes? ¡¿Cómo es que un rey demonio advenedizo es capaz de tener tanto poder?!”

Calgurio perdió la paciencia y comenzó a despotricar. Los oficiales de su estado mayor tomaron esa señal para comenzar a gritar también.

“¡Tenemos que retirarnos en este instante! Esto no es solo culpa nuestra. ¡La OII también fue negligente!”

“Exactamente. ¡Tenemos que ayudar a los sobrevivientes a escapar antes de que el rey demonio Rimuru haga otro movimiento!”

Todo el mundo estaba expresando sus opiniones ahora. Por lo general, perdían horas discutiendo entre ellos, pero en esta ocasión tenían un acuerdo unánime. Cada uno de ellos sabía instintivamente que estaban en peligro.

Finalmente, Misha habló.

“Olvidé informarle esto, señor, pero no fue Veldora el dragón quien nos llevó a la destrucción. Fue la magia nuclear de otra persona la que asestó un golpe fatal. Dos veces, de hecho. Era magia en una escala que podría derrotar fácilmente cualquier magia de legión. Quien la lanzó es una amenaza, sí, pero ese no es mi punto. La cuestión es...”

Nadie necesitaba escucharlo. Todos ya entendieron. Veldora, el Dragón de la Tormenta, todavía los estaba esperando.

Entonces Calgurio tomó su decisión.

“¡Reúnan a las tropas! Estamos cambiando de rumbo. ¡Por ahora, tenemos que dar la vuelta y volver a nuestra nación!”

Lo llamó un cambio de rumbo y no una retirada principalmente por su propio bien. Sabía que solo era una tontería semántica, pero si no lo expresaba de esa manera, era probable que la ansiedad lo aplastara. No importa cuán tonto sonara, no le importaba, siempre y cuando los sacara de este lugar. Todo su personal estuvo de acuerdo con esto, y estaban listos para llevar a cabo la orden de inmediato.

Pero la decisión llegó demasiado tarde. La situación estaba empezando a evolucionar, para pronto convertirse en un torrente embravecido que los barrería y se los tragaría a todos. El destino del ejército imperial ya estaba escrito en piedra.



Como para cancelar la orden de Calgurio, una voz baja y clara resonó en la tienda.

“No puedo permitir eso. Mi jefe dice que no permitirá que te retires”.

El hombre detuvo toda la frenética actividad en esta tienda de mando. Todos los ojos estaban puestos en la entrada de la tienda, donde había un hombre vestido con un traje extranjero con un arma llamada katana en la cintura. Su cabello blanco, salpicado de oro, estaba recogido hacia atrás y atado en un solo moño, tenía una larga barba blanca y un rostro arrugado—pero sus ojos agudos y su postura recta y limpia lo hacían parecer imperturbable.

“¿Quién eres tú?” preguntó Krishna, dando un paso al frente.

Mil perdones. Mi nombre es Agera, y mi amo, Carrera-sama, me ha enviado como su mensajero”.

Este era Agera. Rimuru, siendo el rey demonio amante de la paz que era, había decidido enviar un mensajero para aceptar la rendición del enemigo. Pocos esperaban que el Imperio la ofreciera—de hecho, más de ellos se entristecieron por perder potencialmente la oportunidad de patear traseros imperiales. Pero Agera, uno de los pocos entre ellos con verdadero sentido común, insistió en que este era el verdadero camino de un guerrero, por lo que Geld le concedió permiso para ello. Momiji tampoco tuvo objeciones, por lo que se le ordenó actuar como enviado militar.

Sin embargo, esto también estaba destinado a ayudar a ganar tiempo para que el ejército de Tempest se preparara. Ya sea que las fuerzas imperiales se rindieran o hicieran una última ofensiva, no les importaba mucho—pero no estaba permitido huir. Todos los que participaron en esta invasión debían ser castigados—esa fue la decisión de Rimuru. Agera lo respetó, por lo que no tenía intención de dejar que Calgurio saliera airoso de aquí.

Uno de los oficiales del Estado Mayor le habló.

“¿Un mensajero? Por tu ‘jefe’, ¿te refieres al tal Rimuru?”

La expresión de Agera se volvió sombría por un momento.

“¿Cómo te atreves a referirte a mi majestuoso líder únicamente por su nombre de pila? ¡Qué arrogancia! Espero que reflexionen sobre esa afrenta en el más allá”.

En el momento en que dejó de hablar, la cabeza del oficial de estado mayor que hizo la pregunta cayó al suelo. Ninguno de los presentes se dio cuenta ni por un momento de que Agera había desenvainado su espada. Incluso Krishna, quien estaba más cerca de él, no pudo reaccionar de ninguna manera.

Con su única espada, Agera ahora dominaba la escena. Cuando todos se quedaron en silencio, comenzó a enumerar sus demandas con voz clara.

“Ahora que parece que todos están listos para escucharme, daré nuestros términos. Desármense inmediatamente y ríndanse. Si lo hacen, se les mantendrá con vida, lo aseguro, como nuestros esclavos. Si eligen desafiarnos, eso también está bien—decidiremos su destino con nuestro valor en su lugar. Esperaré una hora. Si desean rendirse, puede hacerlo en cualquier momento antes de ese límite”.

Con eso, Agera se dio la vuelta.

El cerebro de Calgurio estaba trabajando duro, tratando de descubrir el mejor plan de acción. Con la esperanza de un Ave María, decidió negociar con Agera.

“¡Espera! Er, quiero decir, disculpe. Me gustaría que esperaras un momento”.

“¿Sí?” Agera se detuvo y miró a Calgurio.

“Lo siento. Mi nombre es Calgurio. Soy el líder de este ejército y el jefe de esta operación”.

“Entiendo. ¿Y qué quieres?”

La misión de Agera aquí era ganar tiempo, por lo que no tenía prisa por regresar. No estaba particularmente interesado en escuchar a Calgurio, pero decidió hacerlo de todos modos. Al ver esta reacción, el comandante puso toda su esperanza en razonar con él.

“Agera-dono, usted dijo antes que nos aceptaría como esclavos si nos rendíamos, pero ¿podría quizás reconsiderar esos términos? La idea de la esclavitud es simplemente demasiado cruel para soportarla. Me temo que no puedo aceptar esa condición”.

La súplica repentina sobresaltó a los oficiales de su estado mayor. Pero nadie expresó ninguna objeción. Todos entendieron cuán débil era su posición y todos sabían que esta negociación era su mejor esperanza para el futuro.

Aprovechando el silencio de Agera, Calgurio continuó su conversación unilateral.

“Puedes obtener la victoria por ti mismo sin tener que luchar contra nosotros. En lugar de hacernos esclavos, ¿serías capaz de dejarnos ir por ahora? Pagaremos las reparaciones, por supuesto, y prometemos abstenernos de cualquier otro acto de invasión. No, en realidad, ¡más que eso! ¡Me gustaría regresar a mi tierra natal y apelar al emperador para que forme una alianza con su nación! Si ustedes y el Imperio unen fuerzas, sería un asunto trivial gobernar el mundo. Estoy seguro de que pondría a su líder en una posición ventajosa sobre los otros reyes demonio, y no creo que esta sea una mala oferta del rey demonio Rimuru. Créeme, nunca olvidaremos un favor. ¿Qué opina? ¿Podría tal vez permitirnos una audiencia con Su Majestad el rey demonio Rimuru?”

Calgurio estaba desesperado. Mirando cómo estaban las cosas en este momento, la invasión de Dwargon y el laberinto fueron fracasos abyectos. Todos los involucrados en ambas operaciones estaban muertos. Los únicos sobrevivientes eran las menos de 200.000 personas presentes aquí. Habían echado a perder esta invasión, sin importar cómo lo miraras—incluso Calgurio no tenía más remedio que admitirlo. Lo admitía y quería asegurarse de que aquellos que aún estaban vivos, pudieran regresar a casa a salvo. Era la única forma en que podía asumir la responsabilidad de esto ahora.

Después de dar su opinión, Calgurio esperó la respuesta de Agera. Sabía que esta oferta era demasiado conveniente para su lado, pero eso no significaba que no tuvieran ninguna posibilidad. Sus números pueden ser significativamente reducidos desde antes, pero un poco menos de 200.000 sigue siendo un ejército muy grande. No podrían haber sido más pequeños que las fuerzas del rey demonio, y tenerlos a todos luchando por sus vidas en un frenesí no podría haber sido lo que quería el rey demonio Rimuru. Y a diferencia del laberinto, en el suelo, no podrías volver a la vida si morías.

Es por eso que esta propuesta, que les otorgaba una victoria completa, realmente debería haber sido digna de su consideración. Por lo menos, no era el tipo de oferta a la que Agera podría responder en este momento. Definitivamente tendría que transmitirse al rey demonio Rimuru, y si pudiera entrar en el circuito, ahí es cuando comenzaría el verdadero trabajo. Tal vez no dejaría a todos libres, pero al menos algunas de sus fuerzas podrían tener la oportunidad de escapar.

Incluido Calgurio, esperaba.

Si quieren convertirnos en esclavos, probablemente no tengan la intención de quitarnos la vida. Es raro ver tanta indulgencia de un rey demonio, pero tal vez eso nos ayude esta vez. Siempre podríamos volver a conseguir a los soldados rasos más tarde. Tendré que volver a casa e informar a Su Majestad sobre esto.

Calgurio quería salvar su propia vida... Pero más que eso, quería salvar a tantos soldados como fuera posible. Eso, y quería llevar información precisa al emperador. Esas eran sus verdaderas intenciones, en el fondo.

Había subestimado enormemente el poder de guerra del enemigo, y esta vez lo llevó a la derrota, pero en cierto sentido, era totalmente inevitable. Con sus gigantescas fuerzas, estaba seguro de que podrían haberse apoderado de Dwargon, Tempest y las naciones occidentales, incluso si tuvieran que luchar contra los tres a la vez. Estaba absolutamente seguro de su victoria, y este fue el resultado.

Era imposible imaginar una historia tan ridícula como la del rey demonio Rimuru teniendo no solo uno, sino varios monstruos de grado Desastre a su servicio. La caída de Calgurio podría ser inevitable después de este fiasco, pero cualquier sacrificio adicional podría muy bien destruir todo el marco del Imperio. Mejor retirarse, entonces, y apostar por su futura reconstrucción—aunque eso signifique abandonar su orgullo. Calgurio podría haber sido codicioso, pero no incompetente, y por eso hizo esta propuesta.

Si el rey demonio Rimuru me quiere con vida, que así sea. Estoy seguro de que alguien llevará la inteligencia requerida al emperador Rudra. Y una vez que lo hagan, esta derrota finalmente cobrará sentido...

Calgurio estaba dispuesto a sacrificarse por esta negociación. Pero ya era demasiado tarde.

“¿Crees que estás en condiciones de exponer tus condiciones en este momento? En el momento en que rechazaron la oferta de Testarossa-sama, su destino quedó sellado. Su elección es resistir u obedecer. Elijan”.

Esa fue la respuesta de Agera. Y sin que nadie más pudiera moverse, se despidió tranquilamente de la tienda—no sin antes añadir una cosa más:

“Y no piensen en huir”.

“¿Qué haremos?” Misha le preguntó a Calgurio, quien estaba parado allí atónito.

Después de un momento de silencio:

“... No tenemos más remedio que luchar. Todas nuestras vidas pertenecen al emperador. ¡Quizás sobreviviríamos más tiempo como esclavos, pero difícilmente podríamos enfrentar a Su Majestad si tuviéramos que aceptar tal humillación!”

Fue con una tranquila determinación que tomó la decisión.

“Pero no tenemos tanques ni canceladores mágicos. Va a ser una pelea dura, ¿no cree?”

“No me importa. La supervivencia ya no es el objetivo. Nuestra misión es llevar toda esta información al emperador. Todos ustedes tienen que escapar de esto, sin importar cuántos soldados tengan que sacrificar”.

“¿...?! ¡P-por favor, señor, espere un minuto!”

“¿Q-Qué piensas hacer, entonces?”

“¿No es obvio? ¡Les mostraremos a estos monstruos nuestro orgullo como soldados imperiales!”

La desesperación finalmente hizo que Calgurio abandonara su egoísmo. Aquí y ahora, recuperó su orgullo como un soldado puro y noble. Al verlo cambiar sus prioridades, sus lugartenientes y oficiales de estado mayor hicieron lo mismo.

“Nadie sería tan desvergonzado como para dejarlo solo y huir, señor”.

“Así es. Nada como un pequeño esfuerzo de última hora para un poco de emoción, ¿eh?”

“¡No estamos garantizados de perder todavía! ¡Ahora es cuando la División Blindada mostrará sus verdaderos colores!”

Todos levantaron el ánimo, elevando su moral mientras lo hacían. Solo Misha suspiró.

“En ese caso, voy a huir. No soy una mujer lo suficientemente admirable como para estar de acuerdo con todos sus deseos de muerte”.

Agitó las manos en el aire mientras lo hacía, casi disfrutando de interpretar a la villana. Hizo que Calgurio sonriera amargamente.

“Gracias. Sé que tienes vínculos con ese chico Yuuki. Dile al Imperio lo incompetente que fui. No omitas un solo detalle”.

“Sí, señor”, dijo ella, devolviéndole la sonrisa. Nadie iba a detener a Misha. Todos sabían que salir de allí nunca iba a ser fácil para ella.

“Déjame asignarte guardias—”

“Asumiremos ese papel, si pudiéramos”.

Antes de que Calgurio pudiera terminar, aparecieron dos figuras en la tienda. Eran Bernie y Jiwu, recién escapados del laberinto.

“¡Dígitos individuales...!” gritó Krishna.

“¿Oh, Krishna? Qué bueno verte de nuevo. Si te quedas aquí, te matarán, ¿sabes? ¿Quieres unirse a nosotros?” preguntó Bernie.

Todos se quedaron en silencio. Un dígito individual, una de las fuerzas más poderosas del Imperio, les predecía la derrota. Hablaba mucho sobre la gravedad de la batalla que se avecinaba.

“... No. Me quedaré con Calgurio-dono”.

“¿Huh? Bueno, entonces le diré a Su Majestad todo lo que hiciste. Tendrás una muerte gloriosa en batalla, no como una rata de alcantarilla. Dales todo lo que tienes. Seguro que valdrá la pena hacerlo”.

Las palabras de Bernie resonaron fuertemente en la tienda. Jiwu estuvo de acuerdo en silencio con él. Luego, tomando a Misha, rápidamente se retiraron de la escena.

Los que quedaron estaban preparados para morir.

“No hay necesidad de ceñirse al límite de tiempo de ese enviado. ¡Los atacaremos con la máxima fuerza antes de que el enemigo esté listo!”

La orden de Calgurio llegó hasta los últimos peldaños en un instante. Todos se pusieron en movimiento, apresurándose, listos para darlo todo en la batalla final.



“... Ah. ¿Han decidido pelear, entonces?”

Geld lanzó una mirada respetuosa a las tropas imperiales que habían comenzado a moverse en masa. Ni él ni nadie más de su lado estaban seguros de su victoria todavía—por el contrario, estaban en una abrumadora desventaja numérica. Bajar la guardia estaba fuera de cuestión. Dejar que alguien perdiera la vida contra este tigre herido era impensable.

El papel del Segundo Cuerpo de Geld era la defensa. Tomarían la línea del frente y protegerían su potencia de fuego en la retaguardia—eso debería haber sido suficiente para lograr la victoria. Los enanos sobresalían en esta táctica, construyendo un muro de fuerzas y desatando una poderosa magia ofensiva desde más allá. Era simple, directo y perfectamente adecuado para el equipo de Geld.

El Cuarto Cuerpo estaría a cargo de proporcionar esa potencia de fuego, y en este momento estaba dirigido por Momiji de los tengus.

“¡Victoria para nuestro maestro!!”

Ya estaba dando una pequeña y encantadora charla de ánimo a sus fuerzas. Tomar este enfoque lateral en su búsqueda de Benimaru era una estrategia bastante audaz. Con el tiempo, pensó, ayudaría a romper el hielo entre ellos—y antes de que él se diera cuenta, serían una pareja establecida. Es muy posible que Benimaru ya haya perdido ante Momiji en la fase de estrategia, pensó Geld—pero entonces, tal vez a Benimaru no le importaba tanto. Si lo hubiera hecho, habría hecho algo al respecto hace mucho tiempo, o de lo contrario no sería un líder nato después de todo.

El problema, supuso Geld, era que Benimaru tenía demasiadas chicas detrás de él. Todo el mundo sabía de Alvis, por supuesto. La competencia entre ella y Momiji era tan feroz que se había vuelto bastante

notoria entre el personal de Rimuru. Realmente no se sabía en este momento si Momiji emergería como la ganadora, al final. Y ahora Alvis se apresuraba a reforzar el ejército de Tempest, lo que sin duda dejó a Geld sin saber a quién apoyar. *Será mejor que no me meta en esto, pensó. Inevitablemente, alguien terminará decepcionado, así que...*

Era muy poco honorable de su parte, pero, de cualquier manera, distrajo su mente del tema y revisó nuevamente si había fallas en sus fuerzas. La retaguardia estaba completamente preparada para apoyar al resto del grupo, y sus métodos de ataque estaban listos. Momiji lideraba la fuerza principal, con Shion al mando de su propia unidad y Alvis supervisando los refuerzos. La coordinación entre ellas no sería un problema—no con Benimaru alrededor.

Mientras haga mi parte, no perderemos.

La defensa de Geld era realmente férrea. Las élites de los Números Amarillo y Naranja sumaban 17.000 en total, y estos luchadores estaban completamente protegidos por la habilidad única de Geld, Protector. Además de eso, la armadura de Kurobe y Garm había reforzado sus defensas hasta el punto de que ni siquiera las balas de cañón podían derribarlos.

Como si eso no fuera suficiente, Gourmet—La otra habilidad única de Geld—tenía un Estómago al que podía acceder toda la fuerza armada. Si alguien resultaba herido, podía curarse mágicamente a través de las tropas de apoyo en la retaguardia, y si alguien estaba gravemente herido, tenía acceso instantáneo a la poción curativa que necesitaba. Siempre se mantenía un gran suministro en el estómago de Geld, en caso de emergencias—no solo para esta guerra, sino en todo momento. Rimuru lo mantenía completamente abastecido solo para ese propósito. Esta poción tampoco se estropearía ni nada dentro del Estómago, por lo que el ejército tenía permiso de Rimuru para agotar las reservas tanto como fuera necesario hoy.

Desde el punto de vista de la logística, una unidad que pudiera reponer sus suministros en el lugar sin tener que moverse ni un centímetro tranquilizaría a cualquier comandante. En cierto modo, los propios cuerpos de los monstruos estaban construyendo una sólida barrera para todos ellos.

No hay forma de que puedan perder, pensó Geld. Pero después de eso...

Miró al cielo. Allí vio la figura de una oficial de nombre Carrera que estaba asignada a su unidad.



Si tiene suficiente poder para hacer que Rimuru-sama cuente con ella, estoy seguro de que esperaré esto con ansias.

La batalla final estaba casi aquí. Geld, casi fuera de sí por la emoción, continuó esperando en silencio la campana de apertura.



Carrera flotaba ociosamente en el cielo, dentro de la línea de visión de Geld. La habían asignado al Segundo Cuerpo de Ejército con sus dos compañeros, pero por ahora estaban operando por separado. Rimuru le había dado el honor de estar en la fuerza de vanguardia, y el guerrero Geld, había aceptado amablemente al trío, aconsejándoles que actuaran como quisieran. Parecía una persona muy agradable, y Carrera sintió que se llevarían muy bien en poco tiempo.

Rimuru también le había dado a Carrera una orden secreta para proteger a Geld. No estaba segura, pero supuso que Testarossa y Ultima recibieron órdenes similares. Si alguien del lado del Imperio era demasiado para sus principales funcionarios, las demonios mantendrían ocupados a esos enemigos y ganarían tiempo para su lado—esa era su verdadera misión.

Sin embargo, ese no era el caso ahora. Ahora que estaban en una posición de liderazgo entre las fuerzas, no había razón para que las tres permanecieran juntas. De hecho, dado el muro que Geld y sus fuerzas ya habían construido, Carrera y sus amigos no tenían nada que hacer, en realidad.

Por ahora, la primera prioridad en la mente de Carrera era averiguar cómo aniquilar mejor al enemigo. Así que allí estaba ella, en el cielo, a punto de desatar un hechizo de magia nuclear.

“¡Whoaaa, espere un segundo! Carrera-sama, ¿qué intenta hacer?”

Agera, que acababa de regresar de su misión como enviado, se apresuró a detenerla. El viejo veterano que Calgurio vio no se veía por ninguna parte—frente a Carrera, Agera no era más que un sirviente desventurado y lamentable. Se había apresurado a regresar aquí porque tenía el presentimiento de que algo malo estaba a punto de suceder, y resultó que tenía razón. La forma en que podía detectar señales sutiles que predecían las acciones de Carrera mostraba cuán desarrollada se había vuelto su intuición durante tantos años de trabajar para ella.

“Oh, ¿has vuelto, Agera? Sabes, he estado pensando en algunas cosas diferentes, pero honestamente creo que necesito algo de práctica. ¡No quiero estropearlo cuando sea el momento de pelear de verdad!”

Quería disparar mientras no había nadie cerca para criticarla, pero que la interrumpieran no parecía molestarla en absoluto. Era una clara evidencia de que este comportamiento era más o menos normal.

“¿Practicar, dices?”

“Correcto, sí. Solo estoy provocando una explosión nuclear en el cielo, así que se verá como un gran fuego artificial, ¿sabes? Puede haber algo de calor residual que queme un poco el suelo, ¡pero no es gran cosa! ¿Qué piensas? Eso no será un problema, ¿verdad?”

“¡Es excelente, mi señora! ¡Una idea perfecta! ¡Bien hecho, como siempre!”

La muchacha que acompañaba a la engreída Carrera ahora le dedicaba efusivos elogios. Esta era Esprit, una demonio de aproximadamente la misma casta social que Agera. Parecía una niña linda, pero con una personalidad aterradora—de hecho, no sería exagerado decir que era la peor de las subordinadas de Carrera. Pero ella tenía el poder para respaldarlo, por lo que incluso Agera tenía problemas para lidiar con ella. Por lo general, como sirvientes, él y Esprit compartirían las mismas dificultades, pero Esprit complacía tanto los impulsos de Carrera que no era de ayuda en absoluto. Ni una sola vez había tratado de amonestarla; hiciera lo que hiciera Carrera estaba bien con ella. Esprit dejaba todas las lecciones difíciles e incómodas a Agera mientras continuaba siendo la principal impulsora de Carrera. Esto significaba que Agera hacía todo el trabajo entre ellos, lo que generaba una relación laboral menos que saludable.

Para él, Testarossa (una chica sensata que era pura maldad) y Ultima (que estaba en constante búsqueda de más brutalidad) eran tan malas como Carrera. Pero simplemente ser malvado no era el problema. Incluso Carrera, que siempre hacía todo sin preocuparse por los daños colaterales, era una ama problemática para servir a los ojos de Agera. Difundir el caos y luego decir “¡Vaya, eso causó mucho daño!” no le parecía divertido en absoluto. Simplemente no podía obligarse a reír junto con ella.

Por otro lado, a su colega Esprit no le importaba en absoluto Carrera, gracias a tener personalidades tan similares. Agera la envidiaba por eso.

“¡No es excelente en absoluto, tú! ¡Mantén tu boca cerrada!”

El sufriente Agera le gritó a la irresponsable Esprit. Luego se giró hacia Carrera y comenzó a explicarle las cosas cuidadosamente, como si hablara con un niño.

“... Escuche, Carrera-sama. Acabo de visitar el campamento enemigo como enviado, ¿verdad?”

“Correcto, sí”.

“Y es una regla en el campo de batalla que se supone que no debes hacer ningún movimiento hasta que llegue el momento”.

“¿Qué? ¡Es solo práctica!”

“¡Práctica o no, todavía no puedes hacerlo!”

El jefe de Agera, Carrera, era como un tren fuera de control sin frenos. Detenerla requería un esfuerzo gigantesco. Su poder era tan abrumador que la hacía difícil de controlar. Ella había tenido el hábito regular de agitar al rey demonio Leon todos los días, disparando magia nuclear para provocarlo. No se convirtió en una guerra gracias a que Leon tenía la cabeza fría, pero si fuera cualquier otro rey demonio, las consecuencias habrían sido masivas.

Pero cada vez que Carrera se llenaba, simplemente regresaba a su hogar en el reino de los demonios. Ella buscaba emociones momentáneas, por lo que nunca le dio mucha importancia a ganar o perder peleas. Incluso si alguna vez perdiera, simplemente habría desaparecido de la escena con una gran sonrisa en su rostro. Ella no pensaría que había perdido, por lo que no la dañaría ni la haría sentir ningún remordimiento. Así era ella, y antes de ahora, Agera no sabía cómo enseñarle algo de sentido común.

No ahora, sin embargo.

Hasta este punto, no había nadie que pudiera dar órdenes a Agera y sus compañeros de la clase dominante, los demonios de mayor rango del reino y los más poderosos también. Eso era doblemente

cierto para Carrera, quien podía hacer que incluso esas clases dominantes cumplieran sus órdenes—incluso ofrecerle su opinión era hecho bajo su propio riesgo. Carrera solo permitió que Agera la sirviera sin ser borrado de la existencia porque le agradaba.

Ahora, sin embargo, la propia Carrera estaba sirviendo al rey demonio Rimuru. Agera creía que, para ganarse el favor de Rimuru, lo mejor era que Carrera empezara a aprender un poco de paciencia—eso, y usar la cabeza en lugar de actuar por impulsos. Para lograrlo, necesitaba que su jefe Carrera aprendiera un poco de sentido común. Agera pensó que, si Carrera podía aprender y dominar la variedad de normas y reglamentos legales de Tempest, entonces realmente esperaba que ella también pudiera actuar de manera más considerada en su vida cotidiana.

Entonces tal vez mis dificultades se aliviarían un poco...

Con ese modesto anhelo en su corazón, Agera se esforzaba día a día en brindarle a Carrera el consejo franco que necesitaba. Siempre estaba buscando una buena oportunidad para sermonearla, y aunque podría parecer un anciano regañando a su nieta, eso no le importaba. Ahora, pensó, era su oportunidad. Necesitaba ser comprensible y conciso—duro al tratar con Carrera, quien se aburría fácilmente y nunca escuchaba a los demás por mucho tiempo.

Pero entonces, mientras Agera explicaba con seriedad las costumbres de la guerra a Carrera... el ejército imperial de repente se puso en movimiento.

“Oye, Agera, les diste mucho más tiempo que eso, ¿no?”

“Lo hice, sí...”

“Está bien, así que mientras escuchaba todas tus aburridas trivialidades, ¿el Imperio nos adelantó?”

Esto desconcertó a Agera por dos razones. Carrera no entendía en absoluto el concepto de ‘tomar las cosas con calma’, pero enojarla, y sus arrebatos generalmente la llevaban a crisis masivas. Si la peor parte de esa ira apuntaba a Agera, tendría que dejar de vivir. Pero también estaba enojado con el Imperio por arruinar esta lección sobre las reglas de la guerra que le estaba dando. Esta acción imprudente de su parte—similar a una traición—lo hizo enojarse por primera vez en mucho tiempo.

“¡Carrera-sama! ¡Deja a ese viejo en paz y démosles una lección a esos idiotas que ni siquiera pueden cumplir una promesa!”

Esprit lanzó una mirada a Agera que gritó “¡Espero que estés feliz ahora, imbécil!” luego señaló hacia el Imperio para llamar la atención de Carrera. Geld y su ejército iban en formación, y se dirigían hacia ellos, casi 20.000 soldados marchando de forma ordenada. Desde el aire, los soldados que parecían llenar todo el campo de visión de Carrera parecían un cerdo gordo listo para la cena.

Ella asintió, sonriendo.

“¡Eso suena bien! No me detendrás, por supuesto—¿verdad, Agera?”

El tono aterrador de la pregunta indicaba que cualquier intento de detenerla resultaría en asesinato. Pero la reacción de Agera no fue la que esperaba.

“Sí... Les dije que esperaran una hora, pero no dije que no pudieran atacar mientras tanto. Supongo que tengo la culpa de este malentendido”.

“Entonces, ¿qué haremos?”

“Bueno, si alguien está tan ansioso por morir, es el deber de cualquier guerrero interceder por su parte. No hay necesidad de contenerse. Creo que estás bastante segura haciendo lo que quieras”.

Agera estaba totalmente preparado para esto. Podría haber sido un demonio gentil, decididamente no demoníaco, pero cualquiera que se burlara de su maestro o rompiera sus promesas se enfrentaría a su inclemente ira.

“Excelente. ¡Esto es muy emocionante! Mira, es por eso que te quiero tanto”.

Nunca detendría a Carrera ahora. Al darse cuenta de esto, dejó escapar una risa alegre.

“Está bien, comencemos. ¡Enseñémosles lo que sucede cuando intentan entrometerse con nosotros!”

“Sí, mi señora”.

“¡Ya viene!”

Y así estalló la batalla. Y el Imperio no tenía idea de que sus propias acciones eran similares a firmar sus propias sentencias de muerte.

“Está bien... ¿Qué tal una lluvia de hechizos nucleares para empezar?”

“¡Oooh, me gusta eso! Es como plantar bulbos de tulipanes en el suelo, ¡excepto que son nubes en forma de hongo!

A veces, cuando ofendes a alguien que suele tener buenos modales, puede reaccionar con una retribución sorprendentemente severa. El Imperio estaba a punto de descubrir esto de la manera más difícil.

“No, no, todavía es muy poco. Carrera-sama, recuerde lo que nos dijo nuestro amo, por favor. Te dijo que quería algo enorme que asustaría al Imperio hasta la saciedad”.

“... ¿Mmm?”

“¿No sería la combinación de todas nuestras fuerzas la mejor manera de adherirse a los deseos de nuestro maestro?”

Los ojos de Carrera se abrieron de par en par. Tenía sentido para ella. Las palabras de Agera eran realmente correctas—y ahora el mismo Agera, generalmente ocupado frenando a Carrera para evitar que se volviera loca, le estaba diciendo que no se contuviera. Fue una experiencia profundamente conmovedora para ella.

“¡Oh, Agera, finalmente lo entiendes! Y tienes razón. Creo que me he estado poniendo mis propios límites últimamente. ¡Tus palabras acaban de despertarme! ... ¡Cierto! ¡Mostrémosles lo que tenemos! Tengo un gran hechizo que nunca antes había logrado, ¡pero es hora de presentarlo al mundo!”

Carrera estaba motivada. Motivada—y haciendo todo lo posible como nunca antes. Agera, recuperando la compostura, comenzó a decirse “Uh-oh”, pero ya era demasiado tarde para eso. Ya se estaba concentrando en el hechizo que estaba lanzando. Esprit le estaba dando un “¿Y ahora qué?” pero en este punto, todo lo que podía hacer era esperar y ver qué pasaba. Si su jefe perdía el control y se enojaba con él más tarde, bueno, podría pensar en eso cuando llegara el momento.

Con eso en mente, Agera decidió sentarse y disfrutar esto. Incluso él era un demonio, después de todo.

Al final, el ejército imperial que había comenzado a avanzar fue destruido por un ataque desde arriba.

Tenían múltiples barreras impulsadas por la magia de legión sobre ellos, más defensas mágicas provistas por equipos de última generación, una fuerza poblada por soldados que tenían una alta resistencia mágica propia y todo tipo de bendiciones sagradas aplicadas a ellos. Y todas esas medidas fueron completamente impotentes frente a la magia de extinción a gran escala que Carrera desató.

Esto era Gravity Collapse, un tipo de magia nuclear. Con la mayor fuerza entre todos los hechizos de su familia, Gravity Collapse requería una manipulación mágica precisa y una enorme cantidad de energía mágica. Si el núcleo del abismo en sus cimientos se dejara desatendido, se inflaría hasta que desencadenara una llama nuclear—pero en el hechizo prohibido Gravity Collapse, en cambio, se suprimía y comprimía para crear un campo super gravitacional—en términos simples, un agujero negro artificial. Este campo gravitatorio local sobrealimentado, creado por la reacción adversa de los propios campos magnéticos del planeta, aplastaba a cualquiera atrapado dentro del tamaño de un guijarro.

No hace falta decir que el efecto sobre la fuerza imperial fue bastante trágico. Sin previo aviso, la gravedad de repente comenzó a aplastarlos; todas las tropas quedaron pulverizadas, incapaces de soportar incluso su propio peso.

Marchar en terreno abierto resultó ser su ruina; no había forma de escapar de los ojos del demonio. Más de las cuatro quintas partes de la fuerza de casi 200.000 quedaron atrapadas dentro de la esfera de influencia de la magia.

Todos estaban actualmente en el suelo, incapaces de moverse, pero la verdadera esencia de este hechizo apenas comenzaba. Una tormenta de fuerza mágica comenzó a soplar sobre ellos, afectando solo el área definida con precisión designada por Carrera. Era una tormenta invertida, como nada que nadie hubiera visto jamás.

El espacio hiper comprimido pronto alcanzó su punto de ruptura y, en un instante, toda su energía se concentró en un solo punto en el espacio. Luego implosionó—y el planeta fue recibido con una versión extremadamente pequeña de una supernova. Un pilar negro azabache conectaba la superficie con los cielos—la tierra, la arena y el polvo habían sido arrastrados a la estratosfera por la gran explosión, como si Carrera acabara de abrir la puerta de acceso al infierno.

No era ningún tipo de magia que debería usarse mientras estaba parado en la cima de un planeta. Si no se hubiera tomado el tiempo de definir un rango preciso para él, todo el Bosque de Jura se habría convertido en un páramo carbonizado. Y nadie en el ejército imperial tuvo la oportunidad de resistirse a ello. La magia nuclear Gravity Collapse es un ataque de todos los atributos, que abarca todos los fenómenos mágicos y físicos. Por lo tanto, la mayoría de las tropas atrapadas en el interior se convirtieron en polvo antes de darse cuenta de lo que había sucedido.

Carrera quedó satisfecha con esta explosión. Con lo que no estaba tan satisfecha era con Agera, que ya había vuelto a sus viejos hábitos. Él fue quien la animó a hacerlo; ¿por qué estaba tratando de quejarse de eso ahora?

Aun así, Agera no esperaba nada a esta escala. Sí pensó que podría terminar siendo un problema, sí, pero ni siquiera él se dio cuenta de que Carrera tenía tanto poder. Pero insistir en ello en este punto era una pérdida de tiempo. Los problemas del sufrido Agera apenas habían comenzado.



Geld sonrió. Esto fue increíble. Sí, pensó que sería bastante fuerte, pero el poder de Carrera era simplemente inimaginable.

“Claro que no esperaba que ella acabara con tantos con un solo golpe. Ahora ninguno de nosotros tendrá la oportunidad de mostrar nuestras cartas”.

Parecía un poco hosco al respecto, pero Geld realmente no quiso decir lo que dijo. El ejército imperial estaba en un estado de caos, pero todavía había más de 20.000 sobrevivientes, y todos estaban en una carrera loca contra el ejército de Geld, tratando desesperadamente de escapar de la carnicería. Ya no estaban muy superados en número, pero ahora no era el momento de bajar la guardia. Geld lo entendió bastante bien. Después de presenciar los horrores de la muerte de primera mano, todas esas tropas sin duda iban a luchar a una pulgada de sus vidas. La presión que ejercían nunca debería haberse tomado a la ligera.

Pero Geld no se inmutó. Y tal vez gracias al comportamiento tranquilo de su comandante, todas las fuerzas de Geld, hasta el soldado raso más humilde, estaban atentos y evaluando al enemigo.

“¡Escudos arriba!”

Una vez que el enemigo estuvo al alcance de la mano, Geld emitió la orden. El Segundo Cuerpo respondió en un orden perfectamente coreografiado, y al momento siguiente, se convirtieron en un muro que no permitiría pasar a nadie.

El feroz choque del ejército contra el ejército se produjo al instante siguiente—pero a pesar de eso, las fuerzas de Geld no retrocedieron ni un solo paso hacia atrás cuando se enfrentaron al Imperio. Incluso después de eso, el muro de Geld no se derrumbó en ningún punto a lo largo de la línea mientras empujaba a los soldados imperiales hacia atrás.

Así fue como comenzó la batalla final. Ahora era el turno de Shion de hacer un movimiento.

“Vamos a acabarlos. ¡¡Quiero matar hasta el último de los enemigos de Rimuru-sama!!”

La guardia de élite de Shion, dirigida por el Equipo Yomigaeri, rugió su aprobación. De inmediato, unos buenos 10.000 demonios de todas las formas y tamaños comenzaron a actuar según su propia discreción. Estos eran los fanáticos más acérrimos de Shion, entrenados por la propia mujer, y siendo comandados por el Equipo Yomigaeri se les permitió hacer en gran medida lo que quisieran.

Eran un ejército considerable y, en una pelea, eran lo suficientemente buenos como para llamar la atención. La habilidad extra de Shion, Miedo Mortal, los unió con el Equipo Yomigaeri, convirtiendo a estos 10.000 demonios en una legión de merodeadores caballeros del terror mientras se estrellaban contra el Imperio. Miedo Mortal avivaba los miedos del enemigo, minándolos de su voluntad de luchar. Los efectos eran tremendos. El enemigo, que ya no podía aprovechar todas sus habilidades, quedó expuesto, abierto y listo para que el Equipo Yomigaeri los pisoteara.

Las fuerzas de Shion, que vestían conjuntos a juego de armaduras de color púrpura azulado forjadas por Garm, arrasaron el campo de batalla. Para el ejército imperial, la mera visión era una pesadilla—pero tres gigantes entre ellos, cada uno exudando un aura ridículamente grande de energía oscura, atrajo la mayor parte de su atención. Su propia aura se había asimilado con el Miedo Mortal de Shion,

convirtiéndolos en encarnaciones vivas de la violencia. Eran, por supuesto, los tres hijos del rey demonio Daggrull.

Pero el resto de la guardia no estaba a punto de deshacerse. Aprovechando al máximo su resistencia a la muerte, el Equipo Yomigaeri se centró en mantener la atención del enemigo. Mientras lo hacían, los otros demonios despacharían a los enemigos expuestos—esa era la estrategia básica, y les permitía reducir su número de manera constante sin recibir ningún daño.

Gobzo estaba entre ellos.

“Ooh, me está picando la cabeza...”

A pesar de su observación casual, había una puñalada en su cabeza cuando alguien le clavó una espada. La herida en que se cerró, poco a poco, fue espantosa para ver si no estabas acostumbrado.

“Qué manera de seguir así, Gobzo”.

“Sí, si hubiera recibido ese golpe, me habría matado, ¿eh?”

Gobzo había crecido mucho—lo suficiente como para que sus tropas estuvieran realmente impresionadas con él.

Mientras tanto, tres ciclones comenzaron a formarse en el campo de batalla, uno de los hijos de Daggrull en el ojo de cada uno. Fue a partir de esos puntos de referencia que el ala izquierda del Imperio comenzó a colapsar.

Los miembros de la guardia de élite de Shion no estaban dispuestos a perder esa oportunidad, y ahora los soldados imperiales estaban siendo empujados hacia atrás a una velocidad vertiginosa. Incluso las tropas del Imperio, desesperadas y llenas de pura adrenalina, no fueron rival para ellos. Los dos bandos estaban más o menos igualados en términos de habilidad de combate individual—pero un lado estaba mucho mejor entrenado que el otro, y en términos de nivel de habilidad, la guardia de élite tenía una clara ventaja.

¿Qué tipo de entrenamiento se necesitó para que esto sucediera? En algún momento, las tropas de Shion se habían transformado en una fuerza de combate especializada increíblemente bien perfeccionada.

Mientras Shion se hacía un nombre en el ala derecha, el ejército imperial enfrentaba aún más problemas en su propio lado derecho.

“¡N-No! ¿Por qué están ellos aquí—? ¡Urgh!”

“¡¿La Alianza Guerrera del Señor de las Bestias?!”

“No, no quiero morir—¡Grnnh!”

Las tropas de la Alianza Guerrera servían como refuerzos, junto con los otros demonios que servían a Carrion.

Todos le debían un gran favor a Rimuru, y ahora estaban ejerciendo todos sus poderes para devolvérselo.

“Eso fue abrumador”.

“Lo fue”.

Zol, el hombre bestia elefante, estuvo totalmente de acuerdo con el comentario murmurado de Alvis. Un hechizo mágico como ninguno que habían visto o escuchado antes se estaba desplegando ante sus ojos. Un pilar ominoso, que conectaba el cielo y la tierra, acababa de reducir a polvo a más de 100.000 tropas imperiales. Incluso ahora, su furia violenta golpeaba el paisaje, sin disminuir nunca.

Con ese golpe, la victoria ahora estaba asegurada. La única pregunta que quedaba era si el enemigo tenía verdaderos campeones escondidos en sus filas. Querían saber, y por eso se negaron a dejar escapar al enemigo en esta lucha. Alvis, plenamente consciente de lo abierto y generoso que suele ser Rimuru, estaba honestamente sorprendida de lo minuciosos que eran con esta política—pero al mismo tiempo, creía que así era como debería actuar un rey demonio.

“Bueno, llegamos con 20.000 soldados, y parece que los están abrumando de todos modos. No podemos llamarlo exactamente pagarle si va a ser así”, dijo Alvis.

“Ah, como si alguna vez pudiéramos pagarle en algún sentido verdadero”.

“Suficientemente cierto. Bueno, al menos no deberíamos entristecer a Rimuru-sama. Morir aquí está fuera de discusión. Hagan todo lo que esté a su alcance para asegurarse de que nadie salga herido”.

“La escucharon, todos. ¡Tomen su orgullo sirviendo al Señor de las Bestias y hagan todo lo posible hasta el amargo final!”

La Alianza de Guerreros respondió al rugido de Zol con uno propio. Ni un momento después, las bestias comenzaron su marcha hacia el flanco derecho del ejército imperial.

En este punto, la tendencia era muy clara. La magia estaba arrasando por la parte trasera, y estaban siendo invadidos por sus lados izquierdo y derecho. Al ejército imperial le quedaban pocas opciones, aparte de esperar a que sus enemigos los rodearan y los exterminaran.

Momiji observó la situación con ojos fríos. Su cabeza estaba tranquila, pero su corazón ardía ferozmente.

“Ya era hora. Permíteme encender llamas de compasión para aliviar a nuestros enemigos de su sufrimiento”.

Con ese susurro, envió una señal a Gobwa. En el momento en que lo hizo, el Cuarto Cuerpo de Ejército respiró al unísono, convocando a su fuerza mística. La orden cayó en cascada con el Equipo Kurenai a través de la Comunicación del Pensamiento de Gobwa—y como respuesta, la fuerza mística creada por todos fluyó a través del ejército, armonizada de una manera hermosa. El trabajo de Momiji era darle un conducto a todo este poder.

“¿Estás segura de que esto funcionará?” preguntó un Gobwa de aspecto un poco preocupada.

Momiji se rio de la idea. “Si voy a ser la esposa de Benimaru-sama, ¿cómo podría no ser capaz de algo así?”

Había una confianza inquebrantable en su actitud. Su plan, en esencia, era reunir esta fuerza mística en una sola presencia y luego lanzarla directamente al ejército enemigo. Era una estrategia simple y sin adornos, pero si fallaba en unificar esa fuerza correctamente, podría desencadenar una explosión involuntaria que podría dañar la fuerza de Geld en la línea del frente. La inquietud de Gobwa era natural,

pero frente a la confianza de Momiji, no hizo más comentarios al respecto. A Momiji se le había confiado este ejército como reemplazo de Benimaru, y dudar de ella sería lo mismo que dudar de Benimaru.

“Está bien. Entonces te lo dejo a ti. ¿Estás lista para comenzar?”

“Sí. Esto no será tan poderoso como la magia que lanzó Carrera, pero debería ser suficiente para las fuerzas restantes. Voy a terminar esto de un solo golpe”.

Luego, el hechizo místico único en la vida de Momiji hizo su debut.

“Hagamos florecer un loto rojo que suavemente envuelva a nuestro enemigo. ¡Cielo Carmesí Místico!”

Era una flor roja que florecía en el cielo. Su primer objetivo era quemar rápidamente el oxígeno, drenarlo del aire a nivel del suelo y dejar al enemigo incapacitado. El segundo objetivo era hacer llover las llamas de compasión, su temperatura lo suficientemente alta como para dejar inconscientes a los objetivos antes de que pudiera infligir dolor. El tercer objetivo era descubrir al más fuerte entre sus fuerzas. Si alguien pudiera resistir este ataque, habría sido clasificado como fuerte, naturalmente, haciendo de este arte místico una excelente manera de eliminar a los extras.

Así que la flor floreciente cayó sobre el campo de batalla—y al final, nadie quedó con vida.

“¿Vaya? Bueno, eso es una decepción”.

“Era de esperar, tal vez. El último grupo en entrar al laberinto era mucho más poderoso que los anteriores. Podrían haber sido las mejores élites que el Imperio tenía para ofrecer”.

“Parece que. Ahora todo lo que nos queda es el cuartel general de mando del enemigo”.

“Estoy seguro de que ya se ha solucionado. Además...”

“Correcto. El sirviente de Carrera se dirigía hacia allí, ¿no? Y estoy seguro de que nadie en el cuartel general podría ser rival para él”.



Calgurio había recibido un torrente de informes desesperados. Realmente no los necesitaba. La catástrofe estaba ocurriendo ante sus ojos, y el único lado positivo era que, dado que sucedió tan rápido, pudieron morir sin sentir miedo ni arrepentimiento. Mientras tanto, los sobrevivientes de esa temible magia habían huido de regreso al campamento principal con terror en sus ojos. Habiendo experimentado el horror desgarrador de primera mano, perdieron toda confianza en el Imperio, maldiciendo su propia estupidez. No hubo tiempo para discursos elaborados mientras los oficiales de estado mayor gritaban para retirarse—pero en este punto, la supervivencia era imposible.

¿Cómo pasó esto? ¿Debería haber elegido la esclavitud en su lugar? No—¿dónde me equivoqué en primer lugar?

Hizo todo lo posible por detener sus pensamientos en bucle, pero falló. Una vez más, miró hacia el desesperado campo de batalla, considerando cualquier posible estrategia que pudiera tomar ahora. No había nada—ninguna gracia salvadora que se le ocurriera en este momento.

Y más al grano...

“No... ¿Qué es eso? ¡¿Qué es eso?!”

Calgurio fue arrojado a un crisol de miedo y confusión. Una magia tan atroz estaba más allá de lo que era capaz de comprender. ¿Cómo podrías tomar decenas de miles de soldados protegidos por capas y capas de resistencia anti-magia y matarlos a todos como si aplastaras un hormiguero? Casi 100.000 soldados fueron destruidos por completo con un solo golpe, y solo sería cuestión de tiempo antes de que el resto fuera eliminado.

“T-Tal vez...”

“¡¿Tal vez qué?!”

“Es... Todavía es un hechizo mágico teórico, pero sé de uno que interactúa con la gravedad del planeta. Es probable que sea la magia más devastadora de la familia nuclear, pero requiere una enorme cantidad de energía para activarse, y cada paso requiere un control riguroso...”

“... Gadra me lo contó una vez. Gravity Collapse ¿verdad?”

Sí, Calgurio había oído hablar de eso. Era un hechizo que todavía estaba bajo investigación, simplemente una teoría en este momento. Nunca antes se había observado ningún ejemplo, e incluso con conocimientos de otro mundo, la investigación estaba paralizada incluso en la fase teórica. Esta magia de nivel táctico tenía el poder de aniquilar naciones enteras, no solo campos de batalla. Pero por lo que sabía Calgurio, habían llegado a la conclusión de que sería imposible conjurarlo en la vida real.

Pero aquí estaba. Ejecutado a la perfección—por un solo monstruo.

Ahora el término rey demonio golpeó el cerebro de Calgurio con una palpable sensación de miedo. *¿Nos hemos entrometido con alguien con quien nunca deberíamos habernos entrometido?* se preguntó a sí mismo.

“Admiro su conocimiento, señor”.

El tono práctico de uno de los oficiales de su estado mayor lo devolvió a la realidad.

“¡Pero es teórico!” gritó en frustración. “¡Nos jactábamos de cómo podríamos matar a Veldora si lo hacíamos funcionar!”

“De hecho, señor. Así de poderosa es esa magia. Su poder es prácticamente ilimitado”.

En algún momento, los oficiales de estado mayor se habían polarizado en dos campos separados.

“Fue de... ¿de un monstruo? ¿Solo uno de ellos podría realizar una magia tan masiva...?”

Algunos estaban en estado de pánico...

“Asombroso. ¡Ah-ja-ja-ja! ¡Escribiré un trabajo de investigación sobre esto cuando llegue a casa! ¡Ahora nosotros también podemos tener en nuestras manos ese hechizo!

... y algunos balbuceaban unos a otros como locos. Un bando había perdido la voluntad de luchar; el otro había perdido el contacto con la realidad.

En este punto, el cuartel general de mando del Imperio ya no funcionaba. No se podía hacer nada en el mundo en medio de estas horribles circunstancias. Pero, sin embargo, Calgurio estaba al mando. Era

responsable de las vidas de los soldados que le quedaban. Tirar la toalla era lo único que nunca podría hacer... pero la situación ya no era propicia para ordenar una retirada. Contando las tropas enloquecidas que huyeron de las líneas del frente, quedaban menos de 2.000 hombres y mujeres en el campamento principal. Eran caóticos, desordenados, e incluso si de alguna manera lograban salir de allí, todos estaban condenados a ser masacrados.

Poder. El poder era lo único que Calgurio deseaba en este momento. Si tienes poder, todo está perdonado—la regla de hierro que el Imperio siempre mantuvo. Solo a través del poder abrumador que tenían, les era posible subyugar al mundo entero. Pero si no tenías poder, estabas condenado a enfrentar un final trágico—algo que era obvio, dada la situación actual de Calgurio. Como uno de los tres comandantes en la cima del Imperio, estaba orgulloso de ser uno de los grandes intermediarios del poder del mundo—pero ahora finalmente se dio cuenta de que todo era una ilusión.

No puedo creer lo impotente que realmente era. Qué incompetente Qué débil. No tenía idea de que era un peón tan miserable, constantemente explotado...

No pudo evitar lamentar su destino. La fortuna, la fama y todo lo que venía con ellos no valían nada en sus circunstancias actuales. Cuando te metías en problemas serios, había cosas mucho, mucho más importantes que necesitabas a mano.

“Ojalá tuviera poder...”

Grandes lágrimas brotaron de los ojos de Calgurio. Casi un millón de soldados, personas que creían en la gloria del Imperio y el comandante que los dirigía, estaban muertos. El impacto de esta verdad innegable lo estaba devastando.

“¡R-Reporte señor! Se observó una enorme llama en el cielo sobre el campo de batalla. Según la cantidad de calor que generó, creemos que las posibilidades de que alguien en el suelo sobreviva son imposibles—”

“Se acabó”, murmuró el primer oficial de Calgurio. “El Imperio ha sido completamente derrotado...”

El resto del personal se quedó en silencio. Incluso los que intentaban escapar de la realidad hace un momento quedaron atónitos, como si despertaran de un sueño. Intentaron enfrentarse a la realidad que les esperaba, pero sus cerebros se negaban a aceptarla.

“... Ofrezcamos nuestra rendición. Si lo aceptarán es una apuesta, pero existe la posibilidad de que nos encuentren útiles. A este ritmo, todos vamos a ser asesinados de todos modos. Creo que es nuestra única oportunidad de supervivencia, pero ¿qué les parece?”

Mejor estar esclavizado que muerto. Ese fue el pensamiento detrás de la propuesta de este oficial, aunque le preocupaba que llegara demasiado tarde. No obstante, Calgurio decidió aceptar la oferta.

“... Cierto. Sí, puede que no tenga sentido, pero intentemos negociar. Por lo menos, si podemos dirigir la atención del enemigo hacia nosotros, eso le dará a Misha y sus camaradas una mejor oportunidad de escapar”.

Incluso si esta batalla terminara con la muerte de todos, su derrota aún tendría sentido si el Imperio recibiera la información que aprendieron. Ese solo pensamiento hizo que Calgurio aceptara a regañadientes. Era inusualmente modesto de su parte, pero su corazón se había hecho añicos hacía mucho tiempo.

Es cierto que, gracias a esto, pudo pensar una vez más sobre el mejor curso de acción en esta situación. Si hubiera obtenido este estado mental antes, lo habría convertido en un maestro general para la historia, sin duda. Le tomó abandonar por completo su codicia y vanidad para lograrlo, pero por fin, Calgurio había recuperado su inteligencia latente original.

Pero la decisión llegó demasiado tarde. Cualquier esperanza para Calgurio y su personal había desaparecido hacía mucho tiempo.

“Je-je-je-je... ¿Rendirse? Ooh, no podemos aceptar eso ahora, ¿verdad? Me temo que tendrás que tratar conmigo por unos momentos”.

Diablo, que en realidad había estado en la tienda durante algún tiempo, estaba vestido con su uniforme habitual de mayordomo, con una sonrisa en su hermoso rostro. En el momento en que vio al demonio, Calgurio se dio cuenta de la gran diferencia de poder entre ellos. Ahora que había recuperado sus habilidades de juicio tranquilo, no iba a desperdiciar su vida por el orgullo trivial. Ahora la negociación era lo primero, así que hizo que sus guardias bajaran las espadas. Eso fue sin duda lo correcto. Cualquier intento de pelea era inútil.

Por el rabillo del ojo, Calgurio vio a Krishna, encogiéndose y entonando “No puedo... no puedo...” una y otra vez. Al igual que el comandante, debe haber reconocido de inmediato la abrumadora diferencia de fuerza. Elogiándose internamente por haber tomado la decisión correcta, Calgurio decidió identificarse primero.

“Mi nombre es Calgurio. Soy el comandante de esta operación. ¿Puedo preguntarte cómo te llamas?”

“¿Vaya? Qué educado de tu parte. Mi nombre es Diablo, leal sirviente del rey demonio Rimuru”.

Diablo amaba darle a la gente su nombre. No podría verse más alegre en este momento.

Calgurio se tomó un momento para pensar. Había pocas posibilidades de que pudieran vencer a Diablo, incluso si todos en el cuartel general de mando lo atacaran en masa. La pura energía demoníaca que sintieron era más densa que la del mayor de los dragones, un aura de absoluta supremacía que superaba incluso a la del rey demonio Clayman, a quien Calgurio había conocido. Además, Diablo vino aquí sin revelar ningún indicio de su presencia. Se había infiltrado en su cuartel general sin mostrar ningún signo del aura suprema que emanaba de él ahora.

Pero a pesar de una presencia tan absolutamente poderosa frente a él, la mente de Calgurio estaba tranquila. *Esta es una oportunidad para nosotros. Parece que no aceptará nuestra rendición, pero está dispuesto a negociar. Si podemos ganar suficiente tiempo, tal vez podamos mantener a raya a este hombre peligroso durante el tiempo suficiente.*

Y eso ofrecería más seguridad para Misha y los demás fugitivos. Pero esa esperanza estaba condenada al fracaso.

“Je-je-je-je... ¿Estás tratando de ganar tiempo, tal vez?”

“¿Qué?”

“Varios de tus compañeros huyeron de aquí, y ustedes están sirviendo como señuelos para ellos. Un ejemplo verdaderamente excelente de autosacrificio, pero me temo que no servirá. Verás, ya me he encargado de ellos”.

Diablo se rio. Cuando un demonio se acerca, nunca dejará ir a su presa—y Diablo acaba de demostrarlo. Del espacio vacío, sacó dos cadáveres y los arrojó al suelo.

“¿Son esos los dígitos individuales?” un sorprendido Krishna gritó. Eran los cuerpos de Bernie y Jiwu.

Un miedo intenso recorrió el centro de mando. Krishna no fue el único que se quedó sin palabras. Todos en la tienda sabían lo que significaba la derrota no de uno, sino de dos dígitos individuales. No había forma de vencer a Diablo. Y no solo eso...

N-No... En ese caso... En ese caso, nuestras muertes, y las muertes de todos esos soldados... ¿Será todo por nada!

Una profunda desesperación golpeó a Calgurio.

“¡Saquen sus espadas! ¡Intruso! ¡¡Maten al intruso!!”

Los guardias respondieron a los gritos frenéticos del segundo al mando. A diferencia de Krishna, los centinelas armados no sabían nada sobre la fuerza de Diablo, reaccionando sin darse cuenta de lo imprudentes que estaban siendo.

“Keh-heh-heh-heh-heh... ¿Ustedes, humildes gusanos, creen que tienen una oportunidad contra mí?”

Diablo se rio en sus caras. Pero el ayudante de Calgurio no se dejó intimidar.

“¡Silencio, demonio! Todavía hay más de mil guerreros rodeándote. Poderoso o no, ¿qué puedes hacer tú solo?!”

Estaba haciendo todo lo posible para enmascarar su miedo con rabia. Pero Calgurio no se movió. Quería gritarle a su asistente que se detuviera, pero ya ni siquiera podía abrir la boca. Su ayudante pensó que mil contra uno eran buenas probabilidades, pero no lo eran, y tenía que decírselo, pero no pudo...

Ahora Calgurio pensó que entendía lo que era la fuerza. Lo que el emperador Rudra quería de todos ellos. Una sola figura poderosa puede triunfar sobre un ejército de un millón de personas. La magia extrema e impensable que acababan de ver era prueba de ello. Y si tuvieran incluso un monstruo capaz de matar a dos dígitos individuales, toda la División Blindada sería fácilmente aplastable.

Y si necesitaba más pruebas:

“Je-je-je-je-je... Me temo que esas palabras llegaron un poco tarde. Los únicos que siguen vivos en este campamento, entiendes, están todos dentro de esta tienda.

El ayudante no entendió lo que quería decir por un momento. Pero Calgurio no necesitó abrir una puerta de tienda para saber lo que debe haber sucedido. Estaba demasiado tranquilo afuera, algo que lo había estado molestando por un tiempo ahora.

Diablo chasqueó los dedos—y luego toda la tienda salió volando, dejando que los ocupantes examinaran la escena exterior.

Era un campo lleno de cadáveres. Los soldados habían pasado todos, como si durmieran unos encima de otros—como si alguien les hubiera extraído silenciosamente el alma a cada uno de ellos...

Eso es exactamente lo que pasó, se dio cuenta Calgurio. Diablo tomó sus almas. No dejó que nadie se le resistiera.

Y ahora, una vez más, la tragedia se desarrolló ante los ojos de Calgurio. Otro chasquido de los dedos de Diablo, y Krishna y los demás se derrumbaron.

Oleadas de desesperación y tristeza cruzaron el corazón del comandante.

“Nn, nhh... ¡¡Aaahhhhhhhhhhhh...!!”

Gritó, derramando lágrimas de sangre. Y justo después de eso, su cuerpo estaba tan saturado de emociones que explotó.





Diablo no tenía ninguna razón para permitir que ningún soldado enemigo escapara en primer lugar.

Después de recibir la orden de Rimuru, Diablo caminó alegremente hacia el campo de batalla. Siguiendo las señales de Krishna que había detectado, descubrió la tienda de mando del enemigo y echó un vistazo al interior. Luego, Bernie y Jiwu lo abordaron, pero como no tenía intención de dejar escapar a ningún soldado del Imperio, rápidamente optó por lidiar con ellos en el acto.

Eran mucho más fuertes de lo que pensaba.

Bueno, bueno, bueno... Incluso con mis habilidades únicas ajustadas al máximo, ¿estos dos no se ven afectados? Pero parece que sus poderes son prestados de otra persona. Están desequilibrados, se podría decir—dudo que realmente hayan despertado alguna de estas habilidades. Y si no lo han hecho, todavía puedo trabajar con esto.

A pesar de su leve perplejidad, Diablo todavía estaba al mando de manera confiable de principio a fin mientras despachaba a los dos dígitos individuales.

Misha, que se acercó a toda prisa una vez que vio lo que estaba pasando, rápidamente reveló que estaba trabajando para Yuuki. Rimuru tenía un acuerdo tácito para luchar junto a Yuuki, y Diablo nunca iría en contra de su voluntad, por lo que la dejó en libertad.

¿Pero eran esas habilidades definitivas las que tenían? Todavía me molesta lo mucho que Guy se jactó de sí mismo hace tiempo, pero tal vez valga la pena investigar esto...

Diablo nunca fue alguien que rehuyera cualquier oportunidad de volverse más fuerte—y aquí, también, abandonó todo autocontrol. Si encontraba algo efectivo, lo aprovecharía; así era el demonio. Pero a pesar de este nuevo interés en las habilidades definitivas, no perdió de vista su misión.

Al regresar al campamento del Imperio, fácilmente entró, invocando Fin del Mundo para quitarle la vida a cualquiera que viera. Trabajó rápidamente, indiscriminadamente y sin dudarlo ni preocuparse mientras los masacraba a todos.

Calgurio ahora estaba gritando frente a Diablo. Hizo que el demonio se riera un poco.

El comandante ahora había superado todos los límites del cuerpo humano. Tal vez él tenía el potencial para hacer esto todo el tiempo. En este punto, ya había superado la iluminación y su energía crecía más y más.

Despertar por pura desesperación, ¿eh? Parece que su sentimiento de culpa lo está llevando a un nivel superior. Y eso lo hace mucho más digno de pelear conmigo.

Durante la mayor parte de su existencia, Diablo tuvo poco interés en ganar fuerza. Pero ahora tenía sed de ello—todo para poder ser un sirviente útil, para Rimuru, el señor a quien servía. En su mente, una herramienta no tenía sentido a menos que pudiera demostrar su utilidad a su dueño. Las herramientas innecesarias no tenían ningún valor en existir, en lo que a él concernía. Por eso Diablo nunca envió a ninguno de sus propios sirvientes. Siempre prefirió vivir solo, en lugar de aguantar a un montón de incompetentes debajo de él.

En ese sentido, Diablo nunca olvidó sus propias ambiciones de volverse más fuerte, más capaz. Y luchar contra alguien tan fuerte como este era una oportunidad como ninguna otra para él.



Cuando Calgurio escuchó lo que parecía un grito distante, se despertó. El poder corría por sus venas, un poder feroz como ninguno que hubiera experimentado jamás. Abrumador, pensó. La respuesta, la desesperación y el terror de que mataran a sus amigos se convirtieron en la clave para romper sus propias limitaciones—y esto, en este momento, era exactamente lo que el Emperador Rudra esperaba de él todo el tiempo.

De hecho, se lo dijo a Calgurio en persona una vez: “Tengo grandes esperanzas en ti”. Calgurio nunca había olvidado ese día. Pensó que Su Majestad quería decir que se convertiría en un comandante del ejército y serviría al Imperio con valor—pero malinterpretó las palabras del emperador.

Era esto. Era esto todo el tiempo. ¡Su Majestad, el Emperador Rudra, quería que despertara!

Y cuando se dio cuenta de eso, lo entendió. Todo lo que le había sucedido hasta ese momento era realmente significativo.

Calgurio ya no era solo un Iluminado—se había convertido en Santo. Cada célula de su cuerpo se mezcló, su espíritu superó su forma física. Podía decir fácilmente que su cuerpo estaba siendo rehecho; transformado. El poder era tremendo, a la par con un rey demonio despierto. Y ahora que se había dado cuenta de ello, se dio cuenta de lo incompetente que había sido hasta ahora. No solo él—todos. Con esto ahora al alcance de su mano, toda la División Blindada parecía un montón de juguetes baratos. El ejército del Imperio, tal como estaba ahora y antes, nunca tuvo la oportunidad de vencer a Veldora, ni a ningún rey demonio.

“Yo—fui tan tonto...”

“Je-je-je-je... Tienes toda la razón”.

“Pero ahora... ¡Ahora juro que compensaré todos mis errores!”

En el momento en que gritó eso, una brillante armadura divina se envolvió alrededor de su cuerpo. Era una armadura de clase divina, heredada desde la época de los dioses antiguos y obsequiada por el emperador. Solo el Mariscal y los tres comandantes podían usar esta armadura, lo que servía como prueba de que su portador se encontraba entre los mejores del Imperio. Ahora, por fin, había reconocido a Calgurio como su verdadero amo.

“¡Pagarás por esto, demonio! ¡Te voy a derribar!”

“Je-je-je-je... Difícilmente sería divertido de otra manera”.

Los dos bandos se miraron y comenzó la batalla final.

Ejerciendo los límites de su poder, Calgurio envió un golpe a toda velocidad para comenzar. Su puño, protegido por un guantelete, era un arma mortal en sí misma, capaz de atravesar casi cualquier material en este mundo. La punta de su puño superó la velocidad del sonido, sin dejar siquiera una imagen residual mientras atravesaba los reinos de la mitología. La onda de choque que produjo destrozó la defensa de

cualquier ser físico, destruyendo sus lazos moleculares—y el espíritu dentro de su puño podría atravesar la barrera del corazón y dañar el cuerpo astral de uno, permitiéndole matar cualquier forma de vida espiritual.

Calgurio sabía el nombre de Diablo. Era uno de los Cuatro Grandes de Rimuru, y su verdadera identidad era un demonio malvado. Eso, e—increíblemente—el informe que vio afirmaba que ahora era un Duque Demonio, algo que antes solo existía en leyendas. Anteriormente se había burlado de las investigaciones de la Oficina de Información Imperial, pero podía creer cada palabra de ese dossier. Si dos dígitos individuales desafiaban a Diablo y morían, eso lo convertía en un adversario verdaderamente temible.

Pero todo su miedo ahora se había ido.

Es un demonio horrible, te lo concedo—pero ahora puedo con él. Con este poder, puedo derrotar cualquier cosa—¡Dragones Verdaderos, reyes demonio, incluso héroes!

Si otorgas una puntuación de uno a una persona de fuerza promedio, la capacidad física de alguien designado como rango A sería de al menos 10. Para un demonio de alto rango, era cerca de 100; para un Archidemonio, ascenderían a 140. Un rey demonio probablemente tendría al menos 300, y mientras que un Dragón Verdadero era imposible de medir, las estimaciones lo fijaron en más de 1.000. Ahora, Calgurio se dio cuenta, su propio poder también estaba en los 4 dígitos—un mundo que solo un Santo podría alcanzar. Y eso no era todo. Llevaba una armadura de clase Divina, un equipo mítico cuya energía era comparable a la suya.

Era más que suficiente para poder destruir a un Duque Demonio. Estaba convencido de eso, y no era difícil ver por qué.

“Hmm... Un poco decepcionante”.

Pero su puño asesino fue ligeramente apartado por Diablo.

“¡No!”

“Oh, ¿tienes alguna pregunta?”

“¡¿Por qué—por qué sigues ileso?!”

Ese golpe debería haber sido capaz de destruir a cualquier demonio. Verlo ileso era simplemente ridículo. Se negó a aceptarlo.

“¿Por qué? Es simple. No tienes el nivel de habilidad necesario para manejar ese poder.

La terrible verdad fue entregada tan casualmente como el clima del día.

“¿El nivel de habilidad?”

“Sí. También es una lástima para mí. Era demasiado pronto para que lucharas. Si así son las cosas, el dúo de antes era más poderoso. Ambos alardeaban de sus habilidades definitivas, aunque prestadas. Si hubieras despertado a este poder antes, esta habría sido una batalla mucho más emocionante... Pero, ¡ups!”

La fruta necesita madurar antes de que tenga un sabor dulce. Diablo estaba lamentando el hecho de haber agitado el árbol demasiado pronto. Pero todo esto era un insulto que Calgurio se negaba a admitir.

“¡Maldita sea! ¡¡No me menosprecies, demonio bastardo!!”

Podía gritar todo lo que quisiera, pero la situación ya era sombría. Calgurio entendió eso. Sabía que no podía vencer al demonio frente a él.

Pero lo que despertó su curiosidad fue el secreto del poder de los dígitos individuales que Diablo acaba de revelar sin darse cuenta. Eran los luchadores más fuertes del Imperio, elegidos por el emperador Rudra—y el emperador debe haber sido quien les prestó sus poderes. Diablo los describió como prestados, no adquiridos a través del esfuerzo personal, y precisamente por eso, no funcionaron contra él.

Si no tenías una idea de la esencia del poder y cómo hacerlo tuyo, entonces toda la fuerza del mundo no tenía sentido. Era tan cierto para Calgurio como lo era para los dígitos individuales muertos. Como dijo Diablo, estaba peleando demasiado pronto—una realidad que no podía negar, sin importar cuánto quisiera.

“¡¡Aaarrrrggghhhh!!”

No había forma de ganar esto. Ahora lo sabía. Pero, aun así, lo intentaría con todo lo que tenía. Tenía que tomar represalias, como mínimo, o todo esto sería en vano. Tenía que negarlo a toda costa, por lo que desafió a Diablo a una batalla verdaderamente imprudente.

Pero por ahora, apenas contaba como una pelea. Para Diablo, que había evaluado correctamente las habilidades actuales de Calgurio, era poco más que un procedimiento. Incluso la armadura de clase Divina y toda su poderosa fuerza no podía ser utilizada por completo por Calgurio ahora. La armadura lo había aceptado, pero todavía no estaban en un nivel de comunicación de corazón a corazón. El equipo de clase Divina tenía voluntad propia, y simplemente no había suficiente tiempo para construir una relación y hacer que esta armadura realmente lo reconociera como su verdadero maestro. Una herramienta solo tenía sentido si podías usarla bien; no había nada más triste que una herramienta sin un usuario que pudiera sacar todo su potencial.

Entonces Calgurio, el último miembro sobreviviente de los invasores imperiales, fue derrotado, incapaz de hacer que Diablo peleara contra él seriamente—y con eso, su alma fue cosechada.



EPÍLOGO

LA ACTUACIÓN DE UN REY DEMONIO

Y entonces, me reencarné en un Slime



Epílogo – La actuación de un Rey Demonio.

Calgurio se despertó con un calor que lo envolvía suavemente.

¿D-Dónde estoy?

Tenía problemas para recordar lo que estaba haciendo antes de venir aquí. Presa del pánico, miró a su alrededor, solo para encontrarse descansando en una habitación algo grande.

Junto a él estaba una joven con cabello plata-azulado, de unos doce o trece años y trabajando en algo con una sonrisa angelical. Mirándola desde un lado, la vio extendiendo su mano por encima de alguien que estaba acostado boca arriba. Una luz deslumbrante salió disparada de su palma, cayendo sobre la fila de personas de aspecto familiar en el suelo.

¿Ese es Krishna? No... Krishna fue asesinado ante mis ojos, ¿no?

La neblina se disipó instantáneamente de su mente cuando todos sus recuerdos regresaron. Estaban en guerra, invadiendo la tierra de los monstruos.

Calgurio se levantó rápidamente, intentando gritar algo. Pero luego perdió la capacidad de hablar. Sorprendentemente, el muerto Krishna abrió suavemente los ojos y lo miró directamente.

“¡¿...?!”

Al igual que Calgurio, Krishna parecía bastante confundido acerca de dónde estaba. Sus ojos siguieron a la chica de cabello plateado, incapaz de analizar lo que estaba sucediendo. Siguió con su trabajo misterioso, aparentemente sin darse cuenta de que estaban despiertos.

Bernie y Jiwu estaban acostados frente a ella ahora, y junto a ellos, estaban los oficiales y ayudantes del personal de Calgurio.

¿Qué está pasando...? Todos fueron asesinados...

En su mente nublada, Calgurio hizo todo lo posible por analizar con calma los hechos que se le presentaban. Pero simplemente no había comprensión de esto.

Todos estaban muertos; él estaba seguro de eso. Sus pechos no estaban subiendo y bajando—no podrían haber estado respirando. Pero cuando esa chica puso su mano sobre ellos, mágicamente volvieron a la vida, uno tras otro. Había más o menos una docena de oficiales imperiales reunidos en esta sala, y en poco tiempo, terminó de tratarlos a todos.

Una vez que lo hizo, la chica asintió con satisfacción y se giró hacia Calgurio.

“Oye, tú. ¿Estás despierto? ¿Cómo te sientes? ¿Puedes recordar tu nombre?”

Su voz era casualmente despreocupada, pero a Calgurio no le importaba. Su apariencia encantadora era una de las razones, pero la pura presencia que proyectaba le dijo a Calgurio que cualquier resistencia estaba prohibida.

Aun así, no pudo darle una respuesta. Tampoco nadie más; todos mantuvieron la boca cerrada, completamente perdidos en lo que estaba ocurriendo. Incluso los dígitos individuales Bernie y Jiwu miraban con indiferencia al espacio.

Ahora la chica sintió que algo andaba mal con Calgurio. “Oh, ¿arruiné algo?” preguntó, luciendo preocupada. “Estoy bastante seguro de que el hechizo se ejecutó sin problemas...”

A partir de eso, Calgurio se dio cuenta de que todos habían sido sometidos a algún tipo de magia. Pero ¿qué tipo?

... *No, no puede ser Eso es ridículo. Completamente imposible. Pero...*

Pero su cuerpo se sentía bien.

... Espera. Había una cosa fuera de lugar. El poder que una vez fluyó en él, prácticamente estallando en las costuras después de que despertó, se había ido por completo. Todo lo que podía comprender era que algo horrible estaba sucediendo.

“... Lo siento, ¿estam—? ¿No estamos muertos?”

Esa pregunta hecha con cautela debe haber ayudado al resto del grupo a despejar sus mentes de cualquier telaraña. La luz volvió a sus ojos cuando sintieron cuán anormal era esta situación. Todos habían sido asesinados por un demonio que se hacía llamar Diablo, eso era seguro. El demonio tampoco tenía ninguna razón para mantenerlos con vida. Es por eso que Calgurio se preguntaba por qué estaba respirando en este momento.



“Oh, ¿te acuerdas ahora? ¿Puedes decirme cuál es tu nombre?”

“S-Sí. Es Calgurio”.

Entonces una posibilidad pasó por su mente. Quizás esta chica podría haber salvado a Calgurio y su personal de esa situación de vida o muerte. ¿Pero era eso posible? El rescate de ese infierno era casi inconcebible. Ese demonio era más que poderoso, desgarrando a Calgurio como una muñeca de papel después de que adquirió esa fuerza máxima—por no hablar de los dígitos individuales de allí.

Nadie podría vencer a un demonio así... Nadie excepto los Héroes de los que había oído rumores.

“Um, ¿nos salvaste a todos, tal vez? ¿Qué—qué le pasó a ese demonio malvado?”

Finalmente se atrevió a preguntarlo. Después:

“Será mejor que vigiles tu tono con Rimuru-sama”.

La retumbante voz era familiar. Era exactamente como la que pertenecía a ese demonio espeluznante. Pero un problema aún más apremiante fue cómo acaba de mencionar a Rimuru, el nombre del rey demonio que Calgurio había establecido como su objetivo principal.

Ahora Diablo se reveló a todos ellos. Un paroxismo de miedo hizo temblar a Calgurio, pero la chica detuvo al demonio.

“Um, creo que algunos de ustedes pueden tener una idea equivocada sobre todo esto, así que déjenme explicar. Sí, todos están muertos. Todas las tropas que dirigías también están muertas, y sinceramente dudo que haya sobrevivientes. Así que no es como si los hubiera salvado o lo que sea. Sin embargo, les devolví la vida”.

“Keh-je-je-je... Realmente un hechizo impresionante e inaudito. No te pediré que le agradezcas por ello, pero al menos deberías estar asombrado por la grandeza de Rimuru-sama”.

“... ¿Eh?”

Calgurio no pudo hacer más que gruñir ante esta incomprensible explicación. Pero nadie se reía de él.

“¿Puedes dejar eso, Diablo?”

“Mis disculpas. Simplemente quiero hacer correr la voz sobre su magnificencia a estas masas pobres e ignorantes—”

“¡Sí, y te digo que no necesito que lo hagas!”

Nadie en la sala tuvo la energía para interrumpir este pequeño acto. Pero después de un rato, la chica le sonrió a Calgurio.

“De todos modos, parece que tu memoria está bien. Me alegro de que todo el ritual haya terminado funcionando”.

“U-um...”

“Está bien, comencemos desde arriba. Soy Rimuru. El rey demonio Rimuru. Soy el gobernante de por aquí. ¡Encantado de conocerte!”

Calgurio se quedó helado. Lo mismo hicieron todos los demás resucitados recientemente. A medida que su cerebro analizaba las palabras, y su significado caía lentamente en sus mentes, sus ojos se abrieron por completo, mirando directamente a la chica frente a él. ¿Esta niña era Rimuru? ¿El enemigo Calgurio y sus compañeros vieron como un obstáculo que debía ser eliminado? ¿Parte del Octagrama? ¿Ese Rimuru? Y a juzgar por el contexto, Rimuru parecía ser quien devolvió la vida a todos. Este era el propio Rimuru, sonriendo adorablemente, sin parecerse en nada a los bocetos que circulaban.

Pero había otro problema.

“Um, ¿si pudiera preguntarte algo...?”

“¿Mmm? ¿Qué ocurre?”

Calgurio, a pesar de su temor, siguió adelante. “¿Dice que nos devolvió a la vida?”

“Sí. Así es”.

“¿Cóm—cómo pudo?”

“Bueno, el procedimiento es un poco difícil de explicar, pero como, sus almas son—”

“¡No, no me refiero a eso! Quiero decir, ¿por qué habrías de revivirnos si somos sus enemigos?”

“Oh, ¿es eso lo que quisiste decir?”

La chica—el rey demonio Rimuru—parecía un poco aliviada. “Es simple”, espetó ella. “La guerra sigue, pero todos ustedes han caído en mis manos. ¡Ustedes son mis peones ahora!”

¿Y por eso los devolvió a la vida? Calgurio la miró fijamente, incapaz de comprender su significado. ¿El rey demonio Rimuru nos revivió? ¿A quiénes? ¡¿A nosotros?!

El asombro, la confusión y el miedo llenaron su mente. Lo mismo sucedió con todos los demás que fueron revividos en la habitación. Y pasaría bastante tiempo antes de que el polvo se asentara.



Dejó al confundido Calgurio y su pandilla en su habitación, llena de toda la gente realmente importante de su ejército—los oficiales supremos que dirigieron la invasión imperial. Como le dije, los devolví a la vida para poder usarlos como peones—y sí, fue Raphael quien ofreció la idea.

.....

.....

...

Resucitar a los muertos...

Desde la muerte de Shion, Raphael se había ocupado analizando la estructura de las almas. Ahora parecía que estaba en camino de descubrir casi todos los principios.

Ya sea que pertenezca a un ser humano o a un monstruo, todas las almas tienen una calidad y cantidad establecidas. Está compuesto de materia conocida como partículas de datos, y al administrarlas y aplicarles ciertas fuerzas, es posible controlar la vida y la muerte hasta cierto punto.

Las almas de las plantas y los animales albergan solo una cantidad muy pequeña de energía. Las almas humanas, por su parte, tienen toneladas y toneladas. Ya hemos confirmado que una cierta cantidad se otorga a todos por igual, y la capacidad de endurecer por completo esa energía del alma conduce a la manifestación de los poderes del alma—o lo que llamamos habilidades especiales. Estos datos, grabados en tu alma desde tu nacimiento, son la fuente de esos poderes.

Entonces, ¿los datos se escriben directamente en esta energía? No exactamente. Primero, está el ego, un conjunto de longitudes de onda amorfas dentro del alma y el grupo de partículas de datos que lo rodea. Esto se conoce como el corazón, y ahí es donde se almacenan todos los datos. La energía cristalizada que cubre este corazón es lo que llamamos el alma.

Nuestras pseudo-almas se desarrollaron como un receptáculo para el proyecto de este mismo corazón. Los corazones alojados dentro de pseudo-almas como esta no tienen energía propia, pero tienen egos. Sin el poder en el alma de uno, el dueño del alma no puede usar ninguna habilidad, pero puede actuar con su ego.

Entonces, la forma en que reviví a Calgurio y sus amigos fue usando pseudo-almas para sustituir a las reales. Básicamente, tomé sus almas, les arranqué los ‘corazones’ y los trasplanté a las pseudo-almas, junto con la cantidad mínima de energía necesaria para mantenerlos en marcha.

.....

.....

...

Hubo cierta preocupación sobre la tasa de éxito de esta operación, pero parecía que todo funcionó, lo que me alegró. Pero no estuvo exento de problemas.

En primer lugar, te debilita mucho. Lo cual, sí, por supuesto que sí—Saqué toda la energía de sus almas. He tomado sus almas, y no hay una razón real para que se las devuelva, y no veo cómo tienen derecho a quejarse de ello.

Entonces, gracias a eso, ya no pueden invocar ninguna habilidad. Incluso si los datos de habilidades se escribieron en sus corazones, no pueden usarlos en absoluto sin suficiente energía del alma. Desde ahora hasta el final natural de sus vidas, no tienen esperanza de aprender o usar una sola habilidad.

También afectará sus habilidades para lanzar magia, pero al menos eso es algo que deberían poder mejorar con práctica. Una vez que lo dominen hasta cierto punto, podrán aprovechar la magia sin usar ningún poder del alma. La magia es una habilidad, pero también es un arte, y eso significa que es posible invocarla con las magículas del aire en lugar de las del cuerpo. Por lo tanto, las artes todavía están disponibles para ellos, siempre que se entrenen lo suficiente para adquirirlas. A menos que confíen en sus habilidades para todo en sus vidas, creo que se recuperarán muy bien.

Entonces, sí, pueden volverse superfuertes nuevamente si así lo desean, pero la calidad de la energía involucrada no es la que alguna vez fue, por lo que tarde o temprano llegarán a sus límites. Tenga en cuenta

que solo desarrollé la pseudo-alma como un juguete para ayudarnos a jugar un poco en el laberinto. No quiero que nadie empiece a esperar milagros de eso.

Aun así, funcionaba bastante bien. No los reviví por su propio bien, sino para evitar que circulen rumores de odio sobre nosotros. Si los llamarías rumores es discutible, supongo, pero independientemente.

Quiero decir, si nos atacan por sus propias razones egoístas y mueren como resultado, es culpa de ellos y de nadie más. No tengo ninguna obligación en absoluto de resucitarlos... Pero, de nuevo, no quiero darme una mala reputación en todo el mundo. También me salvará de ser odiado por el ciudadano imperial promedio más de lo necesario.

Sin embargo, menos mal que el experimento de Raphael funcionó. Y dado que todos han vuelto a la vida y todo, voy a hacer que todos estos elegantes superiores se hagan responsables de todo lo que hicieron. Están bajo la supervisión de Souei en este momento, de hecho. Además, debo señalar que, a pesar de estar vivos de nuevo, en el mejor de los casos sigue siendo temporal. Estoy dispuesto a otorgarles un cierto grado de libertad, pero si surge algo, podemos rastrearlos sin problemas. Nunca podrán escapar de nosotros.

Así que basta de ellos por ahora. Estoy tratando de hacer mi trabajo lo más rápido que puedo. Calgurio y los demás fueron los sujetos de prueba para ver si este procedimiento funcionaba, y así fue. Ahora es el momento de escalarlo.

Ante mí yacían los cadáveres de aproximadamente 700.000 soldados imperiales. Estábamos dentro del laberinto, en el dominio del piso 70 de Adalman, en caso de que sucediera algo gracioso.

Había recogido tantos cuerpos de la batalla como pude, saliendo al campo y teletransportándolos a todos aquí. Gobta, Geld, Gabiru y los diversos guardianes del piso se unieron a mí en el esfuerzo.

Los cadáveres que yacían aquí eran todos los que aún podían ser revividos. Las fuerzas imperiales que se desplegaron frente a la puerta este de Dwargon todavía estaban allí; ese enfrentamiento seguía en curso. Los 940.000 que invadieron el Bosque de Jura murieron todos en batalla excepto Misha, Lucius y Raymond. De estos, más de 240.000 fueron lamentablemente insalvables. Una de las razones por las que se dice que la magia de resurrección es imposible es porque no puedes recrear almas de la nada, pero gracias a Testarossa y los otros demonios, teníamos estas almas bajo custodia. Mientras tuviéramos sus cuerpos a mano, podríamos resucitarlos, pero...

... bueno, no a todos les quedaron cuerpos. La Nuclear Flame de Ultima vaporizó un poco a muchos de ellos, la Death Streak de Testarossa revolvió el ADN de un montón de otros, y el Gravity Collapse de Carrera convirtió a una gran cantidad de personas en montones de ceniza.

E incluso si tuviéramos un cuerpo, a veces todavía no era posible. Por un lado, si alguien moría por puro terror, el ego—la parte más importante del cuerpo—era destrozado y desaparecido, así que no podíamos hacer nada por ellos. Kanzis, asesinado por Kumara, era un ejemplo. Supongo que el miedo literalmente rompió su corazón al borde de la muerte, por lo que no quedaron partículas de datos en su alma. Lamentablemente, ni siquiera Raphael pudo restaurarlos, así que no pude hacer nada por él. Pero eso estaba bien. De todos modos, no estaba planeando revivir gente como Kanzis.

Entonces, como dije, 240.000 soldados del Imperio estaban muertos de forma permanente... Pero bueno, iban a ser todos ellos originalmente, por lo que realmente deberían contar sus bendiciones. Sentí pena por aquellos que no lograron regresar, pero a veces esa era la forma en que la galleta se desmoronaba. Yo no era un dios omnipotente, ya sabes. No podía crear algo de la nada.

Y... realmente, no me arrepiento de nada de esto. Creo que las tres demonios fueron demasiado lejos, seguro, pero esto es la guerra. Si dejamos demasiado y nos quemamos por eso, sería increíblemente estúpido. Mi gente es lo único que realmente me importa, y si tengo que compararlos con extraños de los que no sé nada, entonces no dudaré en proteger a mi gente primero. No voy a andar como un santo diciendo que debemos mostrar compasión por los enemigos invasores. Si fuera tan tonto, no estaría en condiciones de dar un paso al frente cuando realmente sufrimos daños.

Es por eso que no debería preocuparme por los que no podemos devolver a la vida. No deberíamos... Pero, aun así, tengo esta indescriptible sensación de tristeza por ellos. Supongo que todavía he conservado mis valores de vivir en una nación tan libre de guerras como Japón todo ese tiempo. No es arrepentimiento, seguro, y no creo que lo que hice estuviera mal... pero aun así no es algo a lo que esté acostumbrado. Simplemente no puedo evitar pensar que sería mejor si todos pudiéramos vivir felices y en paz sin que nadie tenga que morir.

Pero, aun así, nunca voy a mostrar piedad a nadie que invada mi dominio. De hecho, me aseguraré de aterrorizarlos hasta el límite. Supongo que sería hipócrita de mi parte orar por esas almas... Entonces, en lugar de los muertos, permítanme decir una oración en silencio por aquellos a quienes podemos devolver a la vida.

Nacimiento Sagrado—desplegado.

Calgurio y su personal, recién salidos de su sala de recuperación, se quedaron estupefactos ante la escena que tenían delante. A este ritmo, no estaba seguro de que fueran a dormir. No es mi problema, pero...

De todos modos, acabemos con esto. Todos los cuerpos tienen pseudo-almas copiadas instaladas en ellos. Esto es una especie de emergencia, así que también podría aprovechar al máximo mis copias. Es la única forma rápida de conseguir suficientes pseudo-almas para todos.

Sus cuerpos ahora estaban restaurados y en condiciones limpias y decentes, gracias a Adalman y su escuadrón de lanzadores de magia sagrada avanzados. Trabajaron incansablemente por el bien de estos soldados enemigos, y les estaba increíblemente agradecido. Por supuesto, Adalman no necesita dormir de todos modos, así que creo que hizo el mayor esfuerzo de todos. Honestamente, creo que lo cansó más que pelear. Realmente se merecía algo de crédito por eso.

Así que todos estos cuerpos limpios tenían pseudo-almas instaladas en ellos. Estoy haciendo que parezca muy fácil, pero no hace falta decir que solo fue posible gracias al asombroso poder computacional de Raphael.

A continuación, realicé el Arte secreto de la implantación, una especie de primo del Arte secreto del renacimiento. No estaba regenerando un alma aquí, por lo que no requería tanta energía—pero identificar cada cuerpo individual requirió una gran cantidad de cálculos. Raphael, una vez más, manejó esto—no estaba haciendo esencialmente nada. Solo parado aquí, realmente, meditando y dejándole todo a ella. La forma en que comparó la información genética de los cuerpos con los registros de nuestras almas para identificar instantáneamente a las personas fue tan increíble que realmente debería comenzar a llamarla Raphael-sensei. Era tan extrañamente complejo, algo que nunca podría imitar.

Pero para Calgurio y los demás que miraban desde un costado, debe haber parecido que yo estaba haciendo todo por mí mismo. En algún momento, comenzaron a inclinarse ante mí—como si me estuvieran

adorando o algo así. Sabes que eso me hace sentir súper incómodo, ¿verdad? Ojalá dejaran de hacerlo. Tienen una idea muy equivocada de mí... Pero hasta que terminó este Nacimiento Sagrado, no pude dejar de quejarme.

Entonces, en el transcurso de un solo día y noche, el Arte Secreto hizo su trabajo mientras yo me retorecía torpemente bajo toda la atención. El resultado fue la resurrección exitosa de alrededor de 700.000 soldados.



El piso 70 estaba lleno de filas y filas de sencillas tiendas de campaña llenas de comida para los soldados revividos. Incluso los más confundidos después de sus resurrecciones ahora estaban tranquilos, y todos se concentraban en silencio en sus comidas, como si estuvieran digiriendo sus propias vidas.

Estaban disfrutando de un plato principal parecido a un estofado—básicamente un montón de verduras y carne cocinadas en una olla grande—estaba sabroso y abundante. Cuando el caos se calmó y los soldados llegaron a aceptar su nueva realidad, la sopa les dejó una impresión difícil de expresar con palabras.

Calgurio estaba entre los soldados derrotados, ahora sintiéndose mucho menos tenso. Ni siquiera había notado su hambre hasta entonces—pero mientras disfrutaba de la sensación del momento, lentamente se dio cuenta, una y otra vez, que el rey demonio Rimuru lo mató a él y a todos los que conocía en el ejército.

Ahora, sin embargo, estaban vivos... aunque Rimuru lo llamaba una vida temporal.

“No te preocupes; todos podrán vivir una vida perfectamente promedio. Puedes enamorarte, formar una familia, tener hijos; lo que sea. Pero recuerda: ¡Les hemos puesto algunas restricciones a todos ustedes para evitar que nos hagan algo malo! La maldición de vuestras almas se asegurará de que nunca más puedan volver a actuar contra nosotros. Espero que todos estemos claros en eso”.

Eso fue parte del discurso que dio una vez que todos se calmaron. Pero Calgurio estaba seguro de que la maldición no era necesaria en absoluto. ¿Quién se atrevería a repetir un comportamiento tan tonto por segunda vez?

El desastre con Veldora hace varios siglos dejó una profunda sensación de miedo en todos los que lo presenciaron. Pero incluso si el dragón arrasara una ciudad y matara a todos en ella, tal desastre también podría ser replicado fácilmente por manos humanas. Tal vez por eso, a pesar de este miedo palpable, nadie pensó que podría ser conquistado por algún otro miedo mayor. O tal vez, si hubiera más sobrevivientes iniciales, esa sensación fundamental de miedo podría haberse extendido más, convirtiéndolo en algo más inviolable... Pero eso sería el final.

Esta vez, sin embargo, no hubo dudas.

Una vez estuve muerto, pero ahora he vuelto a la vida.

... Por las manos de un rey demonio impío.

Dando testimonio de un milagro tan ridículo, ni una sola persona entre ellos se atrevería a desafiarlo.

Nosotros... no, yo... fui demasiado tonto.

Fue un recordatorio de que todos nos habíamos vuelto demasiado grandes para nuestro propio bien.

¿O era realmente incluso un rey demonio en primer lugar? Las dudas de Calgurio iban tan lejos. Mientras tanto, Krishna ya estaba adorando a Rimuru como un dios solo una noche después del renacimiento. Incluso ahora, lo estaba viendo dar vueltas, con los ojos absortos; era pura idolatría. Por supuesto, Calgurio fue el primero en adorarlo, por lo que no era quién para hablar...

Esta ‘vida temporal’ de la que habló el rey demonio resultó no ser un problema tampoco. Sí, habían perdido casi toda la capacidad de lucha, pero no lo suficiente como para hacerles la vida demasiado difícil. Todavía podían derrotar a monstruos, al menos hasta cierto nivel. Tal vez sus poderes ahora eran insignificantes para alguien como el rey demonio Rimuru, pero para Calgurio y sus compañeros, algunos de ellos todavía tenían una fuerza cercana a un rango A.

No podían usar habilidades y la magia estaba demostrando ser engañosa para ellos, pero aún tenían sus cuerpos bien formados. Además, se les permitiría vivir su vida natural hasta que envejecieran y estuvieran decrépidos. Eso, pensó Calgurio, era lo suficientemente bueno—y ese pensamiento fue compartido por todos los 700.000 de sus camaradas presentes.

Con toda la gratitud y el asombro, no había forma de que alguien se atreviera a rebelarse contra el rey demonio Rimuru. Fue una derrota completa, absoluta y sincera. Todos querían que la lucha terminara ya. La invasión del Imperio ahora había terminado y terminó en un completo fracaso.

Palabras del Autor.

Es genial verte por primera vez en un tiempo. Aquí Fuse.

El volumen 12 no tuvo un epílogo, así que realmente ha pasado mucho tiempo, ¿no es así? No estoy activo en Twitter ni nada, lo que hace que se sienta así aún más. Trato de mantener actualizada mi página de autor en el sitio web de novelas syosetu.com, anunciando las cosas que estoy haciendo, etc., pero no estoy seguro de que mucha gente conozca esa página. Si está interesado, échele un vistazo—¡Por lo general, trato de publicar información nueva sobre las fechas de lanzamiento de los nuevos volúmenes!

Ahora, permítanme hablar sobre la historia por un momento.

Mientras escribo este epílogo, la sinopsis del volumen 13 ya se ha publicado. Dice cosas como “un devastador baño de sangre a manos de las poderosas fuerzas de Tempest”, pero ¿qué pasa con eso? ¿No están destinados estos anuncios publicitarios, ya sabes, a anunciar la crisis que enfrentan los protagonistas y esas cosas? Y luego los héroes lo superan, y es genial, etc., etc. Pero aquí tenemos un “baño de sangre”. No hay apuestas, ni drama, solo el héroe pateando toneladas de traseros...

... Espera un minuto. ¡Tal vez todo esto es psicología inversa, y nuestros héroes se enfrentan a serios problemas más adelante! No creo que funcione así, pero hey, quién sabe dónde está la verdad, ¿eh? ¡Tendrás que verlo por ti mismo en el próximo volumen!



¡Ahora un anuncio! Esto se anunció en el volumen 12, por lo que es posible que ya lo sepas, ¡pero Tensei Shitara Slime Datta Ken recibirá una adaptación de anime!

Tener esto que escribí como pasatiempo convertido en libros impresos, luego en un manga y luego en un anime... Como autor, simplemente estoy abrumado por la emoción. Solo llegué hasta aquí gracias al apoyo que todos me han brindado—¡Es gracias a todos ustedes que este trabajo puede existir! Si te has convertido en fanático y crees que es una serie divertida y emocionante, no podría estar más feliz.

¡¡Gracias por seguir apoyando a TenSura!!

—Fuse.

Palabras de Canis.

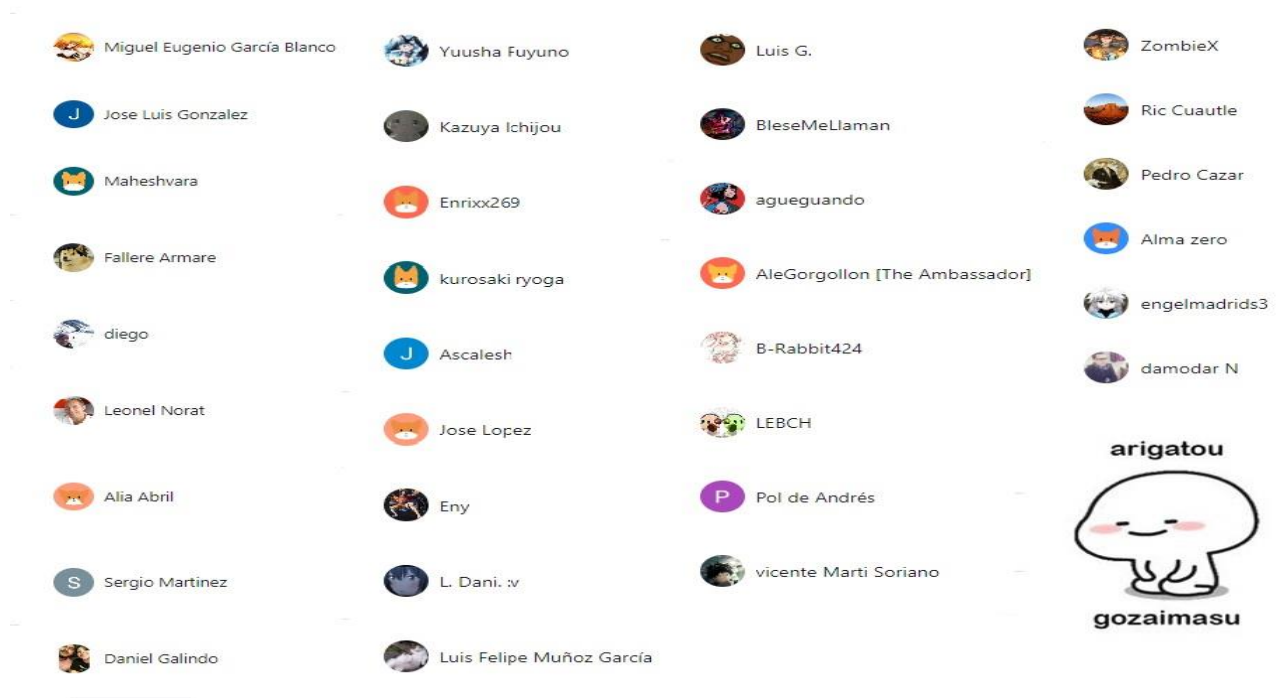
Y bueno... ¿qué les pareció?

Por fin vimos el poder del laberinto con nuestros propios ojos, pero aún falta para que termine esta guerra.

El volumen 14 ya lo inicié, así que habrá actualizaciones semana a semana. (O eso espero). Depende de mi tiempo, pero más que eso, del apoyo por parte de ustedes.

Como siempre, tengo que agradecer primero a Lizzinata, quien me ha ayudado con la edición de las ilustraciones a color desde que empecé el proyecto. Gracias por tomarte el tiempo de apoyarme.

Y como siempre, quiero agradecer a mis queridos mecenas en patreon...



... sin ustedes nada de esto sería posible.

Agradecimiento también a todos ustedes por leer y compartir mis trabajos. Espero seguir contando con su apoyo.

Espero que la lectura haya sido de su agrado, y nos vemos en el siguiente volumen.

Un abrazo para todos.

—CanisLycaon

Armageddon en Tempest

Arte: Kawakami Taiki



Traducido por: CanisLycan.

**Y entonces, me
Reencarné en un Slime 13**

Historia por Fuse, Ilustrado por Mitz Vah

